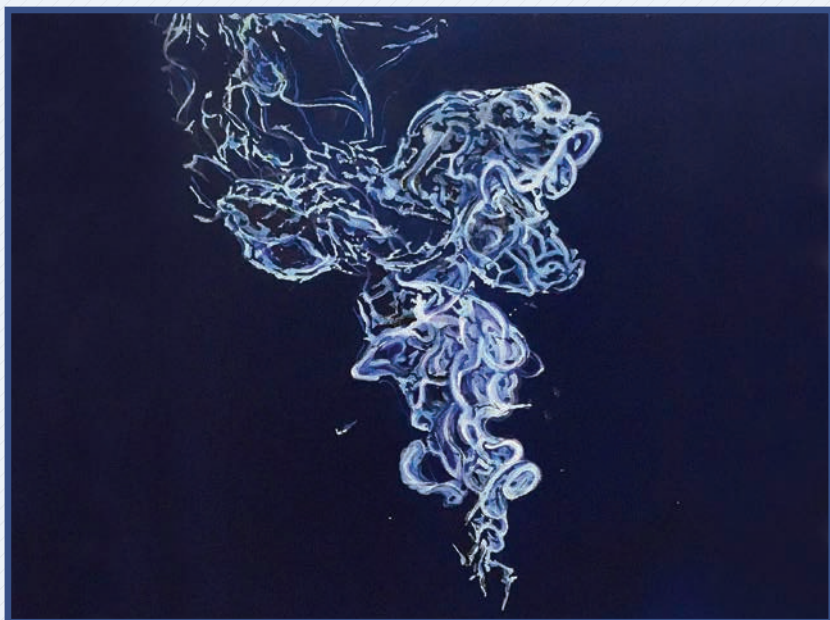


Entre la educación y el trabajo

La construcción cotidiana de las
desigualdades juveniles en América Latina



Agustina Corica, Ada Freytes Frey y Ana Miranda
(Compiladoras)

Andrea Bautista León | Manuel Canales Ceron | Agustina
Corica | Maria Carla Corrochano | Ada Freytes Frey |
Gustavo Garabito Ballesteros | Felipe Ghiardo Soto | Ana
Miranda | Minor Mora Salas | Juan Pablo Pérez Sáinz |
Eliane Ribeiro | Gabriela Sanchez-Soto | Janikke Solstad
Vedeler | Luiz Carlos de Souza | Ida Tolgensbakk



LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION



CLACSO

**ENTRE LA EDUCACIÓN
Y EL TRABAJO**

Entre la educación y el trabajo : la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina / Ana Miranda ... [et al.] ; compilado por Agustina Corica ; Ada Freytes Frey ; Ana Miranda. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2018.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-321-7

1. Educación. 2. Desigualdad. 3. Jóvenes. I. Miranda, Ana II. Corica, Agustina , comp. III. Freytes Frey, Ada, comp. IV. Miranda, Ana, comp.
CDD 306.4

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Educación y trabajo / Juventud / Transición hacia la vida adulta / Políticas Públicas / Subjetividad / Desigualdades / América Latina

ENTRE LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO

LA CONSTRUCCIÓN COTIDIANA DE LAS DESIGUALDADES JUVENILES EN AMÉRICA LATINA

Agustina Corica, Ada Freytes Frey y Ana Miranda
(Compiladoras)

Andrea Bautista León
Manuel Canales Ceron
Agustina Corica
Maria Carla Corrochano
Ada Freytes Frey
Gustavo Garabito Ballesteros
Felipe Ghiardo Soto
Ana Miranda
Minor Mora Salas
Juan Pablo Pérez Sáinz
Eliane Ribeiro
Gabriela Sanchez-Soto
Janikke Solstad Vedeler
Luiz Carlos de Souza
Ida Tolgensbakk



**LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION**



CLACSO

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Rosario Conde - Asistente de Programación Informática

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Imagen de tapa *Este mensaje se autodestruirá en segundos*, Paula Senderowicz, año 2018, óleo s/tela, 50 x 50 cm. Reproducción de obra Estudio Gimenez-Duhau

Primera edición

Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina
(Buenos Aires: CLACSO, marzo de 2018)

ISBN 978-987-722-321-7

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Este libro es publicado gracias al financiamiento obtenido a través de la beca LASA-FORD 2017

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Presentación Agustina Corica, Ada Freytes Frey y Ana Miranda		11
--	--	----

PARTE 1

APORTES A LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

Ana Miranda y Agustina Corica Gramáticas de la Juventud: reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina		27
Felipe Ghiardo Soto y Manuel Canales Ceron Provincianos: modos de generación de la refundación agraria en Chile		51
Gustavo Garabito Ballesteros Trabajo y juventudes universitarias en México: tendencias y complejidades		93

PARTE 2
VULNERABILIDAD JUVENIL EN EL SIGLO VEINTIUNO

Eliane Ribeiro y Luiz Carlos de Souza Jovens brasileiros que nem estudam nem trabalham. Subsídios para o debate com base nos dados da pesquisa “Agenda Juventude Brasil”	111
Gabriela Sánchez-Soto y Andrea Bautista León En búsqueda de su camino. Características de los jóvenes que no estudian ni trabajan en la Ciudad de México	135
Minor Mora Salas y Juan Pablo Pérez Sáinz El desafío de inclusión laboral de jóvenes en barrios urbano-marginales en Centroamérica: más allá de las políticas de capacitación para el empleo	165

PARTE 3
LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DE LAS TRANSICIONES:
SENTIDOS MÚLTIPLES Y CONSTRUCCIONES BIOGRÁFICAS

Maria Carla Corrochano A presença e os sentidos trabalho para a juventude no Brasil: olhares em um contexto de expansão das ações públicas	191
Ada Freytes Frey Políticas de formación y empleo según el paradigma de protección integral y su incidencia en las transiciones educación-trabajo de los jóvenes en Argentina. Un estudio de casos en el sector de la construcción	207
Kjetil Klette Bøhler, Ida Tolgensbakk y Janikke Solstad Vedeler Cuatro narrativas de desempleo para jóvenes adultos en Europa	231
Sobre los autores	251

*Dedicamos el libro a la memoria de Rene Bendit
por su generosidad y por sus aportes al desarrollo
de los estudios de juventud en América Latina.*

PRESENTACIÓN

EL CAMPO DE ESTUDIOS sobre educación y trabajo tiene una amplia trayectoria en América Latina, tanto en la producción académica y la formación universitaria, como en el desarrollo de insumos para la toma de decisiones y la promoción del diálogo social. Como parte de esta tradición, los intercambios entre equipos de investigación, expertos, dirigentes sociales y sindicales, decisores de políticas públicas y organizaciones sociales son muy frecuentes y representan una de las actividades centrales de una historia de trabajo preocupada por el aporte a la mejora de las condiciones de vida y la justicia social.

La creación de instituciones y asociaciones académicas que propician el debate y la difusión han configurado el acervo y el legado del campo de los estudios sobre educación y trabajo. Sobre finales de los años ochenta, la puesta en marcha de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP¹ marcó un punto de inflexión en la institucionalización de espacios de intercambio, aún en tiempos en donde la comunicación dependía del correo postal. Se trató de una red, en donde participaron investigadores/as de distintas perspectivas y que marcó significativamente la producción de esos años. En años

1 Coordinada en sus inicios por María Antonia Gallart y posteriormente por María de Ibarrola.

posteriores, la creación de RedEtis² en 2004, con el auspicio de IPE-UNESCO, dio continuidad al intercambio, con una actividad que en estos días está enfocada hacia la difusión de experiencias y el diseño de políticas.

En base a la experiencia de colaboración e intercambio, durante el año 2017 se propuso la creación de la Red Latinoamericana de Transición Educación-Trabajo (RELATET). Esta nueva red se focaliza en una etapa particular del curso de vida: la juventud. Más precisamente, está centrada en el estudio de la desigualdad educativa y los recorridos de inserción ocupacional de las personas jóvenes, proponiendo el estudio de las transiciones entre la educación y el mundo del trabajo y sus efectos en los procesos de reproducción de la estructura social. Como parte de la especificidad de las investigaciones del campo de la educación y el trabajo, la red se propone incorporar el estudio del tiempo, las temporalidades y el tiempo histórico, intentando dar cuenta de los procesos de cambio y reproducción, al tiempo que brindar insumos para la elaboración de programas y políticas públicas que tengan a las personas jóvenes como protagonistas.

La RELATET fue creada en el marco del premio *FORD-LASA Special Projects 2017*, que financió una primera reunión de trabajo, el desarrollo de actividades orientadas al debate, la difusión de resultados y la coordinación de una agenda de intercambios en distintos espacios institucionales. Propone una actividad colaborativa y abocada a la difusión de investigaciones, promoción del intercambio teórico, metodológico y a la elaboración de información relevante para el sector público y social. Su actividad inicial se desarrolló en el marco del Congreso LASA 2017, en la Pontificia Universidad Católica de Perú (PUCP). En esa oportunidad, y reunidos por el congreso, participaron Ada Freytes Frey, UNDAV/UNAJ (Argentina); Felipe Ghiardo Soto, CIDPA (Chile); Minor Mora Salas, El Colegio de México (presentando evidencia de El Salvador y Costa Rica); Agustina Corica, FLACSO (Argentina); María Carla Corrochano, UFSCar (Brasil); Ana Miranda, FLACSO (Argentina); Andrea Bautista León, University of Texas at Austin (EEUU); Gustavo Garabito Ballesteros, Universidad de Guanajuato (México); María Josefa Luis Luis, Centro de Estudios sobre la Juventud (Cuba); y Kjetil Klette Boehler, NEGOTIATE (Noruega). Como parte de la iniciativa se sumó Graciela Riquelme del IICE de la UBA (Argentina).

2 Bajo la coordinación de Claudia Jacinto.

EL LIBRO COMO PARTE DE UNA RED

El estudio de las transiciones educación-trabajo ligado al enfoque del curso de vida busca articular una mirada con énfasis en lo estructural (evidenciada en la preocupación por las desigualdades y por los procesos de reproducción de la estructura social) junto con una atención a los procesos subjetivos involucrados en la construcción de “itinerarios de inserción laboral” cada vez más diversificados y no lineales. Frente a la evidencia del alargamiento y la diferenciación de las transiciones juveniles, los interrogantes clásicos han adquirido nuevas aristas, entre ellas: ¿cómo juegan en la configuración de tales transiciones los condicionantes estructurales –contextos del mercado de trabajo, origen socioeconómico de los jóvenes, oportunidades educativas, políticas públicas hacia los jóvenes–? Y, como contracara, ¿cómo intervienen los procesos subjetivos de construcción de sentido y las estrategias biográficas en dicha configuración?

Algunos autores vinculan la diversificación en los itinerarios de inserción laboral con una dinámica más amplia de profundización de la individualización en la modernidad tardía. Desde esta interpretación, la diversificación de trayectorias refleja procesos de exploración reflexiva de los y las jóvenes en relación con el mundo del trabajo, ligados al resquebrajamiento de los modelos tradicionales de empleo e inserción laboral, como consecuencia de los cambios económicos y productivos experimentados en los últimos 40 años. La inclusión en el análisis de la dimensión subjetiva permite salir de todo mecanicismo y determinismo. En particular, muestra que los contextos políticos y socioeconómicos no tienen una influencia lineal sobre las transiciones juveniles, sino que éstas dependen de los modos en que tales contextos son percibidos y problematizados, de los significados que se construyen, de los procesos de resignificación y apropiación subjetiva que las personas realizan con los recursos y posibilidades (o, por el contrario, obstáculos y amenazas) ligados a cada período histórico. Este es el tipo de análisis que realizan los textos que constituyen este libro.

El libro expone un conjunto de artículos producidos por quienes participaron de la actividad inicial de creación de la RELATET, como parte de una de las primeras actividades de intercambio³. La publicación se desarrolla en tres secciones: la primera presenta aportes en relación al debate teórico y metodológico, la segunda está centrada en las problemáticas de la vulnerabilidad de las inserciones ocupaciona-

3 En su diseño original, las contribuciones se presentaron mediante el desarrollo de tres paneles: “Políticas de acompañamiento a la transición educación-trabajo: experiencias, tensiones y desafíos” y “Transiciones hacia la vida adulta: biografías, experiencias y trayectorias juveniles I y II”.

les y la estigmatización de las identidades juveniles, la tercera discute la multiplicidad de sentidos subjetivos que las personas jóvenes construyen en torno al trabajo, en relación con contextos sociopolíticos y económicos diversos. Se trata de artículos desarrollados por investigadores e investigadoras de distintos países de América Latina –y en un caso, de Europa–, que en su conjunto exponen las principales líneas de investigación y debate del campo que analiza la intersección entre juventud, educación y trabajo.

PARTE 1: APORTES A LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

La transición hacia la vida adulta forma parte de un proceso donde los jóvenes construyen sus historias y biografías, en un marco social y económico que les es externo y se encuentra socialmente configurado. En los años de post-guerra, los modelos de transición a la adultez estuvieron asociados a la inserción lineal en el mundo del trabajo y su sincronía con la constitución familiar. Hoy no parece ser de esta manera. La transición se da en un contexto de mayor incertidumbre e inseguridad, de fragmentación de la experiencia laboral, así como de postergación de la constitución de un hogar propio. En este sentido, los artículos que se presentan en este apartado proponen dar debate sobre las cuestiones vinculadas con los procesos de transición hacia la vida adulta a partir de conceptos como “gramática de la juventud”, “modo de generación” y “jóvenes universitarios trabajadores”.

Los artículos de la sección proponen un modelo de análisis en donde el tiempo y la temporalidad ocupan un lugar central. El primer artículo trabaja con datos primarios que reconstruyen paneles de distintas cohortes, haciendo un abordaje metodológico longitudinal a lo largo de diez años. En el segundo texto se utilizan datos secundarios a partir de los censos nacionales de población con un procesamiento de datos de distintas décadas de alcance nacional, y datos primarios relevados a través de entrevistas en profundidad. El tercer artículo presenta datos estadísticos y utiliza de distintas fuentes de información a nivel nacional, haciendo una descripción de las principales tendencias generales.

El artículo de Ana Miranda y Agustina Corica analiza y conceptualiza las temáticas sobre la juventud y la generación social a partir de estudios de seguimientos de egresados (*follow-up studies*). Expone los hallazgos de las distintas investigaciones que se fueron llevando a cabo en el marco del Programa de Investigaciones en Juventud de la FLACSO –sede Argentina– a lo largo de más de 20 años. Las investigadoras analizan los procesos de transición entre educación

y trabajo de diversos grupos sociales que terminan el nivel medio en distintos contextos socio-económicos en Argentina. En los estudios realizados se indaga sobre los recorridos y trayectorias educativas y laborales de jóvenes que viven en la Ciudad y en la Provincia de Buenos Aires, reconstruyendo dos paneles de dos cohortes distintas de egresados de la escuela secundaria. En el texto reflexionan y consideran que los ritmos de las gramáticas juveniles evidencian los procesos de estructuración social y expresan la precariedad de los procesos de transición a la adultez vigentes. En las conclusiones, sostienen que la integración laboral es cada vez más desestandarizada y plural, que las transiciones hacia la vida adulta tienen a estar sujetas a la experimentación y permeables a la práctica de articulación entre diferentes esferas de la vida.

Lo mismo sucede con el artículo de Felipe Ghiardo y Manuel Canales Cerón, quienes analizan a través de datos censales los procesos educativos y laborales en distintas generaciones de distintas ciudades de Chile en el periodo 1994-2015. A lo largo del texto, Ghiardo y Canales Cerón resaltan las diferencias culturales y económicas que fueron configurando distintos vínculos entre la educación y el trabajo en las distintas regiones de Chile y profundizan el análisis de estos procesos a través de entrevistas biográficas a grupos de jóvenes que viven en zonas rurales. Los autores constatan el rápido aumento en el número de jóvenes que culminan el nivel secundario y superior, el incremento correlativo en la edad de ingreso al mundo del trabajo y el desplazamiento desde el sector agrícola hacia la industria, el comercio y los servicios. Al tiempo que comparan la evolución de los niveles de educación y las estructuras ocupacionales y salariales entre áreas urbanas y rurales. Estas cuestiones se profundizan con el análisis posterior de las entrevistas a jóvenes sobre los estudios y el trabajo, que pone en el centro las dudas y tensiones que se produce entre la expectativa de estudios superiores y las pocas posibilidades que existen en estas provincias para lograr un puesto y una trayectoria social ascendente.

Por último, el trabajo de Gustavo Garabito, a partir de datos secundarios, reconstruye las experiencias educativas y laborales de estudiantes universitarios activos en el mercado de trabajo. Indaga en las divergencias y complejidades de los procesos de transición entre educación y trabajo en México. El artículo se centra en describir las tendencias generales que se dieron en las últimas décadas en las distintas ciudades y pone el énfasis en destacar las complejidades que aparecen en el grupo de jóvenes universitarios trabajadores con respecto a la combinación del estudio con el trabajo. De las diferencias encontradas destaca la distinción entre los trabajadores estudiantes

universitarios y los estudiantes universitarios trabajadores, distinción relevante para analizar cómo influyen las actividades educativas y laborales en la organización de su vida cotidiana. Del análisis realizado concluye que los datos dan cuenta de que los jóvenes capitalizan elementos heredados y propios en la construcción de sus trayectorias biográficas, pero el predominio de un mercado de trabajo precario común a todos los jóvenes acentúa las ventajas y desventajas heredadas de los padres/madres.

PARTE 2: SOBRE LA VULNERABILIDAD JUVENIL EN EL SIGLO VEINTIUNO

Una de las temáticas de mayor desarrollo e interés en el campo de estudios sobre educación y trabajo está asociada a la vulnerabilidad laboral y la exclusión social de las personas jóvenes. La relevancia social y política de esta problemática es amplia, tanto por sus impactos en la vida cotidiana de las personas, como en sus implicancias en la polarización de la estructura social. En efecto, en el período del curso de vida que corresponde a la juventud se concentran importantes tendencias al cambio y la reproducción de la estructura social, con fuertes implicancias en términos individuales y sociales. En la región, la vulnerabilidad de la juventud se manifiesta a través de distintas expresiones y situaciones sociales, y se relaciona centralmente con la desigualdad educativa y las dificultades en el acceso al empleo decente.

Frente a la importancia y la continuidad de los procesos de vulnerabilidad y exclusión social de las personas jóvenes, fue ganando gran relevancia el debate sobre una definición ampliamente controversial, al tiempo que inevitablemente citada por estudios de diferentes perspectivas, asociada a la participación de la juventud en actividades educativas y laborales. Se trata del concepto: NI NI, un acrónimo que distingue a las personas que no estudian (es decir, declaran no asistir a ninguna instancia educativa, ya sea formal o informal) ni trabajan (es decir, que se declaran inactivos/as o desocupados/as). Dos de los artículos de esta sección abordan esta problemática. El primero de ellos trabaja en base a procesamiento de datos estadísticos y el segundo presenta una triangulación de metodologías y fuentes de gran interés explicativo.

El artículo de Eliane Ribeiro y Luiz Carlos Souza realiza un análisis detallado del perfil sociodemográfico de los y las jóvenes denominados NI NI a partir de datos estadísticos secundarios producidos por la Pesquisa Nacional Agenda Juventude Brasil - Perfil e Opinião dos Jovens Brasileiros en 2013, de Secretaria Nacional de Juventud. Con el interés en la “desnaturalización” de la conceptualización y con la intención de hacer evidentes las oportunidades vigentes para los y

las jóvenes de distintos sectores sociales, los autores reflexionan sobre los significados de la “inactividad” entendida a partir de las encuestas de hogares, sobre la rotación e inestabilidad de la categoría y sobre la amplia proporción de mujeres comprendidas en la población considerada como parte de la categoría NI NI. Sus conclusiones destacan cómo las tareas de cuidado y las responsabilidades sobre la reproducción de los hogares entre las mujeres jóvenes constituyen núcleos explicativos centrales de los fenómenos de “inactividad” juvenil, y de esta forma cuestionan los estigmas y prejuicios que se generan en torno a la categoría.

El capítulo elaborado por Gabriela Sánchez-Soto y Andrea Bautista León se concentra en el estudio de las oportunidades educativas y laborales durante el tránsito hacia la adultez. Como parte de una tradición de estudios de la demografía social y a partir de su trabajo en el Departamento de Demografía de la Universidad de Texas en San Antonio, las autoras presentan evidencias producidas en base a distintas estrategias metodológicas. Por un lado, un estudio de paneles realizado en base a datos estadísticos secundarios de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de México. Por otro, una indagación en base a entrevistas en profundidad con jóvenes en el Área Metropolitana de la Ciudad de México. Los resultados cuestionan la estabilidad de la categoría NI NI en base a la información robusta que permite el trabajo con paneles. Presentan información sobre los distintos segmentos poblacionales que conviven bajo esta categoría, diferenciando la situación de hombres y mujeres jóvenes según su situación social y educativa. De forma análoga, y brindando una explicación comprensiva, los registros de entrevistas hacen evidentes los esfuerzos que los y las jóvenes realizan para poder abrirse camino, en tiempos de grandes restricciones. Sobre el final, compatibilizando la visión de los colegas que presentaron el caso brasileño, se plantea la necesidad de estudio de los patrones de uso del tiempo, y la incorporación de la economía de los cuidados en los estudios de juventud.

Por último, el aporte de Minor Mora Salas y Juan Pablo Pérez Sáinz en el estudio de la inclusión laboral de los y las jóvenes que habitan en barrios urbano-segregados en Centroamérica es de gran originalidad, en cuanto a su abordaje, análisis y reflexiones destinadas a la elaboración de políticas públicas. Ambos participan de un proyecto conjunto con la sede FLACSO El Salvador, que busca brindar evidencia sobre los dilemas que se presentan en las barriadas populares frente a la escasez de oportunidades laborales y la expansión de la violencia. Las temáticas de pandillas, drogas y control territorial son estudiadas dentro de un contexto más am-

plio que cuestiona la estigmatización, la segregación territorial y la lógica de la transgresión entre los y las jóvenes en su tránsito a la vida adulta. Las conclusiones del estudio vuelven poner en debate la presencia de factores externos que condicionan el acceso al empleo, sobre todo entre los y las jóvenes que sufren procesos de estigmatización y segregación, al tiempo que interpelan la elaboración de programas de empleo y juventud y sus tensiones en contextos de conflictividad social.

PARTE 3: LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DE LAS TRANSICIONES: SENTIDOS MÚLTIPLES Y CONSTRUCCIONES BIOGRÁFICAS

Algunos autores han puesto en cuestión la centralidad subjetiva del trabajo, sosteniendo que la experiencia laboral ha perdido significatividad como espacio de construcción de identidad para las personas jóvenes, en detrimento de otros ámbitos de generación de sentido, como el consumo o las expresiones culturales juveniles. Particularmente en América Latina, esto aparece ligado a la precarización del empleo. No obstante, otros autores, sin negar las aristas negativas de esta realidad de precarización, presentan una imagen más matizada, señalando la existencia de modos diversos de apropiación de las experiencias laborales (de los aprendizajes, las prácticas, las vinculaciones sociales y sociabilidades ligadas al mundo del trabajo), que permiten a los y las jóvenes –aún a aquellos que trabajan en condiciones precarias– la construcción de nuevos sentidos subjetivos en torno al trabajo. Los artículos que constituyen la tercera parte de este libro realizan aportes a este debate, al analizar cómo se vinculan subjetivamente con la realidad del trabajo –y también del desempleo– distintos grupos de jóvenes en diversos escenarios políticos y socio-económicos.

El artículo de María Carla Corrochano se sitúa en un contexto preciso: la expansión del empleo y la ampliación de la escolarización de la población juvenil, en un marco de profundización de las políticas públicas de educación y trabajo, en los primeros años de la segunda década del siglo XXI en Brasil. La autora presenta datos sobre la situación juvenil que evidencian estos procesos, como así también la reducción de las desigualdades educativas y laborales, que sin embargo siguen siendo persistentes en dicho país. En este escenario, Corrochano se pregunta por las perspectivas juveniles sobre el trabajo y sobre las condiciones de empleo. Para responder a este interrogante, se basa en datos de la investigación Agenda Juventud Brasil, realizada por la Secretaría Nacional de la Juventud y que abarcó a 3.300 jóvenes. El texto muestra multiplicidad de miradas: lo que los y las jóvenes buscan y valoran en el mercado de

trabajo no es lo mismo para todos. No obstante, esas diferencias no son al azar, sino que aparecen relacionadas con el género, la edad, el nivel socioeconómico, la raza o color y la escolaridad. Asimismo, en contrapunto con la bibliografía que plantea la pérdida de la centralidad del trabajo para los y las jóvenes la autora presenta evidencia de la importancia del mismo en sus vidas, no sólo en términos de su significado (ligado para muchos no sólo a la necesidad, sino a la independencia, a la realización personal, al crecimiento), sino también porque sus sueños y expectativas de mejora para el futuro aparecen ligados en gran medida a la esfera laboral. Sin embargo, la investigación también provee indicios que abonan la tesis de la individualización: las problemáticas laborales son percibidas como algo que debe discutirse y resolverse en el ámbito privado o familiar, no como un aspecto relevante del debate público, que genera demandas hacia las políticas. Esto último, según Corrochano, abona la ideología cada vez más extendida de la interiorización del fracaso o suceso laboral, oscureciendo los constreñimientos estructurales que afectan la vida juvenil.

El artículo de Ada Freytes Frey también tiene como contexto la ampliación de las políticas públicas de educación, formación profesional y empleo, en este caso en la Argentina desde el año 2004 al 2015. La mirada, no obstante, no es nacional, sino sectorial y local: se centra en cómo una política nacional para el sector de la construcción (el Plan Nacional de Calificación para los Trabajadores de la Industria de la Construcción) es mediada en su implementación en un municipio del Gran Buenos Aires por tramas interinstitucionales locales, generando sinergias entre actores, pero también desencuentros y conflictos que tienen incidencia en los perfiles sociales de los jóvenes alcanzados por esta política. El artículo analiza comparativamente cómo se vinculan con la política dos grupos de jóvenes diversos: uno ligado al sindicato del sector y otro grupo que presenta una situación de mayor pobreza y segregación territorial. En tal sentido, se advierte que las experiencias de vida previa y los estilos y redes de sociabilidad de los jóvenes habilitan la apropiación de la política para abrir nuevas posibilidades en las trayectorias laborales –en términos de acceso a empleos con mejores condiciones de ingresos y de protección social, en un sector donde predomina el trabajo informal y precario– o bien obstaculiza tal apropiación, limitando los alcances del programa en su capacidad para incidir precisamente en las condiciones laborales de las poblaciones juveniles más vulnerables. En tal sentido, aparecen “condiciones de apropiabilidad” que tienen que ver con aspectos de la política (organización, calidad de las ofertas, vinculación formación-intermedia-

ción laboral, dispositivos de acompañamiento), pero otras ligadas a los propios esquemas de percepción y valoración de los jóvenes. Por ello, es importante, en el diseño e implementación de este tipo de programas, plantearse qué relación están estableciendo con el *habitus* de los jóvenes participantes.

Finalmente, el artículo de Boehler, Tolgensbakk y Vedeler, investigadores noruegos del proyecto NEGOCIATE, busca examinar las consecuencias subjetivas del desempleo entre los adultos jóvenes en Europa. Dicho proyecto es una investigación colaborativa financiada por la Comisión Europea y liderada por el Instituto Noruego de Investigación Social, en la que participan equipos de investigación de siete países (Inglaterra, Alemania, España, Grecia, Suiza, Bulgaria, Polonia y República Checa). Se busca analizar cómo los cambios macro estructurales en la economía y la política influyen en las experiencias de desempleo de los jóvenes adultos, comparando estas experiencias a través del tiempo. Para ello se construyó una muestra de 211 personas que abarca tres cohortes de nacimiento (1950-55, 1970-75 y 1990-95), entrevistando personas desempleadas por lo menos siete meses antes de haber cumplido los 25 años de edad. La sistematización de los datos dio lugar a la construcción de cuatro tipos ideales de narrativas sobre el significado subjetivo del desempleo en las trayectorias de vida de estas personas: la narrativa del tropiezo, la “narrativa del precariado”, la “narrativa de la vida desordenada” y la “narrativa de la gran crisis”. Estas narrativas dan cuenta de modos distintos de significar y atravesar las situaciones de desempleo, que se relacionan con capacidades positivas (o, por el contrario, negativas) para enfrentar las adversidades y desarrollar una vida de acuerdo con sus propios valores y elecciones.

Desde el punto de vista metodológico, un aspecto relevante es que estos tres artículos presentan estrategias diversas para abordar la dimensión subjetiva de las transiciones juveniles. En efecto, el artículo de Corrochano se basa como hemos visto en la investigación Agenda Juventud Brasil –consistente básicamente en una encuesta estructurada a 3300 jóvenes entre 15 y 29 años– complementada con entrevistas personales. En particular, el texto presentado en este libro es netamente cuantitativo, discutiendo diferencias en los significados subjetivos del trabajo según género, edad, nivel educativo, nivel socioeconómico y raza. Por el contrario, el texto de Freytes Frey apela a técnicas cualitativas, como son las entrevistas en profundidad y los relatos de vida, no sólo para analizar cómo los jóvenes en el sector de la construcción se apropian de maneras diversas de las políticas públicas de formación y empleo en el despliegue de sus trayectorias laborales, sino también para reconstruir las tramas

interinstitucionales locales que median la implementación de tales políticas y su vinculación con los jóvenes. El trabajo de Boehler, Tolgensbakk y Vedeler también recurre a las entrevistas en profundidad, interrogando sobre el curso de vida, pero en este caso es interesante la estrategia analítica utilizada para interpretar los datos: combina un análisis de las narrativas con la elaboración de tipos ideales, al estilo de Max Weber.

Otro punto interesante de esta tercera parte es que, a diferencia de las anteriores, presenta un contrapunto entre artículos que abordan la realidad latinoamericana (en particular, del Cono Sur) y un texto que presenta datos comparados de siete países europeos. En tal sentido, resultan significativos los aspectos contextuales que cada autor elige subrayar: la expansión de las políticas públicas de educación y trabajo, en el marco de un período de crecimiento del empleo en Brasil y Argentina, en el caso de Latinoamérica, y la “Gran Recesión” provocada por la crisis financiera de 2007-2008, en el caso europeo. Por otra parte, el estudio europeo no se limita a esta crisis reciente, sino que también recaba información sobre la juventud en otros dos momentos históricos de crisis: la crisis bancaria de principios de los noventa y la crisis del petróleo a mediados de los setenta.

EL DIALOGO COMO ESPACIO CENTRAL DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Una mirada de conjunto sobre los distintos artículos del libro permite identificar una serie de aportes al campo de los estudios de juventud, y de forma particular al estudio de la intersección entre juventud, educación, trabajo y políticas públicas en América Latina. En primer lugar, al ser producto de intercambios y debates en el contexto de la RELATET, el libro presenta un contrapunto entre distintos espacios y temporalidades, favoreciendo la contextualización histórica de los fenómenos que discute. La participación de autores de distintos países de América Latina permite ir más allá de las especificidades nacionales, y el foco en las transiciones ubica la cuestión del tiempo en el centro de los análisis (en algunos casos, estableciendo comparaciones entre distintos períodos y generaciones; en otros, indagando la relación entre contextos históricos particulares y la experiencia vivida). Así, el recorrido que propone el texto lleva a reconocer tendencias comunes (como, por ejemplo, la ampliación progresiva de las oportunidades educativas a lo largo de las últimas décadas; pero también la persistencia de exclusiones y vulnerabilidades en el continente más desigual del planeta), y, al mismo tiempo, advertir fragmentaciones y diversidades. Lo cual configura una perspectiva que vislumbra las dinámicas de reproducción de las des-

igualdades estructurales, sin descuidar los procesos subjetivos y las exploraciones biográficas juveniles que introducen variabilidad y diversidad a las trayectorias de inserción laboral.

En segundo lugar, la publicación brinda interesantes contribuciones sobre las discusiones conceptuales que atraviesan el campo de los estudios sobre juventud, educación y trabajo. Algunos de los artículos proponen conceptos específicos para abordar los procesos de transición hacia la vida adulta, tales como “gramáticas de la juventud” o “modo de generación”. Otros plantean –y fundamentan analíticamente– la necesidad de presentar el debate sobre las conceptualizaciones hegemónicas como, por ejemplo, la ampliamente difundida de jóvenes NI NI, que ocultan procesos de producción y reproducción de la desigualdad social y se vuelven funcionales a la estigmatización de amplios sectores de las juventudes latinoamericanas. Al tiempo que proponen que la investigación de las transiciones juveniles debe enriquecerse con el aporte de otras perspectivas teóricas, tales como la economía del cuidado, la construcción de identidades juveniles y el estudio de los patrones de uso del tiempo.

En tercer lugar, el libro desarrolla aportes en clave metodológica. Como se desprende de la descripción de cada apartado, los artículos exponen abordajes metodológicos diversos, que en su conjunto brindan un panorama general de la investigación en el campo, permitiendo arribar a algunas conclusiones. Por una parte, resulta claro que los análisis se enriquecen y profundizan cuando se integran y retroalimentan estrategias cuantitativas y cualitativas de producción de datos. Por otra parte, se advierte la importancia de los estudios longitudinales, no sólo para captar las transiciones biográficas, sino para establecer comparaciones entre generaciones, permitiendo una comprensión de los procesos estructurales de largo plazo.

Por último, y como una de las características del campo de estudios sobre educación y trabajo, se destaca la vocación de contribuir al diseño y mejora de las políticas públicas. En este aspecto, las discusiones conceptuales desarrolladas proponen una saludable reflexión epistemológica sobre las consecuencias que tiene el uso acrítico, en los diagnósticos y formulación de las políticas, de conceptos que tienen el efecto de ocultar y legitimar procesos de estigmatización y reproducción de las desigualdades juveniles. Invitan a reflexionar sobre las “condiciones de apropiabilidad” de las acciones públicas, que tienen que ver con sus procesos de implementación a nivel local, pero también con las condiciones de vida y los *habitus* de los jóvenes destinatarios. El libro nos habla, efectivamente, de la diversidad de los mundos de vida e intereses

de las personas jóvenes, diversidad que no siempre es considerada en los planes y programas estatales. De particular gravedad resulta esta situación en el caso de los/as numerosos/as jóvenes que en América Latina viven en condiciones de pobreza y segregación socio-territorial: la invisibilización de sus luchas, sueños y desafíos cotidianos contribuye a la distancia que hay entre sus necesidades y las propuestas de los programas de formación y empleo juvenil. En tal sentido, confiamos que este texto que presentamos brinde información y herramientas adecuadas para pensar sus prácticas a los responsables de programas y políticas, así como contribuya a profundizar el diálogo y el intercambio académico sobre juventud, educación y trabajo en nuestra región.

Agustina Corica, Ada Freytes Frey y Ana Miranda

Parte 1

**APORTES A LA CONSTRUCCIÓN
TEÓRICA Y METODOLÓGICA**

Ana Miranda y Agustina Corica

GRAMÁTICAS DE LA JUVENTUD

REFLEXIONES CONCEPTUALES A PARTIR DE ESTUDIOS LONGITUDINALES EN ARGENTINA*

1. INTRODUCCIÓN

En el campo de los estudios de juventud y en el contexto social de la desestructuración provocada por las tendencias incipientes a la globalización, la perspectiva de la transición se expresó en distintas etapas a partir de los años 70. Las problemáticas asociadas a la expansión de la desocupación juvenil dieron lugar a la construcción de nuevas miradas que pusieron en cuestión las versiones estructuralistas de los años 60 que afirmaban la reproducción lineal de la estructura social. La perspectiva de la transición incorporó las nociones de flexibilidad e individuación en tanto elementos analíticos centrales en la comprensión de los recorridos juveniles –sobre todo en las producciones de origen europeo– (Bendit, 2008). La idea de que los jóvenes debían convertirse en “expertos navegantes” de sus propias biografías remarcó la centralidad que adquieren los recorridos biográficos en un tiempo de transformación y riesgos crecientes. El destino social de las

* El presente documento presenta los resultados generales del Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud con sede en FLACSO Argentina. El equipo de investigación está integrado por Rene Bendit, Analia Otero, Milena Arancibia, Miguel Angel Alfredo, Jimena Merbihlaa, y las autoras de la publicación. En las tareas de campo han participado Milena Balardini y Tatiana Santillan. Los resultados que se exponen forman parte del trabajo colectivo del equipo de investigación.

personas jóvenes ya no estaba escrito, sino que debía construirse día a día en un marco de gran vulnerabilidad social.

Frente a la desestructuración provocada por la transformación del régimen de acumulación capitalista en los países occidentales, las investigaciones comenzaron a tomar en consideración los aspectos coyunturales del contexto político, social y económico en el cual transcurren transiciones juveniles. En esta dirección, la incorporación de nociones asociadas a la temporalidad, la territorialidad y la coyuntura social, política y económica se convirtieron en elementos claves. Por ejemplo, los efectos de la política económica sobre las efectivas posibilidades de empleo y sus consecuencias en determinadas cohortes o generaciones, fue abordada por distintos trabajos, que plantearon los vínculos entre las nociones de agencia y flexibilidad en distintas coyunturas (Furlong, 2009; Cuevo y Wyn, 2014; Bendit y Miranda, 2016). Las nociones de territorialidad y el sentido de pertenencia fueron abordados también como elementos centrales a la construcción de identidades juveniles fuertemente segmentadas (Mac Donald *et al.*, 2005; Reynolds, 2015).

La teoría de la transición se afirmó metodológicamente a partir de los desarrollos de la escuela de demografía social (Elder, 1994), la cual trabajó en base a la noción de temporalidad y a partir de la premisa de que en base al análisis de los recorridos biográficos podía interpretarse el cambio social (Sautu, 2004). En esta dirección, en la investigación sobre generaciones particulares se observó cómo durante años de crisis y estancamiento económico se producía un rango menor de oportunidades de acumular experiencias significativas durante la construcción de la trayectoria laboral con efectos sustantivos sobre la posición ocupacional de largo plazo. En años posteriores, y desde la perspectiva generacional se sostuvo –luego de la crisis de 2008– la emergencia de una generación marcada o una generación “precaria”, constituida en una nueva clase social (Roberts, 2012; Standing, 2013). Vale aclarar, sin embargo, que la postura generacional ha tenido fuertes críticas que argumentan que, aún frente a la desestructuración, la clase social tiene preeminencia en los destinos juveniles (Shildrick, 2014), sobre todo en América Latina.

Los debates sobre la intersección entre clases sociales, generaciones, género y culturas forman en nuestros días en el núcleo central de los estudios de juventud de orientación sociológica. En esta dirección, la noción de “gramática de la juventud”, propuso el abordaje de los contextos, normas y espacios institucionales que actúan de manera estructurante en los mundos de la vida en que crecen y se desarrollan los y las jóvenes en su experiencia cotidiana. Espacios como la familia, la escuela, el vecindario, el club, los afectos, las amistades, la

religión, las tecnologías, las actividades de tiempo libre y las productividades culturales, conforman dichos mundos de la vida y las “estructuras de actividad” (Mørch, 1996) en donde se producen y reproducen las relaciones inter- e intra-generacionales y en donde los y las jóvenes toman contacto con las instituciones sociales, en relación a las cuales van construyendo sus biografías y sus modos de interacción y de inserción social.

El presente artículo presenta resultados de investigación y reflexiones teóricas elaboradas en el marco del Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud. Expone, de forma cronológica, los hallazgos producidos en el marco de la implementación de distintas estrategias de investigación social sobre dos generaciones que enfrentaron distintos contextos sociales, políticos y económicos durante el proceso de transición a la adultez. Al tiempo que despliega distintas estrategias analíticas asociadas a la construcción de marcos conceptuales propios, desarrollados en base a la tradición de estudios sociales latinoamericanos.

2. EL ANÁLISIS LONGITUDINAL DE LAS TRAYECTORIAS JUVENILES

Durante las últimas décadas equipos de investigación de distintas perspectivas y campos del conocimiento se propusieron profundizar en la comprensión el curso de vida, los eventos y transiciones vitales. Con el propósito de dejar de tomar “fotos” e intentar analizar “películas”, las investigaciones avanzaron en la construcción de evidencia sobre cómo se produce la imbricación entre elementos estructurales y coyunturales en momentos históricos concretos. La arquitectura de estos trabajos fue edificada en gran parte en base a los desarrollos teóricos y metodológicos de la denominada escuela sobre curso de vida (Elder, 1994; Sautu, 2004) y realizada a partir de estudios de corte longitudinal, en un marco donde el estudio de recorridos vitales y trayectorias sociales se impone como un nudo central y explicativo de los procesos de cambio y reproducción social.

Las obras que se enmarcan en la perspectiva de la transición(es) juvenil(es) forman parte de la tendencia hacia la elaboración de investigaciones longitudinales. Como parte de esta tradición y en el marco del Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO, hemos trabajado en la construcción de un programa de estudios longitudinales en base a distintos proyectos, con el objetivo de consolidar una base sólida para el estudio de “generaciones sociales” (Wyn y Woodma, 2006). El Programa se desarrolla con datos organizados según cohortes, mediante la aplicación de distintas técnicas de investigación social, particularmente encuestas y entrevistas en profundidad, que se realizan a lo largo de la trayectoria laboral de

las distintas generaciones en estudio, y aborda el vínculo entre la educación y el trabajo a través del estudio del proceso de inserción laboral de personas jóvenes. Con estos elementos, a lo largo de dos décadas de trabajo, el Programa se ha propuesto aportar al debate teórico y metodológico sobre la desigualdad, la justicia social, así como brindar insumos para la elaboración de programas y políticas de educación, empleo y juventud.

El Programa Gramáticas de la Juventud comenzó a desarrollarse en el año 1998 a través del Proyecto *La inserción ocupaciones de los egresados de la escuela media* (1998-2003), continuó luego en el proyecto “*La inserción ocupaciones de los egresados de la escuela media: 10 años después*” (2008-2013). Actualmente, continua a partir del Proyecto *Itinerarios posible o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina*” (2013-2017). Y con el Proyecto *Construcción de autonomía y desigualdad social: tendencias hacia el cambio y la reproducción en las transiciones juveniles de principios del siglo 21* (2014-2018). Las investigaciones contaron con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científico y Tecnológica (AGENCIA) y de la Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

En el primer estudio *La inserción ocupacional* la estrategia metodológica consistió en la aplicación de la técnica *follow-up* de seguimiento de egresados, en base a un panel de seguimiento de cohortes. Una segunda etapa, que se extendió entre 2010 y 2013, procuró una estrategia cualitativa a través de entrevistas biográficas retrospectivas sobre una muestra segmentada¹. La misma técnica se utilizó en el estudio *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después*, en este proyecto además se consideraron los datos relevados en el proyecto anterior de la cohorte 1999, se incorporó una nueva cohorte de egresados de la escuela secunda-

1 Respecto a las especificidades de las muestras cabe decir que la selección de los estudiantes se realizó a partir de la elaboración de una muestra de establecimientos educativos de carácter intencional y no probabilístico. La selección de establecimientos educativos se realizó a partir de los criterios clásicos que se utilizan para el análisis de la segmentación educativa. Siguiendo la tradición de los estudios del campo de la sociología de la educación se distinguieron tres segmentos (bajo, medio, alto) tomando en cuenta los siguientes indicadores: a) infraestructura escolar; b) titulación de los docentes; c) características socioeconómicas de la población que asiste (más detalles en Filmus et al. 2001). Por lo tanto, se trabajó con una muestra estratificada de escuelas, seleccionando cursos para poder garantizar la heterogeneidad de los grupos en torno al sector de gestión (pública y privado), la modalidad de estudio (bachiller, comercial, técnico, agrario y artístico) y el origen socioeconómico de la población (alto, medio y bajo).

ria del 2011. La investigación sobre la cohorte 2011 continuó con el proyecto denominado: *Itinerarios posibles o itinerarios probables*. La primera etapa de este segundo seguimiento de estudiantes se realizó entre 2011-2012, en un período de sólo 1 año de haber egresado y una segunda etapa, que se extendió entre 2016 y 2017, procuró una estrategia cualitativa a través de entrevistas biográficas retrospectivas sobre una muestra segmentada. En ambos proyectos, se relevaron los datos a través de técnicas cuantitativas y cualitativas donde se registraron en una base de datos información sobre trayectorias escolares y laborales, así como expectativas a futuro pre y post egreso. Es decir que, a lo largo de los años transcurridos y en base a los estudios longitudinales desarrollados se ha producido un conjunto de datos que conforman dos paneles de jóvenes egresados de la escuela secundaria de distintos momentos socio-económicos (de entre 500 y 300 casos en base de micro-datos) y 60 entrevistas retrospectivas de jóvenes de distintas trayectorias y recorridos educativos y laborales (1999 y 2011)². Por último, gracias al Proyecto *Construcción de Autonomía*, se pudo extender la muestra entre jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora, que habitan en barrios informales y de construcción social y que abandonaron los estudios secundarios de forma temprana. En este último caso, la muestra se construyó tomando como referencia las edades correspondientes a la cohorte 1999, e intentó dar cuenta de grupos sociales más amplios, que aquellos que culminaron la educación secundaria.

2 En la selección de las escuelas se consideró además la modalidad educativa y la localización geográfica. En el primero de los casos, debe tomarse en consideración que entre ambas investigaciones hubo importantes modificaciones en la organización de los ciclos, niveles y modalidades educativas. En este sentido, la cohorte 1999 relevó a estudiantes que cursaron el último año de la organización educativa previa a la Ley Federal de Educación (Ley 24.195/93), en la cual la educación secundaria se organizaba en distintas modalidades post-primarias, entre las cuales tenían mayor difusión: bachiller, comercial y técnica. En la cohorte 2011, se encuestó a estudiantes que cursaban regímenes distintos: por un lado, en la Ciudad de Buenos Aires la continuidad del régimen previo a la Ley Federal (ya que su estructura nunca fue modificada) y, por otro lado, la última cohorte del Polimodal en la Provincia de Buenos Aires. Por lo tanto, la muestra de escuelas quedó definida de la siguiente manera: en el caso de la cohorte 1999: 7 escuelas de modalidad Bachiller, 3 de modalidad Comercial, 7 de modalidad Técnica y 1 de modalidad Agraria. En la cohorte 2011 la modalidad de las escuelas que formaron parte de la muestra fue: 11 escuelas de modalidad Bachiller, 5 de modalidad Técnica, 2 de modalidad Agraria y 1 modalidad Artística. El número de escuelas que formaron parte de la muestra fueron: 18 en la cohorte 1999 y 19 en la cohorte 2011. La distribución por sector social fue análoga entre las dos cohortes (1999 y 2011).

3. DOS GENERACIONES SOCIALES

La información compilada por el Programa permite analizar las principales transformaciones en la transición educación – trabajo de los y las jóvenes en la Argentina desde principios de siglo veintiuno. Por un lado, la denominada G99 agrupa a jóvenes que nacieron entre los años 1981 y 1982 y que alcanzaron los 18 años en un periodo signado por el desempleo y la recesión económica (1999). Por otro lado, la denominada G11 agrupa a jóvenes que nacieron entre 1993 y 1994 y que llegaron a los 18 años de edad en un contexto caracterizado por mayores oportunidades laborales y protección social (2011). El análisis del material empírico ha puesto el foco en las trayectorias sociales, enfatizando en la búsqueda de similitudes y rasgos comunes para establecer ejes claves como “puntos significativos” que permitan rastrear indicios sobre los procesos de transición a la vida adulta entre distintas historias, contextos, y grupos sociales que forman parte de una misma “generación social”.

La noción de generación social permite analizar los datos compilados, al tiempo que comparar las estrategias y recursos disponibles en las generaciones en análisis (Woodman y Wyn, 2006). Y, si bien France y Roberts (2014) discuten el hecho de que los defensores del concepto de generación social pasan por alto las relaciones complejas entre el contexto (estructura), las subjetividades y las prácticas juveniles en la configuración de las transiciones a la edad adulta, desde el Programa se ha sostenido que es posible y enriquecedor analizar las transiciones juveniles en un marco referencial más amplio como el abarcado por el concepto de generación social (Bendit y Miranda, 2017). Se ha considerado que, dado que el contexto histórico de la primera cohorte estuvo marcado por la crisis y la segunda cohorte por un crecimiento económico significativo y por la expansión de políticas sociales de inclusión social, pertenecen a dos generaciones sociales diferentes y, en consecuencia, han desarrollado identidades individuales y colectivas específicas, así como diferentes estrategias para el paso a la vida adulta.

En este marco, una serie de preguntas de investigación han delineado los trabajos desarrollados por el Programa. Entre ellas, aquellas que presentan mayor interés son: ¿Cuál de los fenómenos tiene mayor incidencia en el aplazamiento del período de la juventud y la demora en la mudanza del hogar familiar: el cambio de los valores sobre el curso de vida o la precarización de las primeras inserciones laborales? ¿Cuál es el factor de mayor importancia en la construcción de transición(es), la generación o la clase social del hogar de origen? ¿Cómo se produce la imbricación entre la temporalidad (o el tiempo histórico), los recursos disponibles y las particularidades locales a lo

largo del proceso de transición(es) hacia la vida adulta? ¿Se puede hablar de la existencia de una gramática de la juventud o de la expansión de gramáticas diversas disponibles para personas jóvenes de distintos grupos sociales?

En base a esas preguntas, y en base al análisis comparado de los resultados de los primeros años de inserción laboral, se destacaron un conjunto de hallazgos, que fueron expresados en distintos artículos (Bendit y Miranda, 2015; Miranda y Corica, 2014; Miranda, 2015, Miranda y Arancibia, 2017; Corica, 2017), entre ellos es interesante destacar:

i. Diferentes contextos socioeconómicos y sus consecuencias para las transiciones de los jóvenes. Las comparaciones iniciales en los distintos proyectos se vinculan con la continuidad educativa y su contrapunto con la integración en el mercado de trabajo. La evidencia empírica muestra que hay una relación entre diferentes contextos y experiencias de vida y cómo estos afectan sus expectativas personales en los primeros años de egreso de la educación secundaria. En el primer caso, los jóvenes que se graduaron en 1999 pasaron sus primeros años en un contexto de gran recesión económica y políticas neoliberales. Experimentaron grandes dificultades durante su primera integración en el mercado de trabajo, ya que la vulnerabilidad social era la tendencia predominante. En el caso del segundo grupo, la cohorte que se egresó en 2011 pasó sus primeros años después de la graduación en un contexto de crecimiento económico, regulaciones laborales más estrictas y una mayor protección social a través de políticas públicas. La proporción de estudiantes que optaron por continuar estudiando aumentó notablemente, tanto en programas educación superior universitaria y no universitaria. En esta dirección, se hizo evidente el impacto de los programas de ingresos destinados a la educación³. Los resultados de este estudio proporcionaron información de vital importancia para la comparación de las transiciones juveniles en los diferentes contextos y se publicaron en varias revistas importantes

ii. Función social de la educación y las expectativas. A su vez, como resultado de la comparación inicial de los paneles, se corroboró que hubo cambios sustantivos no solo en relación con el sentido de la fun-

3 Se hace referencia a Asignación Universal por Hijo en 2009 y el Programa PROGRESAR en el 2014, los cuales signaron un marco de derechos en donde el Estado Nacional asumió un fuerte compromiso en la promoción de las condiciones de vida de los y las jóvenes en nuestro país.

ción social que los estudiantes atribuyen a la educación, sino también en relación con las expectativas futuras de los jóvenes durante su último año de la escuela media. Se encontró que los estudiantes de los distintos grupos sociales atribuyeron un nuevo significado a la educación secundaria. En el marco de los cambios que se dieron en el contexto económico general, por un lado, los jóvenes de hogares de bajos ingresos expresaron que la educación secundaria contribuyó a la continuidad educativa y a la integración en el mercado de trabajo. Por otro lado, entre los jóvenes pertenecientes a las familias de ingresos medios y altos, señalaron una evaluación positiva de la educación secundaria en términos de sociabilidad e integración con sus pares, al tiempo que señalaron una amplia propensión a la continuidad educativa en el nivel superior.

iii. Desestandarización y pluralización en la integración laboral. Los datos comparativos referidos a la integración en el mercado laboral de los y las jóvenes y sus expectativas futuras evidencian una mayor desestandarización y pluralización, así como transiciones juveniles, confirmando los argumentos de la pérdida de linealidad en la transición entre la educación y el empleo (Furlong, 2009). Entre las problemáticas asociadas a la pérdida de linealidad, se pudo observar que la mayor cantidad de opciones disponibles puede complicar la decisión de qué hacer después de la escuela secundaria. A través de las encuestas, se hicieron evidentes altos porcentajes de indecisión respecto de determinadas elecciones. Estas tendencias, llevan a reflexionar sobre que el proceso de individualización junto con una selección más amplia de nuevas actividades genera nuevas necesidades para el diseño de políticas públicas de juventud, tendientes a facilitar el proceso de transición mediante una orientación educativa y profesional y la formación para carreras técnico-profesionales durante la escuela secundaria.

iv. ¿Menos itinerarios erráticos?. Desde una perspectiva “transicional” y en un contexto de crecimiento económico, un mayor presupuesto nacional para la educación y políticas sociales mejoradas para apoyar a las familias de menores ingresos fue posible comprobar una disminución progresiva de la educación / itinerarios de trabajo definidos en el estudio 1999-2001 como itinerarios “erráticos” o “vulnerables”, incluso tal disminución se produjo de forma gradual. En el caso de la cohorte 2011 estos itinerarios definidos como “erráticos” o más “ines- tables” no parecen ser de una proporción importante, y al contrario son itinerarios “cambiantes” y “transitorios” donde los estados de vulnerabilidad/inactividad se van superando.

4. EL G99 Y LA CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS DURANTE LOS “VEINTE”

Los resultados del Proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media* permitieron conocer que, sobre principios de siglo veintiuno, los primeros años de inserción laboral brindaban una versión parcial de la transición educación – trabajo. En efecto, la extensión del período temporal asociado a la juventud, y la vigencia de una nueva etapa vital de experimentación –también denominada nueva condición juvenil– situada durante la segunda década del curso de vida, generó el marco para que el análisis de los años que continúan luego del egreso resultara incompleto en el estudio de las trayectorias laborales. En base a esa evidencia, y con el objetivo dar cuenta de la transición entre la educación y el mundo del trabajo de forma abarcativa, en el Proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después* se realizaron un conjunto de entrevistas con jóvenes –que formaron parte de G99– de 32 años. En el desarrollo de las entrevistas se trabajó con un calendario que permitió reconstruir de forma retrospectiva las trayectorias educativas, laborales y familiares de los y las entrevistados durante la segunda década de sus vidas.

Los resultados de esta etapa permitieron corroborar que entre los y las jóvenes egresados que se incorporaron al mercado de trabajo durante el año 2000, la formación de hogares familiares y la asunción de responsabilidades parentales se realizó a edades más tardías. En su gran mayoría, hicieron sus primeras experiencias de vivienda independiente luego de los 25 años y tuvieron hijos cerca de los 30 años. El proceso de inserción laboral se desarrolló a lo largo de toda la década posterior al egreso del secundario, y entre quienes tuvieron la oportunidad de equilibrar de forma virtuosa los estudios de nivel superior y el trabajo, la estabilidad laboral llegó alrededor de los 28 o 29 años. Dado que se trató de una cohorte que experimentó una crisis económica de gran importancia, la situación laboral de los primeros años fue muy precaria. Sin embargo, luego de esos años, en base a los relatos pudieron documentarse las particularidades del caso argentino en los años posteriores a la salida de la crisis de principios de 2000, como parte de un proceso que se ha denominado “la estrategia de crecimiento económico con protección social” (Palomino, 2007). Los efectos del crecimiento económico y del empleo protegido se hicieron evidentes sobre todo en la estabilización de las trayectorias laborales de un conjunto de jóvenes que habían desarrollado recorridos de vulnerabilidad sobre los primeros años de su egreso de la educación secundaria. De esta forma, los resultados del estudio hicieron evidente la reversión de trayectorias que podrían anticiparse

“fallidas” durante la crisis y pusieron en debate los conceptos como NI NI (no estudian, ni trabajan) y las afirmaciones sobre las “generaciones perdidas”.

Como parte de este mismo proceso, el cambio de contexto brindó nuevas evidencias para el debate sobre la función social de la educación. Justamente, las producciones de la primera etapa de la investigación que se desarrollaron sobre fines de los años 90 sostenían que la expansión educativa en contextos recesivos cumplía sólo una función de contención y selección en donde predominaba el denominado “efecto fila” (Filmus et al., 2001). Y, en los resultados de la nueva etapa se pudo leer cómo la educación pudo ser “valorizada” en los distintos procesos de inserción laboral, constituyéndose en una base de la estabilización, inclusive entre quienes habían tenido amplias dificultades luego de los primeros años del egreso. El futuro quedó incompleto en esos análisis iniciales, la investigación pudo demostrar, por un lado, como el vínculo entre la educación y el trabajo debe ser estudiado incorporando el contexto social y económico en donde se realiza. Y por otro, que la reconstrucción de trayectorias de inserción laboral debe comprender el período completo hasta la adultez, en un análisis situado (Miranda y Arancibia, 2017).

Independientemente del ciclo económico, y más allá de que generacionalmente enfrentaron situaciones sociales de gran intensidad, los hallazgos del estudio dieron cuenta del peso de la estructura social en el posicionamiento diferencial de quienes pertenecían a los grupos sociales con mayor acceso a recursos económicos y educativos. Mientras que los y las jóvenes de sector alto tuvieron acceso a la educación universitaria y superior, pudieron combinar trabajo y estudio y hacer experiencias laborales o trabajos no rentados que les permitieron crecer profesionalmente, los jóvenes del sector bajo vieron interrumpidos sus estudios en distintos momentos por la exigencia de las ocupaciones laborales, por la escasez de recursos o por las dificultades en el acceso y la localización de la oferta educativa. Sobre todo, en el caso de las mujeres, la vigencia de la división sexual del trabajo configuró trayectorias mediatizadas por las tareas de cuidado. En esta dirección, y con el objetivo de profundizar en las reflexiones sobre los procesos de transición desde la perspectiva de género, se analizaron las trayectorias desarrolladas por jóvenes mujeres y de los resultados en el posicionamiento alcanzado sobre el principio de la adultez. La idea central fue incorporar perspectiva de género en los análisis sobre clase y generación, cuestionando la centralidad del empleo en las transiciones juveniles. A partir de repensar la noción de trabajo se buscó comprender la ampliación de los “espacios de trabajo” en contextos de desempleo y precariedad (Miranda y Arancibia, 2017).

La incorporación de la perspectiva de género como enfoque teórico y metodológico resultó una categoría de análisis fundamental. La división sexual del trabajo es un antecedente central en el estudio sobre la desigualdad en el acceso a los recursos materiales y sociales, y en la toma de decisiones. En América Latina, las transiciones a la vida adulta están atravesadas por las tareas de cuidado desde momentos muy tempranos de la vida. La vigencia de regímenes familiaristas de política social y la escasez de una institucionalidad que acompañe a las distintas generaciones produce prácticas de distribución de roles de cuidado, en donde las jóvenes mujeres participan activamente. Con el objetivo de dar cuenta de grupos sociales más amplios, la incorporación de la evidencia producida por el *Proyecto Construcción de Autonomía*, entre jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora, permitió incorporar las trayectorias de jóvenes mujeres con muy escaso contacto con el empleo formal. Entre ellas, la continuidad educativa y laboral se vio en distintos momentos interrumpida por la maternidad o por la asunción del cuidado de familiares, lo que las colocó en posiciones desventajosas para finalizar estudios secundarios e insertarse ocupacionalmente. En un marco de gran inestabilidad y vulnerabilidad, el fuerte vínculo de pertenencia al barrio y a la familia signó trayectorias localmente situadas, con poco contacto con las formas “modernizadas” de la juventud.

La convivencia entre patrones identitarios juveniles altamente diferenciados es quizás uno de los rasgos centrales entre los resultados de la última etapa de la investigación. La incorporación de este nuevo grupo entre los paneles permitió diferenciar la construcción de identidades femeninas en donde la participación en los grupos familiares y las tareas de cuidado configura juventudes “modernizadas” y juventudes “territorializadas”. Entre ambos extremos, los registros reconstruyen las distintas posiciones y matices entre la privatización y la familiarización de la juventud, con amplios impactos en las condiciones de vida de las mujeres jóvenes.

5. EL G11 Y EL INICIO DE LAS TRANSICIONES EN UN CONTEXTO DE EXPANSIÓN EDUCATIVA

En el proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después* se relevaron datos sobre la actividad educativa y laboral de alumnos del último año de la escuela secundaria de establecimientos educativos de la Ciudad y provincia de Buenos Aires, y de ahí surge una nueva cohorte en estudio: la cohorte 2011. De ese proyecto y con el objetivo de realizar un nuevo seguimiento de egresados de una nueva cohorte, se continuó el relevamiento de los datos post-egreso de estos jóvenes en el marco del proyecto “Itinera-

rios posibles o itinerarios probables". En este marco, la primera tendencia que permitió conocer los datos más relevantes de la cohorte de egresados de la escuela secundaria del 2011 es que experimentaron un contexto educativo más favorable que la cohorte 99, esto se dio no sólo para su terminalidad sino para su permanencia en el sistema (Corica, 2017). Se trata de una situación que coincide con las tendencias generales registradas en la mayoría de los países de América Latina, asociada al crecimiento de la escolarización y prolongación del período de escolarización obligatoria (Tenti Fanfani E. 2007). Como parte de esta tendencia, en Argentina se dio un crecimiento significativo en la escolarización de los adolescentes, especialmente en la franja de edad que va de los 15 a 19 años, registrándose un mayor acceso e inclusión educativa, especialmente entre los jóvenes provenientes de los grupos menos favorecidos de la población en términos económicos. Ellos ingresan mayoritariamente en el nivel medio de enseñanza y permanecen más años dentro del sistema educativo, a tal punto que se acrecienta el porcentaje de aquellos que logran terminar el secundario y acceder al nivel superior. (Otero y Corica, 2015). En este sentido, dos procesos contextualizan los recorridos de los jóvenes en la actualidad: el proceso de masificación de la escolarización y el incremento del nivel educativo.

En este contexto favorable de continuidad educativa se registra que la cohorte 2011 ha finalizado la escuela secundaria en mayor medida y un alto porcentaje continúan estudiando. Además, se observa que la forma y tiempos de finalización y obtención de la certificación educativa del nivel medio se da de manera prolongada (Miranda y Corica, 2014). Es decir, muchos de ellos no obtienen el título secundario cuando se termina el ciclo lectivo, porque les quedan materias previas. Algunos logran rendir esas materias al año de haber egresados y otros les lleva más tiempo. Esta evidencia da cuenta de las desigualdades existentes en cuando a las condiciones y/o performance educativa: los jóvenes que provienen de escuelas de los sectores bajos tienen más cantidad de materias previas que los jóvenes de escuelas de sectores medios y altos, dificultando finalizar el secundario en el tiempo teórico estimado. A su vez, los varones en particular se encuentran en peores condiciones ya que son los que tienen mayor cantidad de materias adeudadas.

Por otro lado, la continuidad educativa se ve favorecida por los programas y medidas llevadas a cabo en los últimos años. Expertos afirman que el sistema universitario, sin dudas fue el nivel educativo que más se desarrolló a lo largo de estos treinta años de democracia (Chiroleu y Marquina, 2015). Más allá de las diferencias entre los distintos gobiernos y sus respectivas políticas, ni la cantidad de

estudiantes, ni el número de sedes dejaron de crecer desde mediados de los 80. Si en 1983 Argentina contaba con 400.000 estudiantes universitarios, en la actualidad existen 1.700.000. Y si por entonces había poco más de dos decenas de universidades nacionales, ahora hay más del doble (Rosemberg, 2013). No sólo aumentó la matrícula en este nivel de enseñanza, sino que se crearon más instituciones donde cursar carreras universitarias y terciarias, favoreciendo a la continuidad educativa.

La tendencia de continuidad educativa se expresa claramente entre los jóvenes del G11, y en particular se expresa en una continuidad educativa universitaria. Según la encuesta realizada al año de haber egresado, más del 60% de los jóvenes continuaba estudiando, en su mayoría carreras universitarias y en universidades públicas. Esta situación refleja una ventaja para los sectores más desfavorecidos, al año de haber egresados se registró que los egresados de las escuelas de los sectores bajos priorizaron sus estudios en la universidad pública, de ellos 4 de cada 10 eligió seguir una carrera universitaria, 2 de cada 10 optó por carreras terciarias mayoritariamente en la gestión pública. Es decir que cerca de la mitad de los jóvenes de este sector social que continuaron estudiando optaron por una formación de larga duración, al contrario de lo que se hubiera pensado. En cambio, las opciones educativas de los jóvenes de los sectores medios y altos fueron universitarias, con una proporción del 10% al 20% que asiste a universidades de gestión privada (Corica y Otero, 2017).

Asimismo, los jóvenes realizan cada vez más distintas actividades en forma simultánea, sean de formación o hobbies. Es decir que el tiempo disponible lo distribuyen entre distintas esferas de la vida (ocio, educación y trabajo) e inclusive le dedican la misma cantidad de tiempo, en algunos casos. Casi el 50% realiza otra actividad de manera frecuente, entre esas actividades se destacan hacer algún deporte y tocar algún instrumento. A su vez, cerca del 15% de los jóvenes del G11 desarrolla dos actividades de formación, siendo central una carrera universitaria y complementaria otro tipo de formación, por ejemplo, idioma. Dentro de este grupo de jóvenes también están los que combinan distintas carreras, carreras universitarias como primera opción junto con carreras terciarias como segunda opción. Es decir que, la multiplicidad de actividades educativas que realizan estos primeros años de transición como actividad socialmente valorable y exclusiva que se registra del G11 da cuenta de un cambio en cómo piensan la continuidad educativa. Es decir que, la simultaneidad de actividades de formación puede ser una de la característica distintiva de la “nueva condición juvenil” en estos tiempos ya que la

multiplicidad de experiencias es lo que pareciera ser suma a la acumulación de capital (Casal, J.; García M.; Merino R. y Quesada M., 2007), y en particular de esta generación (G11).

Ahora bien, para aquellos que continúan carreras universitarias o carreras terciarias el título/diploma del secundario resulta un requisito necesario que exigen los establecimientos educativos de nivel superior por lo cual su aletargamiento en la obtención y/o finalmente representa una tensión para la continuidad de sus estudios en niveles superiores y el acceso a nuevos diplomas⁴. Surgiendo una situación paradójica entre el impulso por la continuidad en el sistema educativo y el aletargamiento en la finalización del nivel educativo medio.

También a partir de la evidencia empírica se corrobora que la creación de las universidades en el interior de la provincia de Buenos Aires produce una mayor accesibilidad de los jóvenes que no viven en la CABA a ir a la universidad, sin necesidad de trasladarse a centros urbanos: Ciudad de Buenos Aires y La Plata. Se observa que en ciertos casos se dan movibilidades, pero de distancias menores, por ejemplo de localidades de hábitat hacia donde se instalan las nuevas sedes de instituciones de educación superior⁵. Las nuevas instituciones aparecen como una opción por la que optan buena parte de los jóvenes de G11 (Corica, 2017). Por lo tanto, las experiencias educativas y la multiplicidad de formaciones paralelas en las trayectorias educativas de los jóvenes de la cohorte 2011 profundizan la imagen de trayectorias cada vez menos lineales, más sujetas a la experimentación y permeables a la práctica de articulación entre diferentes actividades de formación en paralelo.

4 El diploma del nivel medio en Argentina es un requisito para el ingreso a las carreras universitarias, no obstante, la normativa contempla excepciones. En el artículo 7° de la Ley de Educación Superior N° 24.521 se señala que “Todas las personas que aprueben la educación secundaria pueden ingresar de manera libre e irrestricta a la enseñanza de grado en el nivel de educación superior. Excepcionalmente, los mayores de veinticinco (25) años que no reúnan esa condición, podrán ingresar siempre que demuestren, a través de las evaluaciones que las provincias, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o las universidades en su caso establezcan, que tienen preparación o experiencia laboral acorde con los estudios que se proponen iniciar, así como aptitudes y conocimientos suficientes para cursarlos satisfactoriamente”.

5 Por ejemplo los jóvenes cursan carreras en el interior de la provincia asisten a la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). El resto de los jóvenes que van a universidades públicas ubicadas en el bonaerense cursan carreras en los siguientes establecimientos: Universidad Tecnológica Nacional (sede Avellaneda y Haedo), Universidad Nacional de la Matanza, la Universidad Nacional de Lanús, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y también en la Universidad Nacional de San Martín (USAM). Otros jóvenes cursan carrera en la Universidad Nacional de las Artes (UNA) así como en sedes de la UBA ubicada en distintas zonas de la Ciudad y el Gran Buenos Aires.

Por otro lado, varios estudios muestran que el período de transición entre la etapa de formación y el ingreso al mercado de trabajo se ha prolongado, y la situación de los jóvenes en el mercado laboral se ha debilitado. La inestabilidad laboral que enfrentan en sus primeros años en el mercado de trabajo podría repercutir en sus resultados laborales futuros (Machado País, 2002). Los datos relevados de la cohorte 2011 revelan que el trabajo es una actividad que es importante entre los jóvenes egresados del secundario. No obstante, las condiciones y ocupaciones laborales son bien distintas entre ellos. La presencia de la multidimensionalidad (ocupacional, sectorial y de género) en la inserción laboral de los jóvenes en los primeros años de egreso es uno de los rasgos. Es decir que las experiencias laborales registradas en los primeros años post-egreso son segmentadas en tanto rasgo ocupacional como sectorial.

A su vez, entre los datos analizados sobre sus trayectorias laborales se pudieron apreciar sesgos diferenciales sobre todo en función del sector social de la escuela de pertenencia de los jóvenes. En este sentido, los jóvenes de los sectores sociales bajos trabajan una mayor cantidad de horas. Lo cual es presumible que afecte la dedicación a la educación superior y/o distintas variantes de formación post-egreso e incluso pueda truncar la finalización de dichas formaciones. Y por lo tanto surge la pregunta de si la combinación entre la educación y el trabajo tienen diferentes formas de realizarse según la carrera a seguir, según el tipo de trabajo y según los intereses y soportes con los que cuentan los jóvenes.

Finalmente, en los últimos tiempos se ha popularizado la categoría de los ni-ni para englobar a aquellos jóvenes de nuestras sociedades que ni estudian ni trabajan. Cabe señalar el estigma que se construye en torno a la idea de que los jóvenes que no están incorporados al sistema educativo o al mercado laboral son una población de riesgo asociada a problemas como la vagancia, la delincuencia, el abuso de alcohol y las drogas. La realidad es que este grupo es muy heterogéneo, por esta razón, se hace necesario visibilizar su complejidad, diversidad de situaciones, además de los motivos de la exclusión (Ochoa Díaz y Sarmiento Espinel, 2015). En esta dirección es necesario indicar la característica dinámica y transitoria de la condición de actividad de los jóvenes que observamos en los datos de la cohorte 2011. En lo que va de la investigación, se ha relevado un grupo minoritario (5%) de jóvenes que al año de terminar la escuela secundaria no estudiaba ni trabajaba. Lo novedoso es que este porcentaje no son sólo mujeres, sino que se registra que la mitad de este porcentaje son varones. Profundizando en el análisis de los datos, y a través de las entrevistas retrospectivas realizadas al G11 en el marco del proyecto

"Itinerarios posibles o itinerarios probables" surge que esta situación es transitoria y no siempre está vinculado con actividades de cuidado. Las situaciones que aparecen están más vinculadas con la indecisión y/o finalización de los estudios del nivel medio, ya que muchos de los jóvenes que son NINI al año de egreso tienen pendientes materias del secundario. Es decir que, pareciera que el 1° año de egreso es un año de definiciones y de reflexividad frente a las distintas alternativas y/o oportunidades a elegir (Miranda y Corica, 2014).

Continuando con los hallazgos del G11, y con el objetivo de profundizar en la valoración de la actividad socialmente regulada como es la educación, se analizan las entrevistas biográficas realizadas a los egresados de la cohorte 2011, cinco años después de haber egresado. Según mencionan los y las jóvenes en sus relatos la acumulación de mayores años en el sistema educativo parece ser un deseo compartido y legitimado tanto por ellos como por lo que piensan sus padres/madres. Sin embargo, del análisis de las entrevistas se desprende que parecen darle un sentido distinto, para la mayoría de los jóvenes entrevistados la educación representa la posibilidad de poder vivir haciendo lo que les gusta, en cambio para los adultos la educación aparece como otorgadora de mejores condiciones de vida y movilidad social. Esta idea latente de darle prioridad al gusto y satisfacción es el significado que surge mayoritariamente entre los jóvenes de los distintos sectores sociales.

A su vez, entre sus relatos aparecen las motivaciones del entorno en cuanto a la cuestión educativa pero no sólo de sus familias sino de la escuela y profesores que contribuyen y refuerzan las virtudes de permanecer más años estudiando. Pero estas motivaciones se tornan relevantes frente a las posibilidades socioeconómicas con las que cuentan los jóvenes. El lugar que ocupa la familia en torno a proveer recursos sigue siendo significativo (Corica, 2013). Si bien los padres y familiares se proponen desde los relatos de los jóvenes como soporte de la educación indistintamente del sector social, esta expresión cobra asidero solo en los recorridos de los sectores medios y altos, mientras que entre los sectores bajos aparece más como una expresión de deseo que no implica una oportunidad real, donde la limitación de recursos parece imponerse como contrariedad truncando expectativas y recorridos. En este punto es donde las trayectorias se hacen más desiguales. El origen socioeconómico y la relación entre el vínculo – educación y trabajo– que asumen los jóvenes una vez que acceden a la educación superior pueden conducir hacia trayectorias educativas de construcción o destrucción.

Si bien la importancia de continuar estudiando es un continuo que atraviesa a los sectores sociales, el tener un trabajo estable apa-

rece como un deseo urgente para los sectores bajos, donde este deseo se torna prioritario con el pasar del tiempo y donde las posibilidades concretas que otorga el contexto definen o la exclusión de la educación y abocamiento a tareas laborales o la complementariedad entre educación y trabajo. Esta observación se da en contraste con la distribución de prioridades para los sectores mejor posicionados, incliniéndose estos por la educación, donde la actividad laboral aparece como otorgadora de experiencia, en un segundo plano y adaptado a la continuidad educativa.

6. CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

El presente artículo expuso un conjunto de resultados de investigación y reflexiones teóricas elaboradas en el marco del Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud. Expuso, de forma cronológica, los hallazgos producidos en el marco de la implementación de distintas estrategias de investigación social sobre dos generaciones que enfrentaron distintos contextos sociales, políticos y económicos durante el proceso de transición a la adultez. Dado que el contexto histórico de la primera cohorte estuvo marcado por una crisis de gran intensidad y que la segunda cohorte experimentó un período caracterizado por el crecimiento económico con inclusión social se sostuvo que (las cohortes) pertenecen a dos generaciones sociales diferentes y, en consecuencia, han desarrollado identidades individuales y colectivas específicas, así como diferentes estrategias para el paso a la vida adulta. Un conjunto de interrogantes delineó las indagaciones y el análisis del material empírico. Ellos estuvieron asociados al análisis del aplazamiento temporal de la juventud, la construcción de trayectorias durante la segunda década del curso de vida (los veinte), las intersecciones entre las generaciones y el acceso a recursos económicos y sociales, la imbricación entre la temporalidad, los recursos disponibles y el sentido de pertenencia, el género y la definición de gramática(s) de la juventud.

En las distintas cohortes de jóvenes investigadas los procesos de transición hacia la vida adulta tuvieron sus particularidades asociados al acceso a recursos económicos (aspectos clasistas), pero también generacionales, contextuales y de género. En primer término, en el G99 la importancia de la clase social en la definición de sus trayectorias en los últimos años de la transición se destaca en estos jóvenes. En cambio, en el G11 los primeros años de la transición no son tan diferenciados entre los distintos grupos sociales. Es decir que, en el G99 se observa que logran la estabilidad en los últimos años de la transición y se registra una mayor diferenciación social entre las trayectorias. En cambio, en el G11 los datos revelan que los primeros

años de la transición son más inestables y menos diferenciadas sus trayectorias socialmente.

En cuanto a los aspectos generacionales, se observa que la reconstrucción de la transición del G99 da cuenta de que la independencia, es decir el pasaje hacia la vida adulta, se alarga en el tiempo, lográndose en la mayoría más allá de los 25 años. Por su parte, en la reconstrucción de los primeros años que va de la transición del G11 el alargamiento se registra en la obtención del título de nivel medio, les lleva un año más en rendir las materias previas del secundario y esta situación pone en tensión las posibilidades de la continuidad educativa, y por lo tanto alarga el tiempo de la transición educativa. Ahora bien, la importancia del apoyo familiar es un aspecto que se destaca entre ambas cohortes. Esto quizás tenga que ver con los procesos de individualización que contextualizan las transiciones de las distintas cohortes en estudio. La falta de soportes institucionales que disponían generaciones anteriores (en el Estado de Bienestar, por ejemplo) hace que sea relevante la figura de los adultos significativos en este aspecto. Y, por lo tanto, que la realización de sus expectativas y deseos este condicionado a estos apoyos familiares hace que la desigualdad de origen se profundice.

A su vez, en cuanto a los aspectos contextuales de los procesos de transición educación y trabajo se destaca que las actividades socialmente disponibles fueron distintas entre ambas cohortes. Los trabajos que obtienen en sus inicios fueron más inestables y esporádicos. Pero según el contexto en el que se dieron las transiciones, la posibilidad de estudiar y trabajar al mismo tiempo fue diferencial. En el caso del G99 predomina la combinación del estudio y el trabajo. En cambio, en el G11 se da una mayor exclusividad de las actividades de educación y el trabajo aparece con mayor intermitencia y más vinculado con el gusto y satisfacción. Pero también se observa que en esta cohorte (G11) hay mayor simultaneidad de actividades de formación. Y en este punto se observa que el contexto socioeconómico repercute en las transiciones juveniles en el sentido de necesidades/posibilidades y soportes que habilitan o no distintas trayectorias posibles. El G11, por ejemplo, se encuentra con un entorno de ampliación de derechos y ampliación de la protección social con el acompañamiento de la ampliación de la continuidad educativa para todos y todas. Esta generación de jóvenes cuenta con mayores posibilidades de estudiar, inclusive en la universidad (creación de nuevas universidades en zonas alejadas a sus viviendas) y de realizar multiplicidad de actividades de formación. Pero también han egresado en un entorno de mayor inestabilidad del empleo. En el caso del G99 logran recuperarse el momento de crisis económica

de los inicios de su vida de juventud y alcanzar mayor estabilidad en los últimos años de las trayectorias.

A su vez, y considerando la cuestión de género, la evidencia producida por el *Proyecto Construcción de Autonomía* permitió incorporar las trayectorias de jóvenes mujeres con escaso contacto con el empleo formal, la continuidad educativa y laboral se vio en distintos momentos interrumpida por la maternidad o por la asunción del cuidado de familiares, lo que las colocó en posiciones desventajosas para finalizar estudios secundarios e insertarse ocupacionalmente. Por lo tanto, del análisis realizado se observaron que las transiciones de este grupo en particular (jóvenes mujeres de sectores vulnerables) configuraban trayectorias mediatizadas por las tareas de cuidado y juventudes “territorializadas”, donde la pertenencia al barrio y a la familia alcanza un vínculo fuerte en sus trayectorias localmente situadas.

La idea de gramática de la juventud propone estudiar tanto los espacios que contextualizan y determinan las experiencias juveniles en diferentes campos, como además analizar las formas de acción (agencia) de los jóvenes sobre estas estructuras y determinaciones. El enfoque no se limita entonces solo al análisis de los efectos producidos por cambios en las estructuras institucionales sino que abarca también el actuar de los y las jóvenes, como individuos y como grupo social sobre dichas estructuras e instituciones analizando las estrategias en que los jóvenes combinan formas de responder a los desafíos que les va presentando la sociedad en diferentes contextos históricos durante sus trayectorias y recorridos biográficos, procesos durante los cuales las y los jóvenes van reproduciendo, reconstruyendo o cambiando los valores que la sociedad adulta les propone.

Las gramáticas se constituyen en un sistema estructurado que admite infinitas oraciones (biografías). El afianzamiento de una gramática hegemónica (burguesa) promueve luego el señalamiento y la estigmatización de aquellos y aquellas con recorridos biográficos distintos, ya sea en su contenido o en su sincronización. En esta dirección, la idea de “éxito” vinculada a una nueva forma de meritocracia y consumo delimita un sistema que adjetiva los trayectos de las distintas esferas de la vida social, tales como el trabajo y la formación de nuevos grupos familiares, en un contexto de vulnerabilidad que afecta particularmente a los y las jóvenes de menores recursos económicos. Nombres tales como “jóvenes ni ni”, “madres solteras”, “generaciones perdidas” resuenan en la valoración de un proceso de estructuración social que individualiza los riesgos y se desentiende de las restricciones generales que enfrentan las nuevas generaciones. Los ritmos de las gramáticas hacen evidentes los procesos de estructuración social en sociedades en donde la expansión

de la “juvenilización”, tiene poco que ver con las personas jóvenes (juventudes) y expresan la precariedad de los procesos de transición a la adultez vigentes.

Por último, en el conjunto de paneles construidos a lo largo de todos estos años en el Programa Gramáticas de la Juventud se pudo corroborar que la integración laboral es cada vez más desestandarizada y plural, las transiciones hacia la vida adulta se dan de forma cada vez menos lineal y más sujetas a la experimentación y permeables a la práctica de articulación entre diferentes esferas de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Bendit R. y Miranda, A. 2017 “La gramática de la juventud: Un nuevo concepto en construcción” en *Revista Última Década* N°46 vol.25, pp.4-43.
- Bendit R. y Miranda A. 2016” Turning thirty: youth transition process in Argentina in 21 century” en *Journal of Applied Youth Studies*, 1(3), pp. 96-108.
- Bendit R. y Miranda A. 2015 “Transitions to adulthood in contexts of economic crisis and post-recession. The case of Argentina” en *Journal of Youth Studies* Vol. 18 , Iss. 2.
- Bendit, R., Hahn, M., y Autor, A. 2008 *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado* (Buenos Aires:: Prometeo).
- Casal, J.; García M.; Merino R. y Quesada M. 2007 “Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo” en *Trayectorias: revista de ciencias sociales de la Universidad Nacional de Nuevo León* N°23 (México), pp..9-20.
- Corica A. 2013 “Juventud y futuro: educación, trabajo y grupos familiares”. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (inédita).
- Corica, A. y Otero, A. (2017 “Después de estudiar, estudio... Experiencia de jóvenes egresados de la escuela media” en *Revista Población y Sociedad* N° 24 (2), pp. 33-64.
- Corica, A. 2015 “Juventud y Futuro: las expectativas educativas y laborales de los estudiantes de la escuela secundaria” en Miranda, A. (editora) *Sociología de la educación y la transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Editorial Teseo).
- Corica, A. 2017 “Jóvenes egresados de la escuela secundaria en Argentina y los primeros años post-egreso. Un estudio sobre las transiciones educación-trabajo de jóvenes que viven en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires” en De Sena, A. (compiladora) *Las*

formas de la educación en debate (Editorial de la Universidad del Salvador). En prensa.

- Corica, A. y Otero, A. 2016 “Jóvenes y Educación Superior en Argentina. Evolución y tendencias” en *Revista Interamericana de Educación de Adultos* (en prensa).
- Cuervo, H., y Wyn, J. 2014 “Reflections on the use of spatial and relational metaphors in youth studies” en *Journal of Youth Studies* N° 17(7), pp. 901-915.
- Elder Jr, G. H. 1994 “Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course” en *Social psychology quarterly*, pp. 4-15.
- Filmus, D, C. Kaplan, A. Autor y M. Moragues 2001 *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización* (Buenos Aires: Editorial Santillana).
- France, A., y Roberts, S. 2015 “The problem of social generations: a critique of the new emerging orthodoxy in youth studies” en *Journal of Youth Studies* N°18 (2), pp. 215-230.
- Furlong, A. 2009 *Handbook of Youth and Young Adulthood: New perspectives and agendas* (London: Routledge).
- Gontero, S. y Weller, J. 2015 “¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina”. CEPAL. Serie Macroeconomía del desarrollo N° 169 (Santiago de Chile: CEPAL).
- Machado País, J. 2002 “Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses)” en *Revista de Estudios de Juventud* N°2 (56), pp. 87-101.
- Marquina, M., y Chiroleu, A. 2015 “¿Hacia un nuevo mapa universitario?: La ampliación de la oferta y la inclusión como temas de agenda de gobierno en Argentina” en *Propuesta educativa* (43), pp. 7-16. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1995-77852015000100003&lng=es&tyt=es.
- MacDonald, R., Shildrick, T., Webster, C., y Simpson, D. 2005 “Growing up in poor neighbourhoods: the significance of class and place in the extended transitions of ‘socially excluded’ young adults” en *Sociology* N°39(5), pp. 873-891.
- Miranda, A. y Arancibia, M. 2017 “El futuro está incompleto: La construcción de trayectorias laborales sobre principios de siglo 21” en *Revista Trabajo y Sociedad* N°28 pp. 195-217.
- Bendit, R. y Miranda, A. 2016 “Turning thirty: youth transition process in Argentina in 21 century” en *Journal of Applied Youth Studies* N°3 v.1, pp 96-108.

- Miranda, A. 2015 “Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea” en *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación* N°3, pp. 60-73.
- Miranda, A. y Corica, A. 2015 “Las actividades laborales y extraescolares de jóvenes de la escuela secundaria en la Argentina de principios del siglo XXI” en *Perfiles Educativos* N°148, vol. XXXVII (UNAM) pp. 100-118.
- Miranda, A. 2015 *Aportes para una lectura crítica del vínculo entre la juventud, la educación y el mundo del trabajo. Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Editorial Teseo).
- Mørch, S. 1996 “Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica” en *Jóvenes. Revista de estudios sobre Juventud* N°1, pp. 78-106.
- Ochoa Díaz, D., S. Arias; A. Carolina y Sarmiento Espinel J. A. 2015 “Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia” en *Civilizar* N°15. pp. 149-162, julio-diciembre.
- Otero, A. y Corica A. 2015 “Perspectivas educativas y laborales de los jóvenes latinoamericanos: tendencias y desafíos” en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* XLV (2), pp. 9-42.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/270/27039624002.pdf>.
- Palomino, H. 2007 “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación” en *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo* (RELET) N° 12(19), pp. 121- 144.
- Reynolds, T. 2015 “ ‘Black Neighborhoods’ and ‘Race’, Placed Identities in Youth Transition to Adulthoods” en Wyn J. y Cahill H. (Eds.) *Handbook of Children and Youth Studies* (Singapore: Springer).
- Roberts, K. 2012 “ ‘The end of the long baby-boomer generation’ ” en *Journal of Youth Studies* N°4, Vol 15, pp.479-497
- Rosemberg, D. 2013 “La universidad en democracia La educación en debate Suplemento *Le Monde Diplomatic*, N° 17 (Buenos Aires: UNIFE Universidad Pedagógica). Recuperado de: <http://unife.edu.ar/wp-content/uploads/2013/09/Unife-N17.pdf>
- Saravi, G. 2015 *2015. Juventudes Fragmentadas. Socialización, Clase y Cultura en la Construcción de la Desigualdad* (México: FLACSO / CIESAS).

- Sautu, R. (comp.) 2004 *El método biográfico* (Buenos Aires: Editorial Lumiere).
- Shildrick, T. 2014 “Young people and social class in the United Kingdom” en *Handbook of Children and Youth Studies. Trabajo y Sociedad* N°28 (Singapore: Springer), pp. 1-9.
- Standing, G. 2013 *El precariado. Una nueva clase social* (Barcelona: Ediciones de pasado y presente).
- Tenti Fanfani, E. 2007 *La escuela y la cuestión social: ensayos de sociología de la educación* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Wyn, J., y Woodman, D. 2006 “Generation, youth and social change in Australia” en *Journal of Youth Studies* N°9 (5), pp. 495-514.

Felipe Ghiardo Soto
y Manuel Canales Ceron

PROVINCIANOS

MODOS DE GENERACIÓN DE LA REFUNDACIÓN AGRARIA EN CHILE

INTRODUCCIÓN

Fue un tópico del discurso de la modernización presentar a *lo provinciano* y *las provincias* como su reverso o negativo. Zonas apegadas a la tradición, altas en ruralidad y bajas en todos los indicadores de modernidad, culturalmente atrasadas, ajenas a los ritmos de la vida de las urbes (Judt, 2013). Allí, se decía, “nunca pasaba nada”¹, aunque en la práctica, desde entonces hasta ahora el registro es de una serie de cambios que invalidan la tesis del inmovilismo. Había, de partida, movimiento demográfico. La gente se iba, sobre todo de las zonas rurales², y también llegaba, incluso desde otros países³.

1 La alusión es a un famoso pasaje del musical *La pérgola de las flores*, de Isidora Aguirre, que trataba la migración provincia-capital de mediados del siglo XX.

2 Datos del Censo de 1952 indican que en la provincia de Santiago vivían más de 600 mil personas que no habían nacido en ella. De una provincia vecina, O’Higgins, eran más de 58 mil, considerable teniendo en cuenta que en esta provincia vivían poco más de 224 mil personas. Algo similar ocurría con la provincia de Colchagua, con 48 mil emigrados a Santiago, y 140 mil habitantes en la provincia misma. Así también con Concepción, que crece a expensas de sus provincias laterales en el sur.

3 Por citar ejemplos, alemanes en Cautín, Valdivia, Osorno; españoles, italianos, árabes en distintas zonas del centro. Los censos de principios del siglo XX abundan al respecto.

Algunas provincias tuvieron su dinamismo, con una industria relativamente importante⁴, ampliada luego con inversiones públicas⁵; con universidades y centros de capacitación regionales, planes de desarrollo inspirados en las problemáticas provinciales⁶ y una Reforma Agraria que desmontó aquel “feudalismo” de la *sociedad rural* tradicional (Bauer, 1994).

Eso hasta inicios de los setenta. Con el golpe de Estado empieza otra etapa. Se retiró al sector público de la economía y la iniciativa se depositó en la empresa privada. En adelante cada zona tendría que explotar sus ventajas comparativas para insertarse en los mercados internacionales y en ese marco la primera reacción vino de las provincias agrarias. Uvas de mesa, manzanas, peras y kiwis encabezaron la reactivación de las exportaciones chilenas en los ochenta. Seguirían después los vinos, los productos forestales y otros rubros silvoagropecuarios cuya explotación intensiva cambió la fisonomía de estos territorios.

Les cambió, de partida, el paisaje. Bosques industriales en la costa y frutales, viñas o semilleros en los valles, han ido reemplazando a los cultivos tradicionales y a los campos llanos de la ganadería. Ya no es el dualismo latifundio/minifundio el eje de su estructura económica y social. No hay *inquilinos*, *peones-gañanes* o *afuerinos*. Tampoco *patrones de fundo* como los de antaño. Lo de ahora son *complejos agroindustriales* compuestos por conglomerados internacionales y empresarios de nuevo cuño que invierten en capital, introducen maquinaria, se asesoran con especialistas, pagan en dinero y maximizan su renta en los circuitos mundiales del agroalimentación (Teubal, 1999; Teubal, 1987; Gras, 1997).

Cambió, también, la geografía. El excedente de población rural que ha dejado este ciclo favorable a la gran empresa ya no se fue, como en los cuarenta o sesenta, a las metrópolis, sino a las ciudades, pueblos y villorrios de las propias comarcas (Canales, 1996). Desde entonces han crecido rápido, más que las metrópolis. Se han vuelto entidades más complejas. Tienen más sectores de actividad, más

4 Talca, Temuco, Rancagua, tenían más de 50 mil habitantes. Talca en los años 40, por ejemplo, tuvo industria de alimentos, química, calzado. Rancagua creció con la minería en Swell. En el sur, las provincias de Cautín y Valdivia tuvieron un desarrollo industrial importante vinculado a los lácteos, la madera y otros rubros. Para un estudio detallado de estos procesos, ver Badía, 2008.

5 Es el caso de industria azucarera, IANSA, por ejemplo, que dinamizó la agricultura de varias provincias del país.

6 Es el caso de los planes de desarrollo agropecuarios diseñados en los cincuenta y sesenta. No es menor, además, que la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) se creara después del terremoto de Chillán en 1939.

servicios públicos y privados, más oferta educacional. Hacen de nodos en sistemas territoriales de nuevo tipo, más densos y conectados, formados en el movimiento diario de un punto a otro por razones de trabajo, estudios, salud, consumo.

Territorios agrarios o agroterritorios, como se ha dicho en otra parte (cf. Canales y Canales, 2012; 2013), por el peso del complejo agroindustrial en la economía y el empleo⁷, y por el tipo de geografía humana y social que producen. Ya no se vive, como antes, en entidades del tipo *fundo*⁸; la pobreza dura se redujo de manera importante y el acceso a servicios, escuela y redes de comunicación han ido diluyendo, en buena medida, aquella distancia física y cultural entre lo urbano y lo rural de antaño. Y ahí la pregunta, entonces, sobre cómo se expresan estos procesos en la vida de quienes los habitan. Asumimos, a modo de hipótesis, que procesos como los reseñados influyen sobre el modo en que se construyen las biografías y que seguir, por lo tanto, la evolución de esos *modos de generación*, permitiría observar algunos aspectos o dimensiones del cambio socio-cultural.

Nos interesa, en particular, el paso por los estudios y el ingreso al trabajo, por cuanto es en esta fase de formación-activación –que coincide, por lo general, con las primeras décadas de vida– que se puede hallar lo que cada vez sea lo nuevo o emergente (Duarte, Canales y Cottet, 2016; Canales, Ghiardo y Opazo, 2015). Lo abordaremos en dos pasos: una aproximación cuantitativa que reúne antecedentes sobre la particularidad de estos procesos en las provincias agrarias; y un acercamiento cualitativo que explora la conversación de las generaciones actualmente jóvenes sobre estas *pruebas biográficas* (Araujo y Martuccelli, 2012).

I. MODOS DE GENERACIÓN: ANTECEDENTES SOBRE ESTUDIOS Y TRABAJO

Modo de generación es un término que sitúa en la relación entre biografía y tiempo socio-histórico. Supone que la vida de cada cual transcurre en un tiempo y espacio social que demarcan sus límites y condiciones. Cuando éstas cambian, cambia el modo de generación. Ahí

7 La estacionalidad en la curva de ocupación y desempleo es un buen indicador de la influencia de los ciclos agro-industriales sobre el conjunto de la economía y el empleo. Al respecto se pueden consultar los informes regionales que entrega el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

8 De acuerdo a los datos levantados por un estudio sobre algunas de estas comarcas agrarias, la mitad de la población vive en la ciudad principal de la comarca; entre el 10% y el 15% vive en las ciudades con 10 mil o menos habitantes; el 10% en los pueblos, y en las zonas rurales, el 20% a 30% restante.

una clave del *cambio generacional*, que es por un cambio en el *modo de producción* de nuevas generaciones de un grupo, clase o sociedad (Martín-Criado, 1998).

El paso por la escuela y el ingreso al mundo del trabajo son dos procesos que revelan ese anclaje socio-histórico de las biografías. A qué edad comiencen, cuántos años duren, cuál sea su contenido o quiénes pasen por tal o cual experiencia no han sido cuestiones ni fijas ni universales. Su curso ha seguido la evolución de instituciones y marcos normativos, cambios en la organización y división del trabajo, y en las mentalidades y estrategias de los diferentes grupos y clases sociales.

En esta primera parte intentaremos describir lo que han sido estos procesos en las provincias agrarias del Chile central⁹. Sigue, en lo medular, un conjunto de indicadores educacionales y laborales disponibles en diversas fuentes¹⁰ y ensaya con ello una descripción de mediano plazo que contrastando la situación de provincias y metrópolis, y de distintos grupos al interior de las propias provincias¹¹. Con este ejercicio se espera dimensionar en qué y cuánto han cambiado estos modos de generación y ver lo que pudieran tener de particular estas provincias, para dejar, de ese modo, trazadas algunas coordenadas que permitan situar después la conversación de las actuales generaciones jóvenes.

1. DE LA FORMACIÓN: LA EVOLUCIÓN DE LOS ESTUDIOS EN LAS PROVINCIAS AGRARIAS

A principios del siglo XX hubo en Chile un intenso debate sobre educación. El problema fundamental entonces era el *analfabetismo*. De ese debate nace la primera ley de obligatoriedad escolar: todos

9 Las provincias que aquí se incluyen van desde el valle del río Aconcagua en el centro-norte hasta las del Bío-Bío en el centro-sur. En algunos pasajes se las nombra sólo como *provincias*.

10 Los datos se extrajeron de tres fuentes: censos de población, encuestas de caracterización socioeconómica (CASEN) y la base de datos de una encuesta aplicada en el marco de una investigación que trató específicamente de las provincias agrarias.

11 La distinción básica será la de rural/urbano y, en algunos indicadores, se desagregará también por sexo. Para facilitar la escritura utilizamos el pronombre *los* para referirnos a jóvenes de ambos sexos. Llamaremos *agro-rurales* o simplemente *rurales* a los habitantes de este tipo de áreas en las provincias agrarias, *agro-urbanos* o *urbanos* a quienes viven en las ciudades de estas mismas provincias, *agrarios* a rurales y urbanos de las provincias agrarias, y *metropolitanos* a todos quienes viven en los complejos metropolitanos del Gran Valparaíso, el Gran Concepción y el Gran Santiago.

los niños y niñas aprenderían a leer y escribir, matemáticas, religión y los “rudimentos de un oficio” en un ciclo de *cuatro años de enseñanza obligatoria*¹².

Sabidos son los problemas que tuvo su puesta en práctica (Illanes, 1991). Solamente en las grandes ciudades se pudo constatar un avance al corto plazo. Ya en 1930 el analfabetismo en Santiago no superaba el 10% entre las generaciones más jóvenes. Algunas ciudades de provincia no estuvieron lejos de esos porcentajes, pero eran casos contados, puntuales¹³, islas en un paisaje de predominio rural en que el paso por la escuela era corto e irregular¹⁴.

Veinte años después el panorama había cambiado poco. El analfabetismo seguía alto y concentrado en las zonas rurales. En provincias como Colchagua, por ejemplo, cerca de un tercio de la población era analfabeta y llegaba a 40% en las zonas rurales, lejos del 6% de una comuna como Santiago¹⁵. Lo importante, en todo caso, pasaba con los niños, que empezaban a tener un paso más largo y masivo por la escuela. Las nuevas generaciones eran, de hecho, las más escolarizadas de las provincias y ya a su edad superaban los años de estudio de quienes habían nacido con el siglo¹⁶.

Con eso se empezaba a consolidar la escolarización de la niñez en las provincias y los estudios iban quedando incorporados como estrategia válida –y acaso valiosa– para grupos con una relación hasta entonces distante o intermitente con la escuela. Pero quedaba hasta ahí, restringido a la básica. El paso por la secundaria fue una *ex-*

12 Señala la ley: “Los padres o guardadores están obligados a hacer que sus hijos o pupilos frecuenten, durante cuatro años a lo menos, y antes que cumplan trece años de edad, un establecimiento de educación primaria fiscal, municipal o particular. En los campos o lugares en que las circunstancias no permitan mantener escuelas permanentes y si se creen escuelas temporales, los menores asistirán a estas durante cuatro temporadas a lo menos”.

13 Es el caso de Talca, Molina, Villa Alegre y unas pocas comunas más. Ver los datos del Censo de 1930.

14 En 1930 lo común en las provincias era que entre el 30% y el 40% de los niños de 9 a 12 años fueran analfabetos. No se informaban por entonces los años de estudio ni el nivel educacional, pero se asume al analfabetismo como indicador homologable al paso por la escuela básica. Ver al respecto Censo de 1930.

15 La situación de Colchagua era común al conjunto de provincias agrarias en aquella época. En lo que sigue la mantendremos como ejemplo.

16 Según el Censo de 1952, 73% de la población entre 10 y 14 años de Colchagua tenía estudios, fueran básicos (69%) o secundarios (4%). En Aconcagua, más del 87% -80% primarios y 7%, secundarios-. En las generaciones mayores de cincuenta años, la mitad de las personas tuvo una experiencia escolar, en su mayoría básica.

cepción¹⁷. A los 15 años se era, literalmente, *post-escolar*¹⁸. No más del 10% de los jóvenes entre 15 y 19 años de una provincia como Colchagua había pasado alguna vez por la media, y sólo el 5% decía estar yendo efectivamente. Existía, además, una diferencia importante entre ser de ciudad o del campo. Alrededor del 40% de los jóvenes urbanos tuvo un paso por la secundaria; en las zonas rurales, poco más del 5%. No había liceos rurales. Estudiar implicaba casi siempre migrar y no era extraño que los padres eligieran solamente al más “dotado” para hacerlo. Fue la historia del joven rural *interno* en el liceo de la capital de provincia y del provinciano internado en los liceos hoy *emblemáticos* de Santiago.

La reforma educacional de mediados de los sesenta intervino esa doble distancia entre campo y ciudad y entre provincias y metrópolis. Dos de sus medidas destacan a estos efectos: la construcción de escuelas y liceos en pueblos, ciudades y zonas rurales, y el aumento de los años obligatorios de *seis a ocho* (Cox, 2012)¹⁹. A partir de ahí la enseñanza básica cubre más años y avanza a la universalidad, y la media seguiría después el mismo camino. Ya a comienzos de la década de los setenta, cerca del 80% de los niños entre 10 y 14 años iba a una escuela básica, sin grandes diferencias relativas a la zona geográfica o al sexo (ver gráfico 1 en página siguiente).

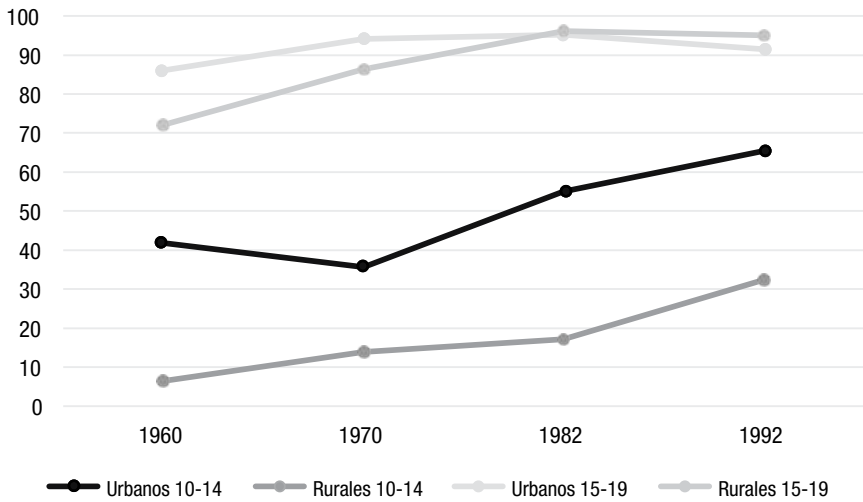
Eso en el caso de la básica. El traspaso a la media tomaría un tiempo más todavía. Para la mayor parte de los jóvenes el final de la básica marcó el final de los estudios. Entre los años setenta y ochenta se produjo una primera inflexión, aunque débil y parcial. La participación en la secundaria se mantuvo lejos del nivel de la básica y conservó su marcado acento urbano (gráfico 1). Recién en los últimos treinta años se hizo más común, primero en las metrópolis y las ciudades de provincia, y luego en las zonas rurales, que es donde registra su expansión más reciente, rápida y notoria (ver gráfico 2 en página siguiente).

17 En lo que sigue se usará indistintamente *secundaria* y *media* como sinónimos.

18 Así nominaban los censos a los mayores de 15 años.

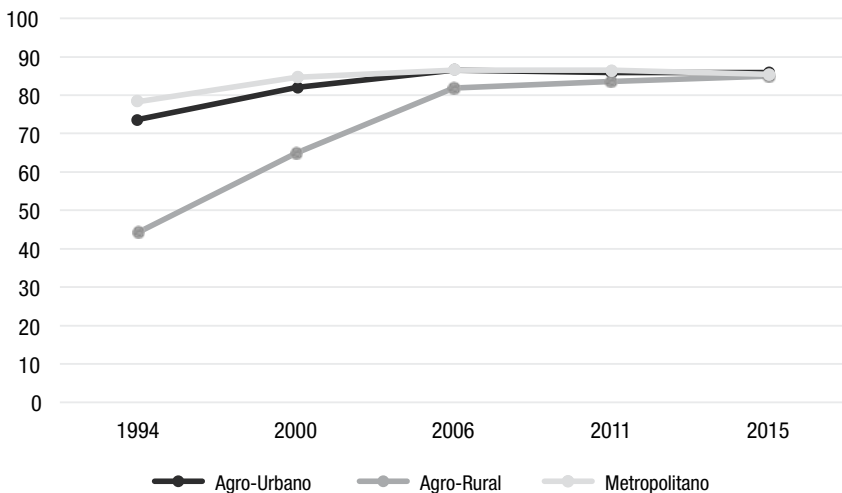
19 Además de la fuerte inversión que implicó construir numerosas escuelas y liceos provinciales, la reforma educacional de 1965 reformuló el currículum, abrió espacios de participación al interior de los establecimientos, reconoció a la formación técnica como parte del sistema escolar, fomentó la formación técnica de nivel superior y universitaria, entre otras medidas expansivas. Hay numerosos estudios que abordan esta cuestión, por ejemplo, Cox, 2012.

Gráfico 1
 Población entre 10 y 14 con enseñanza básica y de 15 a 19 años con estudios secundarios según área geográfica (%). Chile 1960-1982



Fuente: Elaboración propia sobre la base de serie de censos de población, Chile 1960-1992.

Gráfico 2
 Porcentaje de jóvenes entre 15 y 18 años con estudios secundarios según área geográfica. Chile 1994-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de serie de encuestas Casen 1994, 2000, 2006, 2011, 2015.

El resultado es que la mayoría de los y las jóvenes que hoy vive en las provincias agrarias termina la enseñanza básica y pasa después a la media, borrando, de este modo, aquella brecha territorial de mediados del siglo XX. Es lo que han dejado las políticas escolares de los años noventa y dos mil, con programas pro-matrícula y retención que empujaron el ingreso y permanencia en el sistema. Son, también, las nuevas aspiraciones de las familias de provincia, que apuestan por la educación para que sus hijos *surjan* y *no sean lo que ellos fueron ni vivan lo que les tocó vivir*²⁰. Y es, también, lo que permite la nueva geografía de los territorios, con caminos y transportes que reducen los tiempos y facilitan el desplazamiento entre campos, pueblos y ciudades (PNUD, 2008; Canales y Canales, op. cit.). Ya no es necesario ni excluyente internarse para hacer la secundaria. La nueva infraestructura permite pasar desde la escuela básica local al liceo en el pueblo más cercano o en la ciudad cabecera, creando así una espacialidad comarcal por razones de estudio que un par de décadas atrás no existía²¹.

Con eso cambia el *modo de generación*. El marco de experiencia de los actuales niños y jóvenes se distancia del que fuera común para las generaciones hoy adultas y mayores. Son, en ese sentido, otra generación (Casen, 2013)²². Los colegios y liceos crean ese espacio de posibilidad. Igualan al conjunto en una condición común de estudiante secundario, aunque traen, al mismo tiempo, nuevos factores que relativizan ese efecto. Está el desfase en el ritmo del *curso* escolar²³, que es más frecuente entre niños y jóvenes de zonas rurales. Y están las diferencias por *dependencia* y *modalidad*²⁴ (Larrañaga, Cabezas y Dussaillan, 2013; Sepúlveda

20 Estas frases fueron tópicos en la discusión de los padres y apoderados de un estudio sobre trabajo infantil en zonas rurales del Ministerio del Trabajo en el que participamos los autores.

21 Según el estudio sobre las comarcas agrarias en Chile, ya en enseñanza básica hay un 25% de los niños y niñas rurales que se desplaza a la escuela del pueblo más cercano o a la ciudad principal de la comarca y al pasar a la enseñanza media, el porcentaje aumenta a más del 70%.

22 Así, por ejemplo, la mayoría de los padres de las actuales generaciones de jóvenes rurales sólo hizo la enseñanza básica (55%), 20% completó la secundaria y sólo 1,5% tiene estudios superiores.

23 *Curso escolar* refiere a la secuencia de años y ciclos en que se organiza el currículum, con una relación entre edades de inicio y término estandarizados por el sistema -la propedéutica-, que hechos como la repitencia, la entrada y salida, y en su límite, la deserción, desvían del curso normalizado.

24 En la estructura administrativa del sistema escolar en Chile existen establecimientos municipales, mantenidos por los municipios con recursos del

y Valdebenito, 2014), debido al mayor peso relativo que tienen los liceos municipales²⁵ y la opción técnico-profesional entre los estudiantes de las provincias²⁶.

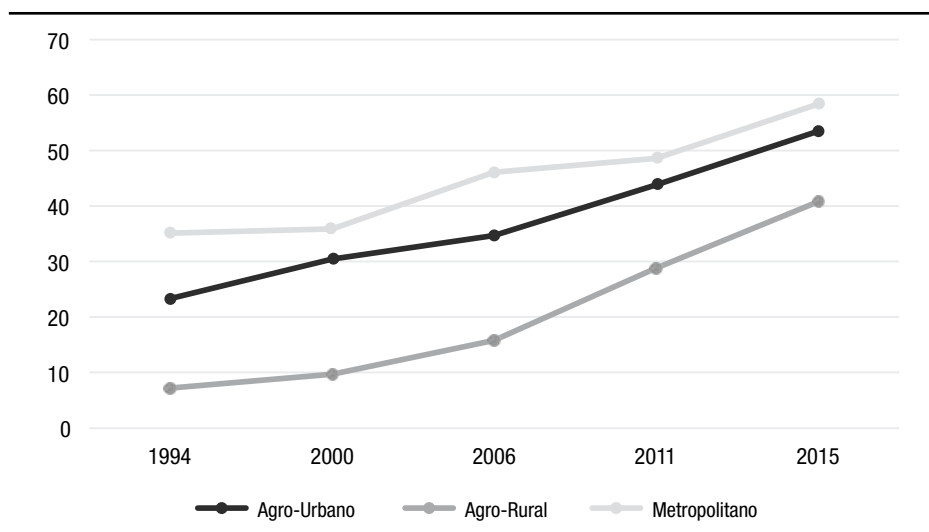
Aparecen así perfiladas, desde la etapa escolar, tipos de trayectorias educativas cuyos efectos se constatan después al salir. Esto porque a la ola expansiva en la secundaria le ha seguido una expansión similar o acaso más rápida en los estudios superiores. Tan sólo en dos décadas se duplicó el porcentaje de jóvenes agro-urbanos con educación superior y se multiplicó por cuatro entre los rurales (gráfico 4). El contraste de época es claro: si a mediados del siglo XX apenas el 1% de los jóvenes tenía estudios superiores, casi ninguno de ellos rural; si todavía en los ochenta bordeaban el 15% entre los urbanos y no pasaban del 3% entre los rurales, hoy, en cambio, la mitad de los agourbanos tiene estudios superiores, casi igual que en las metrópolis, y los rurales llegan al 40%.

Estado; colegios subvencionados, administrados por privados que reciben una subvención estatal a la matrícula, y colegios estrictamente privados. Tal diferencia por *dependencia* es, en Chile, la forma básica de las diferencias sociales en el sistema escolar. A ella se le ha venido superponiendo, en el último par de décadas, la diferencia entre una modalidad Científico-Humanista (CH) y otra Técnica-Profesional (TP). La primera es la vía tradicional a la educación superior, en particular a los estudios universitarios. La segunda conduce, en principio, directo al mundo laboral. En la práctica hay establecimientos que son estrictamente técnicos desde primer año de enseñanza media -liceos comerciales, industriales o agrícolas-; liceos y colegios que sólo tienen la modalidad CH, y liceos polivalentes, que tienen ambas modalidades, por lo general antiguos liceos CH municipales que han ido incorporando una oferta técnica cada vez mayor. Esta tendencia del sistema público-municipal se ha interpretado como una nueva forma de segregación escolar en tanto en cuanto concentra la oferta TP en los establecimientos en que estudian los sectores más pobres.

25 Según datos de la última encuesta Casen (2015), cerca de la mitad de los estudiantes de las provincias agrarias estudia en un liceo municipal. Casi toda la otra mitad estudia en un colegio subvencionado. Hay una pequeña diferencia entre urbanos y rurales, con un peso mayor de los municipales entre los rurales y de los colegios subvencionados entre los urbanos, pero en ambos grupos la asistencia a colegios privados es marginal y no supera al 3%. En las metrópolis, en cambio, los colegios privados representan a más del 12% de la matrícula, los subvencionados al 52% y los municipales, a poco más del 25%.

26 Quienes más optan por la formación técnico-profesional son los jóvenes rurales. El dato es que poco más del 30% de este grupo sigue la modalidad TP, bastante más que el 22% de los urbanos y el 18 de los metropolitanos. Esto según los datos de la última encuesta Caen 2105.

Gráfico 3
 Porcentaje de jóvenes entre 19 y 24 años con
 educación superior según zona de residencia. Chile, 1994-2015*



Fuente: Elaboración propia sobre la base de serie de encuestas Casen 1994, 2000, 2006, 2011, 2015.

* Usamos como referencia el tramo entre 19 y 24 años teniendo en cuenta las edades aproximadas de lo que en Chile sería un proceso de escolarización sin cortes ni alteraciones en su ritmo.

Es la fase más actual de un proceso secular que instala ahora el ser profesionales como nuevo horizonte de expectativas. Y ocurre entonces que el final de la secundaria se convierte en un punto de inflexión clave por la fragmentación que le sigue: separa a quienes pasan a la educación superior de quienes se quedan con la enseñanza media y distingue a los estudiantes de educación superior según *tipo*²⁷, dos cortes que le dan, en el fondo, continuidad a esos trayectos territorialmente delineados en la etapa escolar. Pasa que más de seis de cada diez jóvenes rurales no sigue estudiando y tiene a la enseñanza media o incluso la básica como último nivel de estudios, y de los que siguen

27 El sistema de educación superior chileno distingue tres tipos de instituciones. Cada institución puede impartir un tipo de títulos. Los Institutos Profesionales imparten carreras técnicas de hasta cuatro años. Los Centros de Formación Técnica imparten especializaciones más cortas, de dos años. Y las universidades imparten las carreras profesionales -que, en rigor, son pocas-. Existe, además, una diferencia entre universidades: están las que exigen un puntaje en la prueba de selección y así filtran a sus estudiantes y otras que no, por lo general, universidades privadas de baja complejidad.

estudiando, son más los técnicos que los universitarios. En las ciudades agrarias esta relación es más pareja, pero el porcentaje de universitarios apenas supera al de los técnicos y está lejos de tener el peso que alcanza en las metrópolis.

Se configura, de este modo, un proceso doble que así como expande las posibilidades de estudios para los jóvenes que viven en provincia y cambia, en su *diacronía*, la forma general de los procesos biográficos, crea desplazamientos y nuevas categorías que redefinen, sin borrar, la dimensión territorial de las diferencias sociales. Se universalizó el acceso a la enseñanza básica y media, importante sobre todo para quienes viven en zonas rurales; se abrieron también las posibilidades de estudios superiores, base para una capa más amplia y diversa de profesionales y técnicos en provincia, aunque el peso de las carreras técnicas, el perfil de las profesiones²⁸, y la concentración simultánea de los postgraduados en las metrópolis²⁹, mantiene la distancia histórica de las élites metropolitanas, como si en el fondo ese corte que antes se daba en el paso de la enseñanza básica a la media se trasladase ahora al punto en que este ciclo termina.

2. DE LA ACTIVACIÓN: CRONOLOGÍAS DEL INGRESO AL MUNDO DEL TRABAJO

Con el trabajo pasa lo inverso que con los estudios. Para quienes crecieron en la primera mitad del siglo XX, trabajar era la regla, más si eran varones. Niños y jóvenes los hubo en las industrias, las minas, los campos (Rojas Flores, 1996). En las provincias del Chile central, el trabajo de niños y jóvenes era parte del paisaje. Ya a los 12 años el 10% de los niños estaba económicamente activo, aunque el salto fuerte se producía a los 14: un cuarto de los jóvenes trabajaba a esta edad, aunque en las zonas rurales la tasa de actividad llegaba a más de un tercio³⁰.

De todas las ramas, la agricultura era, por lejos, la que más demandaba trabajo. Cerca del 80% de los activos se ocupaba en labores del agro. La economía campesina los incorporaba desde temprano a

28 De acuerdo a la última encuesta de caracterización socioeconómica, las profesiones más comunes en las provincias agrarias están vinculadas a la educación y salud -pedagogía, enfermería-, a la administración de empresas y al agro - estas últimas muy marginales en las metrópolis-, pero poco a las finanzas y las actividades empresariales, las categorías de profesionales más fuertemente concentradas en las metrópolis y que han sido, a fin de cuentas, las más favorecidas por el actual modelo.

29 Más del 81% de los jóvenes con estudios de postgrado viven en las metrópolis. En las ciudades de provincia se concentra cerca del 15% y 4% en las zonas rurales. Esto según datos de encuesta Casen 2015.

30 Los datos están en el Censo de 1952.

distintas faenas por necesidad y como parte del pago habitual por las “regalías” de entonces³¹. A partir de ahí la activación laboral no hacía más que ampliarse³². Antes de los 19 años más de la mitad ya trabajaba, casi todos los hombres (80%) y cerca de la mitad de las mujeres (40%). Una fracción entraba a otras ramas, pero eran pocos y no alteraban el predominio agrícola trazado desde un principio. Así en los cincuenta, sesenta y setenta, la mayor parte de los jóvenes de provincia eran trabajadores, los varones en la agricultura, unos pocos en la industria, la construcción, el comercio; las mujeres en servicios domésticos, confección de vestuario o trabajos familiares no remunerados³³, todos en un esquema general en que estudio y trabajo eran, entre sí, excluyentes (ver gráfico 4 en página siguiente).

Fue el marco en que crecieron estas generaciones, cuando el ingreso temprano al trabajo era destino común y la alta ruralidad era un factor determinante al punto de marcar la diferencia entre provincias y metrópolis. En grandes urbes como Santiago el trabajo infantil y adolescente por cierto existía, pero no era tan masivo ni tan marcadamente agrario como en las provincias. Y lo mismo ocurría en el resto de las ciudades, incluidas las de estas provincias³⁴.

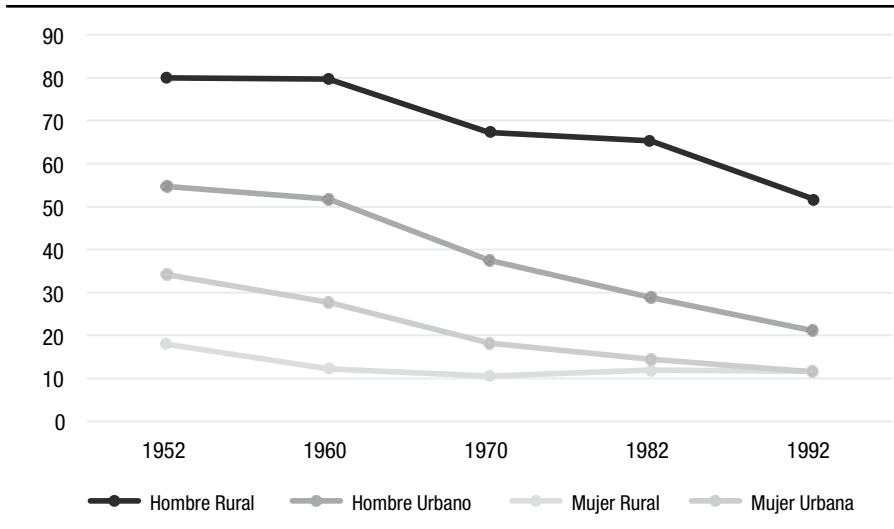
31 En el antiguo régimen agrario existía la figura del *obligado*, casi siempre hijo o pariente joven del *inquilino*, cuyo trabajo se incluía como parte del pago por las regalías que otorgaba el patrón en forma de vivienda, tierras para cultivo, madera u otros beneficios. Sus labores variaban según el desarrollo de los cuerpos: del cuidado de animales y pequeñas cargas reservada a los más pequeños -de 8 o 9 años- se pasaba a las labores comunes de la fuerza de trabajo -a partir de los 14 o 15 años-.

32 La misma clasificación etaria de la fuerza de trabajo es indicativa: al ser *20 años y más*, establece el punto de corte, como si después de los 20 lo “normal” o esperable fuera ser parte de la fuerza de trabajo en pleno. Véanse los censos de la primera mitad del siglo XX.

33 La importancia del trabajo en industrias textiles y de confección, en el comercio y el servicio doméstico explica, en buena medida, que el trabajo de las mujeres fuera siempre mayor en las ciudades que en las zonas rurales. Así, por ejemplo, a mediados de siglo en Colchagua se daba que el 40% de las mujeres urbanas entre 15 y 24 años se encontraba laboralmente activa, más del doble que la tasa de actividad entre las mujeres de zonas rurales (17%). Sería interesante ver hasta qué punto esa fuerza de trabajo femenina-urbana estaba compuesta, en realidad, por migrantes rurales encontraban mayores espacios de independencia yéndose a las ciudades. Si a eso se agrega que la condición de *familiar no remunerado* en que aparecen agrupadas la mayor parte de las mujeres rurales invisibilizaba labores de reproducción, el tono urbano del trabajo femenino habría que matizarlo.

34 Así, por ejemplo, el porcentaje de hombres entre 15 y 19 años laboralmente activos en las ciudades de una provincia como Colchagua, llegaba al 56%, casi igual que en Santiago (52%), y en ambos casos estaba bastante por debajo del 88% de activos en las zonas rurales de aquella misma provincia agraria. De ahí que fuera la alta ruralidad de aquellos años la que, en el fondo, definía la situación general de las provincias. Al respecto, ver Censo de 1952.

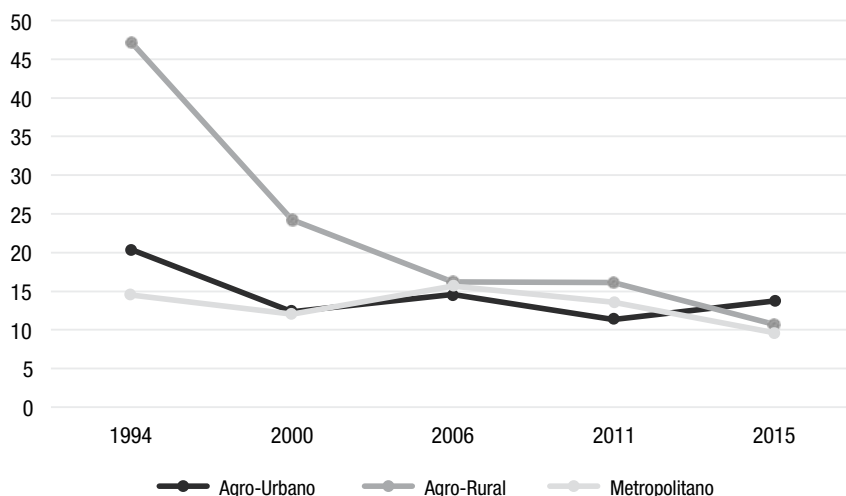
Gráfico 4
Población económicamente activa entre 15 y 19 años
según zona de residencia y sexo. Chile, 1952-1992



Fuente: Elaboración propia sobre la base de serie de censos de población 1952-1992.

A partir de los años sesenta, sin embargo, este escenario iría de a poco cambiando, con las políticas de protección de la infancia, el declive del antiguo régimen agrario y la apertura de expectativas en los sectores obrero-campesinos. Bajó el trabajo temprano, de los menores de 15 años, y eso en todos los grupos, incluso los hombres rurales, el grupo históricamente más ligado al trabajo (gráfico 6). Y bajó también entre los mayores de 15, aunque esta edad siguió marcando el primer ingreso masivo al trabajo y, reproduciendo, al mismo tiempo, las diferencias que arrastraba el lugar de origen. Y es que todavía en los ochenta casi siete de cada diez hombres rurales estaban laboralmente activos a esta edad, tres veces más que en las ciudades y muy por sobre la actividad de las mujeres, fueran rurales o urbanas. La crisis de los años ochenta significó, de hecho, un retroceso en lo que se refiere al trabajo infantil y adolescente. De ahí lo relevante de las últimas décadas, que han marcado su retiro ya más definitivo del trabajo, especialmente entre principios de los noventa y mediados de los dos mil, cuando el porcentaje de hombres rurales activos pasó del 50% al 15%, igualando la situación de los urbanos y metropolitanos y manteniéndose así desde entonces (ver gráfico 5 en página siguiente).

Gráfico 5
Hombres de 15 a 18 años económicamente activos según zona. Chile 1994-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de serie de encuestas Casen 1994, 2000, 2006, 2011 y 2015.

Es la otra cara del cambio en los modos de generación que anunciaba la escuela. Hasta los 18 años hoy se está en *edad escolar*, eso por ley y norma cultural (Álvarez, 2015)³⁵. La escuela ocupa el tiempo y posterga el trabajo, y aunque hay una fracción laboralmente activa a esta edad, suele ser una situación parcial, intermitente, por la conversión temporal de estudiantes en trabajadores estivales que no implica ruptura con el proceso escolar³⁶.

Lo mismo pasa con los estudios superiores, la cara más reciente del fenómeno, cuya rápida expansión no ha hecho sino empujar los límites de esa tendencia. El dato es que cuatro de cada diez jóvenes entre 19 y 24 años se declaraba laboralmente activo en las provin-

35 Así lo prescriben las regulaciones del trabajo y la nueva normativa escolar. Desde el año 2002 que se estableció en 12 los años de escolaridad obligatoria y hacia esa meta apuntan las principales modificaciones introducidas a la regulación del trabajo infantil y adolescente, con la Ley N° 19.684, que desde el año 2000 abolió el trabajo de los menores de 15 años.

36 Es común en las zonas agrarias que haya estudiantes secundarios trabajando en la cosecha de frutas y viñas. Los mismos establecimientos escolares lo asumen como parte de la realidad local e incluso ajustan el calendario de pruebas exámenes para dejar en regla el cierre del año escolar en esos casos.

cias, lejos del noventa y tantos por ciento de mediados de siglo; y estar estudiando es, de hecho, la principal razón para la inactividad laboral (la segunda son los quehaceres del hogar).

Se configura, de este modo, una nueva gramática de las biografías que así como reproduce su forma histórica, trae también el rastro de lo nuevo o emergente. Pues ocurre que el ingreso al trabajo en las provincias agrarias sigue siendo, como antes, levemente más temprano y masivo que en los centros metropolitanos³⁷; y como antes, también, los primeros trabajos son agrícolas, y lo siguen siendo después, cuando el trabajo pasa a ser la actividad principal y mayoritaria³⁸. Todo indica, sin embargo, que las nuevas generaciones vendrían desertando del agro para pasar a las ramas emergentes de la industria, el comercio, la construcción, los servicios³⁹, en un desplazamiento hacia rubros más típicamente urbanos que es una primera señal de lo nuevo o emergente⁴⁰ (ver gráfico 6 en página siguiente).

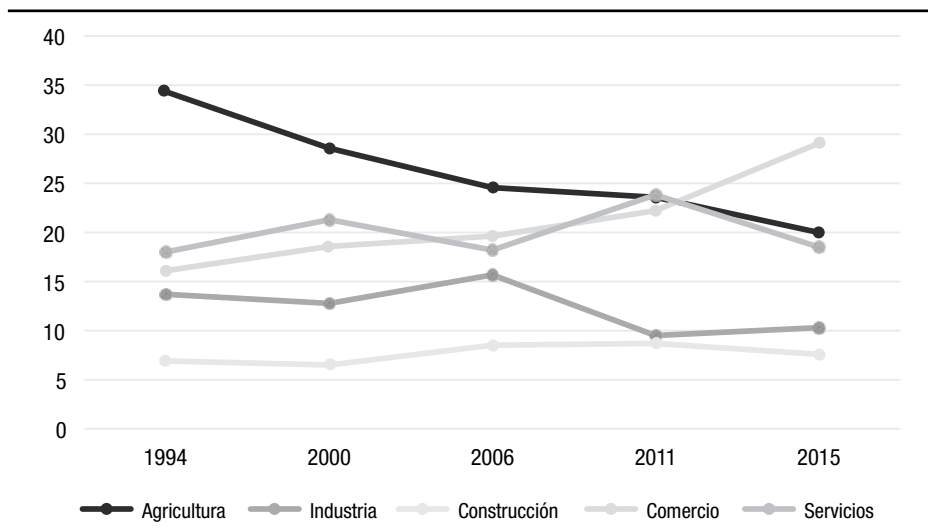
37 Esto por el caso de los hombres rurales, 15% de los cuales trabaja estando en edad escolar, el doble que en las metrópolis, y que a los 19 años tienen una tasa de actividad que sube al 65%, 10% más que en las ciudades. Datos en Casen, 2015.

38 Cerca de la mitad de los jóvenes entre 15 y 18 años que trabaja lo hace en la agricultura. En el caso de los rurales, llegan a 7 de cada diez y a 3 de cada 10 entre los urbanos. Al pasar a los tramos de más edad, el porcentaje se reduce, entre los 20 y 24 años los obreros agrícolas representan al 45% en las zonas rurales y al 16% en las urbanas, y aunque baja un poco más en el tramo siguiente (25-29), la agricultura sigue siendo la actividad más importante, con más del 23% de los y las jóvenes que trabajan ligados a esta rama. Ver Casen 2015. Esto se confirma con los datos del estudio sobre comarcas agrarias, que arroja que más de un tercio de los jóvenes entre 15 y 29 años que trabajan son temporeros y jornaleros agrícolas.

39 Sólo entre 1994 y 2015 el empleo agropecuario bajó casi a la mitad, mientras creció en el comercio, la construcción, los servicios y la industria. Según datos del estudio sobre comarcas agrarias, cerca del doce por ciento de los jóvenes trabaja en la agroindustria, entre las cuales se incluye el envasado de fruta fresca, la elaboración de alimentos, vinos, entre otros rubros similares.

40 Se trata de un proceso significativo, en tanto condensa, en un solo movimiento, una serie de transformaciones estructurales: la mecanización de las labores agrícolas, los problemas de la economía campesina, la expansión de nuevas actividades en pueblos y ciudades y aquella misma nueva geografía que ha permitido la escolarización masiva.

Gráfico 6
Empleo según ramas principales. Población entre 15 y 29 años. Chile, 1994-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de serie de encuestas Casen 1994, 2000, 2006, 2011 y 2015.

La segunda es lo frecuente que empieza a ser la combinación de trabajo y estudios superiores. A mediados de los noventa era una situación marginal, no pasaba del 2% entre los jóvenes de entonces, pero desde ahí hasta ahora se ha vuelto común, al punto que cerca de un tercio de los estudiantes de provincia hoy estaría, al mismo tiempo, laboralmente activo⁴¹. A esa tendencia empujan los cambios en el mercado laboral, que pide especialidades y títulos de ingreso, y un sistema de educación superior financiado, en gran parte, por los propios jóvenes y sus familias⁴².

El punto está en que ni esa diversificación de las actividades ni estas estrategias individuales de “empleabilidad” se han traducido en

41 Se trata de una tendencia que se verifica primero en las metrópolis y que es particularmente frecuente entre estudiantes de más edad. En las provincias, la mitad de los estudiantes mayores de 25 años estudia y trabaja al mismo tiempo. La frecuencia de esta combinación probablemente se deba a ingresos tardíos a los estudios, posibilidades abiertas o decisiones tomadas después de algunos años de trabajo, vinculadas por lo general, a estudios técnicos, como sugieren las estadísticas del Consejo Nacional de Educación. (<http://www.cned.cl/indices-educacion-superior>).

42 Respecto a esta característica de la estructura de financiamiento de la educación superior en Chile existe variedad de fuentes e informes. Por ejemplo, OCDE, 2004.

mejoras correlativas en las condiciones socio-laborales de las nuevas generaciones. No hay, en estas provincias, una diferencia tan marcada entre la media de ingresos de la *juventud temprana* y la *tardía*⁴³. Sus medias y modas son más bajas, los rangos más estrechos y menos dispersos⁴⁴, y aunque aumentan con la edad, la curva de ingresos sigue de lejos la que se da en las metrópolis⁴⁵.

Tampoco se observa en las provincias agrarias una estructura ocupacional con la movilidad que tiene en las metrópolis. En ambas zonas es común empezar como trabajador no calificado, pero solamente en las provincias sigue siendo la condición laboral más frecuente incluso pasados los 25 años⁴⁶. Lo otro es que en ambas zonas crece la capa de profesionales, en especial después de los 25 años, pero solamente en las metrópolis se convierte en la categoría ocupacional más importante⁴⁷. Además que en todas las categorías se registran brechas en los salarios y en el *valor del trabajo*⁴⁸ negativas para las provincias, sea en la industria, el comercio, la enseñanza o los servicios, con la paradoja de que la diferencia más amplia se da al comparar entre técnicos, profesionales y los cargos más altos de la administración de una y otra zona.

43 Llamamos aquí *temprana* a la primera etapa de la juventud, entre los 15 y 19 años, y *tardía* a la posterior a los 25 años.

44 El coeficiente de variación más alto en los salarios se da en las metrópolis (1,09), y el más bajo, entre los jóvenes de zonas rurales (0,75). Ver Casen, 2015.

45 Si los ingresos del trabajo en las provincias se duplican -pasan desde cerca de \$155.000 a \$360.000-, en las metrópolis se triplican y más, con una inflexión que se acentúa al pasar los 25 años, probablemente por la entrada masiva de egresados de estudios universitarios al mercado laboral. Ver Casen, 2015.

46 De acuerdo a los datos de la última encuesta Casen (2015), si el 22% de los jóvenes que trabajan antes de los 19 años en las metrópolis son trabajadores no calificados, la segunda categoría más importante después de los vendedores del comercio (42%), a los 25 años baja al 11%. En las provincias agrarias, en cambio, los trabajadores no calificados son todo el tiempo la categoría más numerosa, representan a cerca del 50% entre los activos de 15 a 19 años, y aunque bajan al 21% después de los 25, sigue siendo la más importante, sobre todo en las zonas rurales, donde un tercio del total es clasificado como tal.

47 Tomando como referencia a los mayores de 25 años, resulta que los profesionales representan al 24% de quienes trabajan en las metrópolis, y los técnicos, al 16% -como los vendedores del comercio-. En cambio, en las provincias los profesionales y técnicos agrupan al 13% y al 12%, respectivamente, y en las zonas rurales, al 8%, parecido a la cantidad de operarios, vendedores, agricultores, y bastante por debajo de los trabajadores no calificados (32% en zonas rurales). Para más detalle, ver Casen 2015.

48 Llamamos aquí *valor del trabajo* a la relación entre el ingreso del trabajo y las horas que dura la jornada laboral.

Por ahí se entiende lo parcial o relativo del efecto que tienen los estudios en las provincias agrarias. Los ingresos son parejos se haya o no terminado la secundaria y los técnicos no ganan mucho más que los trabajadores sin estudios superiores, pero tampoco tanto menos que los profesionales universitarios, que en las metrópolis sí forman grupo aparte y se alejan por arriba. De ahí la “fuga de cerebros” desde provincia a las zonas metropolitanas, a Santiago principalmente, por las posibilidades laborales de unas urbes que concentran los puestos más avanzados y mejor remunerados de la administración, las finanzas, los servicios, la industria (Atienza y Aroca, 2012)⁴⁹. Los datos procesados dan cuenta de que: por un lado, los profesionales universitarios, el único grupo cercano al quintil de más altos ingresos, concentrado en las metrópolis y, hasta cierto punto, en las ciudades de provincia; en el medio, vendedores, empleados, técnicos, operarios y, en general, todos los grupos medios por cuyo nivel de estudios e ingresos forman el grueso de los jóvenes de las metrópolis y las ciudades agrarias; y en el otro polo, agricultores y trabajadores no calificados, las dos categorías ocupacionales con menores ingresos, asociados con fuerza a los jóvenes rurales de provincia.

Se juntan, de ese modo, estudios, trabajo y territorio, en una estructura socio-ocupacional que deja expuestos los límites estructurales de la nueva economía. Sucede que la agricultura de exportación emplea unos pocos profesionales y técnicos especialistas, y cuando demanda empleo masivo, es en labores simples, en su mayoría estacionales y pagados al menor costo. Otros sectores crean puestos nuevos que absorben en parte el excedente agrario, atraen a los jóvenes y a las mujeres, pero en labores para las que el tiempo o la experiencia no implican valor. Así en el comercio y los servicios, con salarios que parten y se mantienen bajos; y así también con el agro y la agro-industria, en que abundan los puestos temporales, sin carrera ni incrementos salariales por antigüedad. Ahora bien. Cómo procesan esta situación las generaciones actualmente jóvenes, qué tensiones arrastra y cuáles son las salidas que elaboran de cara a su presente y futuro son algunas de las cuestiones que se pasa a explorar en lo que sigue.

49 No deja de ser ilustrativo al respecto que la casa matriz de numerosas empresas agrícolas y agroindustriales tengan domicilio en Santiago, incluso algunas nacidas en provincia y trasladadas luego. Producción en las provincias y centros de decisión en la capital, como pasa también con la minería.

II. ESTUDIOS Y TRABAJOS. BIOGRAFÍAS JUVENILES EN LA PROVINCIA AGRARIA CHILENA.

Esta segunda parte aborda la cuestión de la subjetividad juvenil o de cómo los/as jóvenes que habitan en zonas con predominio agrario perciben su mundo y sus vidas. El foco central estuvo en aquellos/as que actualmente *trabajan* como actividad permanente y principal y, complementariamente, lo ampliamos hacia jóvenes que están por egresar de la educación, superior o secundaria; ambos, en principio, en momentos umbrales críticos de sus trayectorias laborales. Con todo, cabe consignar una cierta homogeneidad de todas esas conversaciones, como un discurso social común. No se trata de que hablen o digan lo mismo, pero sí refieren a unos mismos códigos y a unas mismas referencias socio-existenciales. Son, en sentido histórico, una comunidad generacional; comparten una conciencia común sobre el tema, incluyendo, dentro de ellos, las divergencias o matices del caso. Son fases y caras de una misma conversación, como lo son de la transición epocal que ha ocurrido, en este tema, en los veinte años recientes.

Centrarlo en *estudios y trabajos* –y no en cualquier otro ámbito de las vidas sociales– obedece a la ley o forma propia del objeto y no a una selección categorial *a priori*. Como se verá, son –socialmente hablando– *trabajadores y estudiantes*, y aquella dualidad –a la que puede añadirse el consumo y el endeudamiento– los forma o determina. Así son *generación nueva e inédita*, pues trabajan y estudian, y prácticamente nadie fue trabajador infantil, al menos en sus formas aberrantes. *Estudiantes y trabajadores*, además, como conjunción y no como alternativa, señalando así un segundo rasgo cualitativo, estructural, del nuevo sujeto. No hay *trabajadores o estudiantes*; la forma creciente y dominante es de los *estudiantes-trabajadores*. No es extraño, entonces, que su habla sea, prototípica y estereotípicamente, sobre *estudio y trabajo*. Allí se encuentra el joven en su discurrir más propio y constituyente, y es el que intentamos exponer, brevemente, en lo que sigue.

1. ACERCA DEL SUJETO

Ocurre que una tipología tradicional –trabajadores no agrarios, agrarios, estudiantes– no acierta bien con el objeto, pues este todas las veces combina lo que se intenta separar. El hecho es que «trabajadores agrarios», «no agrarios», «estudiantes de educación superior» e incluso «estudiantes de últimos años de enseñanza media» no señalan estrictamente colectivos disgregados, sino también intersecciones y rotaciones, “ires y venires”. El objeto resulta entonces desenfocado con las categorías del observador. Cualitativamente observado, esto no es un problema, sino un resultado en sí mismo. Y veremos además que el asunto es parte gravitante, y la más tensa, del asunto.

Época y biografía, o de la transición histórica y la juventud.

Hablamos de *jóvenes*, lo que remite al asunto de las fases de la biografía. Hablamos de *trabajo*, y además en *zonas agrarias*, lo que remite también a *transición*, a *proceso*, a una *refundación* y su historia. Por eso no es raro que la historia se mezcle, aquí, con las biografías; y eso ocurre fundamentalmente de tres modos (i) respecto del trabajo infantil y adolescente; (ii) respecto del consumo, y (iii) respecto de los estudios. En los tres ejes, cada joven, según su edad actual, puede identificarse como “primero” o “último” en algún sentido. Ocurre así como una transición continua en que: 1. fue extendiéndose la educación, hasta hace poco a la enseñanza media completa, ahora a la terciaria; 2. fue reduciéndose a la par pobreza y trabajo infantil y adolescente aberrante o excluyente y; 3. fue ampliándose progresivamente la esfera del consumo suntuario en el presupuesto familiar y, sobre todo, juvenil.

Por eso el tema viene entonces dos veces marcado, en la muestra: por la edad de los participantes –o la “fase” dentro del ciclo juvenil que cursan–, y por las épocas en que les ha tocado vivirlos. Son, entonces, al mismo tiempo un conjunto generacional, en el sentido “fuerte” (trabajadores del nuevo mercado laboral, y así lo entienden) y también las huellas de cómo se suceden dos épocas completas, entre sus biografías: desde el antiguo tiempo del trabajo infantil gravoso, por miseria y necesidades, sin estudios, a esta forma nueva de trabajo juvenil, estudiantil, por consumo, y desde o hacia la educación superior.

Autopercepción como generación

Los mayores dentro de la muestra se perciben como eslabones en un tránsito generacional. Ellos serían más o menos los últimos de la generación anterior; ante los que perciben como “nuevos” jóvenes –los menores de esta muestra, siete años debajo–.

“H: Nuestra generación, '89, '90, de ahí para abajo yo creo que es como un tipo de joven y de ahí para arriba, es como otro tipo de joven”. Grupo jóvenes trabajadores.

Se reconocen como generación bisagra, la última para la que el trabajo de adolescente y joven fue todavía ley dada y natural. Serían la generación, en ese sentido, sacrificada como la última.

“H: Yo creo que, claro, hablando en un 100%, yo creo que la de nosotros, porque ya después es raro el que trabaja...” Grupo jóvenes trabajadores.

No son ya, sin embargo, testimonios del antiguo trabajo infantil o adolescente agrario, precisamente porque ahora, en sus casos, su orientación es hacia la financiación de gastos no vitales, aunque no por eso menos sociales. Es el inicio de los “deseos de marcas”, donde antes solo había la necesidad de la cosa:

“H: Claro, cuando uno era chico, trabajaba para comprarse sus cosas. Por ejemplo, mi papá vendía en la feria calzado y yo le decía, quiero esas zapatillas. Pero por qué quieres esas zapatillas que cuestan 40 lucas, si yo puedo pasarte estas que cuestan 10 y es lo mismo, la única diferencia, es que es de marca. Si las quieres, trabaja”. Grupo jóvenes trabajadores.

La transición epocal en marcha hace que los más nuevos, que están por egresar de cuarto medio, hablen de espaldas al mundo laboral, más bien intentando la fuga o la salida por los estudios superiores. Ya vendrían formados en el nuevo esquema: trabajo, estudios superiores. Y en ello los padres serían parte crucial por sus nuevas expectativas.

2. ACERCA DEL MERCADO LABORAL

Pluri-ramas

El mercado laboral en el que se conciben y observan se muestra consolidado y tipificado, como realidad ya “normalizada”, como lo que han conocido desde siempre, que tiene hasta su fórmula, lenguaje y territorio. Se trata de un mercado de tres motores convergentes sobre el despegue agrario: a) la nueva agricultura primaria, que es *intensiva*, b) la agroindustria, que es la marca emergente y poderosa, y c) el comercio y otros servicios reproductivos que atienden a la incrementada población consecuyente.

“H: Súper Pollo, retail, campo.(...) H: Súper Pollo, en el centro de San Vicente, que están las tiendas.(...) H: No es tanta variedad tampoco”. Grupo jóvenes trabajadores

Homogeneidad salarial

El valor de la fuerza de trabajo en estos mercados es relativamente homogéneo. Ninguno de los empleos se dispara sobre un techo acotado o cae bajo un piso compartido. En la parte de abajo está asegurada la inserción socioeconómica básica como algo *estable*; por arriba, nadie sale del empleo de subsistencia o reproducción simple con un acceso altamente recortado al consumo. Y así no alcanza a trazarse una diferencia cualitativa entre polos, por más que –y hasta por lo mismo–, se remarquen las sutiles socio-métricas de la “estratificación” intrapopular.

“¿Cuáles son los sueldos promedios que una persona puede ganar, por ejemplo, en un trabajo en comercio? M: El mínimo. (...) H: Unas 300 lucas, 280. (...) H: Aquí los que más ganan, son en Súper Pollo. (...) H: ¿Ganarán unas 500 lucas? Como obrero normal”. Grupo jóvenes trabajadores

Trayectorias de enrolamientos/des-enrolamiento

Un rasgo característico, por lo nuevo y complejo en su forma, es el paso del “puesto” a la “trayectoria”: el enrolamiento –el ser parte del rodar del sistema– es lo que toma una forma paradójica, híbrida, como generalización de la forma del “temporero” originario. Si este alternaba estaciones dentro de una misma rama (agrícola), ahora el movimiento es por una red de ramas, y así se salta de estación en estación y de rama en rama. Pasa entonces que a la flexibilidad laboral del sistema productivo se corresponde con una liviandad absoluta de la fuerza de trabajo. Es el des-anclaje entre “ocupación” e identidad socio-laboral. De hecho, esta es la base de la deconstrucción social de la mitología de “los temporeros”. Por lo demás, es lo que brilla por contraste en otra opción, minoritaria pero invencible, la del enrolamiento total –fuera del mercado laboral– en el mundo de las corporaciones grupales, como las FFAA y Carabineros.

3. SECTORES Y ACTIVIDAD

i. El agro, primario: la norma y lo despreciado

El agro es la norma, lo *dado*, disponible para todos/as, especialmente el primario. Se sabe puerta abierta continua y sin selección prácticamente. Todos lo han hecho o conocen a quienes lo han hecho. Paso común y genérico, es la condición de la zona (tal cual: *zona agrícola*, con la conciencia nítida del productor social acaecido con la nueva agricultura capitalista).

“H: Es que acá es normal. (...) H: Es zona agrícola. (...) H: Es en lo que más hay trabajo. (...) H: Se puede ir a trabajar fácil, no es como tirar un currículum y esperar para que lo llamen”. Grupo jóvenes trabajadores.

Lo mismo el trabajo agrario, y su forma paradigmática, aunque cada vez menos clara, de “temporero”.

“H: Yo creo que temporero es lo que más se hace acá. (...) M: El tema de arándanos siempre para el verano. (...) H: Arándanos, frambuesa... (...) M: Es lo que más trabajan los chiquillos. (...) H: No hay nadie que no haya trabajado en eso” Grupo jóvenes trabajadores

Siempre hay trabajo en la agricultura en estas zonas, ahora⁵⁰; pero, padece de un desprecio y desvalorización social y hasta simbólica. Como el *mal*: que hace daño al cuerpo y que “*minoriza*” el nombre. Es la tensión de lo común, que es también lo despreciado. La queja es por su talante “cultural”: es lo sucio, lo atrasado, lo antiguo. También por su dureza física: es maltratarse, “descrestarse”, *sub sole* (a todo sol) y *sub-grey* (bajo la norma cultural⁵¹).

Se expresa, así, el desajuste emergente, acaso por la propia socialización escolar extendida –y la cultura ambiente chilena que lo remarca–, entre una subjetividad nueva y la antigua exigencia del trabajo físico o basado en el gasto de la fuerza de trabajo. El balance ya está jugado: el trabajo agrario es sub-social, sub-norma actual, respecto al prestigio social y respecto a las condiciones socioculturales y socio-físicas involucradas. Trabajo socialmente inferior –aunque pueda ser, y acaso por lo mismo, salarialmente superior–, que se extiende su manto a quien lo ejerce: son los que nunca habrían podido dejar de serlo, quienes seguirían atados, por una suerte de ignorancia constitucional, al oficio.

“H: Es que, por ejemplo, yo tengo familiares de mi pareja... y los primos crecieron en el tema agrícola y los papás todavía siguen trabajando el mismo tema, entonces ellos se enfocan en esa vida po’, ellos no ven más allá, no como uno, uno tiene otra realidad, entonces uno ve otras opciones, ve otras proyecciones”. Grupo jóvenes trabajadores

Lo que lo descalifica, en el imaginario, es su rigor físico, muy superior al de los otros empleos, de modo que lo que históricamente fue la condición normal del trabajo agrario, es hoy señalado como una condición prácticamente descalificatoria (“al sol”, “con la cintura”, la *fuerza*, por esencia física, humana de trabajo). Por eso en la escala sociolaboral, el agrario es el inferior y fronterizo con lo exterior, su intemperie y *sacrificio*.

“H: Uno trata de, ya, si empezó en el campo, uno trata de subir un poco más el escalón, ya no estar tanto al sol...” Grupo jóvenes trabajadores

El trabajo agrario duele también en *la mirada social*, tanto como el sol. Aun en contra de la ley del dinero: es un asunto cualitativo –de pertenencia al conjunto social– y no cuantitativo –de salario.

50 Es la diferencia con el antes –del 80–, base sobre la que retuvo la emigración a las metrópolis.

51 Grey, “rebaño”, “grupo” o norma social. De ahí, segregación.

“H: Aquí en San Vicente, hay un tema, que es el tema de sociedad, de en qué jerarquía quedar. Porque, por ejemplo, una persona que trabaja de vendedor en una multitienda, no lo miran de la misma manera que a una persona que trabaja cortando uva, aunque gane más o gane menos...” Grupo jóvenes trabajadores

En los tiempos actuales, aquel régimen no parece socialmente aceptable. Por eso no entra en la órbita de lo deseable. Otro asunto es que siga siendo norma real.

“H: Yo creo que en el campo, estar al sol...(…) H: Cortar tomate. (...) H: Yo creo que trabajar en la fruta, es bien sacrificado, bajo el sol... (...) M: De hecho, yo tengo la visión de que trabajar como temporera es muy sacrificado y no es tanta plata, yo tenía esa percepción y por eso nunca estuvo en mi mente”. Grupo jóvenes trabajadores

Hay ruido, sin embargo, respecto de los empleos agrarios, indistintamente como obreros o como agricultores independientes. Por un lado está la imagen de su “tradicionalismo” precivilizatorio, pero por otro comienza a reconocérsele su propio sentido: *el buen pago del maltrato*. El trabajo agrario es el mejor pagado, por momentos. Es como si el sistema se rindiera ante el proletario que inicia la producción de valor en la zona. Todos los demás pudieran fallar, menos aquel que es el que hace la fuerza del proceso, aquello del esfuerzo.

“H: Como se pagan a trato los trabajos, es mejor remuneración que en cualquier trabajo. Aquí en una ferretería van a ganar 350 lucas. Haciendo cualquier pega en un fundo, una temporada, a trato, van a ganar 400 lucas, 500 lucas.” (...) “H: pero es más sacrificio, más esfuerzo”. Grupo jóvenes trabajadores

Pero también se da esta forma “anfibia”, si puede decirse, en que se es *temporero agrícola por temporadas*, y se trabaja en comercio en otras, o en la agroindustria, y algún ciclo de estudios superiores, con idas y regresos como forma y norma. Igualmente son interesantes los cambios que podrían estar ocurriendo en la figura del *temporero*, por las señales de extensión de la temporada, hasta su disolución en una continuidad (física) con discontinuidad (de contratos). Una forma permanente, durante el año, de ser *temporero*; como temporero permanente, en el año y en la vida.

“H: Aparte que ahora las temporadas son más largas, antes empezaba en noviembre y terminaba en marzo, ahora todo el año hay fruta, entonces hay trabajo de poda, de todo ese tema, entonces se prolonga”. Grupo jóvenes trabajadores

ii. El comercio y otros servicios reproductivos

El auge agrario y agroindustrial trajo o retuvo la población, que así creció notablemente, dando lugar a un mercado de puestos reproductivos para atenderla, y atenderse. Los empleos en servicios –comercio, construcción (vivienda), transporte (personas), y servicios sociales y personales– constituyen así la otra gran novedad⁵², junto a la agroindustria. La emergencia y consolidación de un mercado laboral no agrario, terciario o de servicios constituye la variedad técnica/física y simbólica de *los trabajos* que antes no existían.

Son estos jóvenes la primera generación a la que se abre un abanico notable de empleos, tanto agrarios como, ahora también, comerciales. Es el campo nuevo, re-poblado y post-pobreza que amplifica los puestos reproductivos.

“H: Es que lo que pasa, es que ahora hay más casas comerciales, hay supermercados, antes no había nada. O sea, había un supermercado grande... (...) M: Y la tienda era la Casa García. (...) H: Entonces ahora hay multitiendas donde trabajar”. Grupo jóvenes trabajadores

El caso del comercio es paradigmático. Bien cargado a lo femenino, tiene por ventaja la salubridad, lo impoluto, lo limpio y hasta el talante de modernidad que trae el mercadeo de consumo. No tiene el salario de lo agrario, pero tampoco se paga con el desgaste del cuerpo de modo tan marcado. Tiene ciertas ventajas formales también y sobre todo esa distinción, connotaciones de “inclusión epocal” que viene por la limpieza, como una salida final de la mugre, el polvo, el barro, la inclemencia de la intemperie, el frío, aquella conexión con la naturaleza cruda que era un signo tan cercano al antiguo régimen social, biosocial, el de la pobreza y la necesidad. Al menos en el retail no se nota pobreza y aquello gusta por sí mismo.

Física y simbólicamente, el trabajo en comercio es lo opuesto al trabajo agrario. En vez del sacrificio, físico y de nombre, un cierto prestigio, al menos de “contemporaneidad”, de signo del tiempo y el progreso. No mata –al menos no el nombre social y las fuerzas del cuerpo–, y sus signos son suaves: estabilidad, limpieza, no esfuerzo físico. Se trata, además, de trabajos eminentemente de jóvenes; como si el comercio tuviere una opción preferencial por los jóvenes, o lo que es lo mismo, *trabajadores simples sin experiencia*. No hay expertos en el retail, todos simples; por eso, como de modo natural, *jóvenes*.

52 Novedad en el sentido época, respecto del mercado laboral agro-rural de siempre.

“H: Hay algo importante, que no se mencionó, Nueva Imperial, por ejemplo, tiene 4 o 5 supermercados grandes y yo creo que el 60% del personal son jóvenes, adolescentes, hasta los 30, 25 años, y las personas con más experiencia son pocas y la mayor cantidad son jóvenes, que reponer cajas, atención en el mesón, en informaciones, empaque”. Grupo jóvenes trabajadores

Es lo emergente, y es como el trabajo agrario: siempre abierto o necesitado. También como en el mercado agrario, la juventud se premia, esta vez remarcada por el género. Es trabajar en lo que se quisiera consumir –hasta en el límite de la promotora de *discoteca*, o de *teams*, etc. Pero tiene su propio ruido: su problema es el salario, la evidencia de la no proyección, del darse vueltas. De ahí el dilema que plantea. Hay un ideal que sería con el salario del temporero y con la suavidad del *retail*.

“H: Un trabajo más estable, más limpio, no tan esforzado... (...) H: Es que uno generalmente busca, en mí caso, yo busco surgir con lo que a mí me gusta, pero uno siempre busca un trabajo más aliviado, más limpio y con mejores lucas, eso es lo que uno opta siempre, tratar de tal vez ganar lo mismo o tal vez un poco más, pero en algo más fácil, no tan sacrificado”. Grupo jóvenes trabajadores

Pero el problema está en las oportunidades. Por eso es interesante la solución que instala el comercio: rebaja expectativas económico-laborales, pero refuerza expectativas socio-laborales. Menos sueldo por dignidad social o, más ampliamente, un trabajo que “no mate” o “sacrifique”. En salario difícilmente alcance al trabajo agrario en esta zona, pero su ventaja civilizatoria es definitiva, al menos para las mujeres jóvenes. Es lo ya dicho de la conquista de la homogeneidad sociocultural que el trabajo agrario pone en riesgo.

iii. Agro-industria

El nuevo mercado laboral ha encontrado en la agroindustria un modo completamente nuevo, en lo técnico y lo social, de organizar el trabajo. Es no solo la forma globalizada de producción, sino que esta vez con forma industrial también en su *management* o método de organización del trabajo. Trae una diferencia en todos los sentidos, desde la racionalización técnica del trabajo en el modelo clásico, hasta formalizaciones sociales y acceso al crédito. No está tan abierto o disponible como el trabajo agrario primario o el comercio, pero los/las jóvenes son candidatos propicios, al punto que es casi una imagen estereotípica el paso de la enseñanza media a la “planta”. Su salario, siendo alto para la escala comarcal, no se

dispara sin embargo por arriba, salvo en situaciones excepcionales de ascenso laboral.

“H: O sea, como operario, claro, casi unas 500 lucas y si uno tiene un cargo más, va subiendo”. Grupo jóvenes trabajadores

Es la vía a la inclusión social laboral plena inmediata, aunque inestable y costosa. Permite a) la estabilidad y la formalidad laboral, b) el trabajo en ambientes de alta tecnología, en procesos también altamente racionalizados, al modo fordista. Sustenta, además, una vía de inclusión como consumidores *mayores*: sujetos de crédito y acceso a bienes como el automóvil o incluso la casa propia.

“H: Es que estabilidad es la Súper Pollo.(...) H: Por beneficios que te da (...) H: Es que uno entra y a los 6 meses vas a tener beneficios de créditos y cosas así.(...) H: Claro, tiene todo al alcance de la mano, tarjetas, créditos, autos, casa, todo”. Grupo jóvenes trabajadores

En suma, la consolidación de la post-pobreza, que en el comercio se respira como ambiente laboral, y en el agro primario se alcanza también como en la agroindustria, pero a la fuerza bruta, y sin las formas que el consumo exige. El punto es que aun representando la forma genérica de la inclusión total como proletario en forma –contrato, créditos, cajas de compensación, etc., la agroindustria trae, no obstante, la nueva ley del sacrificio de *jornalero*, esta vez ya no sub *sole*, sino en frigoríficos, *en la línea* industrial de producción, con sus epidemias laborales ya sabidas como certidumbre, en especial, en este caso, las *articulaciones* en lo físico, y las relaciones familiares –por los turnos– en lo social. Está al límite de lo soportable por los cuerpos y las almas.

“H: Es un tema de deterioro físico. Igual que la Súper Pollo, yo no conozco ninguno que lleve años, que no esté jodido de alguna... los tendones...” Grupo jóvenes trabajadores

De nuevo, el balance más agrio que dulce del trabajador que debe “sacrificarse” para realizarse: es la vida la que se paga.

“H: Sí, pero la idea mía es no volver nunca más a Súper Pollo. Salí a los 20, llevo 8 años fuera y no me ha faltado la pega, gano lo mismo y tal vez un poco más y mi calidad de vida, es mucho mejor, salgo a las 5 de la tarde”. Grupo jóvenes trabajadores

Organizada, además, a la antigua usanza de la producción en serie y en líneas, la agroindustria organiza una propia jerarquía en que abun-

da la línea inferior, del contingente, aplanado en toda diferencia sustantiva de género, conocimientos, y hasta edad.

“H: No, pero después de la línea, viene el maquinista, porque hay uno que está encargado de la máquina. (...) H: De ahí viene el maquinista, el jefe de línea...(...) H: El jefe de traini, que es como la gente que está postulando ahora, para ser jefe, x (...) H: Que ya es jefe, encargado de una sala, casco rojo, está a prueba, casco naranja.(...) H: Después viene jefe de línea y después supervisor, pero el jefe de línea tiene que estar años. (...) H: Que está encargado de una sala.(...) H: La línea es donde se procesa, por líneas de trabajo. (...) H: Y después viene administrativo, dependiendo del área. (...) H: Jefe de área, jefe de zona...”.
Grupo jóvenes trabajadores

Y así lo común es el trabajo simple, líquido, de rotaciones planas, que lo mismo parecen dejar abierta la puerta a una carrera laboral que mostrar su imposibilidad.

4. LA CUESTIÓN DE LAS EXPECTATIVAS

El trabajo, o mejor, *los trabajos*, a los que se accede, traen una ambivalencia estructural:

- a. Tienen la cara positiva de la inclusividad: se saben reclamados por el capital, son útiles o utilizables, e incluso, en su propia condición de cuerpos jóvenes, gozando entonces de este bono biológico-biográfico para un mercado laboral que lo sabe apreciar. Esa posibilidad es nueva y trae su propio confort respecto a la memoria colectiva de pobreza.
- b. Pero saben también que no hay camino, proyecto, trayecto alguno. Que se mueven por dentro, rotando, sin que nadie salga de la ley del trabajo simple y sus condiciones sociales.

Pueden cambiar las formas técnicas y sus implicancias sobre el cuerpo, así como también las condiciones institucionales y sus implicancias sobre los contratos y anexos, pero lo que queda es lo mismo: no basta, pues nunca asciende, no lleva a ninguna parte.

Así, medio se cumplió la demanda esencial por los medios de vida –salir de la pobreza, inclusión laboral para todos/as– y se abrió o constituyó el tema o cuestión de las expectativas –o lo que es lo mismo, la cuestión del sentido de los caminos sociales de la vida y de cómo ellos reflejan la estructura, esto es, la estratificación social–. Puro presente, reproducción, de ocupaciones que mantienen ocupado.

“H: Hay trabajo, pero para sobrevivir, o sea, te mantienes ocupado, pagas tu arriendo, tu comida y uno que otro gasto, pero más allá... el trabajo es poco. Por ejemplo, en Imperial no hay mucha pega. (...) H ... para sobrevivir no más, para darse vuelta el mes y si no te creas un colchón que tú puedas decir, no voy a trabajar un mes, porque si te quedas sin pega, tienes que apretarte mucho el cinturón...” Grupo jóvenes trabajadores

La estratificación interna, o la movilidad dentro de la estructura, (a) no llega muy lejos ni hacia abajo ni hacia arriba, y (b) depende sobre todo de factores demográficos (la edad, el género), y no de cualquier fuente de mérito o demérito individualmente agenciado. Son, en este sentido, *trabajos moratorios*⁵³, *no promocionales*. No hay ascensos laborales, ni acumulación de conocimientos, ni modo ninguno de avance por cualificación. Del mismo modo, los salarios no pagan el vínculo ni su duración. Solo queda la medida simple del presente físico, como *buena presencia* o como *fuerza*; en suma, tiempo y cuerpos. Por eso la presión para salir es fuerte: buscar un puesto, o camino, que lleve más allá del presente comúnmente reproductivo y “socio vegetativo”, a la promesa de la promoción social y la dignificación por el valor del trabajo.

4.1. Pulsiones de fuga

Lo que se palpita es la pulsión de fuga del trabajo simple, por cierto del agrario primario, pero en general de todos los que vinieron a complementarlo, que no a reemplazarlo –el comercio y hasta la misma agro-industria. Y pasa que esos puestos/puertas ya no están en el mundo laboral conocido o disponible. Por eso mismo buscan alternativas *por fuera*. Es un mundo de caminos que están más allá de los trabajos percibidos: es como si “percibir el trabajo” fuera necesariamente, en estos casos, imaginar puertas de fuga que, más allá de él, huyeran de su ley, la de siempre (jornaleros, “gente”, horas/hombre, tiempo, cantidad pura, mercancía naturalizada).

Así sería por ejemplo la imagen del trabajador *tecnificado en el puesto*, y ojalá también capitalizado, como en el estereotipo del “camionero” o del “gestor de restaurantes”. En ambos casos, como sueño, se figura por fin un “camino” de acumulación de conocimiento y experiencia, de validación por lo que se ha aprendido, y no solo por estas condiciones de edad y género. Cuando, en suma, pueden intercambiar “oficio” y no solo demografía.

53 Moratorios en el sentido clásico de la *moratoria juvenil*, como tiempo en *espera* o “mientras tanto”, de paso.

“H: Hubiera terminado siendo camionero. Sí, porque aprendí rapidito, y hubiese ganado más. – ¿Y ustedes chiquillos? H: Yo en el área res-torán”. Grupo jóvenes trabajadores

Ese “por fuera” es también la opción de ingresar a las instituciones corporativas o colectivas, como el estado o las fuerzas armadas. En su forma suave es la expectativa o aspiración de la estabilidad en los rangos inferiores del servicio público.

“H: Yo cuando estuve como trabajador público, en la municipalidad, me fue muy bien, yo creo que si ahora dejo de estudiar y vuelvo a trabajar, me pondrían como en el Registro Civil atendiendo o una cosa así, me querían hartito, sería como una de mis principales opciones”. Grupo jóvenes trabajadores

Y está también el expediente ya conocido en los jóvenes que egresan de la educación media para enrolarse en algunas de las ramas o corporaciones estatales de seguridad. Funciona como otro camino de “des-proletarización”; esta vez no profesionalizante, camino antiguo a lo mismo y que sigue atrayendo a los de siempre.

“H: Otra cosa que los jóvenes hacen, es irse a las FFAA, mucha gente de Nueva Imperial...(…) H: Quieren ser gendarmes o ser carabineros o ser soldados o irse...” Grupo jóvenes trabajadores

4.2. Los estudios superiores

Hacia afuera significa, también, la salida *hacia arriba* por los estudios superiores, nueva gradería en la que los jóvenes se proyectan escalando y arribando a un puesto laboral, al fin, cualificado. Es el capítulo nuevo del relato juvenil sobre *los trabajos*: una promesa –la salida del trabajo simple–, respecto de la que nadie, ninguno en todos los grupos, puede sustraerse de tomar opción y responderla. Y ante esta convocatoria de *salida* del mercado laboral actual a través de los estudios superiores, se escuchan dos versiones:

- La de los mayores que, como conjunto, estuvieron antes de la masificación de la convocatoria –o en sus fases iniciales–, y hablan desde su presente, ya mayor de 25, sobre lo que observan de la verosimilitud de aquella promesa.
- La de quienes actualmente están terminando sus estudios superiores y, siendo también, por lo habitual, trabajadores, se enfrentan a esta cuestión crítica del egreso de los estudio superiores y el ingreso al mundo laboral prometido.

i. La perspectiva de quienes actualmente trabajan

Hoy, lo que ayer se daba como la forma sustantiva –*trabajador* a secas– comienza a verse como la forma fallida de otra cosa, la norma actual y nueva de los estudios superiores. La condición de trabajador *sin estudios superiores* se remarca, ahora, en ironía masoquista. Ahora todo se lee en el lenguaje de lo que sería la norma para la generación inmediatamente siguiente. Son, por así decir, la última de la antigua –sin estudios superiores–, pero en medio ya de la nueva. Los nuevos, sus hermanos menores, ya no se miran en el trabajo, sino en la Universidad.

“H: Distorsionados.(...) H: Es que ahora los que salen, quieren tener estudios también po, porque cuando yo salí, di la prueba y no quedé ni siquiera en la escuela de San Vicente. En *La Fama*⁵⁴ quedé... (Risas) (...) H: Ese es el *Preu*⁵⁵. (...) H: Y ya tenías que irte a trabajar, porque tu papá te dice, si no vas a estudiar, tienes que trabajar”. Grupo jóvenes trabajadores

Ya en su tiempo, al salir de la enseñanza media, se sintió el temor por quedar fuera de los que intentaban la salida, y quien no inició el camino siente ahora el temblor de estarse “quedando fuera”.

“H: Sí, es que yo creo que están venciendo el miedo, porque parece... No sé, yo me acuerdo que cuando estaba a punto de entrar a la U, sentí hartito miedo de quedarme sin carrera, así como en desventaja frente a los demás, y no es así. Yo creo que no se da la iniciativa en los jóvenes, de hacer sus propios negocios, sino que, educación gratis, tienen que estudiar y al final, es una cuestión que nos hacen como... nos figuran como una herramienta, para formar parte de...”. Grupo jóvenes trabajadores

Para quienes trabajan en este mercado habiendo cursado estudios superiores, por su parte, la imagen es de la espera: esperando que se abra alguna plaza, una puerta para poder entrar finalmente por el camino prometido en la carrera estudiada. Si no hay empleo en el rubro, todos pueden servir, o bien, hay que seguir estudiando.

“M: Me llamo Constanza, estudié Técnico en Administración de Empresas, trabajo en una empresa agrícola, cajera administrativa. Aquí

54 *La Fama* es una cadena de supermercado con presencia en una serie de pueblos y ciudades principalmente de las regiones de O'Higgins y el Maule.

55 *Preu* refiere a Preuniversitario, instituciones, por lo general, privadas que preparan para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU).

no hay mucho campo laboral para lo que estudié, pero por mientras es lo que hay. Me matriculé en Ingeniería en Administración, empiezo en marzo y me pienso ir a Rancagua a buscar...”. Grupo jóvenes trabajadores

Así, no se desmerece el trabajo actual, que da la vida, lo hay, y no es el trabajo de explotación total y mal pagado que se quiere evitar.

“M: Mmm... Si me gusta el trabajo, porque me gusta interactuar con la gente, tengo hartito contacto con los clientes, pero a mí me gusta lo que estudié y yo quiero trabajar en lo que es RR.HH, no en lo que estoy haciendo. No lo denigro, porque no es mal trabajo, pero mi sueño es estar en una empresa, donde yo esté en RRHH”. Grupo jóvenes trabajadores

Circula ya la sospecha, dicha entre ellos desde la voz del que no alcanzó a entrar en (la nueva moda de) la educación superior, pero que –como veremos– retumba en los más nuevos –al salir de cuarto medio– y hasta en quienes hicieron el camino universitario y flaquean hoy ante el futuro inmediato: *se estudia para nada*, como se dijo ayer para la enseñanza media y comienza a decirse ahora para los estudios superiores no selectivos. La sospecha es que los técnicos superiores, aun cuando consolidaran su camino, no se escaparían del mismo gran estrato social ya mostrado, ese que parte en la post-pobreza plena y termina poco más allá, en la inclusión endeudada y acotada en el consumo masivo. Los estudios superiores no selectivos comienzan, entonces, a sonar a oportunidad en falso. Seguir estudios técnicos no protege o separa funcionalmente de la masa de los sin cualidad –los corrientes–.

“H: Es que también hay un tema, que de repente se estudia y se estudia para nada po, hay muchas cosas que usted no encuentra trabajo o no es lo que uno esperaba...(...) H: Mi polola el otro día me decía, ¿no quieres estudiar? Para qué, le dije yo. Me dijo, estudia mecánica automotriz. Mira, para andar todo engrasado, ganar 500 lucas, mejor trabajo menos de lo que trabaja un mecánico y gano las mismas 500 lucas y el esfuerzo es prácticamente menos que el que hago yo, en este momento, que el que sería como mecánico, porque un técnico no gana más allá de 500 lucas, es muy raro el que gana más. (...) H: Depende del área que se vaya a trabajar. (...) H: Igual, es muy raro, un técnico gana 100, 150 lucas más que una persona corriente”. Grupo jóvenes trabajadores

El fantasma de los técnicos que trabajan en el comercio, por el sueldo/ en el suelo, es una señal que complica, y que a los trabajadores sin estudios los reafirma en su condición de productores ya activos y plenos.

“M: Yo igual tenía colegas que eran técnicos en enfermería y estaban trabajando en el comercio, porque ganaban mucho más, les dan comisión y todo eso”. Grupo jóvenes trabajadores

Resulta que ya es *vox populi*, testimonio cotidiano, el hecho que el sistema está produciendo egresados y congeladora de educación superior que se reintegran al mismo mercado laboral aquí referido. Este, de hecho, ya tiene, en el propio grupo, representantes nítidos del nuevo cuadro. El título no paga: todos vuelven al mismo trabajo/sin estudios.

“H: Yo veo que hay harto profesional sin trabajo en lo que estudió. (...) H: Sí, ya se está viendo. Por ejemplo, en mi carrera yo soy técnico, pero hay Ingenieros Agrónomos que son contratados por 300, 400 mil pesos, porque ya no hay técnicos agrónomos, entonces ganan sueldos que perfectamente puede ganar alguien sin ningún tipo de estudio. (...) H: La oferta de profesionales, yo creo que cada vez va aumentando y eso, la consecuencia va a ser el tema de los precios no más. Los sueldos van bajando, hay más ofertas de las empresas, entonces ya no es tan difícil pillar a un agrónomo, a un ingeniero comercial, a un contador auditor... Antes eran profesiones estrellas, acá en la zona. (...) H: Claro y con todo este sistema de la educación gratuita, va a ser mayor”. Grupo jóvenes trabajadores

La cuestión es que el título no hace, en estos mercados, diferencia cualitativa. Deja donde mismo, sobre un mismo piso común. Así como el trabajo agrario y el comercio siempre aseguran la sobre vida, los técnicos y profesionales señalan que no hay salida por arriba. La orientación a los estudios superiores es ya desmitificada: como *moda* y como gesto absurdo, patético, de negación de la realidad.

“H: Yo creo que no se da tanto acá, porque, al menos yo, en cuanto a cómo me veo frente a los demás, **encuentro que estamos en el mismo piso, casi todos.** (...) H: Sí, es que está como la onda de estudiantes. (...) H: Como tú dijiste, Chile es un país clasista, Si a mí me muestran a un tipo de 2 metros, de ojos claros, eso no es Chile; somos chiquititos, gorditos, la mayoría. He visto, por ejemplo, publicidad en Perú y tiene a un cholito, con su gorrito. Entonces, esa misma estructura se ha creado a partir de la tele. (...) H: Yo puse en mi curriculum que era carnicero y fui a dejar mi curriculum a Santiago y mis compañeros me decían, pero cómo vas a poner eso, si eres contador... Y na qué ver po, si uno igual trabaja con gente. No lo saqué, lo dejé igual”. Grupo jóvenes trabajadores

Una firma más de autonegación clasista. Pueblo de trabajo simple que quiere vestirse de profesional. Forma vacía que no coincide con la

forma también vacía, pero concreta, del trabajo asalariado no cualificado. En suma, acomplejados por su pseudo complejidad.

ii. La perspectiva de quienes están por egresar de estudios superiores no selectivos

En la actualidad, como estudiantes, este grupo acopla bien con el mercado laboral disponible. Por ser *jóvenes*, pueden desenvolverse con ventaja en el comercio, en la fruta y en la agroindustria; por ser *estudiantes*, pueden permitirse, sin inconsistencia de status, ni incompatibilidad de tiempos, y hasta a ello deben obligarse, ser también *trabajadores*. Y hasta se da así el círculo virtuoso de universidades que atraen estudiantes que trabajan en el comercio para atender estudiantes, etc. Hay un modo típico de trabajo *juvenil*, incluso juvenil-universitario, que no les “aproblema”, y que son los trabajos que han realizado hasta ahora. Mientras sea fase, está bien. La angustia del estancamiento, que acecha a empleos sin cualificación, es resuelta en una “moratoria” especial: es *por mientras*.

“H: Pero es el tema de ser joven poh, tení que estudiar, trabajar para no pedirle tanta plata a tus papás y tení que ajustar horarios, porque tení que encontrar una pega que te permita tener tiempo”. Grupo jóvenes educación superior

El problema es lo que viene luego, cuando llegue la hora del emplearse ya no como *joven* por *disponibilidad*, sino como profesional –por *competencia*–. Es la pregunta por los *puestos*. Esto abre el discurso, parte a los grupos y también a los sujetos. Y es la nueva agenda social chilena.

El dato de la crisis

La ley empieza a escucharse: *no hay plazas* para los que están egresando de las carreras universitarias o técnicas no selectivas. La conquista está al borde del desplome y el sujeto no sabe a qué atenerse.

“M: ... a mí todo el mundo me dice: “Vas a ser psicóloga, vas a salir de la carrera y no vas a encontrar pega”...(...) M: ...Mi cuñada egresó ahora, recibió su título y era seca, tiene hasta magíster y no encuentra pega... (...) M: de verdad, típico profesor de universidad que al principio te dice todo lo bacán de tu carrera, no es que motivación y aquí y acá y te va a ir bien y siempre hay opciones. Y llegas a 4to y lo que te dicen los profes es que te arrojan todo, por así decirlo, te arrojan toda la mierda. Y ahí tú quedas ahí pasmado y dice: “Pucha, qué voy a hacer si no hay pega”. Entonces tus ilusiones y tus esperanzas ...”. Grupo jóvenes educación superior

Ya sin tiempo para postergar la realización de lo buscado, es la hora de *la verdad*, y ante ella, la conversación se parte en ambivalencias y cuestiones acuciantes que dan lugar a tres corrientes.

a) Regresar también se puede

Una, que se hace fuerte, maldiciendo, pero robusta, en el regreso, ojalá todavía por mientras a los empleos actuales; o sea, seguir en lo que están, o volver a lo que han hecho. Ya lo conocen, lo han vivido, lo ven sustentable –aunque luego se verá, frustrante–.

“M: O si no, como lo que hablaban, uno vuelve a lo que sabe hacer poh...(…) M: Porque, un ejemplo, es que ella no encuentre trabajo y tú sabes que vas a ganar tanto de promotora o manejando a tantas niñas de promotora, y tú ya sabes el manejo, entonces un ejemplo, mientras no encuentras trabajo puedes hacer eso”. Grupo jóvenes educación superior

La falla del sistema –que lleva al sujeto a vivir la experiencia de la frustración laboral-profesional, y que el sistema mismo incitó y prohijó institucionalmente hasta el acoso publicitario– ha de vivirse en términos individuales. Es el gesto esencial del que incorpora el fracaso, lo asume y le resiste como sujeto. Por eso *maldice*: al mal-decir se aguanta el fraude/frustración del que es víctima y hasta puede sentir que también es culpable, por *creer*. Maldice para afirmarse y hallar la salida por donde no la haya. Lo que se busca desde los proyectos y no se encuentra, lleva a rebuscar en lo que hay.

“H: ...pero creo que va en la conciencia de cada uno saber: “Putá, si yo no tengo trabajo me las rebusco y si no es en lo que yo estudié hago otra cosa” Grupo jóvenes educación superior

Se trata, con todo, de una frustración sin desgracia o miseria. No se pudo surgir, aunque por ahora se puede vivir. Y eso, mirado desde la historia reciente de sus padres y abuelos, es también un modo de surgir, aunque un *surgir sin salir*.

b) La angustia y sus desbordes

La segunda sufre la angustia del *sin salida*; lugar del dolor abierto. Aquí la angustia es total, hasta el desborde. Es el contraste del sueño fundado en un sacrificio notable de las familias, y el “fraude” o desengaño de que nada era como se dijo: lo que iba a ser signo de “vida” (frente al sacrificio del jornal) termina siendo lo que mata a pausas de angustia. La carrera sin sentido. Volver a la liquidez cuantitativa, cuando necesitan gente, no a “alguien”; pura cantidad, no “sujeto”. Puro cuerpo.

“H: Igual uno dice, tanto estudiar, y a lo mejor en lo único que sé que siempre voy a encontrar trabajo es de temporero, porque ahí siempre se necesita gente. (...) M: Los kine⁵⁶ por ejemplo, no encuentran pega aunque amen su carrera. Es brígido, es muy terrible. (...) H: “Yo capaz que de aquí a 5to de universidad esté así, no encuentre pega” y no puedas dormir en las noches, porque es una realidad terrible. Si en el fondo te sacas la mierda estudiando 5 años y después ¿qué haces? Si no puedes ejercer, te piden experiencia y no te dan”. Grupo jóvenes educación superior

c) La salida por el descenso progresivo en la escala de la profesión

La tercera reajusta expectativas acorde a posibilidades propias del oficio, así como aspiración a una jornada parcial, o una inserción *inferior* dentro del oficio. Es la ruta compensatoria, que si no es el éxito prometido, tampoco es el regreso al punto de partida. Es una vía a la des-proletarización simple. Se sale hacia abajo, buscando algún pedazo que esté por encima del jornal. Todo sirve para ello.

“H: “Ya filo, si no tengo algún proyecto bacán, el diseño de alguna casa o alguna obra grande, no sé, vivo de hacer regularizaciones y si no hago regularizaciones no sé, pido pega en una muni y si no trabajo en una muni trabajo en una EGIS, y si no te vas a una EGIS, no sé poh, trabajo de asistente de algún arquitecto por último”. Grupo jóvenes educación superior

Se puede, también, variar las intensidades, ser técnico *part-time*. La esperanza ya no es encontrar la plaza profesional, sino un fragmento de aquella, *pitutos* (Barozet, 2012)⁵⁷ temporales, parciales, o bien, encontrarlo en niveles inferiores a lo que el título, en principio, acredita. Es un “hacer la pérdida” de una vez, o conformarse si en la caída queda algo, un resto de valor profesional, que dé sus ingresos y sus sentidos, así sea en cuotas o parcialidades.

“H: sé también que es súper inestable la pega del audiovisual, pero tienes tantas áreas en las que puedes... cómo alguien no va a decir: “Necesito un editor” “Ya, pucha yo te hago la pega, págame 20 lucas el día y listo” o sea, siempre hay como pegadas chicas que te dejan plata y eso es bueno. (...) H: entonces tienes que estar súper aterrizada y decir: “Pucha ya, yo soy arquitecto, pero así como yo hay 10

56 Kinesiólogos

57 Se denomina, en Chile, *pituto* a labores menores, parciales, obtenidas mediante redes de contactos. Puede designar uno u otro elemento, tanto el empleo conseguido como el recurso a la red. Emmanuel Barozet trata en profundidad esta cuestión en Barozet, 2012.

mil más que están en la misma situación y pucha si me ofrecen una pega de 2 días a la semana, bacán porque ya es pega”. Grupo jóvenes educación superior

El problema es que no pueden entrar como profesionales, ni pueden entrar como jornaleros. Están sobre-cualificados para los puestos que hay y sub-cualificados para los puestos que quieren, los que además ya están ocupados, por otra clase social.

“H: No y también en las empresas por ejemplo, aquí en la PF pagan súper bien, yo averigüé, porque yo igual me recibo en Julio pero dudo que encuentre pega en el rato, entonces tienes que generar más allá y dije: “Pucha, para generar plata, para no lesear a mi papá y si me meto a una empresa” y supe que en la PF, supe que pagaban súper bien y te tachan altiro por ser profesional (...) Mod: ¿Te rechazan, dices tú? (...) M: No sé por qué poh, por ser profesional y ahí no entiendo, no sé por qué lo hacen que cuando tú eres profesional, tienes un título, como que te miran a huevo, o no sé...” Grupo jóvenes educación superior

Además, no solo no hay plaza, sino que se lleva una vergüenza por ello. La frustración es una seña de *título falso*, de engaño que hace el sujeto a otros, y/o que a él le hicieron. En suma, es la huella de un fraude.

“M: Claro y qué vergüenza no trabajar en lo que estudiaron...(…) M: Es la mentalidad...” Grupo jóvenes educación superior

COMENTARIOS FINALES

Nos planteábamos, al principio, hacer una lectura de las transformaciones en las provincias de predominio agrario tomando como eje la cuestión de los modos de generación. El ejercicio reveló tres cuestiones centrales: 1) que la producción de nuevas generaciones ha tenido una evolución notable; 2) que las últimas dos a tres décadas han sido de una aceleración transversal de los cambios, y 3) que esa aceleración ha sido particularmente marcada en las provincias agrarias, y en especial, en sus zonas rurales.

Dos procesos convergen como motores: la rápida ampliación del acceso y permanencia en el sistema escolar, y la reducción, al punto de la disolución, del trabajo de niños y adolescentes. Son, en el fondo, dos caras de un mismo proceso, que condensa, en el fondo, el curso secular de transformaciones de distinto orden –normativo, institucional, económico, social, cultural, geográfico–, y cuyo efecto ha permitido, si no la igualación, sí la *homologación* de condiciones para la niñez y primera juventud.

En el mismo sentido apunta el acceso a la educación superior, el cambio más reciente y acaso más significativo de las últimas décadas. Significativo por su velocidad, que ha sido notable; y significativo también por los temas que plantea. Muestra, en primer lugar, la situación generacional de los jóvenes de provincia, en medio de un período de aceleración del tiempo histórico que mezcla o superpone elementos de un pasado heredado ligado al trabajo temprano y agrario con nuevos horizontes orientados a los estudios profesionales y el consumo de signos, como en las estrategias híbridas de la secundaria-técnica, la combinación de trabajo y estudios o de las profesiones y carreras técnicas vinculadas al agro.

Al mismo tiempo, el aumento explosivo de los estudios superiores es también significativo por cuanto plantea la cuestión de los límites estructurales del modelo de desarrollo vigente en Chile, y eso al menos desde dos aristas. Una es la dimensión territorial de la desigualdad, que arrastra su carga histórica actualizada hoy día en las diferencias de estudios, oficios y salarios que caracterizan al mapa económico y social del Chile contemporáneo. La otra es el desajuste entre un mercado de educación superior que se multiplica en oferta y demanda, y una matriz productiva estructuralmente incapaz de absorber ese nuevo “capital humano”. Es lo que hace relevante la situación de los actuales jóvenes de provincia, cuya conversación se puede leer, en el fondo, como un recorrido por esos límites y sus tensiones. No es casual, en ese sentido, que las conversaciones encontraran su vacío o silencio en el tema de las expectativas. Pasa que en las ramas emergentes del comercio y la agroindustria no hay carrera laboral y los ascensos son la excepción. Y así el mercado laboral indica su ley: puestos para todos, y específicamente, buenos puestos, o los mejores, para aquellos jóvenes que se atrevan a desafiar la ley del estudio superior, y específicamente más, a aquellos que se atrevan a volver al agro duro. Por eso la dificultad de ver salida, rotando como generaciones/géneros en que se divide el conjunto, en los distintos y más o menos equivalentes tipos de puestos laborales, en abundancia y todos, de algún modo, incluyentes: la agroindustria con la producción industrializada, taylorizada, y el acceso al crédito; el comercio, con su aura de prosperidad y comodidad, y, el trabajo agrario, con el salario fortalecido.

El punto es que el sistema no permite una proyección, y entonces hace ruido con el ser, aún, joven de los hablantes. Vueltas, más que caminos: *idas* y *venidas*, pero sin encontrar el confort, la plenitud prometida. Y la cuestión es que cuando joven, la imagen del “no poder surgir”, así sea que pudiéndose vivir, representa la seña de su condición de minoría social, de clase baja. Lo que lastra el proceso, en fin de cuentas, es la carencia de caminos laborales en algún modo

progresivos. El mercado laboral que emerge en esta nueva época no permite visualizar un progreso ni en el puesto –que es lo grave para los trabajadores– ni a través de capacitación o estudios superiores –que es lo grave para los que estudian o piensan hacerlo–. Así, resienten no poder aprender, complejizarse, desarrollarse en su potencial como productores, y en vez, observan cómo lo que de ellos se extrae es, brutalmente, el cuerpo y la presencia. Y por eso es que remarcan los géneros, y las cohortes, más que la experiencia, los estudios o cualquier otro rasgo propiamente “individual”, cualitativo. Puesto en extremos para indicar el aserto: la prosperidad de nuevo consumidor y asalariado formal, post-pobreza, se paga rudamente, o sofisticadamente, con el cuerpo. Con el desgaste de la fuerza (*Jeu*, Fuerza: juventud) ya como *los tendones* de los jóvenes, o con *la sensualidad de las jóvenes trabajadoras*. Cuerpo, presencia. Por ello, los adultos o mayores, reciben ingresos regresivos según disminuyen aquellas “cualidades” laborales. Sin trayectoria o camino, o aprendizaje, o profesión de algún modo, del valor del trabajador. En particular, ausencia de caminos “individuales”, como trayectorias que acumulen experiencia. Rabia y frustración del que creyó en la promesa de los estudios, o ajustes hacia abajo a la espera de un cupo incierto para ejercer la profesión como se esperaba. En fin. Todos temas centrales para una agenda temática sobre juventud y desarrollo en el Chile actual, expresados, acaso de modo paradigmático, en lo que ocurre con los jóvenes de provincia.

Queda, por cierto, avanzar en la investigación, afinar el análisis de los datos y la escucha de las conversaciones. Ver, por ejemplo, con mayor precisión el efecto de la desigualdad socioeconómica y el género o las diferencias entre zonas específicas –las frutícolas avanzadas, las agrarias tradicionales, las de predominio forestal, entre otros– dentro de las mismas provincias. Por ahora nos interesaba tener el cuadro histórico y un primer acercamiento a los sujetos a modo de línea base para posteriores investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, G. 2015 “El régimen jurídico del trabajo infantil en Chile” en *Revista de Derecho. Escuela de Postgrado* N° 5, pp. 119-152 (Santiago de Chile: Universidad de Chile).
- Araujo, K., y Martuccelli, D. 2012 *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos, Tomo I* (Santiago de Chile: LOM Ediciones).
- Atienza, M. y Aroca, P. 2012 “Concentración y crecimiento en Chile: una relación negativa ignorada” en *Revista EURE* N° 38(114), pp. 257-277 (Santiago de Chile). Disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000200010>

- Badía, M. 2008 *La localización de la actividad económica en Chile, 1890-1973*. Su impacto de largo plazo. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- Barozet, E. 2006 "El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile" n *Revista de sociología* N°20 (Santiago de Chile: Universidad de Chile).
- Bauer, A. J. 1994 *La sociedad rural chilena: desde la conquista española a nuestros días* (Santiago de Chile: Andres Bello).
- Cerón, A. C. (1996). Cambio agrario y poblamiento regional en Chile. *Estudios demográficos y urbanos*, 173-196.
- Cerón, M. C., y Cerón, A. 2012 "La nueva provincia:(re) poblamiento de los territorios agrarios. Chile 1982-2002 en *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago de Chile: Universidad de Chile).
- Canales, A. I., y Canales Cerón, M. 2013 "De la metropolización a las agrópolis: el nuevo poblamiento urbano en el Chile actual" en *Polis* N° 12(34), pp. 31-56 (Santiago de Chile).
- Canales, M., Ghiardo, F., y Opazo, A. 2015 "Para un concepto de juventud" en *Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo* (Santiago de Chile: RIL).
- Cox, C. 2012 "Política y políticas educacionales en Chile 1990-2010" en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 21(1), pp. 13-43 (Montevideo).
- Duarte, K; Canales, M y Cottet, P. 2016 "Conversaciones juveniles: aportes a las prácticas y lógicas de la investigación social" en *Cinta moebio* N°57, pp. 275-284. doi: 10.4067/S0717-554X2016000300003
- Gras, C. 1997 "Complejos agroindustriales y globalización: cambios en la articulación del sector agrario" en *Internacional Journal of Sociology of Agriculture and Food* N° 6, pp. 55-75
- Illanes, M. I. 1991 *Ausente señorita: el niño chileno y la escuela para pobres y el auxilio 1890-1990* (Santiago de Chile: JUNAEB).
- Judt, T. 2013 *Sobre el olvidado siglo XX* (Barcelona: Taurus).
- Larrañaga, O., Cabezas, G. y Dussailant, F. 2013 *Informe completo del Estudio de la Educación Técnico Profesional*. PNUD (Santiago de Chile: PNUD).
- Martín Criado, E. 1998 *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud* (Madrid: Istmo).
- OCDE 2004 *Revisión de políticas nacionales de educación: Chile* (París: OCDE).
- PNUD 2008 *Desarrollo Humano en Chile Rural. Seis millones por nuevos caminos* (Santiago de Chile: PNUD).

- Rojas Flores, J. 1996 *Los niños cristaleros: Trabajo infantil de la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos).
- Sepúlveda, L., y Valdebenito, M. J. 2014 en “Aspiraciones y proyectos de futuro de estudiantes de enseñanza técnica-profesional” en *Revista Polis* N° 38 (Santiago de Chile).
- Teubal, M. 1987 “Internationalization of capital and agroindustrial complexes: their impact on Latin American agriculture” en *Latin American Perspectives* N° 14 (3), pp. 316-364.
- 1999 “Complejos y sistemas agroalimentarios: aspectos teórico-metodológicos” en Giarraca, N. *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas* (Buenos Aires: La Colmena).

Gustavo Garabito Ballesteros

TRABAJO Y JUVENTUDES UNIVERSITARIAS EN MÉXICO

TENDENCIAS Y COMPLEJIDADES

*“O ya no entiendo lo que pasa
O ya pasó lo que entendía.”*

Carlos Monsiváis

INTRODUCCIÓN

La situación actual de los jóvenes y su interacción con las distintas esferas de la vida social ha alertado sobre la transformación de las funciones sociales institucionales básicas, como la familia, la escuela y el trabajo en los procesos de inserción social. Particularmente la relación escuela-trabajo se ha erigido, desde la segunda mitad del siglo XX, en un binomio inseparable para el escalamiento social durante la juventud y en la transición hacia la edad adulta. El imaginario social en torno a los jóvenes se ha construido alrededor de su formación educativa y de su inserción en el mundo del trabajo, las cuales eventualmente conducen a la creación de un hogar propio como parte de una reproducción social “funcional”. Sin embargo, la posibilidad de alcanzar esta “trayectoria exitosa” resulta muy distante para los jóvenes, quienes muestran itinerarios biográficos sumamente heterogéneos respecto a sus coetáneos y respecto a otras generaciones, en gran medida por elementos tales como la clase, el estrato socioeconómico, el sexo y género, la raza y la procedencia rural/urbana de sus padres.

Si bien en México el promedio de escolaridad es 8.8 años, es decir, hasta la Educación Media Superior (bachillerato, preparatoria), en las últimas décadas se ha dado un ligero crecimiento en la matrícula de Educación Superior (pública y privada) aunque dicho acceso, perma-

nencia y egreso se da en circunstancias muy diversas debido a los orígenes de clase, estructura familiar y el acceso al trabajo. (Pérez, 2010; Garabito, 2012; Navarrete, 2013; Camarena, 2013). En este texto es resultado de algunas reflexiones derivadas en torno al debate general en México sobre los trabajadores jóvenes universitarios: los contextos de inserción laboral y educativa; el difícil reto de continuar estudiando mientras trabajan y la azarosa búsqueda de un empleo acorde a su carrera universitaria.

ESBOZO DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS TRABAJADORES EN MÉXICO.

“Jóvenes” “estudiantes” y “universitarios” son términos que socialmente se han construido metonímicamente, es decir, comparten características aparentemente indisociables. Ello no se reduce a una cuestión meramente semántica, sino que se extiende a una generalización alrededor del rol social que el joven “debe cumplir” homogenizando y ocultando la diversificación de lo juvenil (Suárez y Pérez, 2008). Si bien es cierto que la construcción moderna sobre la juventud proviene directamente de la progresiva masificación de la educación secundaria, media superior y superior a mediados del siglo XX (Mørch, 1996), la exclusión de numerosos contingentes de jóvenes de las aulas y la heterogeneidad de los que si logran ingresar a las instituciones de educación superior exige repensar la idea del ser “universitario”.

Más allá de una identidad institucionalizada con un alto grado de aprobación social, lo universitario se erige desde el imaginario de la movilidad y reproducción social vinculado directamente con una inserción laboral profesional deseable en función de la carrera elegida. En este sentido, los jóvenes que no logran terminar sus estudios universitarios cargan con el estigma del fracaso al no cumplir cabalmente con su función designada socialmente. Más difícil aún es el caso de los universitarios que, aún terminando sus estudios, no logran insertarse en el mercado laboral profesional, cancelando, parcialmente, las posibilidades de ascenso social en un sistema, pretendidamente “credencialista” donde aún se cree que las certificaciones y competencias educativas/profesionales invertidas (bajo la lógica de las tesis del capital humano) son suficientes para ingresar al mundo del trabajo, pues los empleadores podrán seleccionar los mejores candidatos a partir de sus títulos universitarios, ignorando una serie de factores que son decisivos en la transición escuela-trabajo, tales como el origen socioeconómico, nivel educativo y ocupación de los padres, el espacio urbano/rural, el género y el capital social entre otros. (Navarro, 2014; Navarrete, 2012; Suárez y Pérez, 2008; De Gary, 2008; Blanco *et all*, 2014)

No obstante, la mayor oferta de instituciones de Educación Superior (tanto públicas como privadas), el relativo aumento de la matrícula universitaria y una severa precarización del trabajo en los últimos años ha afectado seriamente la relación escuela-trabajo al generarse una fuerza de trabajo sobre-calificada ante un mercado de trabajo que emplea predominantemente mano de obra con poca cualificación.

En el caso de México, el incremento del nivel educativo se ha sostenido en los últimos años. Para el 2010, el promedio de escolaridad es de 10 años (1.4 años más que en 2000) es decir, nueve de cada diez jóvenes tienen niveles educativos superiores a la educación básica y secundaria. Así, 80 por ciento de los jóvenes de hasta 15 años se encuentran estudiando, pero el porcentaje desciende drásticamente, pues sólo 40 por ciento de los jóvenes de veinte años y más puede continuar con sus estudios. (Conapo, 2010; OIT, 2011; ENJ, 2005)

Existe una relación directa entre el abandono escolar y el ingreso al trabajo conforme los jóvenes crecen, sobre todo en los varones. Podría suponerse que hay un empalme entre el término de sus estudios universitarios y su ingreso al mercado de trabajo, pues en los jóvenes de entre 20 y 24 años, en pleno curso de sus estudios universitarios, el porcentaje de quienes trabajan (37.4 por ciento) es mayor que los que estudian (24.6 por ciento) durante el 2010; y esta diferencia crece de manera exponencial en los jóvenes de entre 25 y 29 años, pues quienes ya laboran representan 57.5 por ciento contra apenas 6 por ciento que continúa con sus estudios, sobre todo de posgrado. Sin embargo, si consideramos que poco menos de la mitad del total de jóvenes termina la preparatoria o más, y que apenas 15 por ciento logra concluir la universidad, las causas de la salida de la escuela y el ingreso al trabajo no son necesariamente una transición “exitosa” entre el término de los estudios y su inserción en el mercado del trabajo. (ENJ, 2005; Conapo, 2010; OIT, 2010; Salazar y Espíndola, 2013)

También hay que considerar los pequeños porcentajes de los jóvenes que logran estudiar y trabajar al mismo tiempo (tan sólo 5.3 por ciento), lo cual denota las pocas opciones que dan los empleadores para que sus trabajadores jóvenes continúen con sus estudios y lo difícil que es desarrollar ambas actividades de manera simultánea a tal grado que el 56 por ciento de los jóvenes que ingresaron a trabajar por primera vez ya habían abandonado sus estudios. (ENJ, 2005)

Hay que destacar el incremento constante de la matrícula en el nivel superior, el cual prácticamente se ha doblado en el periodo del 2000 al 2012 en una tendencia similar en ambos sexos: en el caso de las mujeres, del 15.6 al 27.1 por ciento y para los hombres, del 16.7 al 25.4 por ciento (Navarrete, 2013:102). Ello derivado no sólo del aumento de las instituciones de educación superior, sino también por

la diversificación de los sistemas escolarizados y no escolarizados en todo el país. Para el ciclo escolar 2011- 2012, se registraron 2 millones 932 mil 254 alumnos inscritos y activos, que conforman el 29.4 de la población entre los 19 y 23 años a nivel nacional. (SEP, 2012) Por cierto, muy por debajo de la tasa para América Latina y el Caribe, que es del 42.3. (Guzmán, 2013:129)

No obstante el crecimiento en la matrícula en la educación superior, en términos de su participación en el mercado laboral se aprecia el fenómeno opuesto, pues hay una disminución en la tasa de actividad laboral de los jóvenes entre los 20 y 24 años con escolaridad superior el cual pasó, en los varones, del 67.3 por ciento en el año 2000, al 47.5 por ciento en el 2012; en el caso de las mujeres, dicha tasa en el mismo periodo corresponde del 55.9 por ciento al 43.4 por ciento (Navarrete, 2013:101-102). Esta correlación entre incremento de la escolaridad frente a una disminución de la participación en el mercado de trabajo puede leerse de dos formas: a) como una priorización de parte de los jóvenes a permanecer en la escuela y b) la exploración de formas de trabajo no tradicionales en el sector informal que les permita tener remuneraciones sin ocupar mucho tiempo que deben emplear en sus estudios. La misma autora, pero con datos del 2008 señala que sólo un 14 por ciento de los universitarios trabajan y estudian al mismo tiempo, en tanto que el porcentaje de las universitarias corresponde al 10.6 por ciento. (Navarrete, 2012:128)

Si bien es cierto que conforme aumenta la escolaridad las posibilidades de insertarse favorablemente en el mercado de trabajo se reducen –o por lo menos se hacen más complicado la inserción laboral- también es cierto que las condiciones de trabajo en los jóvenes con mayor escolaridad mejoran ligeramente frente a quienes tienen menos estudios. En el estudio citado, Navarrete revela que, para el 2008, el 61 por ciento de los universitarios y el 68 por ciento de las universitarias entre los 25 y 29 años, contaban con contrato de trabajo escrito frente a un reducido porcentaje de las y los jóvenes no universitarios, con 33.9 y 31 por ciento respectivamente. En términos de contratos definitivos o de planta, 4 de cada 10 jóvenes universitarios y 5 de cada 10 mujeres contaban con ellos, en tanto a que esta condición laboral en los no universitarios es de apenas 2 de cada 10 en ambos sexos. En lo que respecta a los salarios, la población universitaria con ingresos entre cinco y diez salarios mínimos es del 43 por ciento en ambos sexos frente al 18 por ciento de los hombres no universitarios y apenas el 8.6 de las mujeres no universitarias. (Navarrete, 2012:133). Estos datos revelan que los mayores niveles de escolaridad sí permite el acceso a trabajos menos precarios, sobre todo en el caso de las mujeres, a quienes la división

sexual del trabajo sigue manteniendo altos niveles de inequidad laboral. (Mora y Oliveira, 2012)

Estos datos poco lugar dejan al optimismo, pues las condiciones de precariedad e informalidad siguen deteriorando la actividad laboral de población trabajadora en general y sus familias. En el caso de los universitarios, encontrar y desempeñarse en un empleo acorde con lo estudiado se convierte en un factor adicional que dificulta la incorporación al mercado de trabajo. Según Salazar y Espíndola (2013), 4 de cada 10 profesionistas no laboran en el campo para el que fueron formados. Ello contribuye a trayectorias laborales mucho más inestables que aquellos que sí laboran dentro de su área profesional.

El escenario más emblemático para entender a los jóvenes universitarios trabajadores es la Ciudad de México pues es la entidad no sólo con la mayor cobertura educativa en todos los niveles, sino además con las universidades –públicas y privadas- con mayor reconocimiento y cuenta con una dinámica productiva más heterogénea y dinámica en todo el país. Para el 2010, tres de cada diez estudiantes entre 20 y 29 años habían concluido por lo menos un año escolar del nivel superior. Un 70.8 por ciento asiste a universidades públicas y el estante 29.2 por ciento a universidades privadas. Es importante destacar que sólo un 8 por ciento del estrato socioeconómico más bajo se encontraba estudiando frente a un 33 por ciento del estrato más alto dentro de este grupo de estudiantes universitarios. (Solís y Blanco, 2014: 23-24) Con ello se refuerza la importancia del nivel socioeconómico en la definición de las trayectorias educativo-laborales. (Saraví, 2009; Guerra, 2009; Pérez, 2010; Garabito, 2012; Mora y Oliveira, 2012)

A pesar de la amplia oferta educativa de la Ciudad de México, los niveles de interrupción no definitiva (medidos por el último nivel aprobado) según el origen socioeconómico da cuenta de manera muy clara de la desigualdad y heterogeneidad entre los jóvenes estudiantes que abandonan sus estudios universitarios parcial o definitivamente. Tan sólo un 2.8 por ciento de jóvenes de 22 a 29 años de origen socioeconómico “muy bajo” logra una educación superior sin interrupciones, frente a un 23.4 por ciento de los jóvenes de origen socioeconómico “alto” que termina dicho nivel escolar sin interrupciones. Acorde con la tendencia nacional, los sectores “muy bajo” y “bajo” inician la deserción escolar al término de la básica completa, es decir, la secundaria. (Blanco, 2014:56)

Estudios de corte más cualitativo para la Ciudad de México (Saraví, 2009; Garabito, 2012) señalan que en los sectores populares, esta salida del sistema educativo a nivel secundario, que corresponde a una edad entre los 16 y 17 años, es coincidente con sus primeras incursiones laborales, y que depende de las características socioeco-

nómicas de la familia que se reintegren o no la escuela. Además de los factores sociales ya señalados, están los factores institucionales tal como el turno (matutino/vespertino), pues el horario vespertino favorece una inserción laboral temprana frente al otro turno y, obviamente, los procesos de selección de la Educación Media Superior (EMS) y Educación Superior (ES). (Blanco, 2014)

En términos generales, sólo un 30.3 por ciento de los hombres y 32.9 por ciento de las mujeres de entre 19 y 29 años, logran ingresar a la ES. (Solís, 2014:75) De nueva cuenta, la segmentación a partir del origen socioeconómico exhibe grandes sesgos en cuanto la relación entre ingresos familiares y posibilidades de inclusión educativa, pues sólo un 9.5 por ciento de los jóvenes de origen socioeconómico “muy bajo” logran ingresar a la ES en tanto que los estudiantes de origen socioeconómico “muy alto” que ingresan a las Universidades (privadas en su mayoría) alcanza el 59.7 por ciento. Un dato que nos resulta muy interesante es la diferencia entre el porcentaje de jóvenes de origen socioeconómico muy bajo (9.5 %) y “bajo” (24.4%) (Solís, 2014:84), el cual revela la gran dificultad de los sectores más vulnerables para alcanzar altos niveles de escolaridad en este cruce de factores sociales e institucionales y con ello en la reproducción de pobreza y exclusión social ya que su salida del sistema educativo, como se ha dicho reiteradamente se da al finalizar su educación secundaria o poco antes. (Saraví, 2009; Garabito, 2012).

Un dato adicional, en términos de los factores institucionales, se deriva de la trayectoria escolar en escuelas públicas o privadas. El 33.2 por ciento de los jóvenes que provienen de la oferta educativa pública en turno matutino, logran ingresar a la ES frente a apenas un 17.6 de los que estudian en escuelas públicas en el turno vespertino. En contraste, los jóvenes que provienen de instituciones de educación privada y que entran a la universidad conforman el 66.8 por ciento. (Solís, 2014:84). Esta correlación entre el tipo de institución educativa pone en relieve la importancia del origen socioeconómico y las posibilidades de acceso al sistema educativo. Un dato adicional interesante es la incorporación de jóvenes en posiciones económicas más privilegiadas en universidades públicas de la Ciudad de México, pues, por ejemplo, un 62 por ciento de estudiantes del estrato socioeconómico “muy alto” optó por ingresar a universidades públicas. (Solís, 2014:91)

En relación con el tipo de trabajo que obtienen los universitarios en la Ciudad de México, también se puede apreciar una tendencia similar a la nacional: el acceso al nivel superior y, sobre todo, egresar de él, si permite una inserción laboral de empleos menos precarios, en particular en ocupaciones no manuales, pues sólo el 13 por ciento

de los jóvenes universitarios ingresan a ocupaciones de baja calidad. (Blanco y Solís, 2014:120) Lo anterior no necesariamente se relaciona por el nivel escolar sino quizá por una serie de ventajas acumuladas que la propia permanencia en la escuela permite financiar. Alrededor del 72 por ciento de los jóvenes de 20 años o más (hasta 29 años) ya habían trabajado o están trabajando. De este grupo de jóvenes trabajadores, el 84.5 por ciento son varones frente a un 70 de las mujeres. Hay que destacar que la edad promedio en el primer evento laboral es a los 15 años, ligeramente inferior al promedio nacional que es de 16 años y es predominantemente de tipo informal en un 49.5 por ciento. (Fernández y Alonso, 2014) Blanco y Solís concluyen:

(...) el logro educativo y, particularmente el acceso a los estudios superiores, facilita el acceso a mejores oportunidades y protecciones laborales relativas en el inicio de la trayectoria ocupacional. Sin embargo, no garantiza un inicio laboral exitoso, ni excluye del riesgo de ingreso a ocupaciones de baja jerarquía, particularmente en el caso de las mujeres. (...) En síntesis, tal como ocurre con el ingreso al trabajo, aunque con efectos más contundentes, tener alta escolaridad, y en especial estudios superiores, mejora significativamente las perspectivas de reingreso al trabajo y otorga ventajas relativas ante los riesgos de precarización laboral. Sin embargo, no protege completamente contra los riesgos de descalificación laboral y subempleo estructural. (Blanco y Solís 2014: 121,127)

Estudios específicos realizados a estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Suárez, 2015) y de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco (UAM-A) (Ríos, 2014), ambos con sede en la Ciudad de México, revelan una tendencia divergente en los procesos de inserción laboral de los jóvenes universitarios por el tipo de profesión y sobre todo a partir de su posición dentro de la carrera. Hay un segmento cada vez más creciente de jóvenes trabajadores que al momento de incorporarse a la universidad cuentan con una trayectoria laboral más larga y estable que aquellos pares que se incorporan al mercado del trabajo después de comenzar con sus estudios, con una trayectoria laboral más intermitente y en empleos con alta rotación o bien temporales. Ello se explica, en parte, por el papel que desempeña el trabajo en relación con la Universidad. En aquellos jóvenes trabajadores con una trayectoria laboral previa al ingreso del mercado de trabajo, la función del trabajo ha sido la de ahorrar cierto capital para poder financiar sus estudios además de los aportes al hogar o, en el menor de los casos, lograr una independencia financiera respecto a sus padres. En este sentido, el empleo mantiene una prioridad casi paralela a los estudios universitarios.

Por otro lado, los jóvenes que tienen trayectorias laborales intermitentes, después de haber iniciado sus cursos universitarios, la función del trabajo es la de ayudar con gastos derivados de los propios estudios, los cuales cubren parcialmente. Tanto la UNAM como la UAM son universidades públicas y gratuitas, así que los gastos se concentran en el transporte, alimentos e insumos escolares (cuadernos, plumas, libros, fotocopiado, etc.) los cuales varían mucho de carrera a carrera (licenciaturas como arquitectura, medicina, ingeniería electrónica, entre otra, los materiales para prácticas son muy altos). Con todo, para los estratos económicos bajo y muy bajo, aun cuando las universidades públicas sean gratuitas, un hijo estudiante es un hijo que no tiene un trabajo de jornada completa y ello implica restar un ingreso al gasto familiar. Por esta razón, muchos jóvenes que provienen de familias más pobres no se incorporan al ámbito universitario, no tanto por los gastos que implica estudiar, sino más bien porque estudiar una carrera en México impide tener un trabajo de jornada completa. (Márquez, 2008; Navarrete, 2013; Salazar y Espíndola, 2013; Garabito, 2014)

Hay un tercer segmento de jóvenes trabajadores universitarios que durante los últimos semestres -o cuatrimestres de su carrera- buscan incorporarse a entornos laborales relacionados con sus estudios profesionales, sobre todo en aquellas carreras donde las profesiones tienen una consolidación social. Nos referimos a profesiones como abogados, contadores, médicos, ingenieros industriales, ingenieros en sistemas computacionales o trabajadores sociales -por mencionar algunos-. En México opera la figura de “trabajos meritorios”, pasantías o bien de becarios, donde por un ingreso muy bajo -o incluso nulo-, los estudiantes comienzan sus “prácticas profesionales” durante un periodo indeterminado para ir aplicando sus conocimientos teórico-prácticos en el ámbito profesional. Está distinción por tipo de carreras en tanto a la participación estudiantil en el sector productivo contrasta con aquellos estudiantes de profesiones con menor demanda en el mercado de trabajo, tales como las ciencias sociales, humanidades y artes, donde el ámbito de desarrollo profesional es mucho más difuso y no se ha logrado consolidar el ejercicio profesional. Para los jóvenes trabajadores de estas carreras, los itinerarios están más vinculados a empleos en el sector de servicios y comercios que a sectores ocupacionales específicos. (Navarro, 2014; Planas y Enciso, 2014)

Es relevante señalar que esta heterogeneidad de inserción laboral tanto por tipo de carrera como por momento de participación productiva dentro de la carrera no es exclusiva de las universidades en la Ciudad de México, sino que mantiene una tendencia similar en universidades públicas de otros estados de la República Mexicana como

lo muestran los estudios de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (López, 2011), la Universidad Autónoma Chapingo (Martínez, 2008), la Universidad de Guadalajara (Planas y Enciso, 2014) y la Universidad de Guanajuato (Garabito, 2016). A pesar de esta divergencia de experiencias laborales, si se considera el conjunto de jóvenes universitarios trabajadores frente a aquellos jóvenes que no continuaron con sus estudios superiores, lo anterior se corrobora con un estudio realizado por Mora y Oliveira (2012) donde contrasta las trayectorias laborales de los jóvenes profesionistas en las ciudades de Oaxaca, Monterrey y la Ciudad de México. Para el caso de la Ciudad de México destaca que tan sólo un 22 por ciento de los profesionistas jóvenes está empleado. Sin embargo, como se ha señalado, cuentan con una relativa mejoría en sus condiciones de trabajo frente aquellos que no cuentan con el nivel superior de escolaridad, así el 68.7 de los jóvenes profesionistas ocupados tiene contrato permanente frente a un 43.9 por ciento de los jóvenes no profesionistas, 78.9 cuenta con seguro médico frente a un 55.6 de quienes no tienen el nivel superior y la mediana del ingreso mensual de los jóvenes profesionistas es \$8,700 frente a \$4,702 de los no profesionistas. (Mora y Oliveira, 2012:10)

A modo de contraste, en la ciudad de León, centro nodal comercial e industrial del estado de Guanajuato, con la mayor oferta educativa de Institutos de Estudios Superiores tanto privados: Universidad Iberoamericana, Universidad La Salle, Tecnológico de Monterrey (TEC) y la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA), por señalar los más importantes; como públicos (Universidad de Guanajuato campus León, Universidad Autónoma Nacional de México ENES-León, Universidad Pedagógica Nacional, sede León, Universidad Tecnológica de León (UTLEON) y el Instituto Politécnico Nacional, campus León; no obstante la oferta educativa, el promedio de escolaridad (8.8 años de escolaridad) es de los más bajos.

En términos generales, considerando los estudiantes que participaron en un estudio realizado en el 2014, de todas universidades seleccionadas, el promedio de eventos laborales mientras estudian es de dos a tres empleos a lo largo de la carrera sin contar los trabajos en periodos vacacionales, en particular en los últimos semestres concentrándose alrededor del 23 por ciento en el comercio en pequeños establecimientos, un 72 por ciento en servicios (sectores de entretenimiento, restaurantero y gubernamental) y un 5 por ciento en manufactura. Como es de esperarse, el mayor número de eventos laborales se presenta en los estudiantes de la Universidad de Guanajuato, la Universidad de León y el Instituto Tepeyac, un promedio de tres eventos laborales por estudiante en contraste a un sólo evento laboral en las universidades La Salle Bajío y la Universidad Ibero.

En concordancia con los datos nacionales y estatales, el 91 por ciento de los universitarios trabajadores ocupan puestos como empleados o subordinados, y el restante 9 por ciento obtiene ingreso de ventas de productos propios con pocos cambios en el desarrollo de la trayectoria en el mundo del trabajo. Debido a los pocos eventos laborales que los jóvenes universitarios reportan, las trayectorias son homogéneas en la mayoría de los casos, permanecen en el mismo sector con pocos tránsitos entre un sector y otro, esto se explica en gran medida por la duración promedio la cual varía según la universidad. Para las universidades de más alto costo (La Salle e Ibero), la duración en el empleo es de entre dos y seis meses, mientras que en las universidades de menor costo (UDL, IT y UG), la duración va de seis meses a un año. Las tensiones que resultan exigencias económicas entre un sector y otro –en tanto los orígenes de clase- se reflejan y reproducen en el ámbito universitario de manera clara, pues si bien, para el caso de la ciudad de León, ser universitario denota ya un ascenso en cuanto a posibilidades de inserción social de mayor calidad respecto a generaciones anteriores, la exigencia de trabajar y estudiar al mismo tiempo exhibe desigualdades de clase en cuanto al acceso al mercado de trabajo.

No obstante, la doble actividad de estudiar y trabajar al mismo tiempo, reduce las posibilidades de los estudiantes de participar en el ámbito laboral. Un 82 por ciento de los estudiantes considera que es difícil conseguir empleo, sobre todo por los horarios. Y aun cuando algunas empresas, como McDonalds, Cinopolis, Starbucks y similares tiene por estrategia emplear a estudiantes de nivel superior o medio superior, en la práctica, las tensiones por la distribución de tiempos entre las actividades laborales y escolares dificultan la simultaneidad de ambos ámbitos. El problema del horario no sólo compete a las industrias, también a las universidades, pues, con excepción de la Universidad de León, el resto mantiene rígidos horarios que no permiten a los jóvenes acceder al sector productivo. La siguiente mención sobre la dificultad de acceder al mercado de trabajo se concentra en las empresas piden experiencia previa no obstante que alrededor de un 58 por ciento ya había tenido eventos laborales previos a su ingreso laboral, con excepción de los estudiantes de La Salle y la Ibero, pues sólo un 23 por ciento de los jóvenes consultados habían tenido experiencias laborales previas. Resulta interesante que si bien la gran mayoría de estudiantes consultados (85 por ciento) reporta que la principal razón para emplearse es contar con dinero propio (lo cual no significa que estén emancipados, pues un 89 por ciento vive con sus padres), el ingreso promedio de hasta \$4,000 pesos mexicanos o menos al mes (\$195 dólares al mes) se destina prioritariamente al pago de la cole-

giatura y otros gastos asociados al estudio (materiales, copias, libros) y el transporte público.

DIVERGENCIAS DE ORIGEN, CONVERGENCIAS EN DESTINO ¿TODOS PRECARIOS?

Este breve recorrido por algunos estudios realizados en México sobre los jóvenes universitarios que estudian y trabajan encontramos elementos comunes que hay que prestar atención. En primer lugar, habría que advertir el importante peso que tiene la escolaridad, el estrato socioeconómico, la ocupación y el espacio (rural o urbano -con sus matices intermedios-) de los padres en los procesos de inserción laboral y educativo. Si bien, no podríamos hablar de una determinación de tipo estructural, sí delinea el desarrollo de capitales sociales y culturales que posicionan a los jóvenes en situaciones de ventaja o desventaja en la participación de los ámbitos laboral y educativo. En segundo lugar, la distinción en la dualidad sexo/genero, es de suma importancia en los proyectos biográficos de los jóvenes en torno a la elección de los primeros empleos y a los esfuerzos por llegar hasta los estudios superiores, pues los roles de género posicionan de manera distinta los accesos a dichos ámbitos. En tercer lugar, la construcción de redes sociales (familiares y amicales) que permiten a los jóvenes transitar en los distintos ámbitos posicionándolos de manera diferenciada de sus pares. Ante la heterogeneidad de los contextos sociales de origen familiar, los jóvenes capitalizan elementos heredados y propios en la construcción de sus trayectorias biográficas, aunque tienen en común enfrentarse a un mercado de trabajo predominantemente precario que acentúa las ventajas o desventajas heredadas de los padres.

En esta heterogeneidad es importante distinguir entre los *trabajadores estudiantes universitarios* y los *estudiantes universitarios trabajadores* (Guzmán, 2007; Suárez, 2015). La distinción se centra en cómo el momento de inserción en uno u otro ámbito (escuela y trabajo) influye en la organización de la vida cotidiana donde la bifurcación de ambas actividades genera trayectorias educativas en constante tensión, pues buena parte de los jóvenes trabajadores universitarios dependen del trabajo para poder continuar con sus estudios y aspirar a empleos profesionistas mientras que los estudiantes universitarios trabajadores, con menor trayectoria que aquellos, además de apoyar sus gastos escolares, buscan ampliar su experiencia laboral previo a su egreso universitario.

Por lo anterior, el análisis tanto de las condiciones estructurales de los mercados de trabajo para jóvenes universitarios, como de las instituciones educativas superior y la construcción de trayectorias educativo-laborales requiere distinguir tres momentos diferenciados:

1. Condiciones estructurales de los jóvenes previo a su ingreso en la Universidad: estrato socioeconómico y escolaridad de los padres, sexo y ocupación o no del joven;
2. El trabajo durante los estudios universitarios, según tipo de actividad y relación con la carrera o no; y,
3. Condiciones de trabajo de egresados

Y si bien la producción académica en torno al empleo juvenil y en particular entre los universitarios es abundante, sobre todo bajo el análisis sociodemográfico; aún quedan lagunas por atender con mayor profundidad a partir de diferenciar: a) los que trabajan mientras estudian; b) los que trabajan y desertan de la universidad y, c) los egresados que logran insertarse en un empleo así como sus relaciones con su inserción formal o informal y sus niveles de precariedad de las condiciones de trabajo.

COMENTARIOS FINALES

A lo largo del texto se ha expuesto de manera general la interrelación entre la educación y la inserción laboral, y en cómo se afectan recíprocamente, pues los niveles educativos superiores amortiguan algunas condiciones de precariedad y/o informalidad del trabajo, mientras que lo que logran menores grados de escolarización se enfrentan a condiciones laborales más desfavorables. Esta diferenciación no sólo está dado por el nivel educativo sino también por los orígenes socioeconómicos, pues las ventajas o desventajas que se acumulan desde los padres y hermanos, en términos del capital cultural, educativo y social, marcan de manera importante las transiciones hacia los primeros empleos en términos de las redes sociales y los entornos de socialización que permiten establecer los vínculos con las posibilidades laborales.

Así, más que enfrentarnos a una fractura entre el sistema educativo y el mercado del trabajo –como en un principio se enunció– estamos ante una transformación en la relación escuela-trabajo que, bajo la imagen de un círculo vicioso, genera una amenaza de precarización laboral latente. Los jóvenes herederos de una pobreza familiar se ven obligados a desertar tempranamente de la escuela lo cual los condiciona (aunque no determina) a emplearse en sectores productivos que difícilmente podrán sacarlos de su condición de pobreza y si aumentan la posibilidad de reproducirla. Por otra parte, los jóvenes de sectores medios privilegiados por alcanzar estudios profesionales se enfrentan ante un mercado sumamente estrecho donde, además de competir con sus pares, compiten con desempleados (expulsados del trabajo) lo

cual los puede hacer descender de su posición social y sumergirse en el empleo precario e informal.

Ante estos escenarios, quedan más preguntas que respuestas. ¿Qué mecanismos institucionales, más allá de los apoyos y becas, pueden ayudar a lograr articulaciones favorables que permitan a los jóvenes de los sectores más bajos desarrollar trayectorias educativo-laborales ascendentes para una efectiva movilidad social? ¿Cómo ajustar los sistemas educativos a mercados laborales, tan heterogéneos y flexibles como exigentes? Y, por último, ¿cómo lograr nuevos acuerdos entre los diversos sectores productivos y las instituciones educativas de educación superior –privadas y públicas– que faciliten la articulación entre la formación y el trabajo? Esperamos que las investigaciones realizadas en el campo puedan contribuir a responder tales preguntas.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, E. ; Solís, P. y Robles, H. (coord.) 2014 *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (México: INEE/El Colegio de México).
- Blanco, E. 2014 “Interrupción de la asistencia escolar: desigualdad social, instituciones y curso de vida” en Blanco, E. ; Solís, P. y Robles, H. (coord.) *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (México: INEE-El Colegio de México).
- Calva, J. L. (Coord.) 2013 *Los jóvenes hoy. Presente y futuro* (México: CNU/UdeG/UAN/UAZ/CCH/ Juan Pablo Editor).
- Consejo Nacional de Población 2010 *La situación actual de los jóvenes en México* (México: Conapo).
- De la Garza, E. (coord) 2011 *Trabajo no Clásico, organización y acción colectiva*. Tomo I (México: Plaza y Valdéz/UAM-I).
- De la Garza, E. (coord) 2012 *Trabajo no Clásico, organización y acción colectiva*. Tomo II (México: Plaza y Valdéz/UAM-I).
- Fernández Tarabé; C. A. 2014 “Transición al trabajo y educación de los jóvenes: dinámica económica, política social y reformas educativas” en Blanco, E. ; Solís, P. y Robles, H. (coord.) *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (México: INEE/El Colegio de México).
- Garabito, G. 2012 “Experiencias de Inserción Laboral en Jóvenes Obreros en Azcapotzalco, Ciudad de México” en *Psykhé* Vol. 21, N° 2 (Santiago de Chile), pp. 21-33.
- Garabito, G. 2015 “La situación actual de los jóvenes universitarios en México y el Distrito Federal” en Gómez, N. y Pedraza M.

- E. 2015 (coord.) México, relaciones de pareja y violencia en contextos universitarios (México: UACM/Itaca).
- Garay, A. 2008 “Los jóvenes universitarios: ¿son todos iguales?” en Pérez Islas, J. A. y Suárez Zozaya, M. H. *Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy* (México: UNAM/Porrúa) .
- García, M. et al. 2006 “Transiciones de la escuela al trabajo” en *Revista Sociología del Trabajo*, N° 56 Invierno (España).
- Guzmán, C. y Saucedo, C. (coord.) 2007 *La voz de los estudiantes: experiencias en torno a la escuela* (México: Pomares/UNAM).
- Hopenhayn, M. 2006 “La juventud latinoamericana en sus tensiones y violencias” en Moro, J. (editor) *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas* (Guatemala: INDES/BID).
- Instituto Mexicano de la Juventud 2005 *Encuesta Nacional de la Juventud, 2005*. Resultados Preliminares. IMJ, México.
- Leite, M. 2009 “El trabajo y sus reconfiguraciones: Las nuevas condiciones de trabajo discutidas a partir de conceptos y realidades” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* N° 21, 1er semestre de 2009 (segunda época) pp.7-33.
- López León, A. 2011 “Estudiantes Universitarios que trabajan. El caso de la Universidad Autónoma de Tamaulipas” en Vázquez, S. y Garay, S. (coords.) *Jóvenes. Inserciones y exclusiones a la escolarización y al trabajo remunerado* (México: Porrúa/ UAT/ UANL).
- Navarrete, E. L. 2013 “Los jóvenes, la escuela y el trabajo” en Calva, J. L. (Coord.) *Los jóvenes hoy. Presente y futuro* (México: CNU/ UdeG/UAN/UAZ/CCH/Juan Pablos Editor).
- Navarrete, E. L. 2012 “Jóvenes universitarios mexicanos ante el trabajo” en *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 6, N° 10, enero-junio, pp. 119-140.
- Navarro Cendejas, J. 2014 *La inserción laboral de los Egresados universitarios. Perspectivas teóricas y tendencias internacionales en la investigación* (Guadalajara: Anuiés/ Universidad de Guadalajara).
- Márquez, A. 2008 “Jóvenes mexicanos: su horizonte de posibilidades de participación en la educación y el trabajo” en Pérez Islas, J. A. y Suárez Zozaya, M. H. 2008 *Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy* (México: UNAM/Porrúa).
- Martínez, G. 2008 “Trayectoria y Perspectiva de Empleo en los Jóvenes de la Universidad Autónoma de Chapingo” en Pérez Islas, J. A. y Suárez Zozaya, M. H. 2008 *Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy* (México: UNAM/Porrúa).

- Mora Salas, M. 2011 “El empleo precario asalariado y globalización: enseñanzas desde Costa Rica” en Pacheco, E. et al. 2011 *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (México: Colmex).
- Mora Salas, M. y De Oliveira, O. 2012 “Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos” en *Estudios Sociológicos*, pp. 3-43.
- Organización Internacional del Trabajo 2010 *Trabajo decente y juventud en América Latina* (Ginebra: OIT).
- Organización Internacional del Trabajo 2010a *Trabajo decente y juventud en América Latina*. Avance (Ginebra: OIT).
- Organización Internacional del Trabajo 2007 *La economía informal: hacer posible la transición al sector formal* (Ginebra: OIT).
- Organización Internacional del Trabajo 2006 *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* (Ginebra: OIT).
- Planas-Coll, J. e Enciso-Ávila, I. M. 2013 “Los estudiantes que trabajan: ¿tiene valor profesional el trabajo durante los estudios?” en *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)* (México) unam-iisue/ Universia, vol. V, N°12, pp. 23-45. Disponible en: <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/322>
- Ríos Álvarez, E. 2014 “Perspectivas laborales de los jóvenes universitarios en la UAM Azcapotzalco y la FES Acatlán bajo un contexto de precariedad laboral en México” en Mancera Cardós, E. 2014 *Atributos, contexto societal y experiencias de jóvenes universitarios: UAM Azcapotzalco y la FES Acatlán* (México: UAM).
- Salazar, C. A. y Espíndola, M. 2013 “Dificultades de empleo para los jóvenes con educación superior y posgrado” en Calva, J. L. (Coord.) *Los jóvenes hoy. Presente y futuro* (México: CNU/UdeG-UAN/UAZ/CCH/Juan Pablos Editor).
- Solís, P. 2014 “Desigualdad social y efectos institucionales en las transiciones educativas” en Blanco, E.; Solís, P. y Robles, H. (coord.) *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (México: INEE/El Colegio de México).
- Solís, P. y Blanco, E. 2014 “¿Relación duradera o divorcio? El vínculo entre escolaridad y transiciones ocupacionales tempranas en un contexto de deterioro laboral” en Blanco, E.; Solís, P. y Robles, H. (coord.) *Caminos desiguales: Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (México: INEE/El Colegio de México).

- Suárez, M.; Pérez, J. A. 2008 “La disputa por la representación contemporánea de los universitarios en México” en Pérez Islas, J. A. y Suárez Zozaya, M. H. 2008 *Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy* (México: UNAM/Porrúa).
- Suárez Zozaya, M. H. 2015 “Jóvenes que estudian y trabajan” en Suárez Zozaya, M. H. (coord.) *Jóvenes_estudiantes@unam.mx. Realidades y representaciones de l@s estudiantes de licenciatura* (México: UNAM/Porrúa).
- Pacheco, E. et al. 2011 *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (México: Colmex).
- Pérez, J. A. 2010 “Las Transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo” en Reguillo, R. (coord.) *Los jóvenes en México* (México: FCE/Conaculta. México).
- Reygadas, L. 2011 “Trabajos atípicos, trabajos precarios: ¿dos caras de la misma moneda?” en Pacheco, E. et al. 2011 *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (México: Colmex).
- Salas, C. 2006 “El Sector Informal: Auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina” en De la Garza, E. (coor.) *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos enfoques* (México: UAM-I/Anthropos).
- Saraví, A. 2009 *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México. Publicaciones de la Casa Chata* (México: CIESAS).
- SEP 2012 “Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos, principales cifras ciclo escolar 2011-2012”. Secretaría de Educación Pública México.
- Solís, P. 2012 “Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo de la ciudad de México” en *Estudios Sociológicos*, Septiembre-Diciembre, pp. 641-680.
- Willis, P. 1988 *Aprendiendo a Trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera* (Madrid: Akal).

Parte 2

VULNERABILIDAD JUVENIL EN EL SIGLO VEINTIUNO

Eliane Ribeiro y Luiz Carlos de Souza

JOVENS BRASILEIROS QUE NEM ESTUDAM NEM TRABALHAM

**SUBSÍDIOS PARA O DEBATE
COM BASE NOS DADOS DA PESQUISA
“AGENDA JUVENTUDE BRASIL”**

INTRODUÇÃO E CONTEXTUALIZAÇÃO DO TEMA

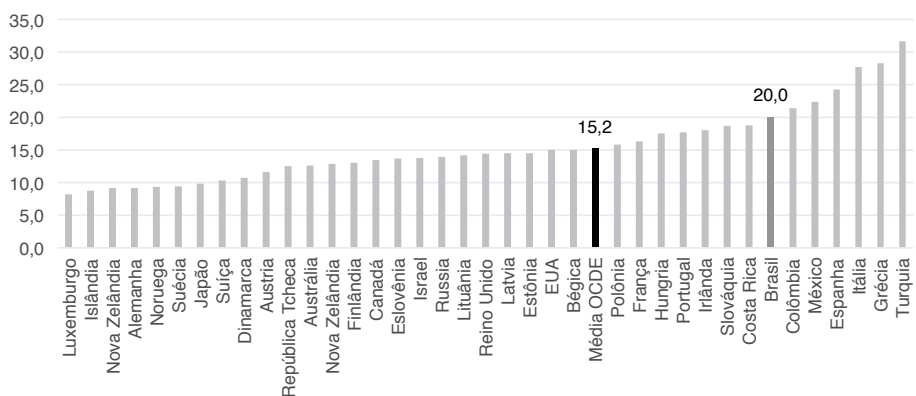
Nesse artigo, buscamos contribuir para a ampliação e o aprofundamento do debate sobre o termo “nem-nem” –nem estuda, nem trabalha–, dada a relevância que tem alcançado no campo da juventude, em especial, nas políticas públicas destinadas a esta parcela da população, com enfoque sobre a relação escola/trabalho. As discussões sobre este tema nos últimos anos têm trazido avanços positivos, mas também produzido uma série de estigmas sobre frações da juventude, que, objetiva e subjetivamente, já vivenciam um conjunto de prejuízos entorno da construção de suas identidades e seus direitos.

De um modo geral, é preciso ter cuidado. Observa-se que a noção que circula, inclusive pelos meios de comunicação, acaba por reproduzir um conjunto de estigmas e preconceitos, marcas que habitam o imaginário sobre a juventude, em especial, aqueles mais expostos a condições de pobreza, com redes precárias e afetos à reprodução dos padrões de desigualdade social. Considerando que o estigma é uma situação em que o indivíduo se encontra impossibilitado de obter uma aceitação social plena (GOFFMAN, 1988), os estudos que buscam desnaturalizar tal suposição podem ter um importante papel no desvelamento de realidades complexas e na ampliação de possibilidades e oportunidades para a juventude brasileira.

O termo “nem-nem”, que, de um modo geral, exprime aqueles sujeitos que nem estão ocupados nem frequentam cursos de educação formal, ganhou destaque no debate público brasileiro e latino-americano, pautando, inclusive, muitas agendas públicas em circulação. Nesse contexto, argumentamos que a adesão ao termo “nem-nem”, no campo dos estudos e das políticas de juventude, sem um debate qualificado sobre a diversidade desse público, pode afetar, material e simbolicamente, distintas esferas da vida social, sobretudo, na formulação de políticas públicas para os jovens.

Segundo Feijó (2015), o termo foi cunhado, pela primeira vez, na década de noventa no Reino Unido, e passou a ser amplamente utilizado por organismos ligados à comunidade europeia para o monitoramento de vulnerabilidades da juventude. Surgiu com o nome em inglês *NEET* (traduzido como nem na educação, nem no emprego ou no treinamento), quando em 1999 aparece no Informe da Unidade de Exclusão Social no Reino Unido, denominado *Bridging the gap: new opportunities for 16-18 years old not in education, employment or training*. Segundo a autora, em 2000, o tema ganhou visibilidade junto a instituições como a Comissão Europeia (2007) e a OCDE (2008). Dados da OCDE (2017) evidenciam, como se pode observar no gráfico 1, que são expressivos os percentuais de jovens “nem-nem” em diversos países do mundo. Destacamos que enquanto a média dos países da OCDE era de 15,2% em 2014, o percentual no Brasil era de 20%, sendo o sexto mais alto dentre as nações consideradas na ocasião.

Gráfico 1
 Percentual de jovens de 15 a 29 anos na condição “nem-nem” - 2014



Fonte: OCDE - Education at a glance: Transition from school to work, 2016

Dados do mesmo estudo da OCDE (2017) mostraram que, quase sem exceções, nos países analisados as mulheres normalmente estão muito mais sujeitas a esta situação do que os homens. Na média da OCDE, em 2014, enquanto 12,9% do total de homens considerados no estudo foram identificados como “nem-nem” o percentual subia para 17,4% entre as mulheres. No Brasil, a situação se mostrava ainda mais grave, já que o percentual para os homens era de 12,3% para os homens (mais baixo que a média da OCDE) mas era de 27,6% entre as mulheres. Assim, os dados parecem apontar para o peso determinante das jovens mulheres no elevado índice de “nem-nem” encontrado no Brasil.

Cabe ainda ressaltar, que a origem desse debate esteve relacionada com um grupo expressivo de jovens europeus que, inseridos em grave recessão, já haviam concluído o ciclo escolar, inclusive, tendo a maioria alto grau de escolaridade (mestrados e doutorados). O fenômeno, naquela região, se manifestou a partir do rompimento da clássica relação escolaridade x emprego, produzindo gerações altamente escolarizadas, mas sem emprego. Em texto recente, Jacinto (2016) discutindo os jovens ni-ni (termo em espanhol correspondente ao “nem-nem”) na América Latina alerta sobre como o termo aparece nos meios de comunicação do México, mostrando que entre as dez principais conexões difundidas estão juventude e violência, juventude e drogas, juventude e insegurança, juventude e ociosidade e juventude e vadiagem. Esse mesmo autor afirma que embora as estatísticas mostrem que durante o período 2000 – 2010 o tamanho proporcional do grupo dos “nem-nem” tenha permanecido estável entre os adolescentes e aumentado muito levemente entre os jovens até 24 anos, de um modo geral, tanto a imprensa como um conjunto de órgãos internacionais, alardearam o problema, reificando diversos rótulos negativos.

No Brasil, agrava-se a necessidade de se aprofundar o debate, considerando o fato de que o percentual de jovens nessa situação vem aumentando nos últimos anos. Dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios do IBGE (2016) mostraram que em 2015 o número de jovens de 15 a 29 anos na condição “nem-nem” aumentou no Brasil, alcançando 22,5% da população nessa faixa etária, representando um acréscimo de 2,5 pontos percentuais em relação a 2014. Este aumento ocorreu tanto entre homens quanto entre mulheres, mas persiste a desigualdade de gênero já que o percentual de mulheres nessa condição, em 2015, era de 29,8% contra 15,4% de homens.

É preciso também levar em conta que o indicador utilizado para entender o fenômeno no Brasil, no que se refere à educação, apenas tem considerado os cursos regulares do sistema de ensino, não con-

templando outras formas de estudo, como pré-vestibulares, preparatórios para concursos etc. ou treinamentos (cursos de qualificação profissional, cursos técnicos subsequentes etc.), dando a impressão, muitas vezes, equivocada, de se tratar de jovens que estão em absoluta ociosidade. No âmbito do trabalho, as situações de trabalho precário, irregular, “bicos”, etc., também não têm sido consideradas.

Segundo Machado Pais (2001) se analisarmos as trajetórias de vida dos jovens, não encontraremos um grupo homogêneo, mas trajetórias que, muitas vezes, se aproximam de “encruzilhadas labirínticas”, as quais o autor chama de “trajetórias Ioiô”¹, e que remetem a uma profunda precariedade laboral vivida por muitos jovens. Segundo o autor, os jovens “vão fazendo o que vai surgindo”, consoante suas necessidades, seu enquadramento familiar ou seus apelos de consumo, ou seja, vão exercendo atividades paralelas ao percurso profissional e/ou educacional, como outros aspectos de sua vida, como a família, os amigos etc. Nesse contexto, muitos podem estar na categoria “sem-sem”, ou seja, sem estudo e sem trabalho, não por desejo próprio, mas por condições e situações que precisam ser desveladas.

No Brasil, diversas situações de fragilidade social estão associadas ao grupo de jovens que nem trabalham e nem estudam, e percepções que não levem em conta as peculiaridades características desse grupo quando da elaboração de modelos explicativos podem implicar na construção de cenários e ações públicas distantes de sua realidade social. Quando analisadas mais profundamente, nos parece que as generalizações construídas em torno do termo “nem-nem” ocultam um conjunto de informações que podem impactar a construção de políticas públicas para a juventude (TABIN, 2014).

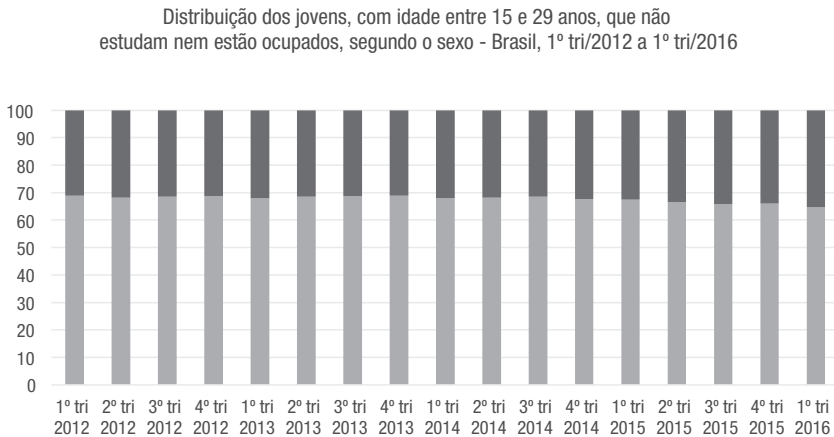
Consiste em tarefa analítica prioritária entender as diferenças, necessidades e demandas da parcela jovem de nossa população tida como “nem-nem”. Nessa perspectiva, chamam atenção as diferenças entre homens e mulheres quando discutimos os jovens que nem estudam e nem trabalham, já que a questão de gênero é complexa em uma sociedade que ainda mantém uma divisão de papéis fortemente associada às questões de gênero.

1 “Brinquedo que consiste em dois discos, unidos no centro por um eixo fixo e muito curto, no qual se prende e enrola um cordel” (<http://michaelis.uol.com.br/busca?r=0&f=0&t=0&palavra=ioio>). A metáfora utilizada pelo autor para explicar a transição dos jovens para a vida adulta, remete à condição de constante alternância, de idas e vindas, entre altos e baixos, vividos pelos jovens da década de 1990 nas diferentes dimensões de sua vida social. Condição em que estatutos sociais tradicionais (estudante/não estudante, empregado/desempregado, solteiro/casado etc., dão lugar a outros mais flexíveis e transitórios, exprimindo novas combinações, mais descontínuas e fluidas.

Com essas preocupações, encontramos relevantes trabalhos realizados, como o de Monteiro (2013) no qual a autora analisa dados das PNAD de 2001 a 2011 e aponta que os jovens “nem-nem” entre 19 e 24 anos de idade eram, em sua grande maioria, mulheres, representando 75% dos jovens nessa condição em 2011. A autora aponta ainda que 45% dos jovens na condição “nem-nem”, eram mulheres com filhos, indicando que a maternidade também está associada à condição “nem-nem”. Esta tendência é corroborada pela exposição de Marina Aguas, da Coordenação de Trabalho e Rendimento (Coren) do IBGE, realizada no Seminário sobre Juventude IBGE/IPEA, no Rio de Janeiro, em julho de 2016, e pode ser observada no gráfico 2, que revela que as jovens mulheres são a maioria absoluta entre os “nem-nem” ao longo de toda a série histórica analisada.

Tais constatações seguem alguns trabalhos realizados em outros países da América Latina (Jacinto, 2016; OCDE/CEPAL/CAF, 2016; Feijó, 2015). Feijó (2015) afirma que em países da América Central a proporção de mulheres que não estudam e não trabalham é três vezes maior que a de homens.

Gráfico 2
Decomposição dos jovens “nem-nem” no Brasil por gênero – 2012-2016



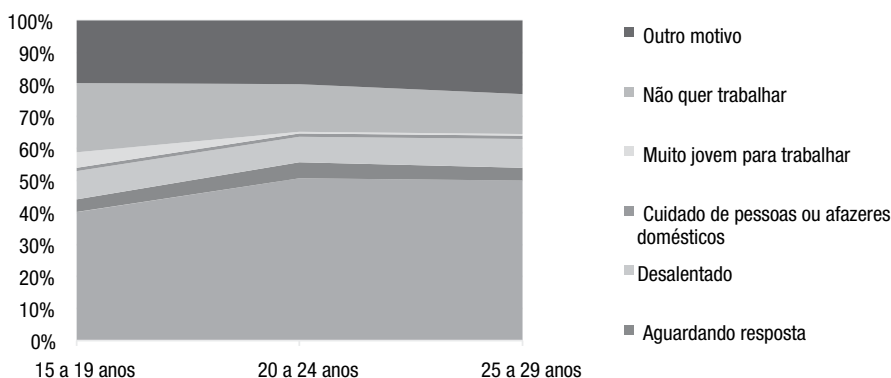
Fonte: IBGE/PNAD – 2016. Trabalho apresentado por Marina Aguas, da Coren, do IBGE/Seminário sobre Juventude IBGE/IPEA, RJ, 2016.

Em revelação ainda mais impactante, observa-se que apesar dos avanços na situação da mulher em nossa sociedade, padrões patriarcais aparecem quando se refere à divisão sexual do trabalho, associada à reprodução e ao cuidado com o funcionamento do lar e da educação

das crianças. Os índices de jovens mulheres que declaram não trabalhar por cuidar de pessoas ou afazeres domésticos é extremamente maior do que os homens, conforme expresso nas faixas amarelas dos gráficos 3 e 4, a seguir:

Gráfico 3
Jovens homens procurando trabalho ou segundo o motivo por não estar trabalhando – Brasil - 2015

Distribuição dos jovens homens, com idade entre 15 e 29 anos, que não estão ocupados e estudando, segundo a procura por trabalho ou o motivo de não procurar ou não querer trabalhar – Brasil, 1º tri/2012 a 1º tri/2016



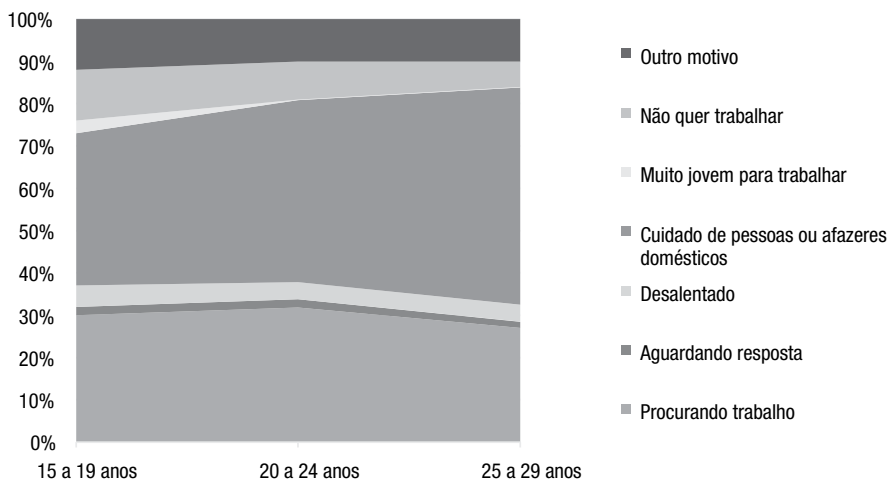
Fonte: IBGE/PNAD – 2016. Trabalho apresentado por Marina Aguas, da Coren, do IBGE/Seminário sobre Juventude IBGE/IPEA, RJ, 2016.

Outro dado relevante, expresso gráficos 3 e 4 (veja o gráfico 4 na próxima página) é que enquanto mais de 40% dos jovens homens de 15 a 19 anos e mais de 50% dos de 20 a 29 anos declararam estar procurando emprego, entre as jovens mulheres os percentuais são de pouco mais de 30% nas faixas etárias de 15 a 24 anos, e decaem para aproximadamente 25% à medida em que avançam para os 29 anos.

Partindo desses expressivos dados divulgados pela equipe do IBGE e em consonância com os estudos sobre *ni-ni* na América Latina, busca-se, aqui, uma análise que contribua para o aprofundamento da compreensão de mais elementos que caracterizam estes jovens no Brasil.

Gráfico 4
 Jovens mulheres procurando trabalho ou segundo o motivo
 por não estar trabalhando – Brasil - 2015

Distribuição das jovens mulheres, com idade entre 15 e 29 anos,
 que não estão ocupadas e estudando, segundo a procura por
 trabalho ou o motivo de não procurar ou não querer trabalhar –
 Brasil, 1º tri/2012 a 1º tri/2016



Fonte: IBGE/PNAD – 2016. Trabalho apresentado por Marina Aguas, da Coren, do IBGE/Seminário sobre Juventude IBGE/IPEA, RJ, 2016.

PROCEDIMENTOS DE INVESTIGAÇÃO

Esse estudo foi realizado a partir da base de dados da Pesquisa Nacional *Agenda Juventude Brasil - Perfil e Opinião dos Jovens Brasileiros*, de 2013, coordenada pela Secretaria Nacional de Juventude². O *Survey*, sob a responsabilidade dos pesquisadores Gustavo Venturi (USP) e José Reinaldo Riscal (2016), é representativo da população brasileira de 15 a 29 anos de idade, sendo a amostra aleatória e em múltiplos estágios (com sorteio de municípios, setores censitários, quarteirões e domicílios e com controle de cotas por sexo e idade). A amostra foi constituída de 3.300 entrevistas, distribuídas em 187 municípios,

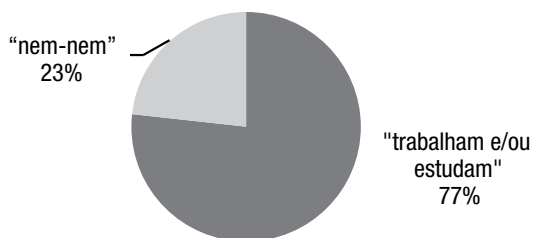
² Participaram da pesquisa, como colaboradoras especiais: Eliane Ribeiro (Unirio) e Regina Novaes (UFRJ).

estratificados de acordo com sua localização geográfica, natureza (se capital, região metropolitana ou interior), situação da localidade (urbana ou rural), porte demográfico (pequeno, médio ou grande) e tercis da população.³

Levando em consideração nosso interesse específico pelos jovens “nem-nem”, o primeiro procedimento que adotamos foi o de filtragem dos dados da pesquisa, selecionando apenas os respondentes que afirmaram não estar estudando nem trabalhando naquela ocasião. As análises aqui expostas baseiam-se, portanto, nos dados fornecidos por uma subamostra de jovens que se encaixam nos critérios de investigação. Trata-se de um total de 763 questionários que, conforme se pode observar pelo gráfico 5, representam 23,3% dos casos válidos.⁴

Gráfico 5
Composição da subamostra dos jovens “nem-nem”

Distribuição dos jovens por condição
de estudo e trabalho



Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

3 A margem de erro para o total da amostra foi de 2 pontos percentuais para mais ou para menos, com um intervalo de confiança de 95%. Para maiores esclarecimentos, consultar Venturi e Riscal (2016) “Agenda juventude Brasil: notas metodológicas sobre a amostra e o tratamento dos resultados. In: Pinheiro [et al]. Agenda Juventude Brasil: Leituras sobre uma década de mudanças. Rio de Janeiro, UNIRIO, 2016. Disponível em: <http://polis.org.br/publicacoes/10759-2/>

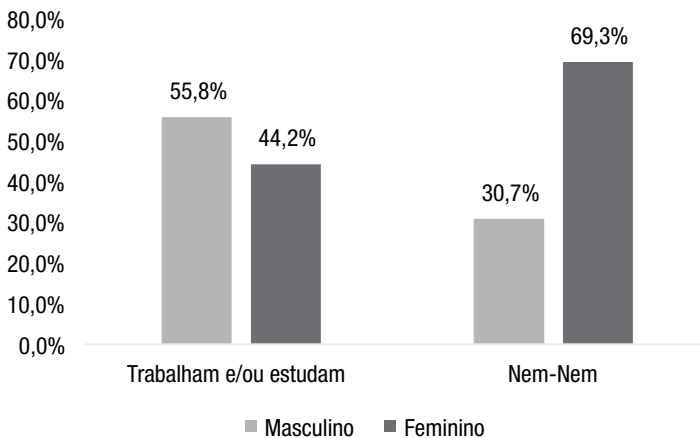
4 Para a constituição da subamostra, utilizamos, as perguntas P.41 (situação de estudo) e P.65 (situação de trabalho). Foram encontradas 3.281 respostas válidas e 19 casos omissos.

As considerações nesse artigo decorrem da análise de variáveis relativas ao sexo, faixa etária, cor/raça, estado conjugal, número de filhos, escolaridade dos jovens, escolaridade dos pais, renda familiar, entre outras. Todas são analisadas no recorte por sexo, sob a hipótese que esta é uma variável importante para a compreensão das causas que tem impelido jovens brasileiros a estar fora da escola e do trabalho. Buscamos também compreender em que medida as características dos jovens “nem-nem” se aproximam ou se distanciam daquelas do grupo de jovens que trabalham e/ou estudam. E, nesse sentido, comparamos o comportamento das variáveis analisadas entre os dois grupos.

PERFIL DOS JOVENS POR GÊNERO E CONDIÇÃO DE ESTUDO E TRABALHO

É possível verificar, conforme exposto no gráfico 6, que a maioria dos jovens “nem-nem” é composta por mulheres (69,3%). Esta situação é inversa à dos jovens que estudam e/ou trabalham, já que entre estes a maioria é composta por homens. Há, portanto uma diferença de 11,6 pontos percentuais entre a maioria de homens que trabalham e/ou estudam em relação às mulheres, enquanto entre os “nem-nem”, a diferença entre a maioria de mulheres é de 38,6 pontos percentuais em relação aos homens, indicando que essa condição, no Brasil, é marcadamente uma questão de gênero.

Gráfico 6
Distribuição dos jovens por sexo e condição de trabalho e estudo



Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Há uma distribuição heterogênea dos jovens pelas faixas etárias, conforme se pode observar na tabela 1. As mulheres “nem-nem” têm idade ligeiramente mais avançada que os homens, já que aquelas na faixa de 22 a 25 anos são maioria (33,8%), seguidas daquelas com idades entre 26 e 29 anos (30,2%). Note-se ainda que há, por um lado, 9,8% de jovens homens e 6,4% de jovens mulheres em idade de escolaridade obrigatória que não frequentam a escola, além de uma proporção considerável de jovens de ambos os sexos com idades iguais ou maiores que 22 anos (53% dos homens e 64% das mulheres) sem trabalho remunerado.

Tabela 1
Faixa etária dos jovens por sexo e condição de trabalho e estudo

		Trabalham e/ou estudam	“nem-nem”
Masculino	15 a 17 anos	20,9%	9,8%
	18 a 21 anos	24,9%	37,2%
	22 a 25 anos	26,7%	32,1%
	26 a 29 anos	27,5%	20,9%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>
Feminino	15 a 17 anos	25,7%	6,4%
	18 a 21 anos	24,4%	29,5%
	22 a 25 anos	24,4%	33,8%
	26 a 29 anos	25,4%	30,2%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Foi possível perceber diferenças ligadas à categoria cor/raça, quando comparamos aqueles que afirmaram trabalhar e/ou estudar e os “nem-nem”. Conforme observado na tabela 2 há, no primeiro grupo, um percentual maior de brancos do que no segundo grupo. Entre os que trabalham e/ou estudam os brancos são 36,1% ao passo que os não brancos totalizam, juntos, 63,9%. Já entre os “nem-nem”, o percentual de brancos cai para 28%, enquanto os não brancos somam 72%. Isso implica em uma diferença de 8,1 pontos percentuais, e a desigualdade aqui apontada corrobora, resultados de outras pesquisas no campo das relações de gênero e raça com desigualdades de oportunidades educacionais e laborais no Brasil (HENRIQUES 2002; ABRAMO, 2006; IPEA, 2011).

Tabela 2
Cor dos jovens por condição de trabalho e estudo

		Trabalham e/ou estudam	“nem-nem”
Cor	Branca	36,1%	28,0%
	Preta	14,9%	17,8%
	Parda	45,1%	49,7%
	Amarela	2,1%	2,1%
	Indígena	1,7%	2,4%
	Outras	0,1%	0,0%
<i>Total</i>		<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Também é possível observar diferenças entre jovens que trabalham e/ou estudam e os “nem-nem” quando analisados em relação à localização onde passaram a maior parte da infância. A distribuição entre os dois grupos acompanha as tendências demográficas gerais do país, mas enquanto dentre os que trabalham e/ou estudam, 80,5% afirmaram ter passado a maior parte da infância na cidade, esse percentual cai para 73,3% entre os que não trabalham nem estudam, gerando uma diferença de 7,2 pontos percentuais. Consequentemente há um maior percentual de jovens oriundos do campo (23,2%) entre os “nem-nem” em relação àqueles que trabalham e/ou estudam (16,4%), resultando em uma diferença de 6,8 pontos percentuais.

Tabela 3
Onde passou a maior parte da infância por condição de trabalho e estudo

		Trabalham e/ou estudam	“nem-nem”
Onde passou a maior parte da infância?	Na cidade	80,5%	73,3%
	No campo	16,4%	23,2%
	Metade na cidade, metade no campo	3,2%	3,6%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Em relação ao estado conjugal dos jovens, procedemos a um cruzamento de variáveis que incluiu o próprio estado conjugal, bem como o sexo e a condição de trabalho e estudo. A tabela 4 mostra que a

grande maioria, tanto dos que trabalham e/ou estudam (70,5%) quanto dos “nem-nem” (76,1%) é composta por solteiros. Os percentuais dos que moram com parceiros/as são muito próximos (17,2% e 16,2% respectivamente). Os casados no civil são 11,2% no primeiro grupo e 5,6% no segundo. Contudo, é entre as mulheres que encontramos as diferenças mais significativas, tanto em relação à questão de gênero, quanto à condição de trabalho e estudo.

Entre as jovens mulheres que trabalham e/ou estudam, a maioria é composta por solteiras (68,3%), enquanto as que moram com parceiros/as (17%) e as casadas no civil (12,7%) somam 29,7%. No entanto, a situação se inverte entre as “nem-nem”, já que as solteiras, nesse caso, são 42% enquanto as que moram com parceiro/a (33,3%) e as casadas no civil (20,4%) totalizam 53,6%. Os percentuais de separados e viúvos chegam, no máximo, a 5% tanto entre homens quanto entre mulheres, mas sem diferenciações expressivas.

Tabela 4
Estado conjugal dos jovens por sexo e condição de trabalho e estudo

		Trabalham e/ou estudam	“nem-nem”
Masculino	Casado/a no civil	11,2%	5,6%
	Mora com parceiro/a	17,2%	16,2%
	Separado/a	1,0%	2,1%
	Solteiro/a	70,5%	76,1%
	Viúvo/a	,1%	0,0%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>
Feminino	Casado/a no civil	12,7%	20,4%
	Mora com parceiro/a	17,0%	33,3%
	Separado/a	2,0%	3,0%
	Solteiro/a	68,3%	42,0%
	Viúvo/a	,1%	1,1%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Quando perguntados se possuem filhos ou não e, em caso positivo, quantos seriam, percebemos que também há diferenças significativas entre os grupos analisados, sobretudo em relação ao sexo⁵. De acordo

5 Nessa pergunta, reportamos um total de 554 casos inválidos (*missing values*), ou seja, estamos tratando sobre 82,3% de casos válidos no total da amostra.

com a tabela 5, entre os homens há grande semelhança, já que a maioria dos que trabalham e/ou estudam (71,4%) e dos “nem-nem” (75%) não têm filhos, valendo ressaltar que o percentual é discretamente maior neste último grupo. Dentre os homens que afirmaram ter filhos, por outro lado, é interessante notar que também há semelhanças consideráveis entre os dois grupos no tocante ao número de filhos.

A situação se mostra bastante diferenciada ao observamos as mulheres. Enquanto a maioria das que trabalham e/ou estudam não têm filhos (58,3%), a grande maioria das “nem-nem” (67,5%) têm um ou mais filhos. Ressaltamos que entre as jovens que afirmaram ter filhos, as “nem-nem” frequentemente têm um número maior de filhos que aquelas que trabalham e/ou estudam. Como já mencionado, esses dados corroboram outros apontamentos sobre uma forte associação entre gênero feminino, a posse de filhos e a condição de “nem-nem”.

Tabela 5
Número de filhos por sexo e condição de trabalho e estudo

Sexo Nº de filhos		Trabalham e/ou estudam	“nem-nem”
Masculino	Um filho	19,20%	17,90%
	Dois filhos	5,90%	3,80%
	Três filhos	2,70%	1,90%
	Quatro filhos	0,40%	0,90%
	Cinco filhos	0,20%	0,50%
	Oito filhos	0,10%	0,00%
	Não tem filhos	71,40%	75,00%
	<i>Total</i>	<i>100,00%</i>	<i>100,00%</i>
Feminino	Um filho	26,70%	33,70%
	Dois filhos	11,10%	23,10%
	Três filhos	2,80%	6,90%
	Quatro filhos	0,70%	3,20%
	Cinco filhos	0,20%	0,60%
	Seis filhos	0,10%	0,00%
	Não tem filhos	58,30%	32,50%
	<i>Total</i>	<i>100,00%</i>	<i>100,00%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Os jovens foram também perguntados sobre a qual classe econômica consideram pertencer. Na percepção deles, tanto os homens que trabal-

ham e/ou estudam quanto os “nem-nem” estão concentrados em classes econômicas mais baixas. Conforme se observa na tabela 6, os maiores percentuais entre os homens são referentes à classe média-baixa (40,8% e 40,5% respectivamente) e são seguidos pelos percentuais referentes à classe média-média (40,2% e 33,5% respectivamente).

Os percentuais de pobres e muito pobres estão praticamente equiparados. Vale notar, no entanto, que os jovens homens “nem-nem” de classe média-baixa são mais frequentes (48,5%) do que entre os que trabalham e/ou estudam (40,8%). Inversamente, os percentuais dos “nem-nem” são menores em relação à classe média-média (33,5%) e média-alta (2,1%) do que no outro grupo, que possui 40,2% na classe média-média e 4,5% na classe média alta.

Novamente, há maiores diferenças em relação às jovens mulheres. Os percentuais referentes aos extratos mais pobres são sempre maiores, enquanto a situação se inverte nas classes econômicas mais altas. Note-se, sobretudo, a grande diferença percentual entre o grupo das que trabalham e/ou estudam e das “nem-nem”, referente à classe média-média (14,4 pontos percentuais).

Tabela 6

Classe econômica à qual disse pertencer por condição de trabalho e estudo

		Trabalham e/ou estudam	“nem-nem”
Masculino	Muito pobre	,6%	1,3%
	Pobre	13,5%	14,6%
	Média-baixa	40,8%	48,5%
	Média-média	40,2%	33,5%
	Média-alta	4,5%	2,1%
	Rica	,3%	0,0%
	Muito rica	,1%	0,0%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>
Feminino	Muito pobre	,7%	1,5%
	Pobre	11,5%	18,2%
	Média-baixa	41,0%	48,5%
	Média-média	42,1%	27,7%
	Média-alta	4,5%	3,8%
	Rica	,2%	0,0%
	Muito rica	0,0%	,4%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Os dados sobre a renda familiar dos jovens corroboram sua percepção sobre a classe econômica à qual julgam pertencer⁶ e reiteram as diferenças existentes em relação ao gênero e à condição de “nem-nem”. De acordo com a tabela 7, tanto os homens quanto as mulheres “nem-nem” estão mais concentrados nas faixas mais baixas de renda familiar quando comparados àqueles que trabalham e/ou estudam. No entanto, entre os homens que trabalham e/ou estudam, 30,4% têm renda familiar de até dois salários *mínimos* enquanto entre os “nem-nem” esse percentual é de 51,7%. Observando as rendas familiares mais elevadas, os valores se invertem e assim, os jovens homens que trabalham e/ou estudam têm mais que o dobro (22,4%) do percentual na categoria “mais de quatro até dez salários mínimos” quando comparados aos “nem-nem” (10,2%).

No caso das mulheres as diferenças são também mais evidentes, tanto em relação aos homens quanto em relação à condição de “nem-nem”. Entre as “nem-nem”, 66,8% têm renda familiar de até dois salários *mínimos* enquanto somente 34,9% das que trabalham e/ou estudam têm a mesma renda. Por fim, percebe-se que no caso das mulheres há uma inversão dos percentuais a partir das faixas de mais de dois até quatro salários *mínimos em diante*. Nesse caso, é notório que o percentual de mulheres que trabalham e/ou estudam na categoria “mais de quatro até dez salários mínimos” (17,6%) é mais que três vezes maior que o das “nem-nem” (5,2%).

Tabela 7
Renda familiar dos jovens por sexo e condição de trabalho e estudo

Renda familiar	Trabalham e/ou estudam		“nem-nem”	
	Masculino	Feminino	Masculino	Feminino
Até dois salários mínimos	30,4%	34,9%	51,7%	66,8%
Mais de dois até quatro salários mínimos	32,0%	32,9%	27,8%	19,8%
Mais de quatro até dez salários mínimos	22,4%	17,6%	10,2%	5,2%
Mais de dez até vinte salários mínimos	3,0%	2,6%	0,9%	0,4%
Acima de vinte salários mínimos	0,7%	0,4%	0,0%	0,2%
Não tem renda	0,0%	0,1%	0,0%	0,6%

6 Dado o grande número de intervalos de renda da pesquisa, reagrupamos as faixas salariais de acordo com o critério atualmente utilizado pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)

Renda familiar	Trabalham e/ou estudam		"nem-nem"	
	Masculino	Feminino	Masculino	Feminino
Não sabe	7,7%	8,9%	7,3%	5,3%
Recusa	3,8%	2,6%	2,1%	1,7%
<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Analizamos também a escolaridade dos pais dos jovens. De acordo com tabela 8, tanto as mães ou responsáveis dos homens quanto das mulheres "nem-nem" possuem menor nível de escolaridade quando comparados aos dos/as que trabalham e/ou estudam. No caso dos homens, nota-se que entre os que trabalham e/ou estudam, o maior percentual refere-se às mães ou responsáveis que possuem o Ensino Fundamental completo (29,8%) enquanto entre os "nem-nem" o maior percentual (com proporção também mais significativa em relação aos demais percentuais) é referente ao primeiro segmento do Ensino Fundamental (36,3%).

No caso das mulheres também se nota que entre as que trabalham e/ou estudam, o maior percentual refere-se às mães ou responsáveis que possuem o Ensino Fundamental completo (29,5%) enquanto entre as "nem-nem" o maior percentual (com proporção também mais significativa em relação aos demais percentuais) é referente ao primeiro segmento do Ensino Fundamental (35,9%). Fica mais evidente entre as mulheres a diferenciação percentual referente às mães ou responsáveis que nunca estudaram. Entre as jovens "nem-nem" o percentual (15,1%) é significativamente maior que entre as que trabalham e/ou estudam (6%), resultando em uma diferença de 9,1 pontos percentuais. As diferenças percentuais referentes às mães ou responsáveis com curso superior ou pós-graduação também são mais evidentes que entre os jovens homens.

Tabela 8

Escolaridade da mãe ou responsável por sexo e condição de trabalho e estudo

Sexo	Escolaridade da mãe	Trabalham e/ou estudam	"nem-nem"	Total
Masculino	Não estudou	6,3%	7,7%	6,5%
	Ensino Fundamental 1ª a 4ª série	25,9%	36,3%	27,4%
	Ensino Fundamental 5ª a 8ª série	29,8%	26,1%	29,2%
	Ensino Médio 2º grau	24,3%	16,7%	23,2%
	Superior ou pós-graduação	6,6%	3,0%	6,1%
	Não sabe	7,1%	10,3%	7,6%
	<i>Total</i>		<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Sexo	Escolaridade da mãe	Trabalham e/ou estudam	“nem-nem”	Total
Feminino	Não estudou	6,0%	15,1%	9,0%
	Ensino Fundamental 1ª a 4ª série	27,3%	35,9%	30,1%
	Ensino Fundamental 5ª a 8ª série	29,5%	24,4%	27,8%
	Ensino Médio 2º grau	25,7%	14,6%	22,1%
	Superior ou pós-graduação	7,3%	2,1%	5,6%
	Não sabe	4,1%	7,9%	5,4%
	<i>Total</i>		<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Em relação à escolaridade dos jovens, como se pode perceber na tabela 9, em todos os recortes considerados, a maioria afirma ter conseguido chegar ao Ensino Médio regular ou técnico, sendo que no caso dos jovens do sexo masculino o percentual (58,1%) é ligeiramente maior entre os “nem-nem” do que entre os que trabalham e/ou estudam (55,4%). Não deixa de ser evidente, no entanto, que entre os jovens daquele grupo há 38,5% que deixaram a escola sem chegar ao Ensino Médio, enquanto um percentual pouco menor (mas ainda alto) de 30% entre esses últimos também não chegou ao Ensino Médio.

As mulheres, de forma geral, encontram-se em situação discretamente melhor que os homens nesse caso. Também entre elas, a maioria chegou ao Ensino Médio, com percentuais um pouco maiores do que aqueles relativos aos homens (63,3% e 61,8% respectivamente). É notável, no entanto, que há um grande percentual de mulheres que não trabalham nem estudam e que deixaram os estudos antes de chegar ao Ensino Médio (33,3%) e que esse percentual é consideravelmente maior do que o encontrado entre mulheres que trabalham e/ou estudam (18,6%) resultando em uma diferença de 14,7 pontos percentuais. Por fim, há diferenças aproximadas entre os dois grupos, quando analisamos os percentuais daqueles que chegaram ao Ensino Superior. Nesse caso o grupo dos que trabalham e/ou estudam possui uma vantagem de 10,6 pontos percentuais no caso dos homens e de 11,4 pontos percentuais no caso das mulheres.

Tabela 9
Escolaridade dos jovens por sexo e condição de trabalho e estudo

		Trabalham e/ou estudam	"nem-nem"
Masculino	Não frequentou escola	4%	9%
	Ensino Fundamental	30,0%	38,5%
	Ensino Médio ou técnico	55,4%	58,1%
	Superior	13,2%	2,6%
	Pós-Graduação	1,1%	0,0%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>
Feminino	Ensino Fundamental	18,6%	33,3%
	Ensino Médio ou técnico	63,3%	61,8%
	Superior	15,9%	4,5%
	Pós-Graduação	2,2%	4%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>
<i>Total</i>		<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Ao analisarmos o tipo de Ensino Fundamental e de Ensino Médio cursado pelos jovens, conforme exposto nas tabelas 10 e 11, percebemos que há, entre os grupos, uma considerável uniformidade. Assim, nota-se que a quase totalidade dos jovens entrevistados estudou no Ensino Fundamental Regular, enquanto uma pequena minoria frequentou a Educação de Jovens e Adultos. Situação semelhante é apontada em relação ao Ensino Médio, já que nesse caso a quase totalidade dos jovens frequentou o Ensino Médio regular, enquanto uma pequena minoria cursou o ensino técnico-profissionalizante ou a Educação de Jovens e Adultos.

Tabela 10
Tipo de Ensino Fundamental cursado pelos jovens por sexo e condição de trabalho e estudo

		Trabalham e/ou estudam	"nem-nem"
Masculino	Ensino Fundamental Regular	94,3%	94,2%
	Educação de Jovens e Adultos	5,4%	5,8%
	Ambos	,3%	0,0%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>
Feminino	Ensino Fundamental Regular	95,6%	92,7%
	Educação de Jovens e Adultos	4,2%	6,7%
	Ambos	,2%	,6%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Entre homens e mulheres, mantem-se a mesma tendência, destacando apenas, serem as mulheres, entre os “nem-nem” as que mais acessam a Educação de Jovens e Adultos, tanto no Ensino Fundamental (6,7%), quanto no Ensino Médio (5,4%).

Tabela 11
Tipo de Ensino Médio cursado pelos jovens por sexo e condição de trabalho e estudo

		Trabalham e/ou estudam	“nem-nem”
Masculino	Ensino Médio regular	89,3%	94,4%
	Técnico-profissionalizante	5,3%	2,8%
	Educação de Jovens e Adultos	5,5%	2,8%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>
Feminino	Ensino Médio regular	90,7%	92,6%
	Técnico-profissionalizante	4,9%	2,0%
	Educação de Jovens e Adultos	4,4%	5,4%
	<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

Os jovens foram questionados sobre sua situação em relação ao trabalho. Dentre os “nem-nem”, notam-se variações significativas nos percentuais encontrados. A tabela 12 mostra que a maioria absoluta dos jovens homens já trabalhou e estava procurando trabalho (62%). No entanto, entre as mulheres o percentual das que se encontram nessa situação é bem menor (36,2%) e, por sua vez, pouco superior ao de mulheres que já trabalharam, mas não estavam procurando trabalho (35%). O percentual de mulheres que nunca trabalhou e também não estava procurando trabalho remunerado (19,1%) é significativamente superior ao dos homens (10,3%)

Tabela 12
Situação dos jovens que não trabalham nem estudam em relação ao trabalho, por sexo

	Sexo	
	Masculino	Feminino
Nunca fez nenhum trabalho remunerado e não está procurando trabalho	10,3%	19,1%
Nunca trabalhou, mas está procurando trabalho	9,0%	9,7%
Já trabalhou e está procurando trabalho	62,0%	36,2%
Já trabalhou, mas não está procurando trabalho	18,8%	35,0%
<i>Total</i>	<i>100,0%</i>	<i>100,0%</i>

Fonte: Elaboração própria, a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, 2013.

De um modo geral, pode-se afirmar que na relação jovem-educação as situações dos jovens homens e mulheres se aproximam bem mais do que em relação ao trabalho. Isto pode ser explicado, principalmente, pela super-representação das mulheres na categoria de jovens que não estudam nem trabalham e são responsáveis por executar as tarefas domésticas, ou seja, a menor participação ativa das mulheres jovens no mercado de trabalho é, em grande parte, explicada pela alta dedicação de tempo ao trabalho doméstico e de cuidados com filhos e família, papéis adultos tradicionalmente associados com a figura da mulher. Conforme destaca Filardo (2010), as mulheres carregam questões bastante específicas em nossas sociedades e grande parte delas abandona o sistema de educação formal e não ingressa no mercado de trabalho por estar responsável pelo trabalho doméstico e a maternidade.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

De início, cabe ressaltar, que as diferenças observadas nos dados aqui expostos, nos fazem pensar que a condição de estudo e trabalho está relacionada a situações socioeconômicas desfavoráveis, poucos suportes e níveis de segregação. Os dados sobre a renda familiar dos jovens reiteram que tanto homens quanto mulheres “nem-nem” estão mais concentrados nas faixas mais baixas de renda.

Os dados apontaram que a maioria dos jovens “nem-nem” é composta por mulheres (69,3%), situação oposta àquela apresentada entre os jovens que estudam e/ou trabalham. Em relação à faixa etária, há uma distribuição heterogênea. As jovens “nem-nem” têm idade ligeiramente mais avançada que os homens, estando a maioria localizada na faixa entre 22 a 25 anos.

Há visível diferenciação entre homens e mulheres e clara divisão social de tarefas e papéis entre os sexos. A maioria dos “nem-nem” são mulheres que não tem o perfil típico relacionado aos jovens homens, como por exemplo, em relação à posse de filhos e ao estado conjugal. É exatamente entre as jovens mulheres “nem-nem” onde se encontra mais frequentemente a ocorrência de relação conjugal (53,6%). Quando passamos a observar as jovens mulheres no que se refere à maternidade encontramos nas “nem-nem” uma grande maioria (67,5%) com um ou mais filhos. Outro dado a ressaltar é que dentre as jovens que afirmaram ter filhos, as “nem-nem” frequentemente têm um número maior de filhos que aquelas que trabalham e/ou estudam.

Quanto à cor/raça autodeclarada, se confirma a relação desigual entre raça e oportunidades educacionais e laborais no Brasil. Entre os “nem-nem”, pretos e pardos somam a grande maioria (72%). Ouro fa-

tor importante no que tange as clássicas desigualdades está a diferença entre campo e cidade. Quando perguntados sobre onde passaram a maior parte da infância, há um percentual maior oriundo do campo entre os “nem-nem”.

Os “nem-nem” possuem mães ou responsáveis com menor nível de escolaridade quando comparados àquelas dos/as que trabalham e/ou estudam. Um dado importante, que merece destaque, é que também os “nem-nem” fazem parte de uma geração que vem usufruindo do acesso a ampliação da escolaridade, apesar de, muitas vezes, vivenciarem trajetórias não lineares. A maioria desses jovens afirma ter conseguido chegar ao Ensino Médio regular ou técnico e, de forma geral, as mulheres encontram-se em situação melhor que os homens. Observa-se ainda, que a quase totalidade dos jovens estudou no Ensino Fundamental Regular ou no Ensino Médio Regular, tendo apenas um pequeno grupo frequentado a Educação de Jovens e Adultos. As mulheres “nem-nem”, contudo, são as que mais acessam a Educação de Jovens e Adultos.

Notam-se ainda outras diferenças expressivas. A maioria absoluta dos homens já trabalhou e estava procurando trabalho, mas entre as mulheres o percentual das que se encontram nessa situação é bem menor e, por sua vez, pouco superior ao de mulheres que já trabalharam, mas não estavam procurando trabalho. Os percentuais de mulheres que nunca trabalharam e não estavam procurando trabalho remunerado são também superiores aos dos homens.

No geral, os dados evidenciam uma heterogeneidade entre os jovens identificados como “nem-nem” e tais diferenças devem ser consideradas na formulação de políticas públicas, sobretudo porque nossos dados corroboram as tendências que apontam para uma forte associação do gênero feminino e posse de filhos, com a condição juvenil de “nem-nem”.

As mulheres provavelmente têm elevada dedicação à vida conjugal, aos trabalhos domésticos e à maternidade, atividades não remuneradas, mas, que são, sobretudo, parte de atividades produtivas de bens e serviços, essenciais para a sustentação da vida social. Nesse sentido, um estudo realizado no Uruguay (Mides/MTSS, 2011) propõe, para efeito de análise, subdividir os jovens “nem-nem” em subcategorias que possam capturar outras dimensões importantes da vida social, como, por exemplo, se executam ou não tarefas domésticas. O estudo ainda destaca que a categoria tradicional “ni-ni” tem apresentado dificuldades para se entender a situação e condição dos jovens nessa região. Por isso, ampliar sua capacidade de entendimento pode ser um passo importante para subsidiar o debate sobre políticas de educação e trabalho para os jovens do nosso país.

BIBLIOGRAFIA

- Abramo, L. 2006 “Desigualdades de gênero e raça no mercado de trabalho brasileiro” em *Ciência e Cultura* N° 4, v. 58 (São Paulo) pp. 40-41, out./dez.
- Brasil. Secretaria Nacional De Juventude 2014 *Agenda Juventude Brasil: pesquisa Nacional sobre Perfil e Opinião dos Jovens Brasileiros 2013* (Brasília: SNJ).
- Trucco, D. y Ullmann, H. (eds.) 2015 *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Feijoó, M. d C. 2015 “Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos” em *Tendencias en Foco*, N°30 - Marzo (RedEtis-IIPE-UNESCO).
- IBGE 2016 “Síntese de indicadores sociais: Uma análise das condições de vida da população brasileira” em *Estudos e pesquisas: Informação demográfica e socioeconômica* N° 36. Disponível em: <http://biblioteca.ibge.gov.br/biblioteca-catalogo?view=detalhes&id=295011>
- Filardo, V.; Cabrera, M. y Aguilar, S. 2010 “Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud: Segundo Informe”. (INJU, INFAMILIA).
- Goffman, E. 1988 (1891) *Estigma: Notas sobre a Manipulação da Identidade Deteriorada*. Disponível em: <http://www.aberta.senad.gov.br/medias/original/201702/20170214-114707-001.pdf>
- Henriques, R. 2002 *Raça e gênero no sistema de ensino: os limites das políticas universalistas na educação* (Brasília: UNESCO).
- IPEA 2011 *Retrato das desigualdades de gênero e raça* (Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada).
- Jacinto, C. 2016 “Debates latino-americanos sobre los NINI” (mimeo).
- MIDES, MTSS 2011 ¿NINI? Aportes para una nueva mirada (Montevideo: MIDES/MTSS).
- Monteiro, J. 2013 *Quem são os jovens nem-nem? Uma análise sobre os jovens que não estudam e não participam do mercado de trabalho*. (Brasília: Fundação Getúlio Vargas/ IBRE). Textos para discussão: Texto de discussão n° 34.
- OCDE/CEPAL/CAF 2016 *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento* (Paris: OECD Publishing). Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>
- OECD (2017), Youth not in employment, education or training (NEET) (indicator). doi: 10.1787/72d1033a-en (Acesso em 18 de

- Junho de 2017). Disponível em: <https://data.oecd.org/youthinac/youth-not-in-employment-education-or-training-neet.htm>
- País, J. M. (2001): Ganchos, tachos e biscates. Jovens, trabalho e futuro. Porto: Ambar.
- Pinheiro D., Ribeiro E., Venturi G., Novaes R. (2016). Agenda Juventude Brasil: leituras sobre uma década de mudanças. Rio de Janeiro: UNIRIO.
- Prieto Negrete, Parra R. y Leyva, G. (2013): Los Ninis En México: Una Aproximación crítica a su medición, *Revista internacional de estadística y geografía*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Vol 4.
- Tabin, J. P. (2014): A Critique Of The Use Of The 'Neet' Category. XVIII ISA World Congress Of Sociology. Oral Presentation, Session Youth Unemployment/Underemployment And Precarity.

Gabriela Sánchez-Soto y Andrea Bautista León

EN BÚSQUEDA DE SU CAMINO

CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN EN LA CIUDAD DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la literatura sobre juventud en México ha concentrado su atención en el estudio de la condición de actividad económica de estos, y también en la falta de oportunidades educativas y ocupacionales durante su tránsito de la adolescencia a la adultez (Giorguli Saucedo, 2011; Organización Internacional del Trabajo, 2013; Pérez-Baleón, 2012). Una preocupación específica es la creciente proporción de jóvenes que no están ocupados en el trabajo o la educación.

Este grupo de jóvenes es ampliamente conocido entre los investigadores, periodistas y el público en general en México como “NINIs”, una abreviatura derivada de la frase “ni estudia, ni trabaja”. Tanto la cultura popular como los medios de comunicación han mostrado un gran interés por los NINIs, particularmente enfocándose en su potencial percibido como no realizado y en las consecuencias de su estatus para la fuerza de trabajo en el país (Murayama, 2010; Rosique Cañas, 2013).

Las cifras exactas sobre los NINI en México son difíciles de obtener, pero algunas estimaciones las sitúan alrededor de 7.8 millones los cuales representan el 22% de la población de 15 a 29 años de

edad (OECD 2016). Los cálculos existentes varían debido a diferencias en la definición de las actividades laborales y educativas y en si incluyen el trabajo informal y esporádico, el trabajo no remunerado o las actividades domésticas y de cuidado (Leyva & Negrete, 2014). Además de los desafíos en la medición y definición, todavía se sabe poco sobre los determinantes de convertirse en NINI, y aún menos atención se ha prestado a sus motivaciones, experiencias de vida familiar, aspiraciones y expectativas para el futuro. Algunas explicaciones sugieren que el hecho de convertirse en un NINI se relaciona con el estatus socioeconómico y con las características del hogar de origen (Arceo Gómez & Campos Vázquez, 2011; Murayama, 2010; Rosique Cañas, 2013)

Otros también consideran que esta tendencia es una consecuencia de la disminución de las oportunidades de trabajo en un contexto donde ha ocurrido un aumento de la matrícula en la escuela en el nivel medio y en la superior (Arceo Gómez & Campos Vázquez, 2011; Rosique Cañas, 2013). Por otra parte, la investigación existente sugiere que la proporción de NINIs ha sido sobrestimada debido a la suposición de que los NINIs son inactivos o “no hacen nada” cuando muchos de ellos están realmente involucrados en tareas domésticas no remuneradas o proporcionando atención familiar (Leyva & Negrete, 2014). Este tipo de obligaciones familiares a menudo no se reconocen y pueden ser una barrera para la escolarización o para un empleo tradicional. Además, es probable que el trabajo esporádico, informal y no remunerado no se haya reflejado adecuadamente en los datos de empleo disponibles de las encuestas cuantitativas, de modo que la participación de los NINI en actividades productivas puede ser subestimada.

Teniendo en cuenta todo esto, nuestra investigación tiene dos objetivos específicos. El primero es entender la prevalencia de la condición de ser NINI en relación con otras actividades durante un año y las características de los jóvenes que caen cada categoría de actividad. En segundo lugar, exploramos los determinantes de estar en la condición de NINI frente a participar en el trabajo y la educación a nivel individual, familiar y comunitario. Utilizamos datos cuantitativos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) recolectada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y datos de entrevistas a profundidad que recopilamos con jóvenes en esta condición en la Ciudad de México durante el período 2015-2016. En combinación, estos datos nos permiten entender las tendencias en las tasas y los determinantes de la actividad juvenil y las barreras percibidas a la ocupación y el empleo entre estos jóvenes.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Según datos recientes de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), México ocupa el quinto lugar entre sus Estados miembros con la proporción más alta de jóvenes en condición de ser NINI. Cerca de 8 millones de jóvenes mexicanos no trabajan ni asisten a la escuela, lo que representa el 22% de los jóvenes de 15 a 29 años en el país, aunque algunos se declaran desempleados, el 19% no busca activamente un trabajo y está desvinculado del mercado laboral (OECD, 2016).

La presencia de los NINI en la cultura popular va más allá del ámbito académico y de los medios de comunicación, el acrónimo se ha convertido en parte del lenguaje coloquial como una etiqueta de la incapacidad de los jóvenes para cumplir su potencial, que se percibe como consecuencia de su falta de motivación y su desprecio por el trabajo. Una rápida revisión de los medios de comunicación nacionales y regionales muestra un aumento en su conocimiento y uso durante la última década. La retórica va desde noticias alarmistas que hablan de los NINI como una “generación perdida”, de cómo los NINI están deteniendo el progreso del país y cómo su pereza reduce su potencial y el dividendo demográfico para México. El discurso público se centra en la pérdida de capital humano que representa el estado de inactividad económica (Murayama, 2010; Zepeda, 2013).

Otros medios más moderados hablan de los NINI como víctimas de sus circunstancias y de las desventajas estructurales en el sistema educativo y en el mercado de trabajo, así como de la mala formulación de políticas públicas por parte del gobierno (Roldan, 2016; Miranda, 2015). Narrativas más recientes consideran que las circunstancias de estos jóvenes son producto de la creciente falta de oportunidades educativas y ocupacionales en el país (Poy Solano, 2010).

La investigación existente sobre NINIs mexicanos se centra en dos áreas principales. La primera se enfoca en torno a problemas de definición y medición, así como en su representación a nivel nacional. Por ejemplo, Leyva y Negrete (2014), argumentan que la proporción de NINIs ha sido sobreestimada. Los autores cuestionan el supuesto generalizado de que los NINI están inactivos o “no hacen nada”, y sugieren que muchos de los jóvenes de esta categoría no asisten a la escuela ni trabajan debido a compromisos familiares y de cuidado (Leyva & Negrete, 2014). Además, es probable que el trabajo esporádico y no remunerado no se haya reflejado adecuadamente en los datos de empleo disponibles en las encuestas cuantitativas transversales, de modo que se puede subestimar la participación de los NINI en las actividades productivas. Otra posibilidad es que el estatus de la acti-

vidad varíe a lo largo del año, ya que el empleo y las oportunidades educativas fluctúan.

La segunda área de investigación se ha centrado en las causas y consecuencias de la inactividad juvenil y cómo la falta de estructura en las oportunidades educativas y laborales han causado un aumento en el número de NINIs y graves limitaciones a su capacidad para regresar a la escuela o trabajar (Rosique Cañas, 2013). Este tipo de investigación se enfoca principalmente en datos nacionales y no hay tanto trabajo centrado en los mercados laborales locales y contextos educativos, ni en cómo el contexto de las oportunidades económicas locales afecta la probabilidad de los jóvenes de estar en la escuela o el trabajo.

PREGUNTAS Y EXPECTATIVAS DE INVESTIGACIÓN

Teniendo en cuenta los antecedentes de las investigaciones anteriores y las brechas que aún quedan por recorrer, las preguntas de investigación que abordamos en este artículo son: ¿Cuál es la prevalencia del estatus NINI en relación con otras actividades entre los jóvenes en la Ciudad de México? ¿Cuáles son los factores determinantes de la inactividad de los jóvenes en el hogar y en la comunidad? ¿Cómo perciben los jóvenes su estatus de NINIs? Y, ¿cuáles son las barreras a la educación y al empleo que perciben?

Con base en los antecedentes mencionados, esperamos cambios en las proporciones entre diferentes condiciones de actividad durante el año de observación. En general, ser un NINI será más frecuente entre las mujeres, los jóvenes menos educados, y los jóvenes que se declaran hijos del jefe de hogar en hogares biparentales. La participación en trabajos de tiempo completo será más probable entre los hombres y entre grupos de más bajo estatus económico, mientras que la condición de ser estudiante probablemente estará asociada con mayores recursos económicos en el hogar. Respecto al discurso público en torno a los NINI, esperamos que los jóvenes que se identifiquen como NINIs tengan un claro entendimiento del término y sus connotaciones, además, esperamos que estén conscientes de los impedimentos que enfrentan para ingresar al sistema educativo o para obtener empleo. En estas narrativas sobre sus limitaciones esperamos que demuestren el importante papel de su situación socioeconómica y el contexto de oportunidades de trabajo en el contexto local. Específicamente, nos concentramos en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, ya que abarca un variado contexto de oportunidad de trabajo y diversidad ocupacional, lo que lo convierte en un excelente estudio de caso para explorar estos patrones de inestabilidad y empleo precario que caracterizan las grandes áreas urbanas en el mundo en desarrollo. Los mexica-

nos que crecen en la ciudad de México tienen acceso a una variedad de oportunidades educativas y de empleo, aunque el acceso es altamente desigual. Además, la precaria relación de los NINI con el mercado de trabajo puede extenderse mucho más allá de sus veinte años y tener consecuencias importantes para el desarrollo de su carrera a largo plazo y seguridad de ingresos, entender los determinantes de esta condición es esencial para diseñar intervenciones oportunas y así superar estas desventajas. Los NINI jóvenes pueden tener más dificultades para obtener un empleo estable porque la experiencia de trabajo previa es altamente valorada en el mercado de trabajo, lo cual alimenta un círculo vicioso donde no pueden conseguir un trabajo porque no tienen experiencia laboral y no pueden obtener experiencia laboral porque no tienen un trabajo. Los jóvenes mexicanos también corren mayor riesgo de terminar en trabajos precarios, de baja calidad y precarios, donde no tienen acceso a seguridad social, seguro de salud, horarios estables o contratos de trabajo a largo plazo, porque su relativa inexperiencia y juventud los deja con pocas opciones en el mercado de trabajo.

DATOS Y MÉTODOS

Datos. Utilizamos un enfoque de método mixto para estudiar la condición de actividad y los determinantes de inactividad entre los jóvenes en la Ciudad de México. En primer lugar, utilizamos datos de cinco periodos trimestrales de la ENOE (INEGI, 2015-2016) de abril de 2015 a junio de 2016 para analizar los patrones de actividad de los jóvenes del Área Metropolitana de la Ciudad de México durante el período de observación (N = 4.512 hombres y 4.453 mujeres). La ENOE es una encuesta trimestral con un panel rotatorio que recoge información sobre la dinámica del empleo en el país, cada hogar seleccionado permanece en la muestra durante cinco paneles consecutivos, esto nos da la oportunidad de medir la prevalencia de diferentes estados de actividad a lo largo del tiempo y brinda una idea de que tan estable es la participación de los jóvenes entre las diferentes condiciones de actividad. Otra ventaja de los datos de ENOE es que podemos tener en cuenta la estructura de los hogares y las características socioeconómicas de la familia además de los indicadores individuales. Seleccionamos a jóvenes de entre 18 a 25 años de edad y que han completado la escuela secundaria. Además de esta información, comparamos los registros individuales con los datos de composición de la fuerza de trabajo a nivel de delegación o municipio¹.

1 La Ciudad de México se divide en unidades administrativas llamadas delegaciones, ya que el área metropolitana se extiende fuera del territorio de la Ciudad, partes del área metropolitana circundante incluyen municipios de los estados vecinos.

En segundo lugar, utilizamos datos de entrevistas a profundidad que realizamos con jóvenes NINIs en el Área Metropolitana de la Ciudad de México entre 2015 y 2016. Recolectamos 40 entrevistas con jóvenes de 18 a 25 años que han terminado la escuela secundaria y que no asisten a la escuela, y que no han trabajado en un empleo remunerado por lo menos tres meses antes de la entrevista.² Reclutamos a los entrevistados usando una variedad de métodos; diseñamos folletos de reclutamiento que enviamos a organizaciones -bibliotecas públicas, colectivos de arte, etc.- que atienden a los jóvenes de la Ciudad, distribuimos el folleto a colegas y contactos en la ciudad y creamos un grupo público de Facebook. También hicimos nuevos contactos a través de los propios encuestados. El uso del enfoque de bola de nieve y otras técnicas de reclutamiento nos permitió acceder a un grupo diverso de jóvenes de diferentes áreas y estratos socioeconómicos de la ciudad. Nuestra muestra contiene 23 mujeres y 17 hombres.

Estas entrevistas se centraron en las experiencias de los encuestados como NINIs y en su percepción sobre las barreras para la educación y el empleo. Nuestra entrevista también incluyó preguntas sobre las características demográficas y socioeconómicas de los entrevistados y sus familias, junto con un relato de sus experiencias con el sistema educativo, el mercado de trabajo y su uso del tiempo. Además, incluimos preguntas para evaluar sus fuentes de apoyo entre las redes familiares y sociales. Por último, recogimos información sobre las expectativas y aspiraciones para el futuro y las carreras. En este artículo nos centramos en las partes de la entrevista que recogieron las narrativas de los jóvenes acerca de ser un NINI, y en las barreras que perciben al asistir a la escuela y participar en el empleo.

Estrategia de Análisis Cuantitativo. Utilizando los datos de ENOE, describimos la proporción de personas que pueden ser identificadas como NINI en el panel y exploramos la prevalencia de diferentes actividades a lo largo del período de observación para entender la estabilidad de estar en cada estado. También describimos las características de los jóvenes que son NINI y aquellos que pertenecen a otras categorías de actividad. Después, ajustamos un modelo de regresión logística multinomial para predecir el riesgo y los determinantes de ser NINI, un trabajador de tiempo completo, o combinar la escuela y el trabajo, comparado con ser un estudiante a tiempo completo. Los errores estándar se ajustaron para

2 Esta recopilación de datos cualitativos se llevó a cabo gracias a la financiación del Departamento de Demografía y el Colegio de Políticas Públicas de la Universidad de Texas en San Antonio. La recolección de datos recibió la aprobación del Comité Institucional de Evaluación (IRB por sus siglas en inglés) de la Universidad de Texas en San Antonio.

agrupar a nivel individual para dar cuenta de una pequeña proporción de la muestra que participó en más de un trimestre (la encuesta conserva el 20% de los mismos entrevistados en los cinco trimestres utilizados).

Variables independientes. Nuestro análisis controla por la edad del individuo; escolaridad; identificación de tipo de hogar (monoparental, biparental y sexo del jefe); el nivel educativo del jefe del hogar; parentesco con el jefe de hogar; estado civil,³ el monto de ingresos del hogar (escala logarítmica), y el número de dependientes económicos en el hogar⁴. Estas variables toman en cuenta las características relevantes de los individuos y de los hogares. También consideramos el trimestre en el cual se recolectó la ENOE. Por último, se utilizaron características económicas a nivel de delegación o municipio, que incluyen la proporción de la mano de obra que trabaja en el sector secundario, en el comercio y en el sector servicios para representar las condiciones de los mercados de trabajo locales en el área de residencia de nuestra muestra.

Estrategia de Análisis Cualitativo. Utilizamos la información de nuestras entrevistas a profundidad para entender cuán bien las definiciones cuantitativas del estatus de actividad que reflejan las experiencias de los jóvenes. Nuestro análisis cualitativo tiene como objetivo identificar y representar las principales narrativas asociadas al estado de actividad y cómo el estatus socioeconómico y antecedentes familiares se asocian a experiencias con la escuela y el trabajo. Utilizamos NVIVO 10 para explorar y analizar estos datos. Estas entrevistas complementarán y ayudarán a explicar los patrones encontrados en los datos de ENOE. El análisis presentado en este trabajo se basa principalmente en las preguntas sobre las barreras percibidas a la educación y el empleo, y sobre las preguntas sobre cómo los jóvenes ven su situación como NINIs. Sin embargo, usamos los conocimientos adquiridos durante toda la entrevista para informar sobre la especificación del modelo, la interpretación de los hallazgos y las conclusiones. Esperamos que nuestras ideas también contribuyan a mejorar las definiciones de la situación de la actividad de los jóvenes, a una

3 Sólo tenemos información de fecundidad para las mujeres encuestadas en la muestra. Hemos probado el indicador en modelos preliminares y, como se esperaba, encontramos que tener hijos está asociado a un menor riesgo de ser un estudiante a tiempo completo o combinar estudios y empleo, pero no tuvo un efecto significativo en el riesgo de ser NINI entre las mujeres de nuestra muestra. Decidimos usar el estatus de unión como nuestro indicador de formación familiar porque está disponible para ambos sexos y sus efectos son similares.

4 En el modelo multivariado se incluye una variable con el logaritmo del ingreso económico por trabajo del hogar.

comprensión más matizada de sus determinantes y al desarrollo de respuestas políticas adecuadas.

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA ENOE

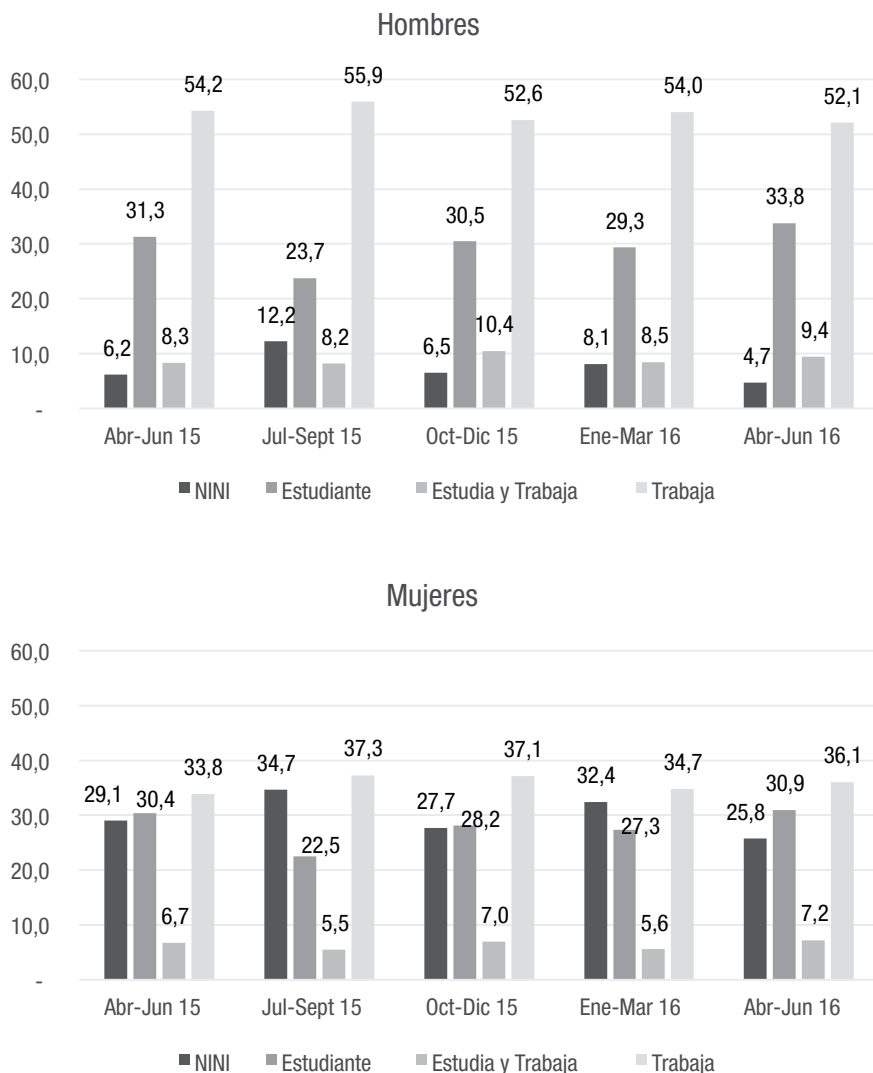
Para ilustrar la distribución de la condición de actividad y la naturaleza transitoria del estado de inactividad en el tiempo, las Gráficas 1 y 2 (en página siguiente) muestran la prevalencia del estado de cuatro actividades durante el período de observación para hombres y mujeres respectivamente. La mayoría de los hombres de nuestra muestra están trabajando a tiempo completo, el estudiante de tiempo completo es el segundo estado más prevalente. Ser un NINI no es tan frecuente entre los hombres, aunque la prevalencia aumenta en los meses de verano y al comienzo del año. Probablemente, estos cambios pueden representar momentos de transición entre el trabajo o la escuela o la deserción escolar después de la terminación parcial de un grado.

Entre las mujeres, la Gráfica 2 muestra que el trabajo no es tan frecuente como lo fue para los hombres y que es un NINI y un estudiante de tiempo completo alterna como el segundo estado de actividad más prevalente. Hay variación en la prevalencia del estatus a lo largo de los períodos, similar al patrón observado para los varones. Un hallazgo notable es que, para un par de los períodos, ser un NINI es un estatus más frecuente que ser un estudiante a tiempo completo entre las mujeres. En general, los datos muestran que el estado de NINI no es estable durante el período de observación, lo cual es consistente con las tendencias observadas en nuestras entrevistas cualitativas, donde encontramos que el estado de actividad no es fijo a través del tiempo y que los jóvenes entran y salen a la inestabilidad del mercado de trabajo ya la precariedad de los empleos disponibles. También encontramos que ser un NINI es más prevalente entre las mujeres en general, y que las mujeres son también menos propensas a trabajar o ser estudiantes a tiempo completo en relación con los hombres.

La tabla 1 presenta la distribución de nuestras variables de interés por estado de actividad y por sexo. El panel lateral izquierdo presenta información para los varones y la derecha para las mujeres. Entre los hombres, los NINI y los estudiantes de tiempo completo son más jóvenes en promedio que los trabajadores a tiempo completo y los que combinan la escuela con el trabajo. Entre las mujeres, los estudiantes de tiempo completo son los más jóvenes, seguidos por las NINI, mientras que las trabajadoras a tiempo completo son las de mayor edad. Los hombres NINI son altamente educados, en contraste con las mujeres NINI que tienen más probabilidades de tener un nivel de educación de nivel secundaria o medio. La mayoría de los trabajadores de tiempo completo tienen una educación secundaria o

media para ambos sexos. Para los hombres y las mujeres, los que estudian de tiempo completo y los que combinan la escuela y el trabajo tienen niveles más altos de escolaridad.

Gráficos 1 y 2
Condición de actividad en el periodo de observación 2015-2016



Fuente: Elaboración propia con base a partir de INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Varios Trimestres 2015-2016.

Tabla 1
Características de la muestra por sexo y condición de ocupación, ENOE 201-2016

	Hombres				Mujeres			
	<i>NINI</i>	<i>Estudiante</i>	<i>Estudia y Trabaja</i>	<i>Trabaja</i>	<i>NINI</i>	<i>Estudiante</i>	<i>Estudia y Trabaja</i>	<i>Trabaja</i>
	%	%	%	%	%	%	%	%
Media de Edad	20.5	20.7	21.6	22.2	21.5	20.6	21.5	22.1
<i>Educación</i>								
Secundaria completa	16.4	4.4	8.8	37.1	39.7	3.1	4.4	29.7
Preparatoria incompleta	21.4	23.2	18.0	10.2	12.4	21.7	15.3	9.3
Prepa Completa	26.8	21.8	23.5	35.3	30.7	22.4	19.7	37.5
Algo de Universidad	35.4	50.7	49.8	17.4	17.2	52.8	60.5	23.5
<i>Tipo de Jefatura</i>								
Biparental Masculina	67.0	66.6	62.6	60.7	70.2	67.5	61.2	59.5
Biparental Femenina	5.1	5.3	5.9	7.2	6.4	4.7	6.8	7.1
Monoparental Masculina	9.5	7.3	8.8	9.1	4.4	3.4	5.4	6.1
Monoparental Femenina	18.5	20.8	22.8	23.0	18.9	24.4	26.5	27.2
<i>Educación del jefe</i>								
Menos de secundaria	20.5	20.6	25.6	30.4	30.3	18.9	22.8	30.8
Secundaria completa	33.3	22.3	28.4	39.3	35.6	27.9	27.2	36.7
Prepa Completa	19.4	26.5	22.8	19.5	21.8	23.0	18.0	16.7
Algo de universidad	26.8	30.6	23.2	10.9	12.3	30.3	32.0	15.8
<i>Parentesco</i>								
Jefe de hogar	3.3	1.6	4.3	14.4	1.5	1.1	4.4	3.4

	Hombres				Mujeres			
	<i>NINI</i>	<i>Estudiante</i>	<i>Estudia y Trabaja</i>	<i>Trabaja</i>	<i>NINI</i>	<i>Estudiante</i>	<i>Estudia y Trabaja</i>	<i>Trabaja</i>
	%	%	%	%	%	%	%	%
Cónyuge del jefe	0.3	0.0	0.2	1.0	25.1	0.2	3.4	11.7
Hijo o Hija	77.7	80.6	79.2	63.5	48.4	84.5	77.2	64.1
Yerno o Nuera	0.6	0.0	0.2	6.0	15.6	0.9	0.7	6.1
Otro	16.4	15.3	14.5	14.7	9.0	12.8	12.2	11.7
Sin relación	1.8	2.4	1.7	0.5	0.3	0.6	2.0	3.1
<i>En unión conyugal</i>								
No	95.5	99.3	94.8	70.7	47.0	97.6	94.2	75.3
Si	4.5	0.7	5.2	29.4	53.0	2.4	5.8	24.7
<i>Económicas del Hogar</i>								
Media Razón de dependencia	0.3	0.3	0.3	0.4	0.5	0.3	0.2	0.4
Media ingresos por persona en el hogar	1,009	1,061	2,758	1,774	1,186	1,163	2,257	1,872
Media número de personas	4.4	4.4	4.4	4.8	5.2	4.6	4.4	4.8
<i>Periodo</i>								
Abr-Jun 15	16.4	20.9	19.2	20.1	20.4	21.7	20.8	18.8
Julio-Sept 15	32.7	16.4	18.7	21.0	23.6	15.8	17.7	20.9
Oct-Dic 15	17.0	20.0	22.5	19.2	17.6	20.2	21.4	20.4
Ene-Mar 15	21.1	19.7	19.2	20.0	21.2	19.5	16.3	20.0
Abr-Jun 16	12.8	23.0	20.4	19.7	17.2	22.9	23.8	20.0
N=	336	1352	422	2402	1305	1241	294	1613
<i>% de la muestra</i>	7.4	30.0	9.4	53.2	28.9	27.5	6.5	35.7
<i>Total N=</i>	<i>4,512</i>				<i>4,453</i>			

	Hombres				Mujeres			
	<i>NINI</i>	<i>Estudiante</i>	<i>Estudia y Trabaja</i>	<i>Trabaja</i>	<i>NINI</i>	<i>Estudiante</i>	<i>Estudia y Trabaja</i>	<i>Trabaja</i>
	%	%	%	%	%	%	%	%
<i>Características Económicas Municipio - Delegación</i>	<i>Media</i>	<i>Std Dev</i>	<i>Min.</i>	<i>Máx.</i>				
% PEA Ocupada sector secundario	18.3	5.1	8.9	42.0				
% PEA Ocupada Comercio	21.9	3.7	14.0	38.1				
% PEA Ocupada Servicios	55.6	7.5	29.8	73.9				

Fuente: Elaboración propia con base a partir de INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Varios Trimestres 2015-2016

En términos de estado civil, existen diferencias importantes entre el estado de la actividad y el sexo, entre los NINI sólo el 4,5% de los hombres están en una unión conyugal, en contraste con el 53% de las mujeres. Entre los hombres, los trabajadores a tiempo completo tienen el porcentaje más alto entre los unidos (29%). En general, los estudiantes, tanto de tiempo completo como los que lo combinan con trabajo, son los que tienen menos probabilidades de estar unidos, lo cual es consistente con la incompatibilidad entre ser un cónyuge y ser un estudiante.

La mayoría de nuestros encuestados provienen de un hogar con una jefatura masculina y donde ambos padres están presentes, la proporción más baja es entre las mujeres que trabajan a tiempo completo y la proporción más alta es entre NINIs y estudiantes de tiempo completo. Alrededor de un cuarto de los encuestados vive en un hogar dirigido por una madre soltera, entre ellos, la proporción de NINI es menor, y la proporción de trabajadores es mayor, especialmente para las mujeres. Hay cierta variación en la educación de los jefes de hogar, los trabajadores a tiempo completo viven en hogares donde los jefes tienen una educación más baja, mientras que la educación superior entre jefes se encuentra entre los estudiantes.

La mayoría de hombres NINI en nuestra muestra de ENOE son los hijos del jefe de familia, mientras que las mujeres NINI son, en orden descendente, hijas, cónyuges o nueras del jefe de hogar. En ge-

neral, la mayoría de los encuestados seleccionados en esta muestra son los hijos del jefe del hogar, independientemente de su estado de actividad. La tasa de dependencia de los hogares va de 0.2 a 0.5, la relación de dependencia es mayor en los hogares de los jóvenes que trabajan a tiempo completo y entre las mujeres NINIs.

Como ya se muestra en las Gráficas 1 y 2, la proporción de NINI es mayor en los meses de verano y al comienzo del año, aunque estas diferencias temporales son menos pronunciadas para las mujeres. A nivel municipal, la proporción media de trabajadores en el sector secundario es del 18%, en el comercio es del 22% y en los servicios del 56%.

RESULTADOS DE ANÁLISIS MULTIVARIADO

La tabla 2 presenta las razones de riesgo relativo (RRR) del modelo de regresión logística multinomial que estimamos para predecir los determinantes del ser en cada una de las categorías de estado. Encontramos que la edad está negativamente relacionada con todos nuestros resultados en relación a ser un trabajador de tiempo completo.

Para los varones, hay una relación en forma de U entre la educación y la inactividad, el ser un NINI se asocia con niveles más altos de educación, los jóvenes con educación universitaria tienen casi tres veces más probabilidades de ser NINIs, mientras que aquellos con educación media o menos tienen una disminución en el riesgo de ser NINIs. Para las mujeres, los efectos de la educación son diferentes, sólo observamos un menor riesgo de ser NINI entre las mujeres con educación secundaria.

Tabla 2
Razón de Riesgos Relativos del Modelo de Regresión Multinomial, jóvenes entre 18 y 25 años, Ciudad de México, 2015-2016

Razones de Riesgos Relativos comparados con ser un trabajador de tiempo completo	Hombres						Mujeres					
	Nini		Estudiante		Estudia y Trabaja		Nini		Estudiante		Estudia y Trabaja	
	RRR	Sig.	RRR	Sig.	RRR	Sig.	RRR	Sig.	RRR	Sig.	RRR	Sig.
Edad	0.59	*	0.55	*	0.74	*	0.81	*	0.62	*	0.75	*
<i>Educación (Preparatoria incompleta - ref.)</i>												
Secundaria completa	0.42	*	0.112	*	0.20	*	1.00		0.11	*	0.15	*
Prepa Completa	0.72	**	0.618	*	0.61	*	0.66	*	0.48	*	0.48	*
Algo de Universidad	3.53	*	6.593	*	3.61	*	1.03		2.87	*	2.88	*
<i>Tipo de Jefatura (Biparental Masculina - ref.)</i>												
Biparental Femenina	0.59	*	0.62	*	0.68		0.88		0.58	*	0.94	
Monoparental Masculina	0.80		0.70	**	0.85		0.87		0.39	*	0.78	
Monoparental Femenina	0.71	*	0.79	*	0.92		0.75	*	0.77	*	0.84	

ENTRE LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO

Razones de Riesgos Relativos comparados con ser un trabajador de tiempo completo	Hombres						Mujeres					
	Nini		Estudiante		Estudia y Trabaja		Nini		Estudiante		Estudia y Trabaja	
	RRR	Sig.	RRR	Sig.	RRR	Sig.	RRR	Sig.	RRR	Sig.	RRR	Sig.
<i>Educación del jefe (Menos de secundaria - ref.)</i>												
Secundaria completa	1.31		0.82		0.90		0.85		1.21		0.86	
Prepa Completa	1.49	*	1.63	*	1.25		1.26	*	1.78	*	1.02	
Algo de universidad	2.31	*	1.91	*	1.31		0.94		2.07	*	1.19	
<i>Parentesco (Jefe de hogar - ref.)</i>												
Cónyuge del jefe	3.37		0.00	*	1.60		1.67		0.20	*	0.85	
Hijo o Hija	2.28	*	3.04	*	1.62		1.85	*	2.19	*	0.52	
Yerno o Nuera	1.39		0.00	*	0.29		2.09	*	1.87		0.30	
Otro	2.33	*	2.51	*	1.35		1.55		2.88	*	0.70	
Sin relación	3.04	*	4.47	*	2.28		0.18	*	0.63		0.51	
En unión conyugal	0.38	*	0.10	*	0.38	*	4.16	*	0.42	*	0.35	*
<i>Económicas del Hogar</i>												
Razón de dependientes	0.60	*	0.93		0.83		1.35	*	0.68	*	0.55	*
Logaritmo ingresos por hogar	0.89	*	0.90	*	1.02		0.93	*	0.92	*	1.01	
<i>Características Económicas Municipio - Delegación</i>												
% PEA Ocupada sector secundario	1.00		0.95	*	0.97		0.99		0.98		1.05	
% PEA Ocupada Comercio	1.01		0.96	*	0.96		1.01		0.97		1.02	
% PEA Ocupada Servicios	1.01		0.96	*	0.99		0.98		0.96	*	1.05	*
<i>Periodo (abr-jun 15 - ref.)</i>												
Julio-Sept 15	1.62	*	0.61	*	0.80		1.09		0.47	*	0.58	*
Oct-Dic 15	1.06		0.99		1.24		0.75	*	0.70	*	0.85	
Ene-Mar 15	1.21		0.90		0.98		1.00		0.70	*	0.62	*
Abr-Jun 16	0.78		1.11		1.11		0.80	**	0.96		1.03	
Constante	4092	*	9855 024		998		135	*	835 360	*	4.6	*
Tamaño de Muestra N=	4,512						4,453					
Pseudo R2	0.2588						0.2265					
Prob > Chi2	0.0000						0.0000					

Fuente: Elaboración propia con base a partir de INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Varios Trimestres 2015-2016

*P<0.05; ** P<0.10

Del mismo modo, en relación con el trabajo, a tiempo completo y la asistencia a tiempo parcial están asociados con una educación universitaria y negativamente relacionados con la educación inferior. Parece que, entre nuestra muestra, la educación superior conduce a un camino bifurcado donde algunos se convierten en NINI y otros continúan persiguiendo su educación. Se necesita hacer más investigación para entender mejor quién toma el camino de convertirse en un NINI y cuando el riesgo de inactividad entre los más educados no está relacionado con la transición al primer empleo después de la graduación.

Los hombres que están en unión conyugal tienen un menor riesgo de estar en todas las condiciones de actividad, comparadas con trabajar a tiempo completo. Esto es consistente con la expectativa de que la formación de la familia y el trabajo a tiempo completo sean los roles que tomen los hombres. Entre las mujeres, estar unidas se asocia con un mayor riesgo de ser un NINI, y con un menor riesgo de ser estudiante o de combinar la escuela y el trabajo. Esto demuestra la incompatibilidad entre el papel de ser esposa y estudiante.

Encontramos que las características de la jefatura de hogar también tienen efectos que son diferentes para hombres y mujeres. Entre los hombres, vivir en una casa encabezada por una mujer (habiendo o no cónyuge), se relaciona con un menor riesgo de ser un NINI y un menor riesgo de ser un estudiante. No se observan efectos significativos en los hogares encabezados por padres solteros. Para las mujeres, encontramos que, comparadas con las que viven en hogares biparentales con jefatura masculina, las que viven en otros tipos de hogar tienen riesgo menor de estar matriculadas en la escuela a tiempo completo y que las que viven con una madre soltera tienen menos probabilidades de ser NINIs en relación con trabajar a tiempo completo.

Además, la educación superior del jefe de hogar está relacionada con un mayor riesgo de que los hombres sean NINI, para las mujeres, existe un riesgo aumentado de ser un NINI sólo cuando el jefe de hogar tiene una educación media. Para ambos sexos, vivir en un hogar donde el jefe tiene educación superior se asocia con un mayor riesgo relativo de estudiar a tiempo completo frente a trabajar a tiempo completo. Estos hallazgos pueden parecer contra intuitivos, pero es posible que, en estos casos, el mayor nivel socioeconómico del hogar esté relacionado con la flexibilidad en el estado de actividad de algunos, mientras que para otros se relaciona con un mayor tiempo de dedicación como estudiante a tiempo completo.

En última instancia, es probable que ser NINI sea algo que los hijos de las familias con algunos recursos puedan permitirse, y que los jóvenes más pobres probablemente no puedan por lo que tomar cualquier trabajo a la mano. Una mayor exploración de las barreras

para la matrícula escolar entre NINIs daría más matiz a nuestra comprensión de lo que mantiene a algunos jóvenes en la escuela y lo que excluye a otros.

La relación con el jefe de familia está significativamente relacionada con el estado de la actividad. Los hijos del jefe de familia tienen un mayor riesgo de ser NINI (RRR = 2.16), otros parientes también están en un mayor riesgo de inactividad, aunque el mayor riesgo es entre aquellos no relacionados con el jefe de familia (RRR = 2.83). Estos mismos grupos también son más propensos a ser estudiantes. Esto hace eco de la tendencia observada para el efecto de la educación de los jefes de hogar, parece que en términos de características del hogar hay una bifurcación entre los jóvenes que son NINI y los jóvenes que son estudiantes. En las mujeres, la mayoría de las categorías de relación están positivamente asociadas a ser NINI, aunque el mayor riesgo es para las nueras (RRR = 1.91) y los cónyuges del jefe de familia (RRR = 1.71).

El estado de inactividad no sólo es más prevalente entre las mujeres, sino que no discrimina entre los miembros del hogar. Las hijas y otros familiares del jefe de familia tienen más probabilidades de ser estudiantes de tiempo completo en relación con el trabajo, mientras que las cónyuges tienen un menor riesgo de asistir a la escuela. Una mayor relación de dependencia en el hogar se asocia con menor riesgo de ser un NINI para los hombres. Para las mujeres, los índices de dependencia más altos en el hogar se asocian con un menor riesgo de asistencia a tiempo completo en la escuela y combinación de trabajo y escuela. Mayores ingresos en el hogar están relacionados con un riesgo menor de ser NINI o estudiante de tiempo completo, comparado con ser trabajador de tiempo completo.

Por último, en cuanto a las características del lugar de residencia, la composición del mercado de trabajo no está relacionada con el riesgo de ser un NINI, pero una mayor proporción de trabajadores en los sectores secundario y terciario en la delegación de residencia están relacionados con un menor riesgo de ser un estudiante a tiempo completo.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS CUALITATIVO

Para entender mejor las experiencias de los jóvenes identificándose como NINIs, analizamos narrativas relacionadas con las barreras percibidas al trabajo y la escuela entre nuestros entrevistados. Nuestros entrevistados tienen 22 años de edad en promedio, 57% de ellos son mujeres, casi todos viven con al menos uno de sus padres, son solteros y la mayoría no tienen hijos (dos de nuestras mujeres eran madres y uno de los encuestados era padre).

Alrededor del 38% de nuestros encuestados tiene menos de una educación media, 22% tiene un diploma de nivel medio, 28% curso algún grado de la universidad, y el 9% completó la universidad. Muchos de nuestros encuestados dejaron la escuela mientras intentaban terminar el nivel medio o en los primeros semestres de la universidad. Entre los estudiantes de educación media, muchos de los encuestados no “abandonaron la escuela” per se, sino que estaban en proceso de buscar la admisión a la universidad, otros abandonaron la universidad tempranamente cuando descubrieron que su camino elegido no era lo que esperaban⁵.

Determinamos el estatus socioeconómico de nuestros encuestados de tres maneras. En primer lugar, preguntamos sobre los bienes (computadoras de escritorio, computadoras portátiles, teléfonos celulares, etc.) y servicios (televisión por cable, internet, teléfono fijo, etc.) disponibles en su hogar. Luego les preguntamos cómo clasificarían el estatus socioeconómico de sus familias en relación con otros en su comunidad. Por último, preguntamos cuál era el ingreso mensual aproximado de su hogar. Las respuestas de nuestros entrevistados a la primera y tercera preguntas evidencian que nuestros entrevistados provienen de estados socioeconómicos variados como. Pero cuando se les pidió auto-identificarse a su clase social, la mayoría de ellos dijo que sus familias eran “de clase media”. Si consideramos la educación de sus padres, aproximadamente la mitad de los padres curso algún grado en la universidad, son menos los que tienen menos de educación media.

Las ocupaciones de los padres iban desde trabajadores agrícolas hasta puestos directivos, pero la mayoría se concentraba en empleos en los sectores económicos secundario y terciario, con pocos en ocupaciones de cuello blanco. La mayoría de nuestros entrevistados vivían con sus padres en hogares nucleares. Sólo algunos de nuestros

5 En México, los estudiantes tienen que elegir su carrera universitaria antes de hacer su solicitud a la universidad. Los estudiantes solicitan admisión directamente al departamento de su elección, y aunque algunos programas tienen un núcleo común (por ejemplo, ingeniería) y luego se dividen en especializaciones más específicas de allí (es decir, ingeniería civil, ingeniería eléctrica, etc.), para un estudiante que desea cambiar de programa, el proceso puede requerir que abandone el programa y vuelvan a solicitar admisión a otro programa. También hay un sistema que conduce a la universidad desde la preparatoria, en este, los estudiantes elegirían una escuela preparatoria relacionada con el área que están interesados en seguir en la universidad (es decir, ciencias sociales, humanidades, negocios y administración, física y matemáticas, etc.). Por lo tanto, para un estudiante que quiere cambiar radicalmente de área de conocimiento, este proceso puede incluso requerir tomar créditos adicionales de preparatoria antes de poder solicitar admisión a un programa en la universidad.

entrevistados vivían con otros parientes, principalmente porque se han mudado de algún otro lugar del país con el propósito de estudiar o trabajar en la Ciudad de México.

LOS SIGNIFICADOS DE SER NINI

A través de nuestras conversaciones con nuestros entrevistados, encontramos que la etiqueta “NINI” es bien entendida por ellos. Para evitar el sesgo de sus respuestas sobre los significados de esta palabra al reclutar y entrevistar intencionalmente no utilizamos el término en absoluto, sobre todo porque queríamos saber si esta etiqueta surgiría orgánicamente en nuestras conversaciones y para evaluar la conciencia de sus connotaciones en el discurso público. Cuando les preguntamos acerca de sus trayectorias educativas y ocupacionales, y sus barreras percibidas para el éxito en estas áreas, algunos de ellos eventualmente usaron el término para referirse a su situación o para explicar cómo otros piensan de ellos debido a sus circunstancias actuales.

Para aquellos que no lo hicieron por su cuenta, preguntamos directamente sobre sus opiniones con respecto a la situación de los jóvenes que “no estudian y no trabajan”. Nuestros encuestados son muy conscientes de que el uso de NINI por parte del público y los medios de comunicación son peyorativos y están asociados con una disminución del estatus social. Tonali tiene 24 años y ella abandonó la escuela secundaria para entrenar como una artista del tatuaje, ella piensa en este tema mucho:

[...] Si, pues es que fíjate, la cuestión de llamarle nini a un chavo es despectivo, no, en primer lugar, es muy despectivo, porque tú no sabes realmente la forma de vida que tiene este chavo, no, ósea, hay chavos que se dedican a hacer mil y un cosas para ganar dinero, no. Entonces realmente no son ninis. [...] Realmente son personas [...] Estas personas buscan, están buscando la forma, están buscando como su camino, entonces llamarlos así es como que los estas parando, no, algunos venden dibujos, pinturas, ósea, están ganando dinero. Pero la gente lo ve mal porque no están en una empresa, porque no le trabajan a alguien importante, o qué se yo, entonces creo también veo como, ¿cómo llamarle? Depresión, a veces, en este tipo de chavos [...] Que dice, la sociedad no está aplaudiéndome lo que hago, no está viendo que en verdad me estoy esforzando por hacer, lo que me gusta hacer.

A pesar de identificarse como NINIs, muchos de nuestros encuestados expresaron su frustración con el malentendido del público acerca de sus circunstancias y motivaciones. Estos encuestados creen que el público piensa que ser NINI es resultado de un fracaso personal, ignorando las limitaciones institucionales y la falta de oportunidades

que los jóvenes de la Ciudad de México enfrentan hoy ⁶. Lorena (21 años) y Rodrigo (25 años) recordaron los anuncios de un programa de gobierno en el que se involucraron para usar el arte y promover la actividad entre los jóvenes inactivos, Lorena dice:

[...] por ejemplo, el programa en donde estábamos, hasta el título, bueno, el nombre del programa era “Jóvenes en estado alerta” ¿no? y entre, en letras chiquitas ya decía que eran ninis, pero sí tenía como esta idea de que eran maleantes ¿no? Drogadictos [Lorena se ríe] [...] y nosotros los veíamos, varios que no somos como así, entonces también nos veían raro, “de seguro no estás haciendo nada”, pero para ellos si hubiera estado perfecto que llegáramos súper drogados [...] Entonces creo que esa es la idea que hay aquí de ese tipo de gente [...] y solamente es que no has tenido oportunidades para llegar a estudiar o trabajar.

Ellos eran conscientes de la prevalencia de inactividad en su entorno social y mencionaron que muchos de sus propios amigos, compañeros de clase o familiares eran (o habían sido) NINIs. Diego (23 años) cree que la popularidad del término viene del aumento de personas sin oportunidades, de aquellos que quieren estudiar, pero no encuentran fácil acceso a la escuela. Sol (22 años) reflexionó sobre la situación, ella ve cómo la gente habla mal de NINIs su alrededor, pero ella piensa que es porque “no sabe”. Le preguntamos, ¿qué le diría a esta gente? ¿Y qué tipo de intervenciones le gustaría ver?

[La gente debe saber] Que los que son ninis no es precisamente porque estén de flojos, o porque tengan su año sabático, o que no quieran estudiar más, sino que México es un país que va descendiendo, en cuanto a oportunidades, en cuanto a recursos, en cuanto a trabajo [...] En las escuelas de gobierno podría ser que los profesores sean menos estrictos y menos payasos, en las privadas, sería no sé, bajar las colegiaturas de prepa y universidad, porque las suben hasta el cielo; aunque sea un poquito, o que hubiera más becas, más oportunidades [y respecto al trabajo] Que les dieran aunque sea un mes de

6 En el curso de nuestra investigación también llegamos a escuchar este discurso negativo de primera mano, a menudo cuando hablamos con otras personas sobre nuestro proyecto con la esperanza de obtener entrevistados, nos dijeron que nuestro proyecto era algo bueno y que tal vez podríamos finalmente “descubrir qué les pasa a estos jóvenes” y que tal vez “pudiéramos encontrar una manera de motivarlos a ser miembros productivos de la sociedad”. Este punto de vista no fue compartido por todos los adultos que encontramos, algunos reconocieron que la oportunidad económica en el país es limitada, con esto pudimos comprender las opiniones divergentes como parte de la conversación pública dominante que hemos observado alrededor de la juventud en estas circunstancias.

prueba, que se les diera la oportunidad de demostrar que pueden y no quedarse en que no pudieron tener la oportunidad.

Los pensamientos de Sol reflejan lo que escuchamos de muchos de nuestros otros entrevistados, no quieren regaños, quieren oportunidades. Tienen planes y deseos de mejorar. Un hallazgo importante de nuestro estudio cualitativo es que, para muchos de nuestros entrevistados, su uso del tiempo refleja ambiciones educativas u ocupacionales fuertes. Encontramos que muchos de nuestros entrevistados son NINIs no debido a un desdén por la escuela o el trabajo como los medios de comunicación y la opinión pública sugieren. Por el contrario, muchos se están preparando para los exámenes de ingreso a la universidad, toman cursos en línea, o están haciendo trabajos poco comunes. Este es un fuerte contraste con la percepción popular de que los NINIs carecen de ambición y motivación para buscar oportunidades. Algunos de nuestros entrevistados expresaron muy claramente que abandonaron el sistema educativo tradicional porque encontraron que carecía de una conexión clara con la carrera particular que les interesaba, otros simplemente estaban interesados en un camino menos convencional hacia una ocupación, mientras que muchos otros simplemente están atrapados en un período de transición entre la escuela secundaria y la universidad, o entre el final de la universidad y su primer empleo.

Las historias educativas y ocupacionales que recogimos muestran una gran complejidad en las barreras a la escolarización y al trabajo entre esta población. Nos gustaría enfocarnos específicamente algunas de las barreras que estos jóvenes articularon más comúnmente en nuestras conversaciones.

BARRERAS A LA EDUCACIÓN Y AL TRABAJO

Muchos de nuestros jóvenes NINIs encontraron obstáculos burocráticos y limitaciones institucionales para continuar su educación. Dos de las limitaciones más discutidas fueron: 1) la dificultad de transferir créditos a través de los sistemas educativos en el nivel medio (por ejemplo, de una escuela preparatoria Estatal a una del sistema de la Universidad Nacional) y 2) la discrepancia en el número de estudiantes y número de plazas disponibles en las universidades.

La inflexibilidad del sistema educativo dejó a muchos de nuestros encuestados insatisfechos con sus opciones. A algunos no les gustaron las escuelas a las que entraron y quisieron un cambio, pero sabían que cambiar significaría perder algunos de los avances ya realizados. Muchos otros simplemente se desanimaron por lo rígido del sistema; mientras que otros estaban insatisfechos con la calidad de la educa-

ción que recibían. Algunos de nuestros entrevistados citaron la falta de orientación vocacional y tutoría en la escuela secundaria como una razón para desencantarse con la educación superior. Para muchos otros era difícil encontrar una conexión entre las habilidades obtenidas en la escuela y las exigencias del mercado de trabajo. Fernando, un joven de 20 años que abandonó la escuela preparatoria para trabajar en una tienda departamental, sentía que el trabajo le daba más habilidades prácticas que no estaba adquiriendo en la escuela:

[Trabajé como] auxiliar de piso, me dedicaba a la atención de clientes, venta de productos, acomodo de la mercancía, inventarios, que hacen generalmente en las tiendas departamentales. Duré diez meses ahí nada más [...] No es como el que yo quiera, más bien me di cuenta que me gusta mucho trabajar, soy más trabajador que estudiante. Me gusta más laborar que estudiar. Me sentí más cómodo. Es que a mí la onda de la escuela no me gusta, como que me aburre mucho, no me gusta que sea algo tan mecánico, tan cuadrado.

A pesar de que a su familia le gustaría que el obtuviera un título universitario, él está interesado en convertirse en un entrenador de voleibol por lo que espera terminar la escuela preparatoria e iniciar el trámite para ingresar a una escuela de entrenamiento deportivo. Su trayectoria escolar ha sido interrumpida por una falta de motivación y su preferencia por el trabajo, aunque no ha trabajado continuamente.

Algunos de nuestros entrevistados dejaron la escuela después de no ser admitidos en la escuela preparatoria o la universidad de su elección, pero muchos otros lo hicieron después de no ser admitidos en ninguna escuela. No ser admitidos en las escuelas preparatorias y universidades públicas significa que sus únicas oportunidades educativas son las escuelas privadas que pueden ser de dos tipos: costosas, pero de buena calidad –las cuales probablemente no puedan pagar– o escuelas privadas de bajo costo, pero de mala calidad –este tipo de escuelas aprovechan la demanda insatisfecha de los estudiantes rechazados por el sistema educativo público.

Definitivamente hay una desvinculación entre el número de solicitantes y el número de lugares disponibles en las instituciones públicas de educación superior. Para ilustrar la falta de acceso a la educación superior, para el año académico 2015-2016, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la universidad pública más grande y prestigiosa del país, sólo admitió al 9% de sus solicitantes, esto es, de 128,000 solicitantes sólo aceptaron 11,470 (Olivares Alonso, 2015). Muchos de nuestros encuestados eran NINIs mientras se preparaban para retomar los exámenes de admisión, y acordaron con sus padres

que su inactividad temporal valdría la pena si finalmente pudieran entrar en la universidad deseada.

Alejandro, tiene 20 años y espera ir a la UNAM para estudiar medicina, pero hasta el momento, ha realizado los exámenes de admisión dos veces sin ser admitido. Él y su familia decidieron que no debería trabajar mientras continúa preparándose para tomar sus exámenes una vez más. Él nos habla de su experiencia y la de sus compañeros intentando ingresar a la universidad. Para aquellos que no fueron a una escuela preparatoria de la UNAM y tuvieron la facilidad de ser admitidos directamente, entrar resulta muy difícil. Él piensa que en la escuela de medicina “debería haber más lugares, el año pasado entre los miles que tomaron el examen, solo 11 fueron admitidos”. Entre sus amigos, la mitad de los que estaban intentado entrar a la universidad ya se ha rendido.

Ivonne, de 19 años, quiere ser enfermera, ha realizado tres exámenes de admisión, dos en la UNAM y uno en otra universidad, sin éxito. Ella ha tratado de encontrar trabajo, pero su falta de experiencia ha sido una barrera. A pesar de que tiene un certificado de preparatoria, no ha logrado encontrar un trabajo, ya que nunca ha trabajado, y no puede demostrar la experiencia laboral que piden (regularmente es de 6 meses a 1 año). Su familia no está muy bien económicamente; Su padre gana \$ 1,500 pesos a la semana (aproximadamente 80 USD) lo cual no es suficiente para mantener una familia de 5 personas. Ivonne no cree que la familia tenga suficiente para pagar su escuela.

[...] me han dicho que sí me van a apoyar, pero ahorita estoy en busca de trabajo porque [...] Por lo que he visto, lo que manejan ahí en la escuela son uniformes, y los pasajes del diario, pero también en la escuela la ventaja es que desde que entras puedes solicitar una beca, eso no sería tan difícil.

Además de Ivonne, muchos otros mencionaron los problemas económicos como barreras para alcanzar un mayor nivel educativo, muchos padres no pueden ayudar a pagar la escuela aun cuando tienen el deseo de que sus hijos concluyan la educación superior. Otros hablan de tener que hacerse cargo del trabajo doméstico y de cuidado dentro de sus hogares. María (22 años) estaba cursando una licenciatura en psicología, la cual tuvo que dejar para cuidar de su bebé. Ella dice que, por un lado, su familia la presiona para conseguir un trabajo y no ser “perezosa”, pero por otro lado recibe críticas si deja al bebé por demasiado tiempo cuando sale a buscar trabajo. María siente triste y confundida al escuchar estos mensajes contradictorios. Desafortunadamente, ahora ve su vida universitaria cada vez

más lejos, y dadas las expectativas de su familia acerca del cuidado de su hijo, las posibilidades de que ella vuelva a la universidad le parecen mínimas. Unos cuantos más de nuestros entrevistados hablaron de tener que cuidar de hermanos menores, parientes adultos mayores, y tener que realizar las tareas domésticas porque ambos padres tenían que trabajar para cubrir los gastos de su hogar. Estos entrevistados tenían menos probabilidades de buscar activamente un trabajo de tiempo completo, y fueron más propensos a participar en el trabajo esporádico.

Pero incluso quienes tenían responsabilidades en el hogar señalaron la escasez de empleos formales bien pagados, su búsqueda de empleo les había demostrado que la mayoría de las oportunidades para los jóvenes se encuentran en trabajos precarios, inestables y de bajos salarios. Emmanuel, de 25 años, tuvo que trabajar porque su familia ya no podía mantener su educación, abandonó la escuela preparatoria para trabajar a tiempo completo en una compañía de telefonía celular, pero a pesar de trabajar largas horas, su salario era demasiado bajo y decidió dejarlo. Tristemente, todavía no ha encontrado un nuevo trabajo. Ahora se siente atrapado entre buscar un nuevo trabajo y juntar el dinero suficiente para volver a la escuela.

Muchos de estos NINIs hablan de una discriminación flagrante en el mercado de trabajo debido a su edad, experiencia, o incluso su aspecto, estilo e identidad. La discriminación está presente en los anuncios de trabajo que requieren que los solicitantes estén dentro de un rango de edad específico, pero también esperan que tengan un nivel educativo específico y que tengan varios años de experiencia. Este fue el ejemplo más común descrito por nuestros entrevistados, quienes estaban particularmente exasperados al ver cómo sus credenciales académicas no siempre se traducen en mejores empleos. Alejandro, de 20 años, que ha estado intentando durante dos años ingresar en la Universidad Nacional, habla de oportunidades de empleo para él y sus compañeros. Narra que conseguir un trabajo es difícil incluso para los graduados del nivel medio superior, ya que los empleadores requieren una educación superior completa, y por otra parte también algo que la mayoría de ellos no tienen: experiencia laboral.

[...] ¡te piden mucho!, ¿no?, o sea, no nada más con preparatoria, pues... consigues un buen trabajo, sino que ya piden niveles más avanzados. [...] Este, experiencia...Experiencia profesional [...] es un poco ilógico, ¿no?, porque si te dedicas a estudiar, ¡pues cómo vas a tener esa experiencia! [...] [Nos afecta a los jóvenes porque] hacen que tus esfuerzos, o los esfuerzos que has dedicado no sean suficientes, ¡aunque tú hayas sentido que sí! Aunque tú hayas salido con un promedio de 10 en la preparatoria [10 es la nota más alta].

Otro de nuestros entrevistados, César, que tiene 24 años y tiene una licenciatura en Biotecnología y piensa que hay oportunidades para aquellos con una educación universitaria, pero a menudo ofrecen salarios bajos y también requieren la experiencia de trabajo que los jóvenes no tienen:

Es que sí hay oportunidades, el problema es que en la mayoría nos piden experiencia, experiencia que muchas veces nosotros no tenemos, y desgraciadamente, las pocas ofertas que hay, este, son muy mal pagadas; lo más este, la otra vez, por ejemplo, estaba revisando en oportunidades de empleo como en OCC, había una oferta en una, en una escuela de educación superior particular que, por ejemplo uno de mi carrera, te las pagan tres mil pesos al mes, y es muy poco [...] Con licenciatura, con maestría, y si es maestría te dicen tu currículum está sobre calificado, de verdad, y muchas veces este, o por ejemplo, sí hay de becario, pero el problema es que las de becario luego pagan mucho menos [...] Me contratan...[y] depende, puede ser temporal, a muchos nos sirve pero por la experiencia [...] A lo mejor no tanto por el dinero, en este caso a mí no me, bueno sí me interesa el dinero pero no tanto así “ay quiero ganar”, no o sea, yo quiero empezar a tener experiencia más que el propio dinero en sí.

Por supuesto, dice Cesar, también está la opción de conseguir un trabajo no relacionado con tu profesión, como en un *call center*, pero este será aún más explotador. Muchos de nuestros encuestados hablaron mal de este tipo de empleos donde se da servicio al cliente, marketing o en ventas. La historia común es que son trabajos de largas jornadas, con capacitación no remunerada y salarios muy bajos porque se espera que trabajen por comisión. De acuerdo a las experiencias de nuestros entrevistados, los salarios en los *call centers* apenas cubrían sus gastos de transporte y comidas. Por desgracia, para muchos jóvenes en la Ciudad de México, estos lugares son algunos de los únicos trabajos no manuales a los que puedes acceder sin una educación universitaria.

Diego (23 años) tiene una Licenciatura en Ciencias Políticas y se ha postulado a numerosos trabajos que ha encontrado en internet, relata que a menudo no recibe respuesta porque le falta experiencia laboral. Los trabajos a este nivel a menudo esperan que los solicitantes tengan uno o dos años de experiencia, a pesar de que recién se han graduado de la universidad. A Diego le gustaría trabajar como analista político y escritor, pero la mayoría de los trabajos que encuentra en línea para los politólogos se encuentran en la administración pública como burócratas, lo que lo mantendría fuera de su camino deseado. E incluso para esos empleos, él no tiene la expe-

riencia deseada. Le preguntamos si las universidades podrían hacer más para proporcionar experiencia y oportunidades de trabajo antes de la graduación, nos dijo:

[En la escuela] hacen ferias del empleo y cosas de ese tipo, pero son más para empresas ya, o sea, demasiado, como un Starbucks, o sea, son trabajos muy, pus muy genéricos, y la verdad no tienen que ver con la especialización, y más que mi facultad es una facultad muy diversa, donde se dan todas las áreas, y la verdad no siento que exista esta, digo, está la bolsa de trabajo de la UNAM, que no me ha ayudado de mucho tampoco, y no, la verdad pienso que debería de haber una especie de convenio quizás, con alguna empresa, quizás lo haya, pero para mí área, no, no lo he encontrado.

Un pequeño grupo de nuestros entrevistados experimentó discriminación debido a su apariencia y estilo alternativo, o incluso su identidad. Escuchamos a hombres jóvenes con piercings y tatuajes que cuentan historias de ser rechazados de los trabajos sólo por su apariencia. Un entrevistado incluso habló de lograr avanzar en el proceso de entrevista para un empleo hasta que sus tatuajes previamente cubiertos eran visibles y fue rechazado. Una de nuestras entrevistadas habló de ser excluida de las oportunidades por ser una mujer transgénero, a pesar de ser calificada y tener experiencia relevante, porque su documentación oficial no coincide con su identidad de género. Algunos de nuestros entrevistados hablaron de estar interesados en carreras menos convencionales (es decir, ocupaciones relacionadas con el arte, ocupaciones en el área de tecnología) pero no siempre lograr encontrar oportunidades en su área deseada.

Las narrativas de discriminación fueron variadas, pero todas resultaron en oportunidades educacionales y laborales precarias para nuestros entrevistados, aunque algunos de ellos se adaptaron y trabajaron con lo que tenían. Después de abandonar la escuela preparatoria debido a que su imagen chocaba con la reglamentación escolar y no era del agrado de los maestros, Carlos (23 años) asistió a la escuela técnica para obtener un certificado en reparación de aparatos electrónicos donde aprendió a arreglar computadoras. Ahora repara computadoras, teléfonos celulares y otros aparatos electrónicos desde su casa y continúa aprendiendo. A pesar de su talento y su deseo de aprender más, no siente que encaja en el sistema educativo convencional o en un trabajo regular. Él dice: “Tengo tatuajes, piercings, mi pelo es rojo! Toda mi apariencia física llama la atención al entrar en muchos lugares”. Ha encontrado prejuicios en la escuela y en el mercado de trabajo, donde la gente se enfoca demasiado en la “buena presentación”. “Buena presentación” es un requisito muy comúnmente enumerado

en los anuncios de trabajo, esencialmente significa tener un aspecto convencional de corte limpio, para las mujeres también significa ser atractivas y estar bien arregladas. Cuando le preguntamos a Carlos si hay un lugar donde no se enfrenta a este tipo de discriminación, responde sin titubear: “¡en casa!”

A pesar de su decepción con el sistema educativo y el mercado de trabajo, la mayoría de nuestros entrevistados coincidieron en que hay un gran valor en la escolaridad, muchos desean caminos profesionales que requieren una amplia capacitación y asistencia escolar. Algunos piensan que el valor en la educación se basa principalmente en tener un diploma que se puede mostrar a los empleadores para conseguir un trabajo, esta opinión fue especialmente mencionada por aquellos que no concluyeron la educación media y se encontraban frustrados por las características del empleo que están disponibles para gente como ellos. Escuchamos muchas historias donde incluso los trabajos más simples requieren más educación estos días. Un ejemplo que a menudo escuchamos fue que incluso para empleos como personal de limpieza ahora se espera que se tenga educación a nivel preparatoria. Otros expresaron que el valor de la educación para ellos depende de las habilidades y conocimientos adquiridos. Éstos últimos fueron más propensos a aspirar a una educación superior y a realizar tareas más especializadas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Nuestras entrevistas revelan que los NINIs tienen una comprensión clara de su situación y de cómo los desacredita. Encontramos que muchos de ellos han enfrentado barreras institucionales y falta de apoyo vocacional en la escuela. Los obstáculos estructurales e institucionales son inconsistentes con las percepciones populares de los NINI. Sin embargo, a pesar de estos reveses, muchos de ellos expresan su deseo de acceder a la educación o al empleo en el futuro.

Nuestro análisis de datos cuantitativos también muestra que existe una importante variación temporal en el riesgo de ser un NINI, y que el estado de la actividad no es constante en el tiempo. Es más probable que las mujeres sean NINI que los hombres. La mayoría de las jóvenes de nuestras muestras viven con sus padres, aunque muchas en la muestra ENOE declararon ser las nueras. Los hombres con algún grado en la universidad son más propensos a ser NINIs mientras que la educación superior no tiene un efecto significativo para las mujeres. Nuestro análisis de datos muestra una bifurcación en los caminos de la juventud, para algunos, la educación superior conduce a un mayor riesgo de ser un NINI, mientras que, para otros, la educación superior se asocia con ser un estudiante de tiempo completo.

Teniendo en cuenta lo que vemos en las experiencias de nuestros entrevistados, se necesita más trabajo para explorar si una difícil transición de la universidad al trabajo está relacionada con estos resultados. Muchos de nuestros entrevistados con títulos universitarios han descrito sus problemas para conseguir trabajo, al otro lado del espectro, también vemos a NINI que no pueden encontrar un lugar en el mercado de trabajo porque no tienen un certificado de preparatoria.

Mientras que estar en unión conyugal se asocia a trabajar a tiempo completo entre hombres, las mujeres unidas tenían más probabilidades de ser NINIs esto, combinado con las bajas tasas de participación de la mano de obra femenina en relación con los hombres, muestra que las transiciones familiares entre jóvenes están fuertemente relacionadas con el abandono escolar de las mujeres y la entrada al trabajo entre los hombres. Esto lo corroboramos con las pocas madres que entrevistamos. Además, encontramos que las características del hogar tienen un efecto importante en el estado de actividad de los jóvenes, vemos que la posición en el hogar en relación con el jefe de familia y el estatus socioeconómico de la familia están relacionados con la actividad. Además, un hallazgo clave es la medida en que estos patrones y determinantes difieren según el sexo.

Encontramos que la educación superior del jefe de hogar se asocia a un mayor riesgo de ser un NINI, esto es consistente con las características de nuestros entrevistados. Curiosamente, parece que una proporción significativa de NINIs son inactivos porque pueden “darse el lujo” de serlo, algunos podrían darse el lujo de no trabajar mientras preparan la admisión para la universidad, otros podrían darse el lujo de esperar hasta que encontraron un trabajo que satisfaga sus expectativas. Sin embargo, también creemos que este no es un lujo que los jóvenes pobres pueden permitirse, el mercado de trabajo informal está lleno de jóvenes procedentes de entornos desfavorecidos que hacen trabajos de baja calificación. Este tipo de situaciones no se reflejan tan bien en nuestro análisis (aunque sí tenemos unos cuantos entrevistados con niveles socioeconómicos bajos), porque los jóvenes pobres tienen menos probabilidades de haber terminado la escuela secundaria y son más propensos a estar trabajando desde su adolescencia.

El contexto de oportunidades en la comunidad es también importante, vemos que más trabajadores en los sectores secundario y terciario desalientan permanecer en la escuela a tiempo completo. Sin embargo, debemos considerar que nuestros controles a nivel contextual son limitados. En la Ciudad de México, los mercados de trabajo a los que la gente tiene acceso a menudo se extienden por grandes áreas de la ciudad. La gente está acostumbrada a largos trayectos, a

vivir en las afueras de la ciudad y viajar por trabajo al centro todos los días. Lo mismo ocurre con las oportunidades educativas, ya que los mexicanos no están restringidos a asistir a las escuelas en sus vecindarios, pueden enfrentar un desplazamiento considerable para asistir a la escuela de su elección. La influencia geográfica de la ciudad es mayor que la del municipio o la delegación específica, en trabajos futuros se espera elaborar un indicador que pueda medir más adecuadamente estos procesos.

Podemos concluir de nuestra exploración de estas narrativas y de los datos que ser un NINI tiene más que ver con la falta de oportunidades y restricciones estructurales, que con la pereza y la desmotivación. Los relatos de nuestros entrevistados muestran un deseo de superar este estado y avanzar con esta etapa de sus vidas. Para algunos esto significaría finalmente ser admitido en la universidad, mientras que para otros significaría encontrar un trabajo bien pagado y estable.

Algunas recomendaciones de política surgen de nuestros resultados. La prioridad para los responsables de la formulación de políticas debería ser crear programas específicos que mejoren el acceso a la escuela y las oportunidades de trabajos para estos jóvenes. El acceso a la escuela debe incluir un aumento en la matrícula de las universidades públicas locales para los estudiantes que hoy están excluidos. Los programas también podrían incluir esfuerzos para mejorar la formación profesional y asesoramiento en la escuela secundaria para mejorar la transición a la universidad o al mercado de trabajo. Deben prohibirse las prácticas excluyentes y discriminatorias en el mercado de trabajo y los salarios deberían también estar mejor regulados para evitar la explotación de los trabajadores jóvenes. Las escuelas, los empleadores y el gobierno deben diseñar programas que promuevan la transición hacia un primer empleo, usando períodos de prueba en vez de solicitar niveles de experiencia laboral poco realistas para los jóvenes que tratan de construir sus currículos. Los programas de formación de la escuela al trabajo y más oportunidades de entrenamiento serían ideales para hacer conexiones entre la educación y la experiencia en el mundo real.

Nuestro siguiente paso es explorar más a fondo nuestros datos sobre el uso del tiempo y sobre las aspiraciones profesionales de los jóvenes para tratar de demostrar que a pesar de que las trayectorias de la escuela al trabajo no son siempre directas ellos siguen objetivos y estrategias específicos para sacar el mejor provecho dentro de sus limitantes. Muchos de nuestros entrevistados demostraron que tienen una idea clara de lo que necesitan para lograr sus metas a largo plazo y que pasan su tiempo en consecuencia. También nos gustaría explorar patrones de uso del tiempo para aprender cómo los NINI se invo-

lucran en actividades productivas que no están oficialmente clasificadas como empleo en las encuestas. Preliminarmente, podemos decir que los patrones de uso del tiempo reflejan tendencias interesantes. Por un lado, el uso del tiempo puede estar relacionado con ambiciones educativas u ocupacionales (es decir, estudiar para los exámenes de ingreso a la universidad, aprender una habilidad en línea, hacer trabajos no convencionales, etc.), mientras que en otros revela la carga de las obligaciones familiares cuidando a familiares enfermos o realizando las tareas del hogar.

Debemos explorar estos patrones más de cerca, especialmente para entender si las actividades de cuidado repercuten más a los jóvenes de estratos socioeconómicos más bajos comparados con jóvenes de estratos más altos y también determinar en qué medida las actividades de educación superior prevalecen más entre los altos estratos socioeconómicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arceo Gómez, E., y Campos Vázquez, R. 2011 “¿Quiénes son los NiNis en México?” Serie Documentos de Trabajo- *Centro de Estudios Económicos*, pp. 1-37.
- Giorguli Saucedo, S. 2011 “Caminos divergentes hacia la adultez en México” Binstock, G. y Melo Vieira, G. *Nupcialidad y familia en la América Latina actual* (Río de Janeiro: ALAP).
- Leyva, G., y Negrete, R. 2014 “NiNi: un término Ni pertinente Ni útil” en *Coyuntura Demográfica*, pp. 15-25.
- Miranda, A. 2015 “Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plurar sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea” en *Revista Latinoamericanas de Políticas y Administración de la Educación*, pp. 60-73.
- Murayama, C. 2010 “Juventud y crisis: ¿hacia una generación perdida?” en *Economía UNAM*, pp. 71-78.
- Negrete Prieto, R., y Leyva Parra, G. 2014 “Los Ninis en México: una aproximación crítica a su medición. Realidad, Datos y Espacio” en *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, pp. 90-121.
- OECD 2016 *Panorama de la Sociedad 2016* (OECD Social Policy Division).
- Olivares Alonso, E. 2015 “Presentan 130 mil aspirantes examen para la UNAM. Se quedarán 11 mil” en *La Jornada*, pp. 43, 2 de marzo.
- Organización Internacional del Trabajo 2013 *Trabajo Decente y Juventud en América Latina* (Perú: OIT).

- Pérez-Baleón, G. 2012 “Desigualdades de Género en el inicio de la vida laboral estable” en *Papeles de Población*, pp. 213-246.
- Poy Solano, L. 2010 “Los Ninis, Fracaso del Estado: Especialistas” en *La Jornada*, pp. 2, 22 de agosto.
- Roldan, N. 2016 “Animal Político. Obtenido de Programas “nini” para jóvenes: Ni les garantizan empleo, Ni educación”. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2016/03/programas-nini-para-jovenes-ni-les-garantizan-empleo-ni-educacion>
- Rosique Cañas, J. 2013 “Problemas estructurales de la educación superior en México: a los ‘nini’ ni los educan ni los contratan” en *Revista Internacional de Estudios sobre Sistemas Educativos*, pp. 107-115.
- Zepeda, M. 2013 “Animal Político. Obtenido de Los ‘ninis’ son ‘ninis’ porque quieren: 58% de los mexicanos”. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2013/08/los-ninis-son-ninis-porque-quieren-58-de-los-mexicanos>

Minor Mora Salas y Juan Pablo Pérez Sáinz

EL DESAFÍO DE INCLUSIÓN LABORAL DE JÓVENES EN BARRIOS URBANO-MARGINALES EN CENTROAMÉRICA

MÁS ALLÁ DE LAS POLÍTICAS DE CAPACITACIÓN PARA EL EMPLEO

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es problematizar algunas de las premisas subyacentes en las políticas de empleo juvenil orientadas a promover oportunidades de inclusión laboral para jóvenes radicados en localidades urbano-marginales aquejadas por manifestaciones de violencia social extrema en Centroamérica.¹

El texto se centra en la presentación de tres hipótesis y un corolario de política pública, derivado del estudio de dos casos. Uno típico de contextos de exclusión social estructural y de violencia social extrema del Triángulo Norte de Centroamérica. El caso analizado se ubica en el Municipio de Soyapango, Área Metropolitana de San Salvador. El otro, Los Guido, es una localidad urbano marginal localizada en la periferia de la ciudad de San José; uno de los epicentros de la crisis de violencia social que, desde hace varios años, vive Costa Rica.

1 Estas reflexiones se fundan en un proyecto de investigación en curso intitulado "Entre la violencia y el empleo: Los dilemas de jóvenes de comunidades urbano-marginales en Centroamérica". El proyecto desarrollado, de manera conjunta, por la sede académica de FLACSO-Costa Rica y el programa FLACSO-El Salvador, cuenta con el apoyo financiero del IDRC.

Las hipótesis que fundamos sostienen que, en lo fundamental, las oportunidades laborales de jóvenes de estas comunidades están afectadas no sólo, y a veces, ni principalmente, por deficiencias del lado de la oferta laboral (baja empleabilidad), sino por la presencia de un conjunto de factores socioculturales que generan barreras de entrada laboral difíciles de superar cuando se vive en comunidades marginales aquejadas por altos niveles de violencia social.

CONTEXTOS DE ESTUDIO

Como acabamos de señalar, centramos nuestra mirada en dos zonas urbano-populares de las ciudades capitales de San Salvador y San José. Ambos contextos comparten algunos rasgos y, al mismo tiempo, presentan características singulares. Destaquemos primero las coincidencias, para después resaltar las particularidades.

Se trata, en primer lugar, de localidades pobladas por clases trabajadoras urbanas, localizadas en las zonas periféricas de las respectivas Áreas Metropolitanas. Es común referirse a ellas como comunidades urbano-marginales, por la alta concentración de hogares con niveles de vida deprimidos, así como las deficiencias en equipamientos colectivos. En el caso de El Salvador el estudio se concentró en 3 colonias localizadas en el Municipio de Soyapango. En tanto que en Costa Rica se focalizó en la localidad de Los Guido, situado en Desamparados.

Soyapango es el segundo municipio más poblado del Área Metropolitana de San Salvador y el tercero de El Salvador. Está localizado al oriente de esta zona metropolitana, a una distancia de 4.7 kilómetros de la ciudad de San Salvador. Tiene una población que oscila alrededor de los 241.403 habitantes y una extensión de 29.1 km², reportando una densidad habitacional 9.7 habitantes por km².² Desamparados, por su parte, es uno de los cantones más densamente poblados del Área Metropolitana de San José. Está localizado en la zona sur de la provincia de San José. Los Guido, la localidad en estudio, consta de 3 km² y alrededor de 27.500 habitantes,³ reportando una densidad poblacional de 7.9 habitantes por km².

Las tres colonias analizadas en Soyapango son resultado del proceso de expansión urbana de este municipio. Dos de ellas emergieron en la década de los 70 del siglo pasado. La tercera, es más reciente, ya que su poblamiento es de finales de la última década de ese siglo. Los tres barrios analizados, están situados en una misma zona y constituyen una unidad socio-espacial. Los Guido, por su parte, es una

2 Los datos poblacionales provienen de los resultados del Censo Nacional de Población del 2007.

3 Estimación del Censo de Población de Costa Rica 2011.

barriada surgida en el segundo lustro de la década de los años 80 de ese siglo. Su formación resultó de las luchas por vivienda protagonizadas por sectores populares pauperizados durante la crisis de la deuda externa. De hecho, en su momento, esta localidad constituyó el mayor asentamiento precario existente en la ciudad de San José.⁴

Soyapango es un Municipio que estuvo ligado, en la segunda mitad del siglo pasado, al proceso de industrialización sustitutivo de importaciones. Por este motivo cuenta con una base industrial de importancia y es común representarlo como un municipio de orientación industrial.⁵ Empero, en la última década esta base ha sido mermada, producto de la emigración de un contingente importante de empresas a otros municipios del país. Se suele atribuir esta erosión a la crisis de violencia existente en el Municipio. De hecho, Soyapango se destaca por ser uno de los Municipios con mayores índices de violencia del Área Metropolitana de San Salvador.⁶

En contraposición, Desamparados, es un Cantón de vocación residencial. La gran mayoría de sus distritos y barrios constituyen localidades dormitorio. Lo que da lugar a grandes desplazamientos de población desde estas zonas hacia los centros de trabajo y viceversa, localizados en su gran mayoría fuera del territorio desamparadeño. Los Guido es un típico barrio-dormitorio conformado por clases tra-

4 Los Guido es un asentamiento precario que se formó en abril de 1986. Su origen deriva de la invasión de un terreno por el Frente Costarricense de la Vivienda y el Frente Democrático de la Vivienda, ambos vinculados al partido en el Gobierno, Liberación Nacional. En sus inicios, las familias que se asentaron en esta barriada carecían de todo tipo de infraestructura y equipamientos colectivos y sus viviendas fueron construidos con materiales de muy mala calidad. La localidad experimentó un proceso de intervención pública y mejoramiento urbano a raíz del desarrollo del programa de vivienda impulsado por la Administración Arias Sánchez (1986-2000) como resultado de un pacto electoral entre los frentes de lucha por la vivienda del país y el entonces candidato presidencial Osca Arias, del Partido Liberación Nacional.

5 La Alcaldía Municipal se refiere a esta característica destacando que *“En este municipio se desarrolla la actividad industrial más fuerte e importante del país, existen 42 grandes empresas, las que absorben el 36% de la mano de obra local”* (Pineda, 2015: 12).

6 El “Plan Salvador Seguro”, impulsado desde el 2015 por el actual gobierno de Salvador Sánchez, como la piedra angular del programa de gobierno en materia de seguridad ciudadana, identifica a Soyapango como uno de los 50 municipios prioritarios debido a los altos índices de violencia. El Plan de marras clasificó, según su nivel de prioridad, a estos municipios y definió tres etapas para su intervención. Soyapango fue incorporado en la lista corta de 10 municipios que, por su nivel de violencia, serían considerados desde la etapa 1 -que arrancó en el 2015- de implementación del Plan Salvador Seguro. Véase Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana (2015).

bajadoras urbanas. A lo sumo puede observarse, al interior de esta barriada, la presencia de pequeños negocios comerciales y talleres vecinales de poca monta. Don Hernán Marchena, reconocido dirigente comunal e integrante del Consejo Directivo de Los Guido, sintetiza este rasgo en los siguientes términos: “Aquí se puede ver en las mañanas los autobuses abarrotados de gente que sale a trabajar y regresa por las noches porque aquí no hay fuentes de empleo”.⁷

En términos del clima social reinante en ambos municipios, la violencia social es un rasgo destacable. Pese a ser este un elemento común, debe observarse que el nivel y el tipo de violencia a que están expuestos sus habitantes es diferente.

Soyapango constituye un municipio afectado por una violencia generalizada, su tasa de homicidio lo ubican como uno de los 10 municipios con mayor incidencia de la violencia del país. En esta ciudad, la violencia está ligada a la operación de las pandillas juveniles (maras), al control territorial que ejercen, a las disputas territoriales que protagonizan, al ajuste de cuentas entre sus miembros y a las prácticas de extorsión de sus habitantes y de los negocios establecidos en los territorios bajo su control. Soyapango es un municipio afectado por altos índices de violencia.⁸ En gran medida, las pandillas juveniles, o maras como se les conoce en El Salvador, son los protagonistas principales de la violencia que aqueja al país. Soyapango es un caso representativo en la materia. La propia Alcaldía reconoce que este municipio “se percibe como un territorio afectado por maras y pandillas afectado por la violencia social” (Alcaldía Municipal de Soyapango, 2015: 15).

En Soyapango, como en la gran mayoría de El Salvador, la violencia está asociada con disputas por el dominio socio-territorial; el ejercicio monopólico de la violencia; el ajuste de cuentas entre pandillas rivales; la regulación y ejercicio de prácticas de extorsión a sus habitantes y en especial el cobro de rentas a las empresas y micronegocios, y; la regulación cotidiana de la vida social por las pandillas en los territorios bajo su control. Estas agrupaciones norman el acceso y la circulación de personas, bienes y servicios en estos territorios; cobran derechos de “peaje” e imponen restricciones a la libre circulación de personas, mercancías y a la prestación de servicios públicos. La

7 Testimonio extraído del reportaje de Mercedes Agüero “Los Guido: tan abundante en votos como en carencias” http://www.nacion.com/nacional/politica/Desamparados-abundante-votos-carencias_0_1375862410.html.

8 En el 2014, según datos de la Policía Nacional Civil, presentados en el documento “Plan El Salvador Seguro”, Soyapango aparece como el segundo municipio más violento del país en razón del número de homicidios (ver tabla 3, página 24 del citado documento).

vigilancia cotidiana es estricta y acontece a todas horas. La presencia de “elementos” externos al barrio, en especial, de hombres jóvenes, es percibido como una amenaza potencial. La prestación de servicios públicos, iniciativas privadas o intervenciones por parte de organizaciones no gubernamentales debe ser “autorizada” y es constantemente monitoreada por las pandillas. En sentido estricto, puede sostenerse, sin exceso alguno, que las pandillas gobiernan en los barrios donde han impuesto su dominio.⁹

En contraste, Desamparados, y en particular Los Guido, es una zona afectada por la violencia contextual focalizada social y territorialmente. Por lo general, este tipo de violencia está asociada con la presencia de “micro mercados de droga”¹⁰ y en particular con la acción de “pequeñas” bandas criminales, conocidas localmente como “cuadrillas”. Estas bandas están vinculadas al crimen organizado-transnacional. Su acción está encaminada a monopolizar las actividades ligadas al narcotráfico y a la venta de drogas en sus zonas de operación. Al parecer, desde que las organizaciones del crimen organizado transnacional modificaron su modalidad de pago a los “operadores locales”, las cuadrillas adquirieron notoriedad en los espacios locales. El principal cambio acaeció en la modalidad de pago. Se pasó de pagar en dinero en efectivo al pago en especie, es decir, con drogas. Ahora, para obtener rentas es necesario poner esta droga en circulación en el mercado local por lo que se ha incrementado sustantivamente la oferta sin mayores cambios en la demanda. Esto ha conllevado el recrudecimiento de la lucha por la demanda que es, al mismo tiempo, una lucha por territorios. De ahí su necesidad de ejercer un férreo control territorial.¹¹

En los últimos años, el municipio de Desamparados, al igual que otras zonas populares de la ciudad de San José, ha sido epicentro de enfrentamientos violentos entre “cuadrillas” del crimen organizado

9 El rol de las pandillas en los barrios es complejo. Por un lado, son protagonistas de diferentes tipos de violencia (intimidación, golpizas, asesinatos, robos, extorsiones). Por otro, brindan a sus pobladores servicios de protección frente a amenazas externas derivadas de las pandillas que operan en otras localidades y buscan, mediante la violencia, ampliar su dominio territorial. Finalmente, pueden llegar a normar parte de las interacciones sociales entre los habitantes de un barrio. Para un análisis a fondo de estas temáticas consúltese (Zetino, Brioso y Montoya, 2015; Santacruz y Concha-Eastman, 2001; Savenije, 2009; Savenije y Andrade-Eekhoff, 2003).

10 Para un análisis sobre los diferentes tipos de violencia que se manifiestan en contextos urbanos en Costa Rica y El Salvador, refiérase al trabajo de Pérez Sáinz (2015).

11 Para un análisis del crimen organizado en Costa Rica y, en particular, de las modalidades que buscan control territorial asociado con la violencia -intimidación, homicidios dolosos, sicariato- véase OIJ (2013).

en pro del control territorial. La expresión más visible de esta violencia, más no la única, es el asesinato por ajuste de cuentas. El sicariato se tornó, en estos contextos, en una realidad palpable, cuando la disputa entre “cuadrillas”, por el control de los micro-mercados de la droga, devino una práctica recurrente.¹² Como resultado de la presencia cotidiana y la regulación de la vida social que las pandillas juveniles ejercen en las colonias salvadoreñas en estudio, así como de la presencia activa de bandas criminales asociadas con los micro-mercados de droga en Los Guido, estas localidades han sido tipificadas no sólo como marginales y pauperizadas sino también como focos de propagación de la violencia social. En particular los jóvenes de estos barrios han sido tipificados como peligrosos. En El Salvador se les considera propensos a vincularse con las pandillas barriales. En Costa Rica, susceptibles, a la participación en “cuadrillas” locales de las bandas criminales.

A continuación planteamos tres hipótesis sobre las consecuencias, en términos de constricción de oportunidades laborales, a que da lugar la tipificación estigmatizante de las y los jóvenes que habitan en comunidades urbano-marginales en Centroamérica.¹³

12 La ola de violencia que azota a Costa Rica ha hecho que la tasa de homicidios del país rebasara el umbral crítico que emplea la OMS para identificar una “epidemia” en este campo. Lo relevante no es sólo el nivel alcanzado, ya de por sí alarmante, si no la reversión la tendencia histórica que situaba al país con la tasa de homicidios más baja en América Latina. En 1995, Costa Rica reportó una tasa de 5 homicidios por cada 100,000 habitantes. Para el 2008 esta tasa se había duplicado, alcanzando el umbral crítico antes mencionado. En el 2016 se reportó una tasa de 11.8 y las estimaciones de la policía judicial indican que, en los próximos años, esta tasa seguirá creciendo. ICD (2014) constata que el componente de homicidios dolosos atribuido al crimen organizado ha mostrado una tendencia al alza en el período 2000-20011. Sostiene que 1 de cada 3 homicidios dolosos en el país está relacionado con la operación de este tipo de organizaciones. Más aún, indica que, al descomponer la tasa global de homicidios dolosos, el único componente que ha seguido en aumento es el atribuible al crimen organizado.

13 La identificación y fundamentación de estas hipótesis de trabajo se sustenta en los resultados de la primera fase de trabajo del proyecto de investigación en curso. Durante la misma se entrevistó, tanto en El Salvador como en Costa Rica, a funcionarios de instituciones públicas, ONGs; jóvenes de estas comunidades; a empresarios y representantes de organizaciones empresariales, con el fin de conocer su posición en materia de generación de oportunidades laborales para jóvenes de los contextos bajo estudio. Ampliamos esta fundamentación con referencias, a pie de página, de resultados de una encuesta aplicada a jóvenes de 18 a 29 años tanto en Los Guido como en las 3 colonias de Soyapango. La encuesta a que referimos, realizada en 2016, forma parte del proyecto de investigación en curso ya referido en la nota de pie de página No.3. Un primer informe sintético y comparado de los resultados de estas encuestas fue preparado por Pérez Sainz (2017) “Jóvenes de Asentamientos Populares Urbanos en Centroamérica. Evidencia empírica y retos para las políticas públicas”. El mismo,

TRES HIPÓTESIS SOBRE LAS DINÁMICAS DE EXCLUSIÓN LABORAL

1. ESTIGMATIZACIÓN SOCIAL: RESTRICCIÓN DE OPORTUNIDADES LABORALES

La escalada de la violencia social en Centroamérica, su creciente complejidad y su expresión extrema en localidades urbano-marginales, desencadenó un proceso de estigmatización social que, a la postre, termina constriñendo las oportunidades laborales de los jóvenes que moran en estos barrios (Hipótesis 1).

El núcleo central de este proceso de estigmatización radica en la libre asociación de tres procesos sociales concomitantes: violencia, marginación y juventud. Esta asociación ha cristalizado en un imaginario social que atribuye, por la vía de la tipificación, un conjunto de atributos negativos a las personas jóvenes que moran en estos barrios.¹⁴ Estos son caracterizados como personas incultas, indisciplinadas, propensos al robo, la extorsión y la agresión. Se les tipifica como proclives a formar grupos antisociales, trátense de pandillas o bandas criminales, mediante las cuales han generado una violencia social extrema tanto en sus comunidades como en el entorno urbano circunvecino. Sus prácticas culturales, rasgos estéticos y universo simbólico son percibidos como manifestaciones abiertas de rechazo a las normas de convivencia social establecidas, o como un desafío abierto a las normas que regulan la interacción social. Se considera que sus actividades económicas hacen de la ilegalidad un modo de vida, tornando las prácticas transgresoras (robo, asalto, extorsión, secuestro, tráfico de drogas, entre otras) en un hecho cotidiano que confiere poder y prestigio a sus protagonistas. La devaluación de la vida es la forma extrema de violencia entre quienes han instituido un nuevo tipo de orden moral que termina legitimando sus prácticas transgresoras y la violencia como forma de vida.¹⁵ Ello da lugar

tanto como los informes de Los Guido y Soyapango, al igual que la información antes referida puede consultarse en la siguiente dirección web: <http://www.flasco.or.cr/index.php/areas-de-trabajo/proyectos-institucionales/proyecto-de-investigacion-entre-la-violencia-y-el-empleo-los-dilemas-de-jovenes-de-comunidades-urbanas-marginales-en-centroamerica>

14 La bibliografía sobre los procesos de estigmatización social de jóvenes de comunidades urbano-marginales, en particular, de los asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica es muy amplia. A nuestro entender, textos de referencia obligatoria son: Savenije y Andrade (2003); UCA (2004); Savenije (2009); Cruz y Portillo (1998); Santacruz y Concha-Eastman (2001). Una discusión actual sobre el tema de las pandillas juveniles en El Salvador véase Cruz y otros (2016) y Murcia (2015). Para el caso centroamericano consultar Arteaga (2016).

15 Blanco (2014) muestra que los procesos de estigmatización social de que son objeto los jóvenes de comunidades urbano-marginales es observable en otros contextos.

a conductas sociales que dan pie a una vida desbocada, carente de normas de auto-contención y de control social (“la vida loca”). Este orden moral “contracultural” priorizaría el logro de los intereses grupales al tiempo que cuestionaría los principios de una cohesión social basada en el ejercicio de la ciudadanía activa y el trabajo como pilares básicos de la convivencia social. Se expresaría, adicionalmente, en manifestaciones estéticas que confieren una identidad grupal particular y que exaltan la pertenencia a grupos que adoptan manifestaciones sociales culturales compartidas sólo por sus integrantes y simpatizantes.¹⁶ Entres tales manifestaciones la exaltación y ostentación de los rasgos identitarios estigmatizados constituye una forma explícita de diferenciación social a partir de la reafirmación de la identidad socialmente estigmatizada, pero localmente valorada.¹⁷ Al mismo tiempo, estas prácticas culturales, por su marcada notoriedad, conforman símbolos externos que posibilitan el sentido de pertenencia e identidad grupal, lo cual, a su vez, refuerza el proceso de tipificación estigmatizante.¹⁸

Esta modalidad de tipificación de las personas jóvenes de localidades urbano-marginales da lugar a la constitución de un conjunto de prácticas sociales “preventivas” que se erigen como verdaderas barreras socio-culturales de difícil superación por parte de los grupos afectados.¹⁹ Estas barreras limitan significativamente cualquier tipo de interacción social con estos jóvenes, amplificando las distancias sociales y espaciales entre estos jóvenes y otros grupos sociales mejor posicionados en la estructura social y en el entramado urbano. El sustrato sobre el que se erige este tipo de prácticas es la generalización del miedo como marco de referencia cultural para orientar las

En este texto el autor analiza la construcción de estos estereotipos por parte de los medios informativos impresos en el caso de Monterrey, México.

16 Sobre el tema de las identidades juveniles entre grupos juveniles adscritos a pandillas centroamericanas véase Valenzuela, Nateras y Reguillo (2013).

17 Para un análisis de procesos de ostentación del estigma social por parte de jóvenes tamaulipecos afiliados a una pandilla véase (Zúñiga, 1991). También véase el análisis de Blanco (2008) a propósito del uso de la comunicación no verbal y del cuerpo en la construcción identitaria de los “colombias”, jóvenes de extracción popular, en la ciudad de Monterrey, México.

18 Sobre el particular véase Santamaría (2006).

19 Una síntesis de la bibliografía especializada en las estrategias de gestión, individual y colectiva, de estigmas sociales, por puede ser consultado en Shih (2004). La autora sentencia que remover prejuicios, superar estigmas sociales y cambiar las actitudes a que dan lugar, es una tarea difícil. Se debe ser muy paciente y es un proceso que acontece muy lentamente.

relaciones con estas poblaciones.²⁰ El miedo generalizado se alimenta, precisamente, del desconocimiento del otro. Este vacío social es sustituido por los esquemas de clasificación y tipificación sustentadas en los estigmas sociales en boga.²¹

En el mercado de trabajo, este tipo de prácticas sociales conduce a la discriminación laboral por lugar de residencia o apariencia física -en particular por la exhibición de la estética popular estigmatizada-. Los jóvenes de zonas marginales experimentan estas prácticas laborales como discriminatorias y excluyentes. Reportan que, en razón de su lugar de residencia, tienen menores posibilidades de vincularse con segmentos dinámicos del mercado de trabajo y de acceso a empleos bien remunerados, con protección social y laboral. Esto acentúa su presencia en los segmentos más deprimidos y de menor status ocupacional, alimentando las representaciones sociales estereotipadas en torno a sus competencias laborales y preferencias ocupacionales.

Las entrevistas conducidas con informantes del proyecto indican la existencia, por parte de los empleadores, o las unidades a cargo del reclutamiento del personal de las empresas, de un conjunto de prácticas sistemáticas de discriminación en contra de estos jóvenes. Estas prácticas discriminatorias se manifiestan bajo tres modalidades. Primero, en el rechazo de solicitudes de empleo presentadas por jóvenes residentes en comunidades urbano-marginales, con independencia de si las y los jóvenes afectados satisfacen el perfil de las plazas vacantes, tanto en términos de credenciales como experiencia laboral. Esta práctica se sustenta en un escrutinio riguroso del lugar de residencia de las y los jóvenes, difícil de eludir. Algunas instituciones han intentado romper este tipo de exclusión laboral ejerciendo procesos activos de intermediación laboral basados en la extensión de “certificados” de buena conducta que, por lo general, tienen como sello de garantía el vínculo institucional establecido con programas de prevención social y de capacitación laboral en las colonias más vulnerables. En su esfuerzo por ampliar las oportunidades de trabajo, estas instituciones de intermediación suelen asumir un rol más

20 Sobre el tema de los temores y prácticas de endogamia social y territorial; así como las visiones que en torno a las clases populares tienen los sectores medios salvadoreños, véase Lungo (2017).

21 Tanto en Los Guido (61%) como en Soyapango (57%), las personas jóvenes entrevistadas manifiestan haber sido estigmatizadas y discriminadas, en el campo laboral, en razón de su lugar de residencia. En promedio 6 de cada 10 jóvenes entrevistados han sido objeto de estigmatización/marginación laboral por morar en una barriada urbano-marginal. (datos de la encuesta referida previamente).

activo, dando seguimiento de casos, brindando orientación a sus beneficiarios e interviniendo en situaciones laborales tensas que involucren a sus “acreditados” a fin de preservar un trato preferencial por parte de los empleadores.²²

Segundo, el escrutinio informal o instituido de prácticas de auscultación corporal orientados a detectar la presencia de signos externos asociados con la estética popular estigmatizada (por ejemplo, tatuajes). Su presencia alertaría de un posible “riesgo” por contratación de jóvenes afines o miembros de los grupos identificados con las manifestaciones abiertas de la violencia social antes mencionadas.²³ Tercero, el incremento artificial de credenciales educativas para ocupar las posiciones más bajas de la pirámide ocupacional. Ello impide, a las y los jóvenes con menores recursos educativos acceder a estas posiciones en razón de que muchos de ellos no logran completar siquiera el ciclo completo de educación secundaria.

La conformación de estas barreras laborales, difíciles de remontar por jóvenes residentes de barrios urbano-marginales, se justifica, por parte de los empleadores, en razón de cinco consideraciones. Primero, la necesidad de proteger a sus empresas frente al clima de violencia social existente en su entorno social y territorial. De forma tal que conforme la violencia social se extiende en un territorio, se diversifican sus formas y se incrementan sus niveles, se endurece el resguardo de las fronteras empresariales, tornando más difícil su tránsito. Se piensa que la contratación de estos jóvenes incrementaría la vulnerabilidad de las empresas. Se les percibe como una amenaza en un doble sentido: como protagonistas activos de la violencia o como fuentes potenciales de “contagio”. Esto último pues están inmersos en una territorialidad y en un entramado de vínculos sociales signado por la violencia. Residir en comunidades expuestas al control territorial de las pandillas, o base de operación de las bandas criminales, los pondría a mantener vínculos sociales con integrantes de estas agru-

22 Funcionarios de instituciones no gubernamentales, a cargo de proyectos de capacitación e intermediación laboral, reportan que este mecanismo no es infalible y que puede ser burlado. Por lo general, ello requiere comprobar una residencia fuera de las localidades estigmatizadas, lo cual es viable sólo si se cuenta con el apoyo de un familiar o amigo cercano que facilite los comprobantes correspondientes.

23 Esta práctica, violatoria de los derechos humanos, se reporta como muy generalizada en el sector privado, en especial en El Salvador. A juicio de varios informantes claves, el conocimiento que de ella tienen las y los jóvenes de colonias populares con presencia de maras, les previene e inhibe de buscar empleos en establecimientos industriales, comerciales y de servicios donde está instituida. Revelando así uno de las barreras más fuertes para la inclusión laboral de estos grupos poblacionales en los segmentos más dinámicos y productivos del mercado de trabajo.

paciones, sus simpatizantes o sus informantes. Por lo cual, en caso de ser contratados, la violencia podría incursionar en los centros de trabajo. El miedo al “contagio” por interacción actúa como “práctica preventiva”, lo cual lleva a establecer rígidos controles en lo que a la contratación de nuevo personal se refiere. Estos, una vez establecidos, desencadenan procesos de clausura laboral que favorecen dinámicas de exclusión en detrimento de las y los jóvenes residentes en los territorios estigmatizados.

Segundo, los empleadores también muestran resistencias a la contratación de jóvenes que residen en las localidades bajo estudio pues se les asocia con altos niveles de indisciplina, insubordinación y conductas agresivas, originados, supuestamente, en ambientes de socialización primaria problemáticos signados por la desintegración familiar.²⁴ “Ecuación” mediante la cual se asimila la “jefatura femenina” y la “mono-parentalidad” con problemas de supervisión, orientación y definición de límites conductuales. En ausencia de entornos familiares conducentes a la asimilación e internalización de mecanismos de auto-contención y en razón de la exposición a contextos barriales agresivos, los jóvenes que habitan en estos contextos desarrollarían una cierta propensión a la resolución de las diferencias y conflictos por medio de la confrontación.²⁵ En particular, preocupa la ausencia de un conjunto de recursos psicológicos orientados a lidiar con la frustración, la tensión y el reconocimiento de la autoridad, es decir, con el desarrollo de normas de autocontrol afines a la necesidad de subordinación y sujeción a la autoridad indispensables para la adaptación laboral.²⁶

24 Esta imagen estereotipada de la composición de los hogares de barrios populares no guarda relación con la realidad. En la encuesta aludida se constató que la proporción de hogares monoparentales, con jefatura femenina, en estos barrios no dista de los promedios nacionales. Para ambos contextos esta proporción se sitúa en un 35%, la cual no dista del promedio nacional, en ambos países, donde un 1/3 de los hogares reportan tener como jefe de hogar a una mujer.

25 Anderson (2000) ha planteado, a partir de su estudio sobre comunidades afroamericanas en Pensylvania, que, en barrios con alta exposición a la violencia, las personas deben tornarse competentes para disminuir los riesgos cotidianos asociados con la misma. Ello implica, desarrollar un conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas de comportamiento que él denomina “Código de la Calle”. El manejo competente y estratégico de este código les permite a los jóvenes no ser presa fácil de la violencia en sus barrios. Su dominio y utilización selectiva deviene es un recurso para gestionar la violencia cotidiana en el barrio. Empero, su uso generalizado en el barrio y, en particular, en otros contextos sociales, actúa en contra de quienes lo emplean indiscriminadamente.

26 Es entendible, en razón de este diagnóstico, el énfasis que otorgan los programas de capacitación para el empleo dirigido a estas poblaciones en el tema de las “habilidades blandas” y, especialmente, al componente actitudinal y comportamental de las mismas.

En este caso, aparece el temor a exponer las empresas a climas de tensión y conflicto laboral por indisciplina. Se presupone, entonces, que estos jóvenes carecen de una ética laboral que valore la autocontención, la disciplina y el respeto a la autoridad. Socializados en contextos familiares y barriales ligados a la liberación de la agresión, la intimidación, la confrontación o el ejercicio de la violencia como forma de resolución de las diferencias, sería esperable que, una vez contratados, reproduzcan, en la empresa, los códigos comportamentales aprendidos -“el código del barrio”-. En consecuencia, se les percibe como una amenaza para la preservación de un buen ambiente laboral, la organización de los procesos de trabajo, la cooperación, el trabajo en equipo, y el acatamiento expedito de las instrucciones de sus superiores jerárquicos. Todo lo cual afectaría la eficiencia y productividad de las empresas.

Tercero, existe el temor a dañar la imagen corporativa de las empresas si se les relaciona con la presencia de jóvenes provenientes de comunidades estigmatizadas por razones de violencia. En este caso, el temor se proyecta hacia las posibles reacciones de los clientes, tanto como de otros empresarios, quienes podrían tomar un conjunto de decisiones y acciones que pondrían en riesgo oportunidades de negocios. Por el lado de los clientes, se teme a dañar la imagen corporativa y, por consiguiente, mermar su afluencia a los establecimientos en razón de los temores que la interacción con este tipo de jóvenes proyecta entre sectores medios y altos. Las estrategias de diferenciación social han impuesto el código de restringir al máximo las interacciones y los encuentros con estas poblaciones. Es decir, la conformación de barreras socio-culturales y socio-espaciales que, al segregar los espacios de encuentro, terminan reduciendo, con fines preventivos, el riesgo de exposición a lo que se percibe como una amenaza potencial de violencia.²⁷ Por el lado de los empresarios, se teme a que una conducta abierta y receptiva de un establecimiento empresarial, respecto a la inclusión laboral de jóvenes estigmatizados, active un conjunto de mecanismos de coacción social informales que mermen las redes sociales y las oportunidades de negocios futuros. En concreto, se teme a ser objeto de un conjunto de presiones sociales cuya forma más extrema sería el ostracismo empresarial o la expulsión de la comunidad empresarial de referencia. También se teme a la activación de un conjunto de prácticas coactivas intermedias como la reducción de las oportunidades de negocios, la restricción de la información valiosa para la toma de decisiones empresariales, la pérdida de la confianza que conduciría a la merma de las redes y del capital social

27 Véase Lungo, 2017.

empresarial y la construcción de distancias sociales que reducirían los espacios de sociabilidad informal. Se trata, por tanto, del temor a la exposición a un conjunto de presiones sociales derivados de la posible violación de un “tabú”.

Cuarto, en las situaciones de violencia social extrema, donde existe un control territorial por grupos de pandillas, como en Soyapango, algunas empresas se enfrentan ante la imposibilidad de trasladar a sus trabajadores desde los centros de trabajo a estas colonias y viceversa.²⁸ En la práctica esto se constituye en un impedimento difícil de superar cuando las empresas organizan sus actividades en horarios alternos o suponen jornadas que se prolongan hasta altas horas de la noche. Prestar este tipo de servicio conlleva el pago de extorsiones (rentas) a los grupos que, en los hechos, han monopolizado el poder y controlan el territorio. Al mismo tiempo, incursionar en estos territorios les significa exponer al personal que brinda este tipo de servicio a riesgos asociados con la violencia. Como resultado, las empresas ejercen un control estricto para evitar contratar jóvenes residentes en barrios de clase trabajadora sometidas al control territorial de las pandillas.

Y, quinto, no pocos empresarios sustentan la idea de que las y los jóvenes residentes en zonas urbano-marginales han rechazado las oportunidades que la sociedad, por medio de la escuela y programas diversos de capacitación, les ha ofrecido. Esto suele asociarse, en el imaginario social empresarial, con la existencia de amplios contingentes juveniles que han optado por seguir la “vida loca”, es decir, el modo de vida, estilos de consumo y prácticas cotidianas prototípicas de las pandillas -Soyapango- o de las bandas del crimen organizado -Los Guido-. El estereotipo, en este caso, asocia a los jóvenes no sólo con conductas violentas o con una alta propensión a la misma, sino también con la falta de recursos educativos y laborales que favorezcan su empleabilidad.²⁹ Este imaginario termina, en última instancia, responsabilizando, de manera descontextualizada, a las y los jóvenes que residen en entornos violentos de su trayectoria de vida, poniendo

28 En El Salvador este es el caso de las empresas de “Call Center”, un claro nicho laboral dirigido a jóvenes.

29 No se puede desconocer que en estas localidades los niveles de logro escolar de las personas jóvenes son muy bajos. La encuesta a jóvenes ya referida reporta que, En Los Guido, el 75% de los jóvenes de 18 a 29 años concluyó la secundaria completa. 1 de cada 2 jóvenes del mismo grupo de edad en Soyapango refiere no haber concluido la educación secundaria. Sin embargo, esto no implica que carezcan totalmente de recursos laborales. En Los Guido, 7 de cada 10 jóvenes del grupo de edad entrevistado reportó haber participado en “cursos de capacitación” laboral impartidos, principalmente, por el Estado. En Soyapango esta cifra se eleva al 85%, siendo la sociedad civil la protagonista principal en el desarrollo de este tipo de iniciativas.

el acento en las decisiones individuales. Consecuentemente, el sector empresarial tiende a descargar la responsabilidad social que les compete: generar fuentes de empleo y abogan, en su defecto, por la profundización, vía Estado y ONG's, de estrategias asociadas al autoempleo para abrir oportunidades a estos grupos sociales.

2. RESTRICCIÓN DEL MERCADO LABORAL A CONSECUENCIA DEL RELATIVO AISLAMIENTO SOCIO-TERRITORIAL

En sus esfuerzos por participar en los mercados de trabajo urbanos, las personas jóvenes de colonias urbano-marginales deben sortear, también, obstáculos de orden socio-territorial vinculados con las restricciones a la movilidad espacial (hipótesis 2). La localización de estos barrios en zonas periféricas de la ciudad, con insuficiencia de medios de transporte colectivos, eficientes y de bajo costo, puede tornar problemático el desplazamiento urbano con fines laborales. Por lo general, las posibilidades de conseguir empleo en los segmentos dinámicos, de mayor productividad y con mayor capacidad de ofrecer protección laboral y seguridad social, se localizan a una distancia considerable de las zonas periféricas.

En ambos contextos estos nichos laborales se ubican allende los límites de los dos municipios estudiados, aunque el problema parece ser más agudo en Los Guido por estar inserto en un "cantón dormitorio". Esto eleva los costos de transporte, pero también insume una gran cantidad de tiempo. En la práctica, ello ubica las fuentes de trabajo con mayor capacidad de inclusión laboral fuera del radio de movilidad espacial de muchas jóvenes radicadas en la periferia urbana. Grandes recorridos territoriales, en ciudades con infraestructura urbana deficiente y saturada por el uso del automóvil privado, tornan inviable tales desplazamientos para quienes, además, deben realizar las tareas del hogar. En ese sentido, las mujeres jóvenes con responsabilidades familiares tienen mayores dificultades de participación laboral. No casualmente, los datos reportan tasas considerablemente más elevadas de desempleo encubierto en este grupo.³⁰

Esta restricción, en los hechos, confiere gran centralidad al espacio local en las estrategias laborales, en particular, en materia de autoempleo. En este contexto, la forma en que se accede a informa-

30 La encuesta referida indica que el desempleo abierto afecta a casi dos décimas de la fuerza laboral juvenil de 18 a 29 años (17% en Soyapango y 19% en Los Guido). Siendo los jóvenes varones los más afectados por este tipo de problema social. En tanto que si la noción del desempleo se amplía para incluir al desempleo encubierto, las tasas de desempleo general afectan a 1 de cada 2 jóvenes de estos barrios (58% en las 3 comunidades de Soyapango y 50% en Los Guido). Adicionalmente, el rostro del desempleo se modifica al adquirir un tono considerablemente más feminizado.

ción sobre oportunidades laborales se torna crítica. Para los jóvenes de estos barrios, por lo general, esa información se obtiene por medio de las redes sociales de mayor proximidad (familia, amigos, vecinos). El problema radica en que la información ocupacional que circula por estos canales suele estar referida a los ámbitos ocupacionales que gozan de escaso reconocimiento social, limitada capacidad de remuneración y ausencia de protección laboral. Es decir, a los segmentos más deprimidos y vulnerables del mercado laboral, lo cual no siempre resulta atractivo para estos jóvenes. Primero, porque no pocos deben contribuir a la escuálida economía hogareña. Segundo, porque sus expectativas están sujetas, al igual que otros sujetos, a los influjos del consumo que caracteriza la vida en la sociedad globalizada.

El potencial estrechamiento de los mercados laborales a que tienen acceso las personas jóvenes en comunidades urbano marginales puede enfrentarse a una restricción más aguda. Ello acontece cuando las posibilidades de movilidad territorial están acotadas por la lógica del control territorial que en torno a estos barrios ejercen grupos organizados, trátase de pandillas, bandas criminales o crimen organizado. Cuando, como en algunas colonias de El Salvador, las colonias populares están sujetas al control territorial de las pandillas, la movilidad territorial de las personas jóvenes puede verse aún más limitada. En estos casos está en juego la seguridad física. Ello desalienta los desplazamientos extra-barriales, limitando las oportunidades laborales al ámbito geográfico barrial y su entorno inmediato, siempre y cuando una pandilla rival no controle los territorios de mayor proximidad o las rutas de ingreso/salida al barrio de residencia. Es claro que estas restricciones de movilidad extra-barrial no afectan por igual a las personas jóvenes residentes en estos territorios. Quienes, en efecto, tienen vínculos directos o indirectos -familiares, parejas, novios- ligados a alguna de las expresiones de las pandillas barriales, experimentarían restricciones más severas de movilidad territorial. Salir del barrio conlleva, para estas personas, exponerse a una eventual agresión por parte de grupos que mantienen control de otros entornos barriales. El barrio se convierte no sólo en lugar de residencia, sino también en el principal recurso de protección frente a amenazas externas.

Cuando, por razones de seguridad o protección, las personas jóvenes ven restringidas sus posibilidades de movilidad allende las fronteras del territorio controlado por las pandillas, entonces, en la práctica, el mercado laboral queda confinado a las oportunidades económicas que pueden desplegarse en el barrio,³¹ configurándose

31 La bibliografía sobre pandillas en Centroamérica confiere un lugar central al “barrio” tanto en la constitución de las pandillas como en la organización de su vida

un contingente de jóvenes para quienes las oportunidades económicas quedan circunscritas al lugar de residencia. La libre movilidad de la fuerza de trabajo, en estos contextos, es severamente limitada. Es de esperarse que, en dicho caso, las oportunidades, ligadas al autoempleo, queden atrapadas en lógicas de subsistencia por tres razones.³² Primero, existe entre sus protagonistas escasa capacidad de inversión económica para instalar y sostener emprendimientos dinámicos. La más de las de las veces estos “negocios” están financiados con la movilización limitada de recursos económicos familiares. Segundo, sus productos se dirigen a la clientela barrial o de su entorno próximo. Ésta está sujeta a restricciones económicas en razón de los altos índices de desempleo, inactividad y los bajos salarios que se reporta en los contextos analizados. Y, finalmente, este tipo de estrategias económicas no quedan libres del pago de rentas a cambio de protección. En razón de la fragilidad económica de este tipo de trabajo, el “renteo”, operado con lógica extractiva-depredadora (FUSADES, 2016) suele constituirse en un obstáculo difícil de superar, motivando, frecuentemente, el cierre de este tipo de negocios barriales.

En estos contextos la viabilidad del trabajo por cuenta propia, y en particular, la de los pequeños negocios, está siempre en vilo. Primero porque la posible clientela queda circunscrita a la población que habita en estos territorios, limitando la rentabilidad de este tipo de actividades económicas. Y, segundo, porque estas actividades deben pagar “rentas” de carácter extorsivo que erosionan su capacidad de acumulación y, en no pocos casos, conducen al cierre de pequeños negocios.³³ Uno de los jóvenes entrevistados en el proyecto, narra su

social. El barrio es fuente de identidad y orgullo, pero también, un recurso de protección y seguridad, tanto como un espacio para la extracción de rentas a sus habitantes o a quienes busquen prestar servicios o establecer negocios en su interior. Santacruz y Concha-Eastman (2001); Savenije y Andrade-Eekhoff (2003) y UCA (2004).

32 En la encuesta ya referida logramos constatar que este es un grupo minoritario. En ambos contextos tan sólo un 15% de la fuerza laboral juvenil entre 18 y 29 años reporta incorporarse al mercado de trabajo bajo la modalidad de autoempleo. De estos $\frac{3}{4}$ partes se han constituido por ayudas familiares. En el caso de Los Guido $\frac{2}{3}$ partes reportan que sus actividades económicas tienen lugar al interior del barrio. En tanto que, en las tres comunidades de Soyapango, los guarismos son muy similares. El 72% de estas iniciativas se constituyó y opera gracias a la movilización de ayudas familiares. El 68% se realizan al interior del barrio. En ambos casos, sólo una ínfima proporción -inferior a 2 décimas partes de quienes trabajan por cuenta propia o reportan un negocio propio- alcanzan niveles económicos por encima de los requeridos para la subsistencia.

33 Para una discusión sobre el impacto de las extorsiones a los micronegocios en El Salvador véase FUSADES (2016).

experiencia, en materia de autoempleo, en este tipo de colonias, en los siguientes términos:

“Inicié de apoco con una máquina que la destrocé totalmente porque así aprendí cómo manejar todo, o sea, esa fue la primera, todavía la tengo guardada, que la destrocé totalmente y luego hice otras inversiones y compré otras y ahí empecé. Mantuve en secreto lo más posible que tenía un negocio, para evitar la renta. Lamentablemente se dieron cuenta. Y, la renta que me habían puesto sobrepasaba todavía mis ganancias y me fue imposible el mantenerlo activo. Entonces tuve que terminar de vender las cosas. Vendí las máquinas, recuperé parte del capital que también se fue pagando la universidad y ahorita estoy iniciando otra vez, pero para ir a otro lado donde probablemente no me pase lo mismo que me pasó en mi colonia.” (Emprendedor, 25 años, Soyapango)

3. TRABAJO VS TRANSGRESIÓN: DOS LÓGICAS EN COMPETENCIA

Es importante resaltar que, en barrios urbano-marginales con crisis de violencia, coexisten dos lógicas en competencia en materia de generación de ingresos. La *legal*, centrada en el fomento al trabajo y la *transgresora*, organizada en torno a la generación de ingresos por medios ilegales (hipótesis 3). La primera, la lógica del trabajo, está afectada por los procesos de precarización laboral y el autoempleo de subsistencia.³⁴ Este tipo de inserción laboral no siempre resulta atractiva para las personas jóvenes pues acontece en actividades ocupacionales que gozan de bajo prestigio social, ofrecen retribuciones económicas modestas, no brindan acceso ni la seguridad social ni a la protección laboral y no permiten la acumulación de experiencia laboral valorada por los empleadores. Se trata de modalidades de incorporación laboral caracterizadas por la persistencia de la precariedad, el desempleo recurrente y la oscilación entre el trabajo y no-trabajo.³⁵

34 En la encuesta referida previamente se constató que tan sólo dos décimas partes de la fuerza laboral juvenil asalariada de las localidades bajo análisis logró acceder a un nicho de mercado que asegura un trabajo con protección social, estabilidad laboral y cumplimiento de los estándares laborales básicos (jornada laboral, salario mínimo, vacaciones pagadas, aguinaldo, seguro de riesgo laboral, pago de horas extras, pago por enfermedad). Asimismo, tan sólo alrededor del 15% de los trabajadores ligados a unidades económicas autónomas (autoempleo) logró situarse por encima de los niveles de subsistencia/reproducción simple (17% en Los Guido, 16% en las tres colonias de Soyapango).

35 En promedio, 2/3 partes de las desempleadas y desempleados jóvenes de estas localidades reportaron haber tenido experiencias previas de desempleo (67% en Los Guido, 63% en las 3 comunidades en Soyapango). Asimismo, reportan un promedio de desempleo de 6.4 meses en Los Guido y de 5.6 meses en Soyapango. Y alrededor

La segunda, la transgresora, aparece como una ruta alternativa para algunos contingentes juveniles; probablemente el grupo menos nutrido, pero el más visible. El atractivo de esta lógica deriva de cuatro características. Primero, su práctica no requiere la adquisición de credenciales educativas ni de procesos de capacitación laboral -formal o informal-. Segundo, el ingreso a las mismas es resultado de la movilización de vínculos sociales fuertes que se generan en los espacios de sociabilidad barrial pero también por procesos de reclutamiento forzado por parte de las pandillas juveniles. Tercero, las y los jóvenes que incursionan en estas actividades suelen adquirir gran notoriedad en sus contextos barriales en razón del acceso a recursos económicos lo cual les permite adquirir, lícita o ilícitamente, mercancías de alto valor simbólico, tanto como coadyuvar con la manutención de sus hogares. Y, cuarto, la pertenencia a pandillas o grupos organizados para delinquir les confiere mayor poder en sus colonias. De manera tal que, para algunos jóvenes, la acumulación de plata, poder y prestigio funda la transgresión social como medio de vida. Esta vía implica, al menos por un lapso del curso de vida, una ruptura con el trabajo como opción normativa para el logro de una mayor inclusión social.³⁶

Aunque las dos lógicas están en competencia, debe subrayarse que la primera ruta, la del trabajo, suele ser la más transitada por las personas jóvenes de estas localidades. Adicionalmente, debe evitarse una noción lineal o dicotómica de estas dos lógicas, pues en los hechos las mismas pueden combinarse en un mismo momento de la trayectoria biográfica o en distintos tramos de la misma.³⁷ El desafío que tienen las políticas públicas de inclusión laboral es tornar más atractiva esta modalidad de incorporación al mercado de trabajo para el conjunto de las y los jóvenes residentes en estos entornos urbanos. Desafíos que no podrán lograrse hasta tanto no se deriven las barreras de acceso al mercado laboral que estos contingentes juveniles enfren-

de la mitad reporta haber sido cesado/despedido de su último trabajo (54% en Los Guido, 52% en Soyapango).

36 En una encuesta a pandilleros, en cárceles salvadoreñas, se constata que la inseguridad económica es uno de los rasgos prototípicos de estos grupos. En su mayoría estos jóvenes estaban desempleados y carecían de una fuente estable de ingresos. Los autores sostienen que estos jóvenes mantienen altas expectativas de inclusión laboral en un contexto carente de oportunidades laborales. A su juicio *“Las expectativas no cumplidas llevan a muchos jóvenes a recurrir a las pandillas como una fuerte alternativa de ingresos.”* (Cruz y otros, 2016:21).

37 Para un análisis sobre el particular, referido a contextos similares en Argentina, véase Merklen (2000) y Kessler (2010). También en el texto de Cruz y otros antes citado, es claro que la biografía laboral de los jóvenes de barrios urbano populares no es lineal y muchas veces conlleva alternancia o combinación de ambas lógicas de generación de ingresos.

tan sean derribadas. En caso contrario, las mismas tenderán a acentuar las dinámicas de exclusión social en curso.

El problema deriva en que la ruta de la transgresión y la violencia, por la que transita el curso de vida de contingentes importantes de jóvenes de zonas populares, no es sólo una prolongación de un patrón distributivo desigual y excluyente. Esta matriz, se sustenta, también, y en un sentido fundacional, en un principio de interiorización/deshumanización del otro social.³⁸

COROLARIO FINAL: ENSEÑANZAS PARA LA POLÍTICA PÚBLICA

Las iniciativas de capacitación laboral dirigidas a esta población operan, en su mayoría, por el lado de la oferta de trabajo. Descansan en el supuesto de la existencia de un desencuentro entre oferta y demanda laboral, causado por los bajos niveles de empleabilidad de estos grupos. Su propósito final es ampliar los recursos laborales de estos jóvenes, a efectos de que puedan ocupar las vacantes existentes en el mercado. Por tal motivo se centran en la impartición de programas de capacitación técnica y, más recientemente, de “habilidades blandas”. Cuando se reconoce la ausencia de dinamismo en el mercado laboral, entonces, se aboga por fomentar la capacidad de autogeneración de empleo como ruta de salida de la exclusión laboral. Estas estrategias adolecen de tres problemas. Primero, no toman en cuenta las barreras socio-culturales y socio-territoriales que restringen el acceso de estos contingentes poblacionales a los empleos de calidad, antes comentadas. Adicionalmente, las estrategias de intermediación laboral, cuando existen, no son muy eficientes para superar estas barreras. Segundo, no consideran el alto grado de credencialización existente en los mercados laborales metropolitanos que impone la portación de estas credenciales como requisito de acceso al mercado de trabajo. Y, tercero, el fomento del autoempleo como alternativa de incorporación laboral se confronta con severas limitaciones derivadas de la exclusión financiera, tecnológica y de los mercados solventes. Generalmente, este tipo de emprendimientos no logra convertirse en negocios rentables con capacidad de acumulación. La mayoría de los que perduran quedan presas de lógicas económicas de subsistencia.

En este trabajo hemos argumentado que las iniciativas de capacitación para el trabajo no pueden circunscribirse a la esfera laboral.

38 Para un análisis de las profundas raíces históricas de los procesos de inferiorización socio-cultural en América Latina véase Juan Pablo Pérez Sáinz (2016). El componente simbólico de la matriz distributiva desigual y excluyente en América Latina es tematizado por Reygadas (2015). El doble carácter de esta matriz, en términos de concentración de la riqueza y exclusión social fue planteado por Vuskovi (1993).

Cuatro líneas de intervención estratégica son necesarias para ampliar las oportunidades de inclusión social de las y los jóvenes residentes en comunidades urbano-marginales. Primero, desarrollar estrategias masivas de desestigmatización de estos grupos. Segundo, solventar las restricciones de movilidad espacial que enfrentan. Tercero, impulsar programas de sensibilización empresarial orientados a poner al alcance de estos jóvenes nuevas fuentes de empleo como fundamento de un nuevo contrato social. Y, cuarto, repensar los sistemas de capacitación laboral dirigidos a estos grupos sociales.

Insistir en estrategias que hagan caso omiso de estos cuatro tipos de intervención laboral redundará, como es sabido, en acciones de política pública insuficientes para desmontar los mecanismos de producción/reproducción de la exclusión laboral de que son objeto las personas jóvenes que habitan en comunidades urbano-marginales en la región. Como bien lo demuestran los altos índices de violencia en Centroamérica, las políticas de contención represiva, en boga en la región, no pueden cumplir este propósito. Por el contrario, acentúan la exclusión y amenazan con instaurar un nuevo ciclo de “limpieza social” en la región.

BIBLIOGRAFÍA

- Pineda, J. N. 2015 Alcaldía Municipal de la Ciudad de Soyapango. Información del Municipio, Alcaldía Municipal de Soyapango, Soyapango, San Salvador, agosto https://www.google.com/search?q=Alcald%C3%ADa+Municipal+de+la+Ciudad+de+Soyapango.+Informaci%C3%B3n+del+Municipio%2C&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b&gfe_rd=cr&ei=-XVuWf7rGc_RXoPjupAD
- Anderson, E. 2000 *Code of the street : decency, violence, and the moral life of the inner city* (New York: W.W Norton & Company).
- Arteaga, O. 2016 “Transformaciones de las pandillas en El Salvador, Guatemala y Honduras” en *Reconceptualización de la violencia en el Triángulo Norte. Abordaje de la seguridad en los países del norte de Centroamérica desde una perspectiva democrática* (San Salvador: Fundación Heinrich Böll).
- Blanco, D. 2008 “La comunicación corporal en las elaboraciones identitarias-subjetivas” en *Perfiles Latinoamericanos* N°32, pp. 35-65, julio-diciembre.
- Blanco, D. 2014 “Drogadictos, asesinos, prostitutas. La construcción discursiva y mediática de los jóvenes populares regiomontanos” en Mora, M. y de Oliveira, O. (coordinadores) *Desafíos y Paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales* (México DF: El Colegio de México).

- Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana y Convivencia 2015 *Plan El Salvador Seguro, Gobierno de El Salvador* (San Salvador: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). Disponible en https://www.google.com.mx/search?q=Plan+el+Salvador+Seguro&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b&gfe_rd=cr&ei=5HZuWbSmCtTRXqvPtpAG
- Cruz, J. M. 2016 “La nueva cara de las pandillas callejeras: El fenómeno de las pandillas en El Salvador”. Informe presentado a la Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley, Departamento de Estado de los Estados Unidos, en: <https://www.google.com/search?q=%E2%80%99CLa+nueva+cara+de+las+pandillas+callejeras%3A+El+fen%C3%B3meno+de+las+pandillas+en+El+Salvador&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b>
- Cruz, J. M. y Portillo Peña, N. 1998 *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca* (San Salvador: UCA).
- FLACSO 2007 “*Informe Final del Estudio Social para PRUGAM*”. Mimeo, FLACSO, San José.
- ICD 2014 “Incidencia en Costa Rica de los homicidios dolosos atribuibles a la delincuencia organizada en la tasa de homicidios por cada 100000 habitantes en el año 2011”, ICD, diciembre https://www.google.com.mx/search?q=icd+%2B+incidencia++en+cr+de+los+homicidios&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b&gfe_rd=cr&ei=REluWZ__ONTRXqvPtpAG
- Kessler, G. 2010 *Sociología del delito amateur* (Buenos Aires: Paidós).
- Lungo, I. 2017 “*Nosotros, educados y emprendedores*”. *Legitimación de privilegios socioeconómicos en clases medias altas en El Salvador*. Tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Merklen, D. 2000 “Vivir en los márgenes. La lógica del cazador. Notas sobre la sociabilidad y cultura en el Gran Buenos Aires hacia finales de los 90” en Svampa, M. (editora) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Biblos/UNGS).
- Molina, W. 2012 “Segregación residencial socioeconómica en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica 1984-2011”. Ponencia presentada en el Simposio Costa Rica a la luz del Censo 2011, noviembre de 2012.
- Mora Salas, M. y Solano, F. 1995 *Nuevas tendencias del desarrollo urbano en el Área Metropolitana de San José* (San José: Alma Mater).

- Murcia, W. 2015 *Las pandillas en El Salvador. Propuestas y desafíos para la inclusión social juvenil en contextos de violencia urbana* (Santiago de Chile: CEPAL).
- OIJ 2013 “Reporte de situación. Tráfico de drogas y amenazas del crimen organizado en Costa Rica, OIJ/UNDOC”. Disponible en <https://www.unodc.org/ropan/es/IndexArticles/El-Pacto/launch-of-costa-rica-situation-rerport-2013.html>
- Pérez Sáinz, J. P. 2015 *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos* (San José: FLACSO).
- Pérez Sáinz, J. P. 2016 *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados desde el siglo XIX hasta hoy* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Pérez Sáinz, J. P. 2017 “Entre el optimismo y el pesimismo: jóvenes de asentamientos populares urbanos en Centroamérica”. Disponible en <http://www.flacso.or.cr/index.php/areas-de-trabajo/proyectos-institucionales/proyecto-de-investigacion-entre-la-violencia-y-el-empleo-los-dilemas-de-jovenes-de-comunidades-urbanas-marginales-en-centroamerica>.
- Pérez, M. 2012 *Avatares del ordenamiento territorial en Costa Rica* (Costa Rica: FLACSO).
- Reygadas, L. 2015 “The Symbolic Dimension of Inequalities” en *Working Paper Series*, N° 78, International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- Santacruz, M. y Concha-Eastman, A. 2001 *Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas* (San Salvador: IUDOP-UCA/OPS-OMS).
- Santamaría, G. 2006 “Las maras centroamericanas, una identidad que ha dejado de tatuarse: posibles lecciones para las pandillas mexicanas” en CEPI, *Documento de Trabajo* N° 9, ITAM.
- Savenije, W. 2009 *Maras y barras. Pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica* (San Salvador: FLACSO).
- Savenije, W. 2011 “Las pandillas callejeras o ‘maras’” en Zetino, M. (coordinador) *Delincuencia, juventud y sociedad. Materiales para la reflexión* (San Salvador: FLACSO).
- Savenije, W. y Andrade-Eekhoff, K. 2003 *Conviviendo en la orilla. Violencia y exclusión social en el Área Metropolitana de San Salvador* (San Salvador: FLACSO).
- Shih, M. 2004 “Positive Stigma: Examining Resilience and Empowerment in Overcoming Stigma” en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, N° 59(1): pp. 175-185.

- UCA 2004 *Maras y pandillas en Centroamérica. Pandillas y capital social* (San Salvador: ERIC/ IDESO/IDIES/IUDOP).
- Valenzuela, J. M.; Nateras, A. y Reguillo, R. (coordinadores)
2013 *Las Maras. Identidades juveniles al Límite* (México DF: Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio de la Frontera/ Juan Pablos Editor).
- Vusković, P. 1993 *Pobreza y desigualdad social en América Latina* (México: UNAM/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades).
- Zúñiga, V. 1991 "Los locos del barrio: O, la ostentación del estigma social y fronterizo en una pandilla de matamoros, Tamaulipas" en *Río Bravo: A bilingual Journal of International Studies*, N°1(1), pp: 47-68.

Parte 3

**LA DIMENSIÓN SUBJETIVA
DE LAS TRANSICIONES**

**SENTIDOS MÚLTIPLES
Y CONSTRUCCIONES BIOGRÁFICAS**

Maria Carla Corrochano

A PRESENÇA E OS SENTIDOS TRABALHO PARA A JUVENTUDE NO BRASIL

OLHARES EM UM CONTEXTO DE EXPANSÃO DAS AÇÕES PÚBLICAS

UMA VASTA LITERATURA RECONHECE que a “inserção” dos jovens no mundo do trabalho e os seus elos com outras dimensões tradicionais de transição para a vida adulta, tais como a finalização da escolarização básica, a saída da casa dos pais, a constituição de uma nova família e o nascimento do primeiro filho são processos sociais, variando de acordo com diferentes momentos históricos, contextos sociais e modos de inserção dos sujeitos na estrutura social (Dubar, 2001; Pais, 2001). Do mesmo modo, o problema da inserção e a construção de ações públicas dirigidas a jovens no campo do trabalho também variam no tempo e de acordo com os diferentes contextos. No Brasil, assim como em outros países da América Latina, a transição escola-trabalho foi fortemente marcada por uma inserção antes da idade legal permitida por lei e/ou pela combinação escola-trabalho (Hasenbalg, 2003).

Para uns, a juventude se constitui mais fortemente como preparação para o ingresso no mundo do trabalho; para outros, o trabalho ou as múltiplas combinações entre trabalho e estudo fazem parte de sua realidade desde muito cedo. Ainda que essas situações persistam na última década e que o trabalho seja uma realidade presente para parte significativa dos jovens, observam-se mudanças, considerando especialmente a maior presença da escola e a menor presença do tra-

balho entre alguns segmentos juvenis. Nessa perspectiva, diante das mutações vividas pelo país na última década, especialmente no campo do trabalho e da educação, o olhar para o modo como o tema do trabalho para jovens é incorporado na agenda pública e as respostas políticas construídas nesse “novo” contexto constitui-se em um problema relevante de investigação.

Tendo em vista essas considerações iniciais, o artigo pretende apresentar alguns dados gerais sobre a condição de jovens homens e mulheres no mercado de trabalho no Brasil, bem como os olhares juvenis para o trabalho, para as condições de trabalho e para as políticas construídas nessa esfera no contexto recente de expansão dos empregos e ampliação da escolarização da população juvenil. Se é certo que o novo contexto econômico e político do país já interrompeu muitos dos avanços conquistados e das políticas construídas, a análise desses dados são reveladoras da permanência da centralidade do trabalho para a juventude no país, mesmo em momentos de ampliação da escolarização. O contexto atual, de reformas significativas no ensino médio, no trabalho, na previdência e até mesmo na legislação que regula o trabalho escravo no País, tornam ainda mais relevante o olhar para o período anterior na perspectiva de tornar evidente a necessidade de persistir na construção de uma agenda de ações e políticas relativas ao trabalho dos e das jovens, organizada sob a perspectiva dos direitos.

ALGUNS DADOS INICIAIS SOBRE A CONDIÇÃO JUVENIL NA ESCOLA E NO TRABALHO¹

A juventude brasileira alcançou o número de 48.850 milhões na faixa de 15 a 29 anos de idade, o que representa 24,3% da população do país, segundo dados da Pesquisa Nacional por Amostragem Domiciliar (2013). Do total dessa população, a maioria está concentrada no segmento entre 18 e 24 anos, observando-se uma sensível diminuição de sua presença no conjunto da população brasileira na última década.

O trabalho é uma dimensão presente para grande maioria: eram 35,6 milhões de jovens entre 15 e 29 anos trabalhando ou buscando trabalho, ou seja, 63% da população juvenil. No entanto, a presença ou a ausência do trabalho (e da qualidade do trabalho encontrado), bem como os nexos entre a escola e o trabalho apresentam variações,

1 Os dados aqui apresentados foram coletados pelo Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), que, no âmbito do Subcomitê do Trabalho Decente para a Juventude, foi responsável pela construção do diagnóstico da situação dos jovens na educação e no trabalho. Disponível em: http://www.ipea.gov.br/portal/images/PDFs/150121_informa. Acesso em: 11 abr.2016.

especialmente considerando as idades no tempo da juventude, a classe social e outros marcadores da diferença, tais como gênero e orientação sexual, cor/raça e região de moradia.

Considerando as faixas de idade, pode-se dizer que na última década os adolescentes entre 15 e 17 anos estão cada vez mais dedicados exclusivamente à escola, adiando a entrada no mundo do trabalho: 67,8% dedicavam-se exclusivamente aos estudos e 22% trabalhavam ou buscavam trabalho. A partir dos 18 anos a situação se modifica bastante. Na faixa dos 18 aos 24 anos, 69% trabalham, uma parte combinando o trabalho com os estudos (15%) e outra parte só trabalhando (44%), tendo concluído ou não os estudos. Na faixa dos 25 aos 29 anos, a grande maioria – 80% está inserida no mundo do trabalho. Há um contingente importante de jovens que nem estuda e nem trabalha, um pouco mais de 20% após os 18 anos, e quase 10% entre os adolescentes. Ainda que esta última situação ganhe força no debate público nos últimos anos, é fundamental considerar que esse dado também pode significar a possibilidade de combinação de um conjunto diverso de situações: os que estão estudando em modalidades de ensino não formais, inclusive a educação profissional não regular, os que estão desempregados, os que estão em situação de desalento e uma expressiva quantidade de jovens, especialmente de jovens mulheres: 70% dos jovens que não estudam e não trabalham **são mulheres**, a metade delas com filhos, e em sua grande maioria nas maiores faixas de idade.

As ações e políticas de expansão das vagas nos diferentes níveis de ensino contribuíram para o aumento da escolarização da população juvenil, especialmente na faixa etária superior: entre 2006 e 2013, o número médio de anos de estudo para jovens entre 15 e 17 anos passou de 7,3 anos para 7,7 anos; entre os jovens de 18 a 24 anos passou de 9,0 para 9,8 anos no período, mas entre os jovens de 25 a 29 anos a escolaridade média passou de 8,8 anos para 10,1 anos. O crescimento mais acentuado nesta faixa relaciona-se à conclusão da educação básica e, principalmente, do ensino superior. Neste nível de ensino, sobretudo na faixa dos 18 aos 24 anos, há uma evolução da frequência líquida entre 2006 (12,9%) e 2013 (16,7%). Quando se observam os dados anteriores, com registros de 10,6% em 2003 e 4,8% em 1993, verifica-se que os progressos nesta etapa foram significativos.

Diferentes diagnósticos também evidenciam outros indicadores relevantes em termos educacionais, tais como redução das disparidades, com uma melhoria importante em termos de anos de escolaridade para os jovens mais pobres, negros e moradores de áreas rurais. Esses avanços, no entanto, ainda não tenham sido suficientes para superar as enormes desigualdades, especialmente de renda. De fato, a despeito da maior presença dos jovens, e sobretudo dos adolescentes

entre 15 e 17 anos na escola, persistem desafios significativos no campo educacional: o primeiro deles diz respeito à exclusão de 15,6% desse segmento etário do sistema escolar, percentual que representa um contingente de aproximadamente 1,5 milhões de jovens adolescentes com 15 a 17 anos. Trata-se de um número de jovens bastante expressivo que dá conta dos desafios da sociedade brasileira para a implementação da Lei 12.796/2013, que confere ao Estado o dever de, até o ano de 2016, garantir a educação básica obrigatória e gratuita a todos os brasileiros até os 17 anos de idade. Além disso, entre aqueles que frequentavam estabelecimentos de ensino em 2013 apenas pouco mais da metade estava matriculado em turmas de ensino médio (55,6%), indicando que um número não desprezível de jovens estudantes frequentava o ensino fundamental, possivelmente como consequência de episódios de abandono e reprovação escolar.

Os dados educacionais da população de 15 a 17 anos indicam que não são quaisquer jovens que encontravam dificuldades em se manter e prosseguir com os estudos. A frequência à escola não apenas é maior entre jovens oriundos de famílias de renda mais elevada, como também o nível de ensino frequentado por aqueles que estão vinculados ao sistema educacional, evidenciando assimetrias entre os indivíduos. Em 2013, enquanto a taxa de frequência à escola entre os jovens do 5º quintil de renda (20% mais ricos) era de 91,1% esse percentual reduzia-se para 80,9% entre os jovens do 1º quintil (20% mais pobres). A diferença entre os dois grupos é ainda mais contundente quando verificado o nível de ensino frequentado por cada um deles: 75,4% dos estudantes oriundos de famílias com renda mais elevada frequentavam o ensino médio, realidade de apenas 38,6% entre os mais pobres.

Ainda que não seja objeto desse artigo, considerando os resultados de um conjunto expressivo de trabalhos voltados para os desafios de acesso e permanência dos adolescentes no sistema educacional, duas questões parecem se colocar como desafios para as políticas públicas. A primeira delas diz respeito à qualidade do sistema educacional brasileiro e a segunda refere-se à multiplicidade de efeitos que a pobreza e a vivência dos jovens em contextos marcados por alta vulnerabilidade social podem acarretar para o prosseguimento de seus estudos, efeitos que não se esgotam na maior premência pela obtenção de trabalho ou na assunção precoce de responsabilidades familiares (Dayrell, 2014; Sposito e Sousa, 2014).

Os dados educacionais da população juvenil brasileira e as desigualdades que ainda persistem, a despeito de alguns avanços nas últimas décadas, não estiveram ausentes dos debates e das agendas relativas ao trabalho juvenil, constituindo-se em um dos eixos cen-

trais, tanto na Agenda, quanto no Plano do Trabalho Decente para a Juventude.

Considerando a situação juvenil no mercado de trabalho, alguns indicadores são aqui relevantes, tais como as taxas de desemprego e de informalidade. O período compreendido entre 2006 e 2013 é marcado por importantes avanços na dinâmica do mercado de trabalho, resultados positivos na criação de empregos e conseqüente redução das taxas de desemprego, maior formalização dos vínculos de trabalho, expressiva valorização do salário mínimo e aumento da remuneração média do trabalho, bem como a redução de desigualdades. Este processo incidiu sobre o conjunto da população trabalhadora, trazendo também melhores condições de trabalho para os jovens brasileiros.

Um dado relevante do período foi a queda da taxa de desemprego da população juvenil, de 15,6% em 2006 para 13% em 2013, com redução de 2,6 pontos percentuais, e média de 14,3% no período. Em números absolutos, isso significa uma redução de 5,2 milhões para 3,9 milhões de jovens desempregados. Entretanto, cabe lembrar que as taxas de desemprego dos jovens são sempre mais elevadas que a da população em geral, para a qual as taxas de desemprego correspondem a 9,1% e 7,1%, em 2006 e 2013 respectivamente.

Embora permaneçam relevantes disparidades de acesso ao mercado de trabalho, cabe notar que no período destacado houve substancial redução, sobretudo no que diz respeito às diferenças entre homens e mulheres. Entre 2006 e 2013, houve uma queda no desemprego para os dois grupos, mas a queda foi mais expressiva para as mulheres (4,3 pontos percentuais) do que para os homens (1,4 p.p.). No entanto, o mesmo não ocorreu em relação à desigualdade racial: as taxas de desemprego dos jovens negros caíram de 16% para 14%, enquanto a dos jovens brancos caíram de 14% para 11%.

A evolução de 2006 até 2013 para os indicadores de qualidade dos postos de trabalho ocupados por jovens de 15 a 29 anos de idade. A redução da informalidade² é expressiva, caindo de 52,1% em 2006 para 38,6% em 2013, representando 14,8 e 10,2 milhões de jovens nessa condição, respectivamente. Note-se que o avanço da formalização entre os jovens no período foi ainda mais acentuado que para o conjunto dos trabalhadores: em 2013 54,1% dos jovens ocupados entre 15 e 29 anos tinham carteira assinada, contra 41,4% em 2006. Já entre os adultos, o aumento foi menor, passando de 31,9% em 2006 para 36,8% em 2013.

2 Por taxa de informalidade entende-se a proporção de ocupados que se enquadravam numa das seguintes posições: empregado sem carteira, por conta-própria, e empregado sem remuneração, conforme critério adotado pelo IPEA.

É certo que essas tendências já começam a se alterar e o desemprego juvenil eleva-se de maneira significativa, dada a mudança no quadro político e econômico, mas também é possível afirmar que essas alterações possibilitaram o olhar para outras questões relativas ao trabalho juvenil: além da persistência de algumas desigualdades, tais como de renda, gênero e raça, o olhar para outras dimensões para além dos índices de desemprego e informalidade quando considerada a situação juvenil no mundo do trabalho. Nesse sentido, questões relativas à jornada, salário e condições de trabalho, rotatividade, outras formas de trabalho para além do assalariamento, tais como o empreendedorismo e a economia solidária, participação sindical, dentre outros aspectos ganharam espaço nos debates e nas agendas construídas.

Finalmente, os diagnósticos também apontavam para as dificuldades para que muitos jovens, especialmente as jovens mulheres e com filhos, conseguissem alcançar trajetórias mais longas de escolarização e também uma inserção em ocupações mais qualificadas. Não sem razão, uma das temáticas que também ganha centralidade diz respeito ao debate sobre a “conciliação” entre trabalho, estudos e vida familiar.

Considerando esses dados iniciais, cabe um olhar para o lugar do trabalho, bem como os problemas e desafios presentes nessa dimensão na perspectiva dos próprios jovens, em um contexto de construção de novas institucionalidades e de novos olhares para a juventude no País.

TRABALHO E CONDIÇÕES DE TRABALHO

Os olhares juvenis para o trabalho, as condições de trabalho e os sentidos atribuídos a essa esfera foram coletados a partir dos dados da pesquisa Agenda Juventude Brasil, realizada pela Secretaria Nacional da Juventude, entre os meses de abril e maio de 2013 (Novaes et al., 2016). Foram entrevistados 3.300 jovens com idade entre 15 e 29 anos por meio de questionários estruturados e entrevistas pessoais e domiciliares em um total de 161 perguntas, tendo contemplado 27 unidades da federação. O estudo trouxe dados relevantes sobre a condição juvenil do Brasil contemplando várias dimensões: educação, trabalho, família, religião, participação, dentre outras, mas a relação com o trabalho será o foco aqui.

Há uma vasta literatura informando que as novas configurações do trabalho provocam uma grande variação e flexibilização dos contratos e dos tipos de trabalho, o que nem sempre pode ser reduzido à noção mais tradicional de precarização. De fato, a precariedade no trabalho já não pode mais ser associada apenas à ausência de contra-

tos ou direitos sociais, relacionando-se também com a intensificação de controles, metas e exigências, inclusive de engajamento subjetivo no trabalho (Lima, 2013). Do mesmo modo, as fronteiras entre o formal e o informal, o lícito e o ilícito tornam-se cada vez mais fluidas e porosas (Telles e Cabanes, 2006), levando ao questionamento do conceito de informalidade. Os dados da pesquisa não permitem o registro dessas fronteiras e porosidades, mas dão conta de evidenciar a necessidade de se ir além da identificação da formalização dos vínculos como sinônimo de trabalho não precário.

Nesse sentido, a maior formalização dos vínculos dos jovens investigados, tal como evidenciado anteriormente, não significa, necessariamente, um trabalho não precário. A precarização do trabalho também pode ser encontrada nas condições efetivas de trabalho, nas tensas, intensas e extensas jornadas e na diversificação das formas de remuneração (Lima, 2013). Ao assinalarem os aspectos positivos e negativos no trabalho, os jovens investigados também colaboram para tornar mais complexo o próprio conceito de precarização e para evidenciar várias questões que precisam ser consideradas quando se trata de refletir sobre a relação dos jovens com o mundo do trabalho e que ultrapassam, e muito, o “problema da inserção”.

Considerando o aspecto mais positivo do trabalho atual ou do último trabalho realizado, algumas dimensões ganham destaque.

O salário foi mencionado por 39% dos jovens, sendo mais destacado pelos mais novos (42%), os dos estratos altos de renda domiciliar *per capita* (44%), e os jovens com ensino fundamental (38%) ou médio (41%).

Os aspectos ligados à realização pessoal e profissional – realização pessoal / ganhar conhecimento/experiência / chance de crescimento na carreira / poder ajudar ou sustentar a família / ter autonomia financeira – foram assinalados por parcela um pouco menor (35%), mas com maior ênfase pelos jovens que estudaram até o ensino superior (53%), os dos estratos altos de renda domiciliar *per capita* (50%), os mais velhos (38%), os moradores das áreas urbanas (36%) e os que estudam (39%).

Os aspectos relacionados ao horário ou jornada de trabalho – hora certa para entrar e sair / horário flexível / meio período / período integral – foram mencionados por 29% dos jovens, sendo mais citados pelas mulheres (31%), os moradores das áreas urbanas (31%), os dos estratos altos de renda domiciliar *per capita* (50%), os mais velhos (34%) e os que concluíram a educação básica, independentemente de terem ou não ingressado no ensino superior (31%).

O registro em carteira/primeiro registro foi mencionado por 21% dos jovens, com destaque para os mais velhos (25%), os ur-

banos (22%) e de mais alta renda (27%). E citações ao tipo de vínculo foram feitas por 15% dos jovens, sendo que os mais velhos e de mais alta renda destacaram com mais ênfase o trabalho estável (11% e 17%), e os de mais baixa renda e os que concluíram apenas o ensino fundamental, o trabalho independente/por conta própria/autônomo (8% e 10%). É importante assinalar esse dado, uma vez que tem se tornado recorrente a afirmação de que os jovens estariam mais abertos a vínculos mais “flexíveis” e a atividades empreendedoras de cunho individual. Os destaques ao registro e ao trabalho estável como aspectos positivos contribuem para problematizar essas percepções.

O conjunto de aspectos mais fortemente relacionados ao tempo de trabalho pode sinalizar questões relativas à diversificação dos tempos e locais de trabalho, mas especialmente às dificuldades/facilidades de conciliar o trabalho com outras atividades, tais como os estudos, especialmente neste momento da vida.

A questão do tempo de trabalho se configura como uma questão relevante também quando se assinalam os aspectos negativos do trabalho. Ela não só aparece novamente, como é agora a mais intensamente destacada, sendo citada por 31% dos jovens. São apontados como aspectos mais negativos do trabalho realizado o período integral/jornada excessiva (17%), a falta de horário certo para sair (11%), a hora certa para entrar e sair (5%), o trabalho em meio período (2%). Além disso, menos de 1% fizeram menção ao fato de sair muito cedo de casa e de ter pouco tempo para almoço. As mulheres, mais que os homens, enfrentam o problema da falta de horário pra sair (13%). Os mais jovens (15 a 17 anos), os que estudam e os com escolaridade até o ensino médio são os que mais reclamam do período integral/jornada excessiva (22%, 21% e 19%). A falta de horário para sair é um problema para os mais jovens (14%), as mulheres (13%) e para os que se encontram no ensino básico (14% no ensino fundamental e 12%, no médio).

As preocupações com o tempo de trabalho estão intrinsecamente relacionadas às extensas jornadas a que os jovens ainda estão submetidos. Mesmo que os dados da *Pesquisa Nacional por Amostra Domiciliar* sinalizem uma redução da jornada média dos estudantes em todas as faixas etárias entre 2006 e 2013, a jornada média semanal dos jovens estudantes entre 15 e 29 anos ainda é igual ou superior a 30 horas semanais e, para os jovens que não estudam, é ainda superior, em torno de 40 horas ou mais. Considerando o tempo de deslocamento da residência ao local de trabalho, ainda no mesmo período, cresce, em todas as faixas etárias, o percentual de jovens que gasta mais de uma hora no percurso casa-trabalho (Brasil, 2013).

Os dados da pesquisa aproximam-se dos dados nacionais. Dos jovens que trabalham, a média de horas gira em torno de 39 horas semanais, mas 46% da amostra afirmaram terem trabalhado mais de 40 horas na semana e 37%, entre 25 e 40 horas. Em geral, os mais jovens, (entre 15 e 17 anos) concentram-se entre os que menos trabalham mais de 40 horas semanais (em torno de 21%, contra 45% entre 18 e 24 anos e 51% entre 25 e 29 anos). A condição de estudante também produz alterações aqui: 36% dos que estudam trabalham mais de 40 horas contra 49% dos que não estudam. Jornadas menores, no entanto, nem sempre dizem respeito a melhores vínculos. Dada a configuração do mercado de trabalho brasileiro, onde a jornada de trabalho regulamentada é de 44 horas semanais, por vezes a realização de jornadas menores pode indicar vínculos mais precários, o que pode explicar o fato de os homens jovens de maior renda e moradores de áreas urbanas trabalharem um número maior de horas.

Em segundo lugar, depois das questões relativas à jornada, o salário é considerado insatisfatório por 19% dos jovens, sobretudo pelos mais velhos (25-29 anos: 20%), os rurais (25%), e os de mais baixa renda (22%). Os entraves para a realização pessoal e profissional – a falta de oportunidade para crescer, o trabalho repetitivo/desqualificado/que não traz experiência, a falta de realização pessoal – são problemas apontados por 14% dos jovens.

Apenas 57% dos jovens que trabalham ou já trabalharam mostram-se satisfeitos com o trabalho realizado, considerando-o adequado ao seu grau de conhecimento e experiência; 38% consideram que ele está abaixo e 5% que está acima. Os menos satisfeitos são os mais jovens, os da área rural, os de mais baixa renda, os que estudam e os de mais baixa escolaridade. Consideram que o trabalho está abaixo de suas capacidades: 44% dos jovens de 15-17 anos (contra 34% dos de 25-29); 44% na área rural (contra 37% da área urbana); 49% dos jovens dos estratos baixos de renda (contra 35% nos estratos médios e 31% nos altos); 41% dos jovens que estudam (contra 37% dos que não estudam); e 43% dos que estudam ou estudaram apenas até o ensino fundamental (contra 37% dos com até ensino médio, e 31% dos com até o ensino superior). Além disso, chama a atenção que 10% dos jovens na faixa dos 15-17 anos considerem que o trabalho realizado está/estava acima de suas capacidades (contra 4% e 5% nas faixas de 18-24 e 25-29 anos).

Quando buscam trabalho, os aspectos que os jovens mais levam em conta são o salário (citado por 63%), o registro em carteira (33%), a localização/facilidade de acesso (17%), a chance de crescimento na carreira (também citada por 17%) e o horário flexível (16%). A importância do salário é maior entre os jovens mais velhos, os brancos e os

dos estratos altos de renda. A carteira assinada é mais buscada pelas jovens mulheres, pelos que têm 18 anos ou mais, os urbanos e os dos estratos altos. Quando se considera a escolaridade, chama a atenção o fato de que os jovens com até o ensino médio apresentam as mais altas taxas de citação, tanto ao salário como ao registro em carteira e à localização/facilidade de acesso.

A chance de crescimento na carreira é mais valorizada na área urbana, entre os brancos, os de mais alta renda, os que estudam e os com até o ensino superior. O horário flexível, por sua vez, é mais procurado pelas mulheres, pelos negros, na área urbana, nos estratos altos de renda e pelos jovens com até o ensino médio ou superior.

Entre os demais aspectos valorizados, alguns merecem destaque. A estabilidade no trabalho foi mencionada por 10% dos entrevistados, mas evidenciou maior importância na área urbana e nos estratos altos de renda. O trabalho em meio período foi citado por 5% dos jovens, mas mais especialmente pelas mulheres, pelos mais jovens, que estudam e que vivem em área urbana. Os 2% de jovens que afirmaram que não buscam nenhum aspecto em particular, que o que aparecer está bom, estão mais concentrados entre os mais jovens, os da área rural, dos estratos baixos de renda e com mais baixa escolaridade.

Esse olhar mais geral, aqui apresentado, sobre as experiências concretas dos jovens com o trabalho revelam questões que vão além da preocupação com o salário, o desemprego e a formalização dos vínculos. Aspectos relacionados à possibilidade de realização e de crescimento pessoal no trabalho, de adequação entre o trabalho realizado e a formação adquirida e, especialmente, aspectos relativos ao tempo de trabalho, ganham destaque, sinalizando a importância de ações que consigam apoiá-los na construção de seus percursos, entre a escola, o trabalho e outras dimensões da vida.

O TRABALHO - DEMANDAS, EXPECTATIVAS E SENTIDOS

Um conjunto significativo de pesquisas, especialmente de caráter qualitativo, tem enfatizado que, a despeito das crises e transformações na esfera do trabalho nas últimas décadas, este permanece como um elemento central na vida dos jovens, dotando-se de um conjunto diversificado de sentidos que varia quando considerados os diferentes estratos de renda, sexo, escolaridade, experiências (ou não) de trabalho (Corrochano, 2008, 2013; Tartuce, 2010).

Esta diversidade de sentidos já aparecia nos resultados da pesquisa realizada em 2003 – *Perfil da Juventude Brasileira* (Guimarães, 2005) e permanece como relevante na *Agenda Juventude Brasil*. Quando perguntados sobre as palavras mais fortemente associadas ao tra-

balho, necessidade (33%), independência (25%) e realização pessoal (20%) são mais destacadas, seguidas por crescimento (14%), obrigação (5%), direito (4%) e exploração, que não chega a somar 1% das menções. Essas percepções, no entanto, variam, a depender de um conjunto de variáveis.

Como era de se esperar, a percepção do trabalho como necessidade é maior entre os jovens que pertencem a famílias de mais baixa renda, que não estudam ou ainda não completaram o ensino fundamental, mais velhos, entre 25 e 29 anos, moradores de áreas rurais, cônjuges e jovens com filhos. Ainda que outros sentidos também despontem para jovens com esse perfil e que já exista um acúmulo de estudos pontuando que a necessidade não é a única razão para a busca por trabalho, para os jovens desse perfil o trabalho para ganhar a vida é imperativo. A associação do trabalho como independência está presente em todas as idades, níveis de renda, sexo e cor/raça, mas é preponderante entre os jovens mais novos, entre 15 e 17 anos, que ocupam a posição de filhos na família, e para as mulheres. Neste último caso, vale recuperar os percentuais que apresentam diferenças muito significativas: 31% das mulheres jovens associam o trabalho à independência, contra apenas 18% dos homens, reafirmando a importância do trabalho feminino para a maior autonomia da mulher na família, seja em relação aos cônjuges, seja em relação aos pais.

Tabela 1
Sentidos do trabalho para jovens entre 15 e 29 anos, segundo o nível de escolaridade alcançado

	TOTAL	Até ensino fundamental	Até ensino médio	Até ensino superior
Necessidade	33	39	31	23
Independência	25	20	27	29
Realização pessoal	20	15	20	28
Crescimento	14	11	15	17
Obrigação	5	8	3	2
Direito	4	6	4	1
Exploração	0	0	0	1
Outra	0	0	0	0
Não sabe	0	0	0	0

Fonte: SNJ. Agenda Juventude Brasil (2013).

Para além dos sentidos, a importância do trabalho também é revelada em outras dimensões da pesquisa. Ao serem questionados sobre o que gostariam que acontecesse em suas vidas no futuro para que se sentissem realizados –“qual o maior sonho”–, 48% dos jovens mencionaram questões relativas ao trabalho, entre as quais se destacam: “conseguir um bom emprego (14%), entrar no mercado de trabalho (9%), ter realização profissional (7%), trabalhar com registro (4%), trabalhar na área (4%), manter negócio próprio (4%), passar em concurso público (3%), ter profissão (2%). Vale pontuar que aqui também aparecem expectativas em relação ao alcance de algumas “profissões de sonhos”, para usar a acepção de Ferreira (2012): trabalhar como jogador de futebol (2%), trabalhar no ramo da música (2%), ser modelo (0,2%), por exemplo. As expectativas em relação à educação aparecem em segundo lugar, alcançando 30% das menções. No interior dessas menções, é preponderante o ingresso ou a conclusão do ensino superior, com 24% do total.

A menção ao trabalho/emprego é maior entre os mais jovens, alcançando 53% entre os de 15-17 anos e 52% entre os de 18-24 anos, contra 39% dos mais velhos, de 25-29 anos; entre os jovens pertencentes aos estratos de mais baixa renda (53% contra 37% das menções entre os mais altos) e entre os jovens que estudam (56% dos que estudam contra 42% dos que não estudam). Aqui também vale mencionar que apenas 5% dos jovens fazem referência à aquisição de bens de consumo, bem abaixo das aspirações relativas a trabalho, educação, família, moradia.

As expectativas de melhoria da vida pessoal no futuro também vêm fortemente associadas ao universo do trabalho. Dos 94% de jovens que acreditam que, nos próximos cinco anos, sua vida vai melhorar, mais da metade deles (52%) depositam suas expectativas no trabalho. Questões relativas à educação/formação aparecem em segundo lugar, com 42% das menções. Vale ressaltar que a dimensão do trabalho aparece com a mesma força aqui, independentemente da renda familiar, cor/raça, sexo, região de moradia ou nível de escolaridade.

Estudar e trabalhar não são apenas expectativas de futuro, são também atividades realizadas no presente que podem possibilitar o alcance do “sonho”: perguntados sobre o que realizavam no tempo presente para realizar seus sonhos, 40% responderam que estavam estudando e 37% que estavam realizando algum tipo de trabalho.

Embora o momento da juventude ainda esteja fortemente relacionado à educação e à qualificação profissional, especialmente considerando as expectativas do mundo adulto, os jovens apontam para

a centralidade do trabalho neste momento da vida, seja em termos de realidade no tempo presente, seja em termos de projetos para o futuro. É certo que a presença, os sentidos e expectativas depositados no trabalho variam segundo as idades no tempo da juventude, a renda familiar, o sexo, a cor/raça, o local de moradia e os níveis de escolaridade, revelando a permanência de muitas desigualdades, a despeito das transformações ocorridas na educação e no mercado de trabalho brasileiros na última década.

Em termos de demandas para as ações públicas, a questão do trabalho, no entanto, só aparece quando a pergunta é realizada de modo direto: “Na sua opinião, qual destas ações o governo deveria fazer em 1º lugar para melhorar a situação dos jovens no trabalho?”. A oferta de formação profissional e a elevação da qualidade do ensino aparecem em primeiro e em segundo lugar, com 37% e 33% das menções. Para além de ações no campo educacional, também emergem demandas específicas para o campo do trabalho: somando-se as demandas de apoio à entrada no mercado de trabalho (12%), decriação de mais empregos (9%), de mais estágios (3%), de orientação profissional (3%) e oferta de crédito (2%), têm-se 29% das menções relativas à necessidade de ações indicando o apoio à inserção e também uma certa orientação no universo do trabalho.

Apesar da centralidade do trabalho no presente e nos projetos de futuro, ele não é percebido como um assunto para ser discutido pela sociedade em geral, ficando mais restrito ao âmbito privado. Ao serem indagados sobre os assuntos que gostariam de discutir com a família, “educação e futuro profissional” aparecem em primeiro lugar, mas assumem o 5º lugar como assunto para discussão com a sociedade em geral. Em uma outra questão, quando indagados sobre os problemas que mais incomodam ao se pensar no Brasil, a “falta de perspectiva profissional” para os jovens aparece em último lugar, com apenas 3% das menções.

Esse aparente desencontro entre a forte expectativa depositada no trabalho para a realização de sonhos e projetos e sua pouca presença em termos de demanda para a sociedade e para as políticas de governo de modo geral parece sinalizar o fato de que os jovens ainda estão – e se percebem como – muito solitários ou restritos ao âmbito privado no enfrentamento de questões no mundo do trabalho e na construção de seus trajetos profissionais. Os avanços do país em termos de políticas de investimentos, de defesa do emprego e valorização do salário mínimo nas últimas décadas são evidentes e também podem ter refletido as fortes expectativas depositadas no trabalho pelos jovens da pesquisa. No entanto, sem negar a importância da ampliação da formalização do emprego e da elevação da

renda da população, bem como dos ganhos educacionais evidentes no período da pesquisa, quando consideradas as ações públicas para os jovens, os suportes para a efetivação dos trânsitos e combinações entre escola, trabalho e vida familiar, cada vez mais tensos, intensos e desiguais no atual contexto social, ainda eram muito restritos. A Agenda e o Plano de Trabalho Decente para a Juventude, por exemplo, muito embora tenham contribuído de maneira muito significativa para o diagnóstico e a formulação de estratégias visando à melhoria da qualidade do trabalho para a juventude, considerando questões relativas às condições de trabalho, salário, segurança, proteção social, dentre outros aspectos, não foram traduzidas em programas e políticas públicas concretas (Brasil, 2011; Abramo, Corrochano, 2015). Se há fortes expectativas depositadas no trabalho e em melhores trabalhos, especialmente considerando os projetos de futuro, é preciso construir ações que, efetivamente, dêem apoio a essas jovens gerações, dado um contexto onde cada vez mais a ideologia da interiorização do fracasso e do sucesso ganha força, sobretudo quando pensamos no mundo do trabalho, obscurecendo-se os constrangimentos estruturais impostos pelo tipo de sociedade em que vivemos.

O momento atual, no entanto, não é apenas configurado pelo desafio da concretização das ações e prioridades por diferentes ações e planos, mas pela própria preservação e debate desse conjunto de formulações e dos avanços que representaram no olhar para as trajetórias educativas e laborais de parcela significativa da juventude brasileira.

BIBLIOGRAFIA

- Brasil 2011 *Agenda Nacional de Trabalho Decente para a Juventude* (Brasília: TEM).
- Corrochano, M. C.; Abramo, L. 2016 *Juventude, educação e trabalho decente: a construção de uma agenda. Linhas Críticas* (Brasília, Faculdade de Educação da UNB).
- Corrochano, M. C. 2012 *O trabalho e a sua ausência: narrativas juvenis na metrópole* (São Paulo: Annablume/Fapesp).
- Corseuil, C. H. et al. 2014 “A rotatividade dos jovens no mercado de trabalho formal brasileiro” em Corseuil, C. H. ET al. *Desafios à trajetória profissional dos jovens brasileiros* (Rio de Janeiro: Ipea).
- Dayrell, J. et al. *A exclusão de jovens de 15 a 17 anos no ensino médio no Brasil: desafios e perspectivas* (Relatório de pesquisa). (Belo Horizonte: Observatório da Juventude da UFMG). Disponível

em: <http://observatoriodajuventude.ufmg.br/publication>. Acesso em 05 abr.2015.

- Departamento Intersindical De Estatística E Estudos Socioeconômicos 2012 *A situação do trabalho no Brasil na primeira década dos anos 2000* (São Paulo: DieesE).
- Dubar, C. 2001 « La construction sociale de l'insertion professionnelle en France » Roulleau-Berger, L. y Gauthier, M. (Orgs.) *Les jeunes et l'emploi* (Paris: Editions de l'Aube).
- Ferreira, V. S. ; Nunes, C. 2014 “Para lá da escola: transições para a idade adulta na Europa” em *Educ. foco*. Juiz de Fora, vol. 18, N° 3, pp. 169-206, nov. 2013/fev.2014.
- Guimarães, N. A. 2005 “Trabalho: uma categoria-chave no imaginário juvenil?” em Abramo, H. W. y Branco, P. P. M. (Orgs.) *Retratos da juventude brasileira: análises de uma pesquisa nacional* (São Paulo: Fundação Perseu Abramo).
- Harvey, D. 1996 *Condição Pós Moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural* (São Paulo: Loyola).
- Hasenbalg, C. 2003 “A transição da escola ao mercado de trabalho” em Hasenbalg, C. y Silva, N. V. (Eds) *Origens e destinos: desigualdades sociais ao longo da vida* (Rio de Janeiro: Topbooks).
- Instituto De Pesquisa Econômica Aplicada; Secretaria Nacional de Juventude 2014 “Inserção dos jovens no mercado de trabalho: evolução e determinantes” em *Boletim Juventude Informa* (Brasília: Ipea); SNJ, Ano 1, pp. 1-22, outubro. Disponível em: http://www.ipea.gov.br/portal/images/PDFs/150121_informa. Acesso em: 11 abr.2015.
- Lima, J. C. 2013 *Outras sociologias do trabalho: flexibilidades, emoções, mobilidades* (São Carlos: Edufscar).
- Novaes, R. et al.(org.) 2016 *Agenda Juventude Brasil: leitura sobre uma década de mudanças* (Rio de Janeiro: Unirio).
- Pais, J. M. 2001 *Ganchos, tachos e biscates: jovens, trabalho e futuro* (Porto: Âmbar).
- Sposito, M. P.; Galvão, I. 2004 “A experiência e as percepções de jovens na vida escolar na encruzilhada das aprendizagens: o conhecimento, a indisciplina, a violência” em *Revista Perspectiva*, v. 22, N° 2, pp. 345-380, dez.
- _____ 2005 “Algumas reflexões e muitas indagações sobre as relações entre juventude e escola no Brasil” em Abramo, H. W. y Branco, P. P. M. (Orgs.) *Retratos da juventude brasileira: análises de uma pesquisa nacional* (São Paulo: Fundação Perseu Abramo).

- _____ 2007 (Coord.) *Espaços públicos e tempos juvenis: um estudo de ações do poder público em cidades de regiões metropolitanas brasileiras* (São Paulo: Global).
- Sposito, M. P. y Souza, R. 2014 “Desafios da reflexão sociológica para análise do ensino médio no Brasil” em Krawczyk, N. (Org.) *Sociologia do ensino médio: crítica ao economicismo na política educacional* (São Paulo: Cortez).
- Tartuce, G. L. 2010 *Jovens na transição escola-trabalho: tensões e intenções* (São Paulo: Annablume/Fapesp).
- Telles, V. S.; Cabanes, R. 2006 (Orgs.) *Nas tramas da cidade: trajetórias urbanas e seus territórios* (São Paulo: Humanitas).

Ada Freytes Frey

POLÍTICAS DE FORMACIÓN Y EMPLEO SEGÚN EL PARADIGMA DE PROTECCIÓN INTEGRAL Y SU INCIDENCIA EN LAS TRANSICIONES EDUCACIÓN-TRABAJO DE LOS JÓVENES EN ARGENTINA

UN ESTUDIO DE CASOS EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

En Argentina, la inserción laboral de los/as jóvenes se transformó en un tema central de agenda pública a lo largo de la década del '90. Ya desde los años '80 los jóvenes evidenciaban tasas de desempleo superiores a las del conjunto de la población, pero en la década siguiente esta diferencia se agravó, siendo las personas jóvenes los/as más golpeados por el aumento de la desocupación, de la precariedad y de la inestabilidad laboral que caracterizó el mercado de trabajo durante ese período (Miranda y Zelarayan, 2011). En este contexto, empezaron a implementarse programas tendientes a apoyar la inserción de los jóvenes en el mercado laboral. Estos primeros programas, desarrollados desde la lógica compensatoria de intervención mínima del Estado orientada a paliar los “desajustes” temporarios del mercado característica de las políticas neoliberales, focalizaron el problema en los déficits de formación de los jóvenes. Por ello, se concentraron en la capacitación profesional orientada al empleo formal y a la inserción en el autoempleo o en emprendimientos productivos (Jacinto, 2010; Schmidt y van Raap, 2008). Asimismo, se adoptó un modelo “de mercado”, tanto en el impulso a la contratación de jóvenes por parte de las empresas (vía la desregulación y los incentivos fiscales) como en la

configuración de la oferta de formación laboral –contratación de cursos a instituciones de formación, públicas, privadas y ONGs, a través de licitaciones periódicas– (Jacinto, 2010). Este esquema de gestión, caracterizado por la limitación del rol del Estado, la mercantilización y la tercerización, ha sido ampliamente criticado, por los efectos de fragmentación de la oferta de capacitación que tuvo, como así también por problemas de pertinencia y calidad de los cursos (Riquelme y Herger, 2007; Herger, 2008).

A partir de 2003, diversos autores coinciden en señalar que se produjo un cambio importante en la orientación de las políticas laborales y sociales, entre ellas las políticas de empleo juvenil, en un contexto –particularmente hasta 2007, 2008– de ampliación de las oportunidades laborales (Danani, 2012; Grassi, 2013 y 2016; Jacinto, 2010 y 2016). Un aspecto importante es la adopción del “enfoque de derechos” impulsado por Naciones Unidas sobre la base de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Esta perspectiva concibe a niños y jóvenes como sujetos de derecho, vale decir, como poseedores de una gama de derechos civiles, sociales, económicos, políticos y culturales que el Estado debe resguardar y garantizar (Laje y Cristini, 2009; Laje y Vaca Narvaja, 2012). Esto implica que “el acceso a servicios no debe ser visto como una concesión o un favor del Estado hacia los jóvenes, sino como un derecho cuya vigencia debe estar asegurada” (Rodríguez, 2011: 15). Este nuevo paradigma se contrapone al “enfoque de riesgo”, que pone el foco en los/as jóvenes “vulnerables” o “excluidos”, vale decir, aquellos que viven en condiciones sumamente precarias, enfrentando múltiples desventajas sociales (Rodríguez, 2011).

Esto dio lugar a una nueva matriz de protección social, lo cual supuso la recuperación del rol protagónico del Estado. No se trata, sin embargo, de volver a esquemas anteriores del Estado de Bienestar, caracterizados por el centralismo y la intervención tecnocrática de los agentes estatales. El paradigma de protección social plantea nuevos desafíos para la acción estatal, ya que debe coordinar y vincular actores diversos en el diseño e implementación de las políticas, superando las lógicas tradicionales, que siguen las líneas de intervención sectoriales de los Ministerios y Secretarías (Rodríguez, 2011), para construir las alianzas intersectoriales necesarias. Esta participación de múltiples actores, bajo la coordinación del Estado, está ligada a la integralidad que plantea el enfoque de derechos: dado el carácter indivisible, interrelacionado e interdependiente de los derechos, se requieren intervenciones multisectoriales, que incidan simultáneamente sobre diversos derechos (Freytes Frey, 2015 y 2016). En el caso particular de las políticas de formación y empleo para jóvenes, se ad-

vierte la articulación de aspectos que hacen a la formación profesional y a la intermediación laboral con medidas tendientes a favorecer la finalización de la educación secundaria, definida como obligatoria en Argentina a partir de 2006 (Jacinto, 2016).

Otro punto saliente de las políticas de este período es el fortalecimiento de las instituciones públicas, frente a la mercantilización y tercerización de los '90. Las políticas posteriores a 2003 tienden a canalizarse a través de instituciones estatales (centros de formación profesional, escuelas, servicios de empleo), las cuales a su vez han sido objeto de programas de mejoras que han permitido, en ocasiones, el reequipamiento o la reorganización (Jacinto, 2016).

En este artículo, nos proponemos analizar, a la luz de estos procesos de transformación de las políticas públicas, los programas de educación, formación y empleo de jóvenes desarrollados en el sector de la construcción. Esta actividad es estratégica para el empleo juvenil, ya que muchos/as jóvenes de sectores populares –pero con predominancia de los varones– se insertan inicialmente en el mercado laboral a través de ella. Se trata, por otra parte, de un sector donde predominan los empleos informales y precarios. En tal sentido, la efectividad de estos programas puede tener incidencia sobre la mejora de las condiciones de empleo de estos/as jóvenes.

Las políticas según el paradigma de protección integral conllevan complejidades en su implementación, en tanto, como hemos visto, requieren la coordinación de acciones entre múltiples actores, de diversos organismos del Estado y de organizaciones de la sociedad civil. Por lo tanto, consideramos que es necesario un renovado foco de análisis en estos procesos de implementación, para lo cual recurrimos al concepto de trama o entramado interinstitucional, que nos lleva a mirar las relaciones entre instituciones y organizaciones que median dichos procesos a nivel local (Jacinto, 2016). En este artículo, elegimos focalizar sobre dos tramas locales que intervienen en la implementación de los programas considerados en un municipio del Gran Buenos Aires, mediando en la incidencia de tales programas sobre las transiciones educación-trabajo de los jóvenes participantes.

Las preguntas que queremos contestar en este artículo son, entonces: ¿en qué medida los programas de educación, formación profesional y empleo en el sector de la construcción encarnan el paradigma de protección integral que hemos discutido precedentemente? ¿Qué tramas institucionales median su implementación a nivel local, en el caso del Municipio de Avellaneda? ¿Qué incidencia han tenido estas tramas sobre las trayectorias laborales de los jóvenes participantes?

2. METODOLOGÍA

El presente trabajo recupera algunos resultados de un proyecto de investigación cuyo objetivo era examinar y tipificar los procesos de inserción laboral de los jóvenes en el sector de la construcción del partido de Avellaneda, analizando comparativamente diferentes tramas institucionales intervinientes en las transiciones educación-trabajo y su incidencia en las trayectorias de dichos jóvenes¹. El abordaje local y sectorial que plantea este proyecto parte de la constatación de la diversificación de las trayectorias e itinerarios de inserción laboral de los/as jóvenes largamente planteada por la bibliografía. En este contexto, se advierte que los procesos de inserción no son homogéneos, sino que existen diversos “mundos de la inserción”, según la expresión de Dubar (2001), diferenciados según sectores ocupacionales, instituciones educativas y de formación profesional, y segmentos de jóvenes. Nuestra pregunta, entonces, es por el modo en que las trayectorias laborales de los/as jóvenes son afectadas por dinámicas institucionales propias del sector y del mercado local.

En lo que respecta a la metodología, para reconstruir las trayectorias de inserción de los/as jóvenes hemos recurrido a entrevistas en profundidad, que indagan acerca de su historia formativa y laboral, incluyendo preguntas sobre los eventos personales y familiares claves. Estamos trabajando con una muestra intencional de jóvenes, de entre 18 y 29 años. Entre las dimensiones que relevamos en las entrevistas se cuentan: datos personales, características del hogar de origen y del hogar actual, trayectoria educativa y dispositivos por los que pasó cada joven, condición de actividad, condiciones de empleo actual, ocupación, relación entre ocupación y formación, trayectoria laboral: principales eventos y su relación con hechos de la esfera personal y educativa, experiencias de socialización laboral, experiencia subjetiva acerca de los dispositivos institucionales y de los empleos sucesivos.

Por otra parte, para abordar los programas y las tramas locales que median su concreción, hemos recurrido a entrevistas en profundidad con autoridades de la seccional local de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), con el director y otras figuras del Centro de Formación Profesional (CFP) conveniado con UOCRA en Avellaneda, con técnicos de la Fundación UOCRA y con referentes de organizaciones sociales locales. Para el estudio de los programas nos hemos basado también en bibliografía y documentos sobre los mismos (Fun-

1 Se trata del Proyecto UNDAVCYT “Las tramas institucionales en los procesos de inserción laboral de jóvenes en el sector de la construcción de Avellaneda”, dirigido por la Dra. Claudia Jacinto y co-dirigido por mí, en el marco institucional de la Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina.

dación UOCRA, 2011; Miranda, 2012; Puigbó y Ruggirello, 2008; Ruggirello, 2011).

3. EL PARADIGMA DE PROTECCIÓN INTEGRAL EN LOS PROGRAMAS DE FORMACIÓN PARA EL EMPLEO EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN

Hemos discutido en profundidad los programas de formación y empleo en el sector de la construcción en otros artículos (Freytes Frey, 2016 y 2017). En este artículo queremos mostrar cómo estos programas encarnan el paradigma de protección de derechos, y las limitaciones que se advierten en ese cometido. Se trata de dos programas, de muy desigual alcance. El primero de ellos, el Plan Nacional de Calificación de Trabajadores de la Industria de la Construcción (PNCT), es una política nacional para todo el sector, surgida del diálogo tripartito a partir de 2004 y que continúa en la actualidad. No tiene como destinatario específico a los/as jóvenes, sino que constituye un plan amplio de educación y formación en la actividad de la construcción. Sin embargo, dadas las características del sector, donde alrededor del 35 % de los/as trabajadores tiene hasta 30 años de edad (Sosa, 2015), el programa tiene alta incidencia sobre la población juvenil. El segundo programa, mucho más acotado, está directamente orientado a los/as jóvenes, como su nombre lo indica: Impulso Joven, constituye la primera iniciativa del sindicato de la construcción, a través de la Fundación UOCRA (FU)², que focaliza en este grupo poblacional.

El PNCT es un programa extenso, que abarca distintas líneas de acción en fortalecimiento institucional, formación profesional, registro de los/as trabajadores, certificación de competencias y terminalidad de la educación formal. Como lo muestra el Cuadro N° 1 –que sólo se refiere a la oferta de formación profesional–, sus acciones han alcanzado a miles de trabajadores y trabajadoras. Surge a partir de un acuerdo entre el Estado nacional (a través del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social –MTEySS– y el entonces Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios –MPFIPS–), la cámara empresaria y el sindicato del sector, con la participación del Instituto de Estadísticas y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC).

2 La Fundación UOCRA para la Educación de los Trabajadores Constructores es una entidad constituida por el sindicato UOCRA en 1993 con el mandato de impulsar y gestionar políticas y proyectos educativos, culturales y sociales en beneficio de los trabajadores de la construcción. Es la unidad ejecutora de los dos programas que discutimos en este apartado.

Cuadro N° 1
Distribución de la oferta de Formación Profesional en el PNCT (2005-2011)

Tipo de oferta de formación	Cursos realizados	Personas formadas
Formación introductoria a la industria de la construcción para trabajadores en emprendimientos sociales	2.598	91.924
Formación dirigida a desocupados/as	3.325	77.672
Formación para la especialización de trabajadores ocupados en empresas constructoras	33	680
Formación en Unidades Penitenciarias	25	646
Formación de trabajadores en emprendimiento sociales para obra pública	20	358
Formación dirigida a comunidades aborígenes	7	358
Formación dirigida a personas con discapacidad	2	50

Fuente: Freytes Frey, 2016. Elaborado a partir de Fundación UOCRA, 2011

En lo que respecta al fortalecimiento institucional, el Plan constituyó una Red de Instituciones de Formación Profesional, integrada por 34 Centros de Formación Profesional (CFP) estatales ubicados en distintos lugares del territorio nacional. Se impulsó el fortalecimiento de los Centros participantes, a través de la elaboración y ejecución de Planes de Mejora, financiados por el Estado y formulados con el asesoramiento de la FU, que incluían la provisión de equipamiento.

En segundo lugar, a la oferta habitual de los CFPs, fortalecida y ampliada por el proceso anterior, se agregaron nuevas ofertas, orientadas a poblaciones que presentan vulnerabilidades de distinto tipo: desocupados y desocupadas, con o sin experiencia previa en la actividad; trabajadores/as en emprendimientos sociales para obra pública (vale decir, miembros de cooperativas que están desarrollando obra pública, especialmente, planes de vivienda); desocupados/as que participan de emprendimientos sociales en el marco de la línea “Ingreso social con trabajo” del Programa “Argentina Trabaja”; trabajadores ocupados en empresas constructoras, que buscan mejorar su calificación a fin de subir en el escalafón profesional; personas privadas de su libertad en Unidades Penitenciarias; personas con discapacidad y miembros de comunidades aborígenes (Fundación UOCRA, 2011). En todos los casos, esto supuso la articulación de los CFPs con diversas instituciones y organizaciones sociales, a fin de acercar estas ofertas a sus destinatarios.

En el período abarcado por el PNCT se desarrolló también un sistema de registración de los/as trabajadores acorde con las características del sector. La tarjeta «Soy Constructor» –que reemplazó pau-

latinamente a partir de 2009 y definitivamente a partir de 2013 a la anterior Libreta de Aportes al Fondo de Cese Laboral— posee un chip en el que se almacenan los datos de la historia laboral y de la calificación del trabajador, transformándose por lo tanto en un instrumento para acreditar su experiencia laboral y las competencias desarrolladas tanto en el puesto como a través de la formación profesional. La realización de los cursos del PNCT da lugar a recibir la tarjeta, favoreciendo por tanto la registración en esta actividad con altos niveles de informalidad.

En cuarto lugar, el PNCT impulsa la certificación de competencias laborales, a cargo del IERIC, entidad pública no estatal con control del Ministerio de Trabajo constituida en 1996 por acuerdo entre la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) y la Cámara Argentina de la Construcción (CAC). El IERIC ha desarrollado tanto normas como metodologías de evaluación y certificación, capacitando también a los/as evaluadores. La Fundación UOCRA (2011) señala que en el contexto del PNCT, entre 2005 y 2011, 41.491 trabajadores y trabajadoras alcanzaron su certificación en 895 empresas del sector de la construcción.

Finalmente, el programa favorece la terminalidad del nivel primario y secundario de la educación formal, en articulación con formación profesional. Esto supone el trabajo coordinado con los organismos de educación de jóvenes y adultos (EDJA) de cada jurisdicción educativa. En particular, el Programa de Formación Profesional con Terminalidad Secundaria, plantea una propuesta de finalización de la escuela secundaria que articula la educación formal con el aprendizaje de oficios de la familia de la construcción. Para 2011, este componente del PNCT había podido implementarse en 13 localidades, abarcando entre 2005 y 2013 a 1807 estudiantes (Fundación UOCRA, 2011).

Hasta acá nos hemos referido al PNCT. El segundo programa que queremos considerar está específicamente destinado a incidir sobre las posibilidades de inserción laboral de los/as jóvenes en el sector de la construcción, brindándoles información y orientación. El proyecto Impulso Joven se desarrolló a partir de 2013, con financiamiento de una ONG internacional, la Fundación Jacobs, durante 3 años, llegando a participar en este período unos 400 jóvenes en CFPs de Ciudad de Buenos Aires, Morón y Avellaneda. A pesar de que representa una intervención a pequeña escala, tanto en términos temporales y territoriales como de la población alcanzada, para la FU fue importante, en tanto inauguró una estrategia de trabajo con los/as jóvenes a la que se le quiere dar continuidad.

En un primer momento, se buscó articular este proyecto con el PNCT, con el objetivo de “desarrollar itinerarios de formación-trabajo de calidad para jóvenes de entre 18 y 24 años en situación de vulne-

rabilidad social, a través de su participación en dispositivos de FP en la industria de la construcción, de intermediación laboral y de terminación de su educación secundaria obligatoria, alcanzando el 50% de inserción laboral, y fortaleciendo su participación en el circuito de formación-trabajo del sector”. En consecuencia, se implementaron cursos específicos para jóvenes con este perfil, en Paraná y en Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, hubo problemas de convocatoria y, sobre todo, de continuidad de la participación de los/as jóvenes. Asimismo, los/as jóvenes participantes presentaban problemáticas serias (por ejemplo, embarazo adolescente, adicciones, desamparo familiar), producto de la acumulación de vulnerabilidades, que superaban la capacidad de intervención de los cursos, requiriendo dispositivos más integrales de orientación y acompañamiento.

Frente a esta situación, se modificó la estrategia de intervención, centrándola más en los CFPs pertenecientes a la Red de Centros conveniados con la UOCRA y organizando una oferta complementaria a la FP, orientada a brindar a los/as jóvenes participantes herramientas y orientación para mejorar su situación en el mundo del trabajo. El proyecto así reformulado incluyó un eje de fortalecimiento institucional: se designó, capacitó y promocionó a un referente institucional para el trabajo con los/as jóvenes en cada CFP participante, encargándole tareas específicas de vinculación y orientación con los/as jóvenes. En segundo lugar, se organizó una oferta de talleres informativos, destinados a facilitar a los/as jóvenes la ubicación e inserción en el mundo de la formación profesional y del trabajo, con la participación de distintos actores gubernamentales y sindicales (Oficinas de Empleo, ANSES, GECAL, Juventud Sindical UOCRA). Estos talleres tenían el objetivo de relacionar a los jóvenes con distintos actores del Estado y del mundo del trabajo, y con las políticas públicas ya disponibles para favorecer el empleo juvenil. Finalmente, se impulsó el desarrollo y la utilización de herramientas digitales, a fin de lograr un mayor acercamiento a los lenguajes e intereses juveniles. Una primera acción en tal sentido fue el diseño e implementación de un curso virtual de orientación para la búsqueda de empleo.

A partir de lo expuesto, advertimos que los programas analizados presentan diversos aspectos que los enmarcan dentro del paradigma de protección integral que ha caracterizado las políticas públicas en los últimos años en Argentina, identificando los siguientes puntos salientes:

1. Intervención sobre situaciones de vulneración de derechos en tres aspectos centrales: derechos a la educación, a la formación y al empleo de calidad. Plantean la articulación de distintos tipos de derechos: a la educación, a la formación profesional

y al empleo registrado (PNCT); a la educación, laborales y a la salud (Impulso Joven). Incluye ofertas específicas para grupos poblacionales particularmente excluidos del goce de algunos de estos derechos: desocupados, discapacitados, pueblos originarios, jóvenes en situación de vulnerabilidad.

2. Centralidad del fortalecimiento institucional, particularmente de las instituciones públicas de FP. Creación de la Red (PNCT), equipamiento, mejora institucional, capacitación de docentes (en particular; a través de Impulso Joven, sobre problemáticas juveniles).
3. Fuerte presencia del Estado, tanto en las negociaciones que llevaron a la formulación, como en el financiamiento (PNCT) y en la participación de organismos estatales en la realización de acciones y en la coordinación entre actores. Esta intervención estatal es intersectorial.
4. Protagonismo de distintos actores de la sociedad civil: tanto actores tradicionales del diálogo tripartito que regula las relaciones laborales (UOCRA, CAC, Estado, en el PNCT), como otro tipo de organizaciones de la sociedad civil: ONGs internacionales (F. Jacobs, SES, en Impulso Joven), organizaciones territoriales, organizaciones de trabajadores desocupados, cooperativas (en el caso del PNCT). La generación de redes y vinculaciones entre estos actores diversos es un componente importante, entonces, de ambos programas.

De lo anterior se desprende que la implementación de estos programas a nivel local depende del funcionamiento de estas relaciones entre actores diversos. Esto nos ha llevado, como hemos visto, a analizar las tramas que median la implementación de estos programas en el caso de un municipio del Gran Buenos Aires: Avellaneda. En este artículo, analizaremos dos de estas tramas, ya que el contraste entre ambas permite discutir fortalezas pero también algunas limitaciones de estos programas.

4. TRAMAS LOCALES QUE MEDIAN LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS PROGRAMAS EN AVELLANEDA: DOS CASOS CONTRASTANTES

La implementación de los programas presentados en el Municipio de Avellaneda está liderada por un CFP (el N° 401) que, desde los inicios del PNCT, se integró a la Red de Instituciones de Formación Profesional ligadas a la construcción, firmando un convenio con la UOCRA y transformándose, en el imaginario de los actores locales, en “el Centro de Formación Profesional de la UOCRA”. Desde ese entonces, se am-

plió y diversificó la oferta de cursos relacionados con la familia de la construcción y el CFP aparece en la región como un referente en esta actividad (aunque también tiene cursos de Administración, Informática y Automotores).

En otro artículo hemos señalado que este convenio con UOCRA y, por ende, la participación en el PNCT, favoreció la generación de numerosos vínculos del CFP con instituciones a nivel nacional (MTEySS, INET, Fundación UOCRA), provincial (Dirección de Educación de Adultos) y local. Mencionábamos entonces que tales relaciones enriquecieron “las capacidades educativas del Centro, al permitir la actualización de los contenidos y las metodologías de trabajo en las ofertas formativas, su articulación con las demandas del mercado de trabajo, y la mejora y puesta al día de su equipamiento. Por otra parte, la vinculación con el MTEySS y con la Fundación UOCRA ha ampliado la oferta de cursos en el CFP, articulándolo con otras políticas públicas. Finalmente, se ha vinculado a los alumnos con las redes de intermediación laboral establecidas por el Ministerio de Trabajo” (Freytes Frey, 2016: 119).

En este artículo, queremos focalizar en dos subtramas a nivel local, impulsadas desde el PNCT. La primera de ellas es central para el funcionamiento de los programas a nivel local: tiene que ver con las relaciones generadas a partir de la vinculación del CFP N° 401 con la Seccional local (Avellaneda-Lanús) de la UOCRA. “Una consecuencia importante de esta vinculación es la articulación entre la oferta de formación profesional que brinda el CFP N° 401 y la acción de intermediación laboral que realiza la seccional local de la UOCRA, a través de su Bolsa de Trabajo. Así, el director del CFP mencionaba en la entrevista que los egresados del Centro quedan ‘dentro de la Bolsa de Trabajo’ de la UOCRA. Por su parte, las autoridades locales del gremio plantearon que ellos impulsan activamente la formación profesional de los trabajadores del sector, propiciando que los trabajadores que se acercan en busca de trabajo puedan formarse para poder acceder a empleos más calificados y para asegurar una continuidad en el empleo, frente al carácter temporal de los puestos de trabajo en el sector” (Freytes Frey, 2016: 111-112).

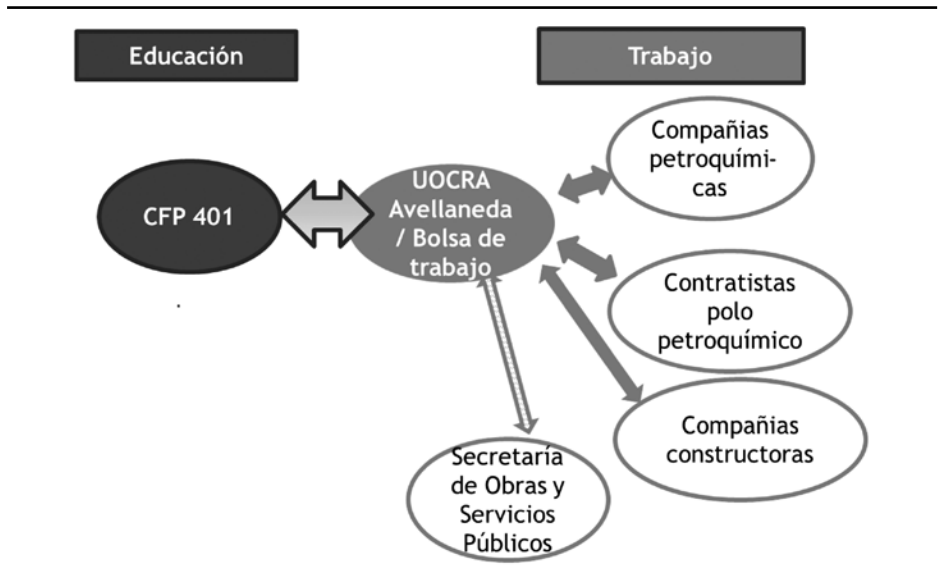
De esta manera, esta trama permite articular formación profesional e intermediación laboral a nivel local. En efecto, la Bolsa de Trabajo de la seccional de la UOCRA funciona como vía de acceso al empleo registrado y con protección social, al recibir demandas de empresas que trabajan en Avellaneda y Lanús para cubrir puestos de trabajo de distintas especialidades. Las empresas que se vinculan con el sindicato son aquellas que configuran los “mejores” circuitos de inserción laboral dentro del sector a nivel local: las empresas que integran el Polo Petroquímico local (grandes empresas internacionales donde los trabajadores de la construcción están a cargo de tareas de

limpieza, mantenimiento, reparación y montaje de las instalaciones), las empresas ligadas a las grandes obras públicas de infraestructura, que requieren calificaciones y herramental complejo, y las empresas ligadas a negocios inmobiliarios de envergadura. Estos circuitos contrastan con otros donde los salarios y las condiciones laborales son mucho más precarios, abundando las relaciones de subcontratación y la informalidad: proyectos menores de obra pública (construcciones y reparaciones), viviendas particulares, cooperativas y autoempleo. En la Figura 1 graficamos esta trama interinstitucional.

En este gráfico, el grueso de las líneas remite a la profundidad de la relación. La textura diferente de línea intenta representar la vinculación tensionada entre la UOCRA local y Obras Públicas del Municipio. En la visión de los representantes gremiales, este último organismo no cuida suficientemente el respeto a las regulaciones laborales, en tanto no controla que las pequeñas y medianas empresas a cargo de obras locales de menor envergadura las cumplan, como así también lo que respecta al registro del personal y a las condiciones de seguridad. Asimismo, sostienen que el Municipio recurre para el mantenimiento y embellecimiento urbano a cooperativas de trabajo ligadas a la línea “Ingreso social con trabajo” del Programa “Argentina Trabaja”, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, lo cual atenta contra las condiciones de trabajo en el sector.

Figura 1

Trama institucional local en torno al CFP N° 401 y la seccional local de la UOCRA



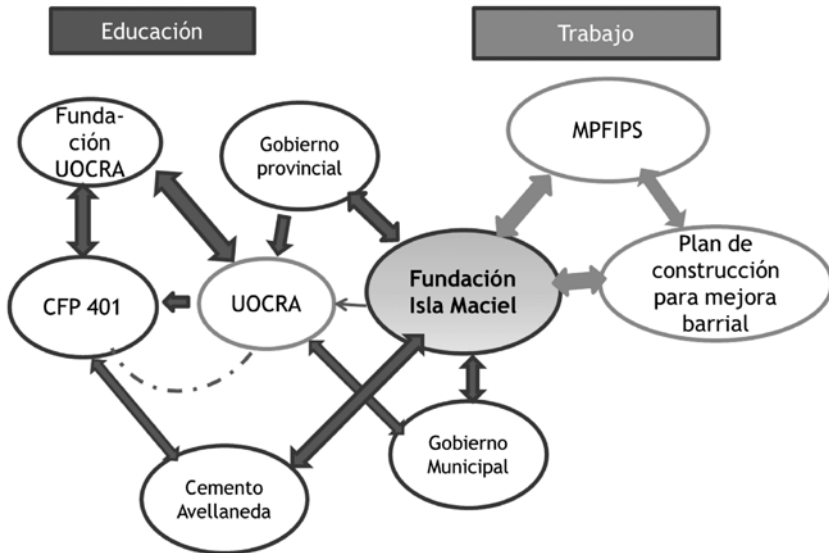
La segunda trama local que queremos presentar está también directamente relacionada con la implementación del PNCT y constituye tan sólo un ejemplo de las vinculaciones que subyacen a un tipo de oferta de FP específica que propicia este programa: aquella direccionada a grupos que presentan distintas vulnerabilidades o vulneración de derechos. El caso que analizamos tiene que ver con dos cursos de FP que se realizaron en el marco del PNCT, a partir de la vinculación del CFP N° 401 con una organización territorial, la Fundación Isla Maciel (FIM). Esta Fundación, constituida en 2011, formaliza el trabajo territorial que ya desde mediados de los 2000 venía desarrollando en este barrio de Avellaneda, caracterizado por la pobreza y el deterioro de la infraestructura, un grupo de personas relacionado con la parroquia del lugar. Más allá que, como muchas organizaciones de base territorial, la FIM desarrolla diversas líneas de acción, tendientes a intervenir sobre distintas necesidades percibidas en la población local, uno de los ejes principales de su actividad tiene que ver con el mejoramiento y refacción de las viviendas del barrio, a través de un programa de microcréditos y de asistencia técnica para la realización de proyectos de mejora edilicia. Además, en 2015, la Fundación participó del programa “Mejor Vivir”, dentro del Plan Federal de Viviendas del MPFIPS, gestionando 22 préstamos de mayor envergadura para la refacción de viviendas en la Isla.

Este perfil, ligado a la construcción, llevó a la Fundación a interesarse por brindar una oferta de formación profesional en albañilería a jóvenes del barrio, pensando que después estos jóvenes podrían incorporarse a trabajar en los proyectos de construcción que estaban en marcha.

La articulación con el PNCT está mediada por las redes de la política provincial y municipal: a través del apoyo de la Vicegubernación de la Provincia y de la Municipalidad local, se contactaron con la seccional local de la UOCRA, que realizó las articulaciones con la Fundación UOCRA y el CFP N° 401 para poder concretar un curso de la línea de capacitación para desocupados. Por su parte, la FIM movilizó otros apoyos para fortalecer la oferta formativa: la empresa “Cemento Avellaneda” donó materiales para las prácticas; la Fundación destinó parte de un subsidio otorgado por la provincia para ofrecer una beca (a cobrar por única vez) a los jóvenes que terminaran el curso. Así, de un total de 25 inscriptos, 21 lograron certificar el curso, 10 con un mayor compromiso con la actividad realizada, y 5 de ellos llegaron a hacer experiencias breves de trabajo en los proyectos de mejora barrial. La Figura 2 grafica la trama de vinculaciones que favorecieron la concreción de la oferta de formación profesional.

La instancia de FP, no obstante, resultó limitada en dos sentidos: por un lado, al intentar posteriormente implementar un segundo curso (dado que en el primero había quedado un considerable número de jóvenes en lista de espera) éste debió cerrarse antes de finalizar, por el abandono de los participantes. En segundo lugar, para la mayoría de los jóvenes, la experiencia no cumplió con la promesa de favorecer un empleo registrado en el sector de la construcción. En tal sentido, si bien pudieron acceder a la tarjeta “Soy constructor”, que habilita el acceso a este tipo de puestos, la función de intermediación laboral de la seccional local de la UOCRA fue muy limitada, como veremos en el siguiente apartado.

Figura 2
Trama institucional en torno a la Fundación Isla Maciel*



* En esta representación gráfica, el grueso de las líneas remite a la profundidad de la relación examinada. Así, por ejemplo, las líneas punteadas denotan una vinculación débil, poco desarrollada. La línea de puntos, en cambio, no sólo remite a una relación débil (como en el caso de la vinculación entre la Fundación Isla Maciel y la UOCRA), sino a una vinculación interrumpida (en el caso de estos cursos en particular: los que lo hacen, no se relacionan sin embargo con las estructuras sindicales que favorecen la inserción en el mercado de trabajo).

5. LA INCIDENCIA DE ESTAS TRAMAS EN LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES: UNA COMPARACIÓN

Hasta aquí hemos discutido las características de dos tramas institucionales que intervienen en la transición educación-trabajo en el

sector de la construcción en Avellaneda. Resta en esta última parte de la ponencia explorar su incidencia sobre las trayectorias de inserción de los jóvenes.

En primer lugar, hemos entrevistado a jóvenes que han pasado por experiencias de formación profesional en el CFP N° 401 y han accedido a los procesos de intermediación laboral que ofrece la Bolsa de Trabajo de la UOCRA Avellaneda-Lanús. En su mayoría, están trabajando en empleos registrados en la construcción, ya sea en el Polo Petroquímico de Avellaneda o en obras de cierta envergadura, que les permite empleos con continuidad, en un sector caracterizado por empleos a términos (los empleos duran lo que duran la obra).

En lo que respecta a los comienzos de la carrera laboral, los recorridos son diversos. Por un lado, encontramos los inicios habituales en jóvenes de sectores populares, que empiezan a trabajar informalmente en la construcción, como primer o segundo empleo, ya sea como ayudantes de familiares o conocidos.

“Mi primer trabajo habrá sido... y cuando terminé séptimo grado... Sí, la escuela era hasta séptimo nomás antes... Y... empecé a trabajar con mi papá en un taller de chapa y pintura, él era pintor. (...) [Tenía] 13, 14... más o menos... cuando se termina séptimo grado. Yo sin repetir... habré terminado a los 13... sí, 14 más o menos, sí. (...) Y después... tuve trabajo de albañil, de ayudante de albañil, ¿no? (...) Y a los 16, 17... sí. (...) Y también... por algún vecino que... que siempre hay en todos los barrios (Risa) de albañil... y... son los que más seguido tienen trabajo, los que más necesitan pibes siempre... Que están buscando siempre... los pibes y... Después con uno, con otro...” (Jorge, trabaja en una contratista del Polo Petroquímico)

Pero también encontramos recorridos accidentados por empleos de corta duración en el sector servicios o en el comercio (empleos iniciales de cadete, o en supermercados u otro tipo de comercio). Inclusive en algún caso encontramos empleos de larga duración de este tipo. En este caso, la llegada al sector de la construcción es vista como una mejora, y está ligada generalmente a los buenos salarios asociados al trabajo en las “paradas de planta” del Polo Petroquímico, esto es, a los trabajos temporarios ligados a la limpieza y mantenimiento de las instalaciones.

“Me voy [de un depósito donde trabajó 10 años, desde cadete a supervisor] porque yo... la expectativa que había... yo ya... con la experiencia que tenía... en lo económico... yo no estaba conforme... Entonces yo sabía que era vegetal, nada más... No acompañaba en lo económico.

Entrevistadora: ¿Y te vas a dónde?

David: A trabajar en la Shell. Ahí entro en el gremio.

Entrevistadora: ¿Cómo es el camino, digamos...?

David: Y porque mi hermano está en el gremio, mis primos están en el gremio, mi tío está en el gremio, entonces... y yo no quería trabajar más ahí". (David, electricista)

Esta vinculación con el sindicato orientada a la búsqueda de mejores salarios y a menudo asociada a la posibilidad de conseguir trabajo temporario pero bien remunerado en las paradas de planta del Polo Petroquímico es un aspecto común entre nuestros entrevistados. También lo es el hecho de que llegan al sindicato a partir de familiares o de conocidos que ya están trabajando en la actividad y tienen relación con la seccional local de la UOCRA. Por último, en el caso de los que ya estaban trabajando en la construcción, el acceso a empleo registrado aparece ligado al momento de vincularse y conseguir trabajo a través de la Bolsa de Trabajo de la UOCRA.

“Entrevistadora: ¿En todo ese tiempo de la albañilería, vos fuiste subiendo de categoría?

Jorge: No, no.

Entrevistadora: Estabas siempre en el mismo nivel, digamos.

Jorge: Claro, sí.

Entrevistadora: Porque no tenías el tema de la libreta ¿o sí?

Jorge: No, eso es... siempre en negro. Todos trabajos en negro. Cuando llegué al sindicato es cuando empecé a trabajar en blanco”.

También el acceso a la formación profesional aparece ligada a esta vinculación con la UOCRA. En la mayoría de los casos, se acercan primero al sindicato buscando mejores salarios y condiciones de trabajo. Y luego se inscriben en cursos del CFP N° 401 como parte de esta búsqueda por lograr una mejor inserción laboral dentro del sector de la construcción. Otros mencionan haber accedido a los cursos dictados por el propio sindicato en los primeros años de la década de los 2000, antes de que se diera su vinculación con el CFP N° 401 en el marco del PNCT, como parte de los requerimientos para ingresar a trabajar al Polo Petroquímico.

De los relatos de los entrevistados se desprende que efectivamente la seccional local impulsa decididamente la capacitación de los trabajadores y realiza una tarea explícita para vincularlos con la oferta de cursos del CFP N° 401. La mayoría menciona haberse decidido a encarar cursos de formación profesional a partir de las charlas recibidas en el sindicato, donde se mencionaba la importancia de la formación profesional y, en particular, la formación en oficios más especializados

como forma de ampliar las posibilidades de acceso al y de continuidad en el empleo dentro del sector. Asimismo, la relación en las obras con compañeros de trabajo de distintos oficios es un factor que favorece la decisión de aprender algún oficio.

“[El curso de electricista lo hice en] 2014, es un año. (...) Sí, un poco me llamó la atención... un poco porque acá [en el sindicato] cuando... hay charlas o algo... te recomiendan que uno se tiene que perfeccionar en algo... Y otra porque era algo pendiente que tenía... que era estudiar. Es lo mismo de por qué quiero terminar el secundario. Más allá de que yo quiero estudiar otra cosa, quiero terminar. Son esas cosas que uno no cumple y... quiero terminarlo. Igual la electricidad me llamó la atención... que es algo que tiene un poco de riesgo y... me llama la atención (...) ¿Sabés lo que pasa?, que cuando uno está en la construcción... trabaja con electricistas, con plomeros, con... Y por ahí... yo digo si el día de mañana tenga que buscar trabajo... más allá de buscar de albañil, digo... me abro otro camino. No únicamente albañil. Y ahora soy electricista. Si yo ahora me tengo que buscar otro trabajo... puedo albañil y electricista” (David, electricista).

El aprendizaje de oficios no sólo mejora las posibilidades de empleo asalariado, sino que permite también el desempeño como cuentapropistas. De hecho, esta es una posibilidad específicamente favorecida en el CFP N° 401, que ha incluido como contenido transversal en sus cursos elementos básicos de gestión y administración de pequeños emprendimientos.

En la transversalidad que se le enseña, con respecto al oficio específico, a los alumnos se le enseña... digamos, lo básico como para poder desenvolverse y empezar a hacerse monotributista... que pueda hacer su factura, que tenga una cuenta de banco chica... que empiece a funcionar de esa manera. Nosotros estamos convencidos, sabemos... que ellos a su vez cuando empiezan a trabajar... toman gente para trabajar, porque ellos no pueden... O sea, estamos haciendo un agente multiplicador (Director CFP N° 401).

Así, en algunos de nuestros entrevistados, a partir del aprendizaje de algún oficio especializado dentro del sector aparece una combinación de estrategias de inserción laboral: por un lado, se mantiene el empleo asalariado (sobre todo, cuando se ha obtenido un empleo con cierta estabilidad, generalmente con alguna empresa contratista), pero a la vez se empieza a realizar trabajos por cuenta propia relacionados con el oficio aprendido. De este modo, la formación profesional abre márgenes de exploración de diversas estrategias de inserción en el mercado de trabajo, colocando a veces a los trabaja-

dores ante opciones difíciles: por ejemplo, entre la estabilidad de un empleo de baja calificación y el carácter incierto de la búsqueda de desarrollar el oficio aprendido en empleos de mayor calificación o por cuenta propia.

Las trayectorias analizadas hasta aquí corresponden a jóvenes adultos, más cercanos a los 30 que a los 20, que evidencian ya un recorrido de años en el mercado laboral (sobre todo, teniendo en cuenta que son jóvenes que han tenido sus primeras experiencias laborales en torno a los 13 o 14 años). Un caso contrastante es el de Germán, joven de 18 años, que al momento de realizar la entrevista se había acercado a la Bolsa de Trabajo de la UOCRA en búsqueda de una inserción laboral en las paradas de planta del Polo Petroquímico. En contraste con los casos anteriores, Germán había realizado primero dos cursos de formación profesional (herrería y soldadura) y buscaba entonces, a partir de esos saberes, conseguir un trabajo asalariado. Mientras tanto, realizaba pequeños trabajos por cuenta propia, ligados a estos oficios.

“Y depende, son trabajos de dos horas... Lo que más llegué a laburar fue una reja que estuve tres días, más de eso no... en el frente de una casa. (...) Ah, después un laburo largo, que me hiciste acordar, que tuve, fue para así... propio, de changas... tuve una... seis días nomás estuve... estaba haciendo el aeródromo de Varela... donde paran las avionetas. Haciendo los galpones. Yo soldé nomás, después vinieron otros y lo montaron porque era alto”.

No obstante estas diferencias evidentes con los casos antes analizados, había un punto en común: Gastón se había acercado a la Bolsa de Trabajo del sindicato porque su papá trabajaba en el sector de la construcción, más aún, trabajaba en el Polo Petroquímico.

Hasta aquí hemos analizado las trayectorias laborales de jóvenes relacionados con la primera trama presentada en el apartado anterior, en torno a la vinculación entre el CFP 401 y la seccional local de la UOCRA. En lo que sigue, discutimos las experiencias de jóvenes que han pasado por los cursos de Isla Maciel. Se trata, en todos los casos, de jóvenes que acumulan diversos tipos de desventajas, ligadas a la segregación socio-territorial³.

3 Jacinto realiza una enumeración que resulta ilustrativa de las desventajas que acumulan los jóvenes de estos barrios: “acceder a escuelas primarias y en algunos casos secundarias de mala calidad; vivir en territorios segmentados y precarios con escaso acceso a servicios básicos; asumir tempranamente responsabilidades familiares; no contar con oportunidades de formación profesional de calidad ni con “puentes” con buenos empleos, entre otras” (2010 b: 122)

En tal sentido, en el comienzo de los itinerarios laborales de estos jóvenes –todos varones– está la realización de “changas” esporádicas ligadas a la construcción, caracterizadas por una gran informalidad y precariedad. Muchos de ellos empezaron a ayudar a familiares y parientes en obras en el barrio. Estas actividades alternan con períodos de inactividad y, en algunos casos, con la realización de actividades ilegales para la obtención de ingresos. Predomina en ellos una lógica de obtención de ingresos para cubrir necesidades familiares y otras que surgen de la sociabilidad juvenil.

Las motivaciones que los llevaron a acercarse al curso de formación profesional en albañilería tienen que ver, por un lado, con la posibilidad de tener un ingreso, a través de la beca, a la vez que adquirirían una capacitación específica. Por otro lado, también los atrajo la promesa de conseguir un mejor empleo, con mejores salarios y buenas condiciones de contratación, a través de la intermediación de la UOCRA.

La cursada les resultó difícil de sostener, en algunos casos porque surgieron posibilidades de empleo temporal, que competían con la formación. En tal sentido, la beca –que se cobró por única vez y fue restringida– no alcanzó a compensar los ingresos que podían obtenerse por esta vía, y no resultaba por lo tanto un sustituto al trabajo. En otros casos, los jóvenes no estaban habituados a la disciplina de un horario fijo y les resultaba complejo sostener este compromiso en el tiempo, frente a un estilo de sociabilidad juvenil en el que predomina el “estar juntos” por largas horas o bien, como hemos visto, la apelación a otras actividades ilegales para la obtención de ingresos. Aún así, la mayoría logró terminar el curso, gracias al sostenimiento de la Fundación, que brinda otras actividades para jóvenes, destinadas a generar una red alternativa de sociabilidad y orientación. En varios casos, no obstante, esta finalización se hizo a costa de un “compromiso de baja intensidad” con las actividades de formación. Otros jóvenes, en cambio, manifestaron un mayor compromiso.

No obstante, el curso en sí no aparece como especialmente interesante a los ojos de los jóvenes participantes. Por un lado, consideran que ellos ya tienen los saberes para realizar actividades de albañilería, a partir del aprendizaje en la práctica. En tal sentido, los contenidos del curso resultan limitados, y sólo algunos valoran ciertos aprendizajes adquiridos. En este punto, vale la pena señalar que el contenido de este tipo de cursos destinados a poblaciones que presentan distintos tipos de vulnerabilidades resulta más restringido que el de aquellos que se dictan en el CFP, dado que la duración es menor (dos meses en lugar de un año).

La mayor frustración con el curso, no obstante, tiene que ver con la promesa incumplida de lograr una mejor inserción laboral en el sector de la construcción. Muy pocos de estos jóvenes pudieron participar en alguna obra de refacción y mejoramiento de viviendas gestionada por la FIM. Se trató sin embargo, de una actividad de duración limitada, más valorada como práctica que como una oportunidad laboral. La baja escala del proyecto de mejoramiento barrial gestionado por la organización, como así también las limitaciones mencionadas en la formación recibida, no habilitó oportunidades de empleo a largo plazo para estos jóvenes. Por otra parte, esta debilidad en la vinculación formación-trabajo que podía ofrecer la Fundación no fue contrarrestada por la vinculación con la UOCRA. Si bien todos los jóvenes que terminaron el curso pudieron acceder a la tarjeta “Soy constructor”, que habilita el empleo en puestos registrados en el sector de la construcción, sólo uno de los jóvenes pudo lograr acceder efectivamente a uno de estos puestos. Lo logró con un alto grado de implicación personal, a partir de insistir con el Secretario General de la UOCRA local, al cual había conocido en un acto ligado al curso de FP. Se trató, sin embargo, de una vinculación personal, no de un efecto institucional del programa.

En resumen, de lo analizado en este apartado se desprende el contraste entre los dos casos examinados: en el primer caso, la vinculación entre la oferta de formación profesional en oficios de la familia de la construcción del CFP N° 401 y las tareas de intermediación laboral que realiza la Bolsa de Trabajo de la seccional local de la UOCRA permitió a los trabajadores que se relacionaron con estas dos instituciones acceder a puestos de trabajo de calidad dentro del sector de la construcción (esto es, relativamente bien remunerados, registrados, con protección social e inclusive, en muchos casos, con cierta estabilidad o continuidad en el empleo). No obstante, al analizar cómo los trabajadores acceden a esta trama observamos que esto depende altamente de su capital social: fundamentalmente, del hecho de pertenecer ya a una familia de trabajadores de la construcción vinculados al sindicato o, eventualmente, de tener amigos o conocidos con esta vinculación. Esto nos permite advertir cierto componente de reproducción social en el funcionamiento de esta trama: indudablemente, es una trama institucional que conecta con mejores inserciones laborales dentro del sector de la construcción; no obstante, el acceso a la misma aparece restringido a aquellos que, en función de su capital social, conocen y pueden relacionarse con el sindicato. La segunda trama, por el contrario, protagonizada por jóvenes en situación de pobreza y segregación socio-territorial, muestra poca incidencia en la inserción laboral de los jóvenes. Esto aparece relacionado al hecho de

que la formación profesional, en este caso, quedó poco vinculada con la intermediación laboral. Esto limitó mucho la efectividad del dispositivo, en una población donde el tipo de capital social de los jóvenes lleva a reproducir inserciones precarias e informales en el sector de la construcción.

6. REFLEXIONES FINALES

Al comienzo del presente artículo, nos preguntábamos: ¿en qué medida los programas de educación, formación profesional y empleo en el sector de la construcción encarnan el paradigma de protección integral que hemos discutido precedentemente? ¿Qué tramas institucionales median su implementación a nivel local, en el caso del Municipio de Avellaneda? ¿Qué incidencia han tenido estas tramas sobre las trayectorias laborales de los jóvenes participantes?

En relación al primer interrogante, hemos visto que los programas analizados presentan diversos aspectos que los enmarcan dentro del paradigma de protección integral que ha caracterizado las políticas públicas en los últimos años en Argentina. Por un lado, buscan incidir simultáneamente sobre diversos derechos vulnerados, articulando intervenciones en relación a la formación profesional, la orientación y la intermediación para favorecer la inserción laboral de los/as jóvenes, pero también la terminalidad educativa y el derecho a la salud. Asimismo, presentan ofertas específicas orientadas a restituir derechos en poblaciones que presentan vulneraciones particulares. Se advierte además una importante intervención del Estado, pero coordinando actores diversos: en los programas intervienen distintos organismos estatales y actores de la sociedad civil, tanto los tradicionales del diálogo tripartito, como organizaciones territoriales y ONGs. Asimismo, los programas contemplan acciones de fortalecimiento institucional, orientadas especialmente a instituciones del sector público (en este caso, CFPs).

La complejidad involucrada en la implementación de estas políticas multi-actorales nos llevó, como hemos planteado en la introducción a analizar su implementación desde el punto de vista de las tramas interinstitucionales que intervienen en el proceso. En el análisis realizado en este artículo no hemos agotado la complejidad de estas tramas en el caso del PNCT en el Municipio de Avellaneda⁴. Sin embargo, hemos seleccionado dos tramas que son características del tipo de vinculaciones interinstitucionales que propicia el PNCT, para explorar, en dos casos empíricos, las potencialidades y límites de las mismas: por un lado, la vinculación entre el CFP y la seccional local

4 Un análisis más completo puede encontrarse en Freytes Frey, 2016.

de la UOCRA; por otro lado, la vinculación del CFP con organizaciones territoriales que trabajan con jóvenes en situación de vulneración de derechos, a fin de poder acercarles las ofertas específicas para esta población que contempla el programa⁵.

El análisis comparativo de ambas tramas mostró la importancia del componente de intermediación laboral de los programas. En efecto, fue la intermediación realizada por la Bolsa de Trabajo de la UOCRA Avellaneda Lanús la que permitió el acceso de los jóvenes entrevistados al empleo de mejor calidad (registrado, con control de condiciones de seguridad, con mejores salarios) en el sector. Como algunos de ellos expresaron, fue sólo a partir de su vinculación con la Bolsa de Trabajo que tuvieron acceso a este tipo de puestos. Asimismo, esta vinculación potenció las posibilidades de formación, ya que en muchos casos fue a partir del contacto con el sindicato que los jóvenes decidieron acercarse a los cursos de formación de la familia de la construcción. Por el contrario, en el caso de la trama en torno a la Fundación Isla Maciel, este componente de intermediación estuvo ausente o fue muy débil. En tal sentido, la experiencia de los jóvenes con el curso propuesto en el marco del PNCT no tuvo mayor incidencia en la mejora de sus oportunidades de inserción laboral.

Asimismo, el análisis de esta última trama mostró las limitaciones de este tipo de cursos propiciados por el PNCT y destinados a poblaciones que presentan especiales vulneraciones de derechos. En el caso de los jóvenes participantes del curso en Isla Maciel que experimentan, como tantos otros jóvenes en situación de pobreza y segregación territorial, una acumulación de desventajas, las intervenciones ocasionales, desgajadas de un componente de acompañamiento institucional más integral, tienen poca incidencia en sus trayectorias laborales precarias. Esto mismo se advirtió al discutir las dificultades experimentadas por el proyecto Impulso Joven en su primera formulación, orientada a este tipo de población.

Finalmente, el análisis en este artículo de las trayectorias laborales de los jóvenes, reconstruidas a través de relatos de vida, recuperando de esa manera sus perspectivas subjetivas sobre sus recorridos biográficos, mostró la importancia de considerar, en la formulación e implementación de las políticas, sus puntos de vista, vale decir, sus esquemas de percepción y valoración que, como señala Bourdieu a

5 En otros análisis de tramas locales en la construcción realizados por miembros del equipo PREJET, del CIS (IDES-CONICET), se advirtió un tercer tipo de vinculación relevante: entre CFP y Municipio local. En el caso de Avellaneda, este tipo de vinculación, si bien existe, es mucho menos relevante desde el punto de vista de su incidencia sobre el empleo juvenil en la construcción.

través de su concepto de *habitus*, están relacionados con sus esquemas de acción (Bourdieu y Waqquant, 1995). Este artículo muestra que estos *habitus* son diversos, reflejando la diversidad de la juventud. En nuestro análisis hemos relevado intereses diversos: la importancia de las becas en los jóvenes en situación de mayor pobreza; la aspiración a la estabilidad en los ingresos ligada a la conformación de una familia propia; el deseo de independencia asociado a encarar un emprendimiento propio. Esto conecta con otro aspecto, que sólo ha sido esbozado en este artículo, y que constituye sin embargo una línea de análisis interesante y necesaria: cómo esta diversidad de intereses y perspectivas media la apropiación que los/as jóvenes realizan de las políticas, construyendo en ocasiones nuevos sentidos, alejados de aquellos originalmente pensados en la formulación.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. 2003 *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (Barcelona: Paidós).
- Danani, C. 2012 “Procesos de reformas y configuración de un nuevo régimen de política social: el trabajo, la seguridad social y los planes sociales en Argentina” en *Revista de Ciencias Sociales*, Número Especial 135-136, (San José) Universidad de Costa Rica, pp. 59-72.
- Freytes Frey, A. C. 2015 “La incidencia de la participación en el ‘Programa Envión’ en las trayectorias educativas y laborales de los/as jóvenes en situación de pobreza en Avellaneda” en *Revista Cartografías del Sur*, Volumen 1, N° 1, (Avellaneda) Universidad Nacional de Avellaneda, pp. 203-224.
- Freytes Frey, A. C. 2016 “El Plan Nacional de Calificación para los Trabajadores de la Industria de la Construcción: tramas locales que median su implementación en el Municipio de Avellaneda” en Jacinto, C. (coord.) *Protección social y formación para el trabajo de jóvenes en la Argentina reciente: entramados, alcances y tensiones* (Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social).
- Fundación UOCRA 2011 *Plan Nacional de Calificación para los Trabajadores de la Industria de la Construcción. Memoria de Ejecución 2005-2011* (Buenos Aires: Fundación UOCRA).
- Grassi, E. 2013 “El Sujeto de la Política Social. Obstáculos persistentes y condiciones necesarias para el ejercicio de los Derechos” en *Revista Ser Social*, Vol. 15, N° 33, Julio-Diciembre, (Brasilia) Universidad de Brasilia, pp. 261-384.

- Grassi, E. 2016 “Un ciclo de reedición del Estado Social en la Argentina. La Política socio-laboral entre 2003-2015” en *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Vol. 17 especial, pp. 127-161.
- Herger, N. 2008 “Las barreras para la construcción de proyectos de educación y formación para el trabajo: Análisis de la fragmentación de las políticas y las necesidades educativas de los jóvenes” en Salvia, A. *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores/UBA).
- Jacinto, C. 2010 “Veinte años de políticas de formación para el empleo de jóvenes vulnerables en América Latina: persistencias y reformulaciones” en Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades* (Buenos Aires: Teseo/ IDES).
- Jacinto, C. 2015 “Nuevas lógicas en la formación profesional en Argentina. Redefiniendo lo educativo, lo laboral y lo social” en *Perfiles Educativos*, Vol. 37, N°148, (México), Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 120-137.
- Jacinto, C. 2016 “De los derechos a las garantías en las transiciones de los jóvenes al empleo. Alcances y límites de las tramas entre educación secundaria, formación para el trabajo y protección social” Jacinto, C. (coord.) *Protección social y formación para el trabajo de jóvenes en la Argentina reciente: entramados, alcances y tensiones* (Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social).
- Laje, M. I. y Vaca Narvaja, T. 2012 “Presentación” en Laje, M. I. (compiladora) *La infancia y sus derechos en el contexto actual* (Buenos Aires: Editorial Ciccus).
- Laje, M. I. y Cristini, M. R. 2009 “Elementos teóricos para el análisis” en Peralta, M. I. et al. *Derechos de la Niñez e Inversión social* (Córdoba, UNICEF/ Fundación Arcor/ Universidad Nacional de Córdoba).
- Miranda, A. 2012 “La formación profesional en el sector de la construcción en Argentina” en *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, Vol. 5, N° 1, pp. 33-45.
- Miranda, A. y Zelarayan, J. 2011 “La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad”. Ponencia presentada en el 10° Congreso de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

- Puigbó, J. y Hernán R. 2008 *Informe perfil socio laboral de los asistentes a los cursos del Plan Nacional de Calificación de la Construcción* (Buenos Aires: Fundación UOCRA).
- Riquelme, G., y Herger, N. 2007 “Escenarios de educación y formación para el trabajo ¿mercado de ilusiones de corto plazo o alternativas socio-educativas a la exclusión?” *Serie de Cuadernos del Educación, Economía y Trabajo*, N° 17 (Buenos Aires: Programa Educación, Economía y Trabajo, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA).
- Rodríguez, E. 2010 *Políticas públicas de juventud en América Latina: Avances concretados y desafíos a encarar en el Marco del Año Internacional de la Juventud* (Brasilia: UNESCO).
- Rodríguez, E. 2011 “Políticas de Juventud y Desarrollo social en América Latina: Bases para la construcción de respuestas integradas”. UNESCO, Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe, Documento de Trabajo VIII Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina, San Salvador.
- Ruggirello, H. 2011 *El sector de la construcción en perspectiva: internacionalización e impacto en el mercado de trabajo* (Buenos Aires: Aulas y Andamios Editora).
- Schmidt, S. y Van Raap, V. 2008 “Entre décadas: El caso del Proyecto Joven y el Programa Incluir. ¿Rupturas o continuidades en los principios orientadores?” en Salvia, A. (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina* (Buenos Aires: Miño y Dávila).
- Sosa, M. 2015 “La industria de la construcción en la posconvertibilidad (2003-2014)”, *Revista Realidad Económica*, N° 294 (Buenos Aires) Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, pp. 10-33.

Kjetil Klette Bøhler, Ida Tolgensbakk
y Janikke Solstad Vedeler

CUATRO NARRATIVAS DE DESEMPLEO PARA JÓVENES ADULTOS EN EUROPA

INTRODUCCIÓN

La crisis financiera de los años 2007-2008 provocó la expansión de una “Gran Recesión” en numerosos países del continente europeo, ocasionando efectos importantes y persistentes en los mercados de trabajo, en particular el aumento de la desocupación entre los jóvenes. Los datos de Eurostat revelan que la desocupación afectaba al 23,7% de las personas menores de 25 años de edad en 2013 (Ayllón y Nollenberger, 2016). Los jóvenes entre 18 y 25 años representan un grupo altamente vulnerable en el mercado de trabajo y sus posibilidades de empleo son dependientes de las coyunturas económicas (Fahmy, 2014). A pesar de la relevancia social y de las consecuencias que el desempleo ha tenido entre las personas jóvenes después de la “Gran Recesión”, también observadas entre quienes habían estado desempleados durante la crisis económica a principios de los años 90 y mediados de los 70, existe una fuerte escasez de investigaciones comparativas y de alcance transnacional. A pesar del aumento de la investigación sobre las consecuencias del desempleo entre los adultos jóvenes en varios países (ver por ejemplo Ayllón y Nollenberger, 2016; Blustein, Kozan y Connors-Kellgren, 2013; Fryer, 1997; Kieselbach, 2003; McLaughlin, 2013; O’Reilly et al., Strandh et al., 2014; Wanberg, 2012) existen pocos estudios cualitativos transnacionales sobre los efectos subjetivos

del desempleo (Tanum y Krogstad, 2014: 253). Los estudios que se han llevado a cabo sobre el tema tienden a centrarse en casos particulares de un país (por ejemplo, Gabriel, Gray y Goregaokar 2010). Los investigadores sólo recientemente han comenzado a agregar un enfoque de capacidades en los estudios de desempleo examinando si los desempleados pueden, o no pueden, vivir una vida de acuerdo a sus propios valores (véase Otto et al 2015, Gottuck y Otto 2014, Hollywood et al. 2012, Olejniczak 2012, Bonvin 2006).

El presente texto se ha realizado a partir de un proyecto que analizó entrevistas sobre el curso de la vida con jóvenes, de siete países europeos, de tres cohortes de nacimiento afectadas particularmente por situaciones económicas críticas: i) la Gran Recesión (nacida entre 1990-95), ii) la crisis bancaria a principios de los 90 (nacida entre 1970-75) y, iii) la crisis del petróleo a mediados de los 70 (1950-55). Las entrevistas fueron realizadas en Bulgaria, República Checa, Alemania, Grecia, Noruega, Polonia y Reino Unido, con el objetivo de examinar las consecuencias subjetivas del desempleo en la vida de las personas. Los resultados permiten analizar cómo los cambios macro estructurales en la economía y la política influyen en las experiencias de desempleo de los participantes, y comparar estas experiencias a través del tiempo. En base al análisis de la información relevada, se argumenta que en los testimonios emergen cuatro narrativas, que se han denominado como: i) *narrativa del tropiezo*; ii) *narrativa del precariado*, iii) *narrativa de la vida desordenada*; iv) *narrativa de la Gran Crisis*. En términos específicos la narrativa del tropiezo se caracteriza por pocas consecuencias a largo plazo para el desempleado, ya que el sujeto es capaz de recuperarse más tarde y encontrar trabajo y vivir una vida de acuerdo con sus propios valores. La narrativa del precariado distingue a aquellos que no pudieron encontrar un empleo duradero e integrarse plenamente en el mercado de trabajo, quedando atrapados en círculos viciosos de trabajo precario. Debido a esto, los informantes de esta categoría reportaron menos satisfacción de vida y que nunca habían sido capaces de vivir plenamente una vida de acuerdo a sus propios valores y visiones. La narrativa de la vida desordenada contrasta con las anteriores, cuestionando los valores básicos del equilibrio tradicional de la vida laboral, y las regulaciones legales del trabajo y la vida en general, participando en el trabajo ilegal y la delincuencia, el consumo de drogas y buscando así sistemas de valores y culturales alternativos (por ejemplo, adhiriendo devotamente a la cultura punk). La narrativa de la Gran Crisis es la única categoría que está explícitamente ligada a los criterios de selección de nuestros datos, a saber, el impacto que los cambios macro-estructurales y la crisis económica tienen para el individuo. Este grupo incluyó a indivi-

duos con carreras bien establecidas que vieron su vida puesta al revés debido a un tipo de crisis económica o cambio político.

El estudio ha trabajado en base a la noción de “tipos ideales” de Max Weber (2017: 90), en la distinción de Tannen (2008) entre las narrativas con “N mayúscula” y “n minúscula” y lo que Amartya Sen denomina capacidad (es) que se refiere hasta qué punto las personas pueden vivir una vida que “tienen razones para atesorar” (Sen, 2009: 227). Aplicando estas perspectivas como lentes desde los cuales analizar el material empírico, identificamos cómo las cuatro narrativas generales abarcan diferentes capacidades relacionadas con las consecuencias del desempleo. Parafraseando a Weber (Weber, 2017), estas narrativas generales no presentan observaciones empíricas que se pueden encontrar en grandes porciones de datos, sino que identifican las principales narrativas que unen estas historias de vida en términos de su argumento más amplio, como se subraya en el concepto de narrativas con “N mayúscula” de Tannen (Tannen 2008: 206). Así, las cuatro narrativas propuestas son puntos de encuentro entre lo concreto y lo abstracto y que se pueden verificar interpretando diferentes tipos de historias de vida que comparten el mismo tropo. Más importante aún, ellas reflejan las diferentes capacidades de los desempleados y muestran cómo éstos son el producto de contextos específicos. Al utilizar el enfoque de capacidades de Sen como una línea de base para nuestro análisis comparativo, seguimos el paso de estos investigadores, subrayando la importancia de examinar hasta qué punto los desempleados pueden vivir una vida de acuerdo con sus propios valores y deseos a pesar de tener grandes dificultades. Esto es particularmente importante para el desarrollo de nuevas políticas públicas sobre este tema, tanto en Europa como en América Latina y el resto del mundo, ya que muchos gobiernos subrayan la importancia de crear políticas de empleo que también otorguen cierta dignidad, bienestar y libertad a quienes no tienen trabajo. Después de especificar nuestras perspectivas teóricas y el uso de Tannen, Weber y Sen, describimos nuestros datos y método antes de analizar las cuatro narrativas en base a nuestros datos. El artículo termina con una discusión final en la que resumimos los hallazgos y discutimos sus implicancias teóricas y su relevancia para la investigación existente en el campo.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS

El concepto de capacidad de Amartya Sen, problematiza sobre la idea de que hasta qué punto una persona puede realizar su vida en base a sus deseos e intenciones, haciendo referencia a una forma de libertad relativa basada en los intereses del sujeto en su contexto. Sen (2009: 227) argumenta “Al evaluar nuestras vidas, tenemos razones

para estar interesados no sólo en el tipo de vidas que logramos llevar, sino también en la libertad que realmente tenemos para elegir entre diferentes estilos y modos de vida. De hecho, la libertad de determinar la naturaleza de nuestras vidas es uno de los aspectos valiosos de la vida que tenemos razones para atesorar". En cierto sentido, la capacidad de una persona se superpone con lo que a menudo se denomina agencia activa en la teoría social (por ejemplo, O'Reilly, 2012 y Stones, 2005) y se constituye como un marco conceptual de gran interés para el análisis de las personas jóvenes en períodos de desocupación. La capacidad de una persona puede ser positiva o negativa, o variar a lo largo del tiempo, y es a menudo el producto de la interacción de aspectos sociales, individuales e institucionales a lo largo de la vida. Cada una de las narrativas que se han analizado puede ser considerada diferentes formas de capacidades entre los desempleados. Aplicar esta perspectiva a los datos permite identificar –desde la tradición weberiana- cuatro “tipos ideales” de capacidades en los desempleados. Weber argumenta que “un tipo ideal está formado por la acentuación unilateral de uno o más puntos de vista [a partir de los cuales podemos interpretar] fenómenos individuales concretos [...] en una construcción analítica unificada” (Weber, 2017: 90). En un sentido, los “tipos ideales” son de naturaleza ficcional, en tanto ellos requieren la interpretación de los datos y “no se pueden encontrar empíricamente en la realidad” (ibid.). No obstante, un tipo ideal no puede estar completamente desconectado de las observaciones que lo originaron, dado que está constituido a partir de un cierto tipo de interpretación de varias observaciones empíricas.

El poder del concepto de tipo ideal reside en su capacidad de traducir observaciones empíricas cualitativas en unidades y generalizaciones comparables. Sin embargo, para mejorar las generalizaciones y comparaciones que pueden derivarse de su análisis, abogamos por una operacionalización empírica más sólida siguiendo a Bartel (2009). En esta dirección, combinamos los argumentos de Weber con el concepto de Tannen de narrativas con “N mayúscula”, que ella define como “un argumento o tema que funciona como un principio de coherencia que organiza el discurso de un hablante” (Tannen 2008: 227). Siguiendo a Tannen (ibid), cada narrativa con N mayúscula se evidencia a partir de la interpretación de lo que ella llama “narrativas con n minúscula”, “relatos de eventos específicos e interacciones que los hablantes contaron” (2008: 209). La distinción de Tannen parafrasea la influyente distinción de Gee (1999) entre el análisis del discurso con d minúscula y del discurso con D mayúscula, donde el primero se refiere a palabras escritas o habladas y el segundo a supuestos más amplios, temas y argumentos que emergen a través de combinaciones de estas palabras.

Las narrativas con mayúscula pueden localizarse en diferentes niveles de abstracción y dentro de diferentes temas (por ejemplo, bienestar, género, clase, etc.). A lo largo del análisis, los datos de narrativas con n minúscula servirán como evidencia de la presencia de narrativas con N mayúscula, identificándose citas que encapsulan temas clave relacionados con las cuatro narrativas generales de desempleo.

En el presente estudio utilizamos las narrativas con N mayúscula como una categoría desde la cual se identifican las cuatro narrativas más comunes del desempleo en nuestros datos y cómo se manifiestan en diferentes capacidades. Leer los datos a través de la lente de los “tipos ideales”, empíricamente fortalecida a través de la noción de Tannen de narrativas con N mayúscula permite comparar los datos de las entrevistas a pesar de las diferencias en los contextos, centrándose más bien en las similitudes en términos de tropo y argumento. En comparación con la definición original de “tipos ideales” de Weber, se propone dilucidar temas y argumentos comparables y generalizables de la entrevista que todavía están firmemente arraigados en lo que la gente dice, creando así tipos ideales más robustos. Combinando esto con las perspectivas de capacidades de Sen, se añade también un enfoque más humanista a un campo que está dominado por modelos economicistas que tienden a ver al individuo sólo como una pieza de fuerza de trabajo productiva, o no productiva, para el estado. Antes de pasar al análisis, resumimos brevemente nuestro uso de los datos y el método.

METODOLOGÍA Y DATOS

En la investigación se tomaron 211 entrevistas cualitativas, que interrogaron sobre el curso de vida a hombres y mujeres, de tres cohortes de nacimiento (1950-55, 1970-75 y 1990-95), y de los siguientes países: Bulgaria, República Checa, Alemania, Grecia, Noruega, Polonia y el Reino Unido. En la selección de los entrevistados se tuvo en consideración que las personas estuvieran desempleadas por lo menos 7 meses antes de los 25 años de edad y que no hubieran completado un título en la educación superior durante este tiempo. Todos los entrevistados fueron registrados anónimamente (en el análisis se usaron seudónimos y fechas de nacimiento ficticias dentro de las tres cohortes de nacimiento), al tiempo que informados sobre el propósito del proyecto¹. Las entrevistas se llevaron a cabo entre mayo de 2016 y noviembre de 2016, fueron grabadas y posteriormente transcritas en

1 Cada informante firmó un formulario de consentimiento informado, aprobado por el Centro Noruego de Datos de Investigación y por comisiones éticas locales cuando eso era necesario.

las lenguas nacionales, y cada país participante compartió un resumen (2-3 páginas, en inglés) de cada entrevista con los otros equipos nacionales.² Todas las entrevistas se basaron en una guía de entrevista común que se redactó en base a investigaciones previas en el campo.

La guía se desarrolló en inglés en colaboración con los 27 investigadores de los siete países que participaron en las entrevistas de curso de vida del proyecto NEGOCIATE. Después de acordar una guía común para las entrevistas, cada uno de los siete países la tradujo a los idiomas nacionales. La guía de entrevistas fue organizada temáticamente con el objetivo de investigar el curso de la vida de los desempleados para iluminar las diferentes consecuencias que el desempleo les generaba. Incluía preguntas sobre la transición de la escuela al desempleo, y cómo el desempleo afectó la situación de vida del entrevistado, sobre las oportunidades de ser activos durante el desempleo y de beneficiarse de varios tipos de apoyo (de la familia, de las organizaciones no gubernamentales, del gobierno) y de las actividades realizadas durante el desempleo. Otros temas fueron la movilidad social, la confianza social y la satisfacción con la vida. La entrevista comenzó con preguntas fáciles y concretas sobre la biografía de los encuestados, la familia, la educación y la situación laboral actual para facilitar un diálogo productivo/confiable (DiCicco-Bloom y Crabtree, 2006), desarrollándose posteriormente preguntas más sensibles y abstractas, ya que para obtener buenos datos cualitativos con alta fiabilidad, es crucial establecer primero un diálogo verdadero y confiable.

SOBRE LAS ENTREVISTAS Y EL ANÁLISIS EN DOS PASOS

Las entrevistas construyeron evidencia a partir de una exploración minuciosa y abierta, destinada a permitir que los entrevistados permanecieran en control sobre sus relatos, particularmente sobre qué aspectos de su vida deseaban comunicar. Esta estrategia pudo haber evitado que se hicieran preguntas importantes, razón por la cual se volvió a preguntar al final de las entrevistas si se habían omitido preguntas relevantes, una oportunidad que muchos aprovecharon. Algunos entrevistados, especialmente en los países del este de Europa, tenían muy poca experiencia en participación en entrevistas y pertenecían

2 Esa investigación fue organizada dentro del proyecto NEGOCIATE, que es un proyecto colaborativo europeo financiado por la Comisión Europea, examinando las consecuencias del desempleo en Europa actual. NOVA, de Noruega, funciona como líder y coordinador del proyecto, en el que también participan centros de investigación en Inglaterra, Alemania, España, Grecia, Suiza, Bulgaria, Polonia y República Checa. Alrededor de 50 investigadores participan en el proyecto que tiene un presupuesto de cerca de 3 millones de Euros. Véase más información en la página web: <https://negotiate-research.eu/>

a grupos de bajo nivel educativo, por lo cual expresaron dificultades para entender algunas preguntas. Esta debilidad se redujo parafraseando la idea principal de la pregunta por parte del entrevistador. Por otra parte, algunos entrevistados se negaron a responder preguntas particulares (por ejemplo, comparar su propia posición socioeconómica con la de sus padres), y esto fue respetado oportunamente. El equipo de investigación llevó a cabo las entrevistas, que duraron entre 30 minutos y 2 horas – la duración de las entrevistas dependía en gran medida de la voluntad y la capacidad del entrevistado para hablar de sus experiencias de desempleo.

El análisis se realizó en dos etapas. Primero fueron leídos todos los resúmenes en inglés, antes de leer transcripciones seleccionadas con más profundidad (10-50 páginas). Posteriormente, y con el objetivo de examinar las entrevistas, se utilizó el análisis de contenido dirigido, que implica un proceso circular de lectura cuidadosa de los resúmenes, mientras que al mismo tiempo se van creando las categorías tentativas en base a teorías e investigaciones existentes. (véase Hsieh y Shannon 2005: 1281; Lieblich, Tuval-Mashiach, y Zilber, 1998; Vedeler, 2013). En esta dirección, pronto se hizo evidente que muchos de los entrevistados hablaban explícitamente o implícitamente acerca de cómo su sentido de la libertad, y la capacidad de vivir una vida según sus propios valores, habían sido influenciados por el desempleo. Y fue sobre la base de estos hallazgos que desarrollamos el enfoque de la capacidad como una perspectiva teórica. Es importante señalar que las descripciones generales de los informantes no son estadísticamente representativas de los desempleados en esos países. Sin embargo, siguiendo la distinción de Tannen entre las narrativas con N mayúscula y n minúscula, proporcionaron datos cualitativos ricos a partir de los cuales se analizaron patrones más amplios relacionados con las consecuencias del desempleo entre los jóvenes adultos en Europa. En la siguiente sección, aplicamos los argumentos teóricos y metodológicos al análisis de datos para identificar cuatro narrativas principales del desempleo en Europa. El análisis comienza con la denominada “narrativa del tropiezo”.

NARRATIVA DEL TROPIEZO

Muchos de los informantes reportaron su experiencia en tanto desempleados como difícil, pero como problemas pasajeros en la transición de la educación al trabajo. Esta se caracterizaba por periodos de desempleo más cortos seguidos luego por posiciones permanentes, donde la gente describía un mayor sentido de autonomía sobre su propia vida. Hemos denominado a éstas *narrativas del tropiezo* y la historia de Thor puede ilustrarlo. Después de servir en el ejército

y terminar la escuela secundaria superior, y seis meses de estudios en Administración y Negocios, Thor comenzó a solicitar puestos de trabajo con 20 años en 1992. Sin embargo, la crisis bancaria había empujado los niveles de desempleo a máximos récord ese año (Steigum, 2010), y Thor quedó como uno entre muchos desempleados. Thor estuvo desempleado durante 16 meses hasta que encontró un trabajo vacante de seis meses en la oficina postal en Noruega. En retrospectiva, Thor describió cómo esta oportunidad de trabajo había sido crucial para su carrera que había culminado con él trabajando como consultor dentro de una oficina de administración del trabajo. Habló de su primer trabajo:

“Recuerdo que [cuando Thor tenía 20 años y estaba desempleado] eran 224 personas aplicando para ese simple trabajo administrativo en el servicio postal, y que era sólo una vacante de seis meses. Y me sorprendió cuando me llamaron para la entrevista. Y más aún cuando el jefe me llamó y me ofreció el trabajo, ya que no tenía experiencia laboral. Cuando le pregunté a mi jefe me dijo: “Hiciste una buena figura en la entrevista y, para nosotros, era importante que antes hubieras trabajado para el servicio postal cuando eras adolescente, y que tuvieras una buena nota en inglés”. En retrospectiva veo cómo ese trabajo fue vital para mi propio desarrollo. En primer lugar, la vacante de seis meses se prolongó seis meses más. Pero lo que es más importante, estar empleado después de haber estado desempleado durante más de un año me dio confianza y autoestima. Después de eso me di cuenta de que quería estudiar [...] Toda mi experiencia de trabajo posterior y la educación estuvo relacionada con ese primer trabajo, que me puso en el camino correcto, después de un período difícil”.

El *tropiezo* en la narración de Thor estuvo relacionado con la temporalidad de su desempleo y el hecho de que fue capaz de recuperarse y desarrollar una carrera después. Como tal, puede considerarse una narrativa de tropiezo con mayúscula porque “tropezar” no fue un término que Thor usaba, sino que describía la narrativa de Thor (que estaba desempleado) antes de poder volver a ponerse de pie (permanecer en el trabajo después). En este sentido metafórico tropezar, seguido por caminar de nuevo después, fue el argumento general cuando Thor recordó su experiencia como desempleado con 50 años. Trasladando de lo concreto a lo general, tropezar se refiere a las dificultades encontradas durante el desempleo con pocas ramificaciones para el futuro del individuo.

Durante el estudio se encontraron diferentes manifestaciones empíricas de la narrativa del tropiezo y una breve mirada al curso de la vida de Atanas y Janica puede ilustrarlo. Atanas nació en Sofía,

Bulgaria, en 1993. Después de terminar la escuela secundaria, estuvo desempleado durante 6-7 meses antes de matricularse en la educación universitaria. Sin embargo, sus prioridades eran los deportes, y se retiró. Se vio obligado a trabajar temporalmente en el mercado negro, pero ahora está de pie nuevamente con una posición fija y un ingreso estable (aunque bajo). A pesar de describir en profundidad los desafíos que enfrentó durante el desempleo, relacionados con su red social, la autoestima y la importancia de su familia en estos tiempos difíciles, Atanas recuerda este período como menos relevante hoy en día, ya que ahora está en una posición permanente. Janica de la República Checa (nacida en 1991) retrata una narración similar al describir cómo su desempleo fue temporal, en un período de dos años con trabajos más cortos sin contrato, de los que había podido recuperarse gracias a una posición permanente combinada con estudios. En total, 54 de las 211 entrevistas del curso de la vida (26%) mostraron diferentes narrativas de tropiezos que encapsulaban el desempleo como un reto temporal que las personas más tarde fueron capaces de superar. Mientras que el grado en que las narraciones de tropiezos resultaron en finales felices difería a través de los casos, todos compartieron una historia de ver el desempleo como un desafío temporal del que más adelante pudieron recuperarse.

LA NARRATIVA DEL PRECARIADO

Lo que caracteriza la narrativa del precariado es una conexión débil y problemática entre el sujeto y el mercado de trabajo. Varias personas dentro de este grupo sufrían por tener contratos de tiempo determinado y empleos del sector informal, que alternaban con períodos de desempleo. Muchos de estos informantes eran personas con discapacidades, o personas que habían sufrido discriminación étnica, como el pueblo gitano. La narrativa de los gitanos se destaca en términos del bajo nivel educativo, el inicio temprano de las responsabilidades familiares y la falta de medios económicos. Encontramos entrevistados gitanos entre los datos de la República Checa y de Bulgaria. Un tema central y que habla de la discriminación, está asociado a que la narrativa de las personas con discapacidad es similar a la de aquellas personas que sufren segregación por causas étnicas. Sin embargo, son diferentes en el sentido de que para incorporarse al mercado de trabajo algunos participan en medidas gubernamentales de apoyo a la inserción laboral, que a su vez no parecen mejorar la empleabilidad de los entrevistados. Varios terminan tomando parte en estas políticas durante años – se ven obligados a participar en una medida tras otra, cambiando empleadores cada tres meses. Estas medidas resultan en una situación precaria para los entrevistados.

Un ejemplo de una narrativa del precariado puede encontrarse en la historia de Novak, que nació en la República Checa en 1971 y terminó su aprendizaje de carpintero en 1989. La primera empresa donde él trabajó fue cerrada poco tiempo después y Novak continuó trabajando bajo otros empleadores, en circunstancias difíciles tanto en lo que respecta al pago como a las condiciones de trabajo. Desde 1996 ha trabajado por cuenta propia, con períodos de ingresos inseguros debido a variaciones estacionales. Tiene que estar constantemente activo para asegurar nuevos contratos, y ha estado regularmente sin trabajo. Como dijo cuando se le preguntó acerca de su experiencia laboral:

“Siempre tengo que estar solicitando y buscando nuevos puestos de trabajo. Ninguno de los trabajos que he tenido ha sido realmente bueno para mí. Es mal pago, circunstancias difíciles, etc. Además, siempre son por poco tiempo, obligándome a entrar y salir del empleo, a veces varias veces al año. Es fastidioso.”

Otro ejemplo de esta narración es Astrid, que nació en 1992 en Noruega. Ella encontró obstáculos en su educación debido a la incapacidad de su escuela para integrar su discapacidad física. Sin embargo, fue capaz de terminar la educación secundaria superior (en gestión de la salud). Desde que terminó su educación, ha estado viviendo con su madre, solicitando docenas de trabajos sin asegurar ninguno. Astrid revela su discapacidad en sus solicitudes, y está preocupada porque ésta es la razón por la que nunca llega a las entrevistas. Los servicios públicos de empleo la han colocado en varias posiciones de prácticas, sin resultado. Esto le hizo perder la fe en estas experiencias de trabajo, y ella argumentó:

“Estoy tan cansada de estas prácticas y trabajos artificiales creados por NAV! (Centro gubernamental de Bienestar y Administración del Trabajo en Noruega). Te obligan a trabajar por un salario bajo durante un par de meses, e incluso si haces un buen trabajo, no te contratan, sino que te envían a un nuevo tipo de “práctica de trabajo”. Después de diez de estas posiciones, entendí como funciona; ¡Estas prácticas nunca darán lugar a ningún trabajo real! Después de darme cuenta de esto perdí toda la fe en encontrar trabajo. Lo que realmente quiero ahora es el 50% del beneficio por discapacidad, así por lo menos tengo un ingreso estable, y luego puedo solicitar una posición más pequeña, tal vez entre 20-50% en algo que realmente quiero y en algo que soy buena.”

Siguiendo los argumentos de Astrid, el subsidio por discapacidad le permitiría tener una ocupación de menor carga horaria, que intentaría asociar a sus intereses. Emil, nacido en 1993 en Bulgaria, es un

caso diferente, pero al mismo tiempo relacionado, porque tuvo que alternar constantemente entre trabajos precarios a corto plazo. Además, Emil, Astrid y Novak también informaron que estas experiencias influyeron en su propia voluntad de trabajar y solicitar trabajo, en su autoestima y salud mental. La presencia de narrativas del precariado fue distribuida igual en los siete países y constituyó el mayor entre los cuatros grupos identificado (77 de 211, lo que equivale al 36% de las entrevistas).

LAS NARRATIVAS DE VIDA DESORDENADA

Entre los testimonios de las entrevistas surgieron algunos recorridos que se presentaron como difíciles de entender, estaban desordenados, en el sentido de que los entrevistados no han llevado vidas que hayan seguido ningún patrón culturalmente estándar, ni en la vida profesional ni en la personal. Frente a esta evidencia, se construyó el tipo ideal denominado como narrativa de la vida desordenada. En este grupo heterogéneo, a veces el empleo había rescatado a los entrevistados de circunstancias difíciles, temporal o permanentemente. Otras veces, los trabajos de baja calidad parecían haber causado el desorden. Algunas de estas historias son narrativas de jóvenes que empiezan con un pie equivocado debido al descuido, abuso o ausencia de los padres. Otras son historias donde los entrevistados pasan períodos de tiempo muy extendidos persiguiendo sueños o necesidades no relacionadas con la construcción de carreras laborales.

Czeslaw de Polonia puede ilustrarlo. Nacido en 1951, Czesław ha pasado la mayor parte de su vida profesional trabajando en el mercado negro. Vivió al margen de las reglas, y describe una sensación de libertad, incluso de orgullo, además de percibir ganancias superiores a la media, como uno de los resultados positivos de vivir al margen de la ley. Como dijo: “En ese momento, la idea era ganar dinero y luego ir descuidadamente a divertirse”. Sin embargo, el trabajo ilegal y peligroso también fue lo que lo metió en la cárcel: mientras trabajaba ilegalmente, Czesław causó un accidente. Algunos períodos de su vida han sido financieramente estables, incluso fuertes (él poseía una motocicleta en su juventud mientras que Polonia pertenecía al comunismo), mientras que otras épocas se han caracterizado por el alcoholismo y falta de hogar. Moritz, que nació en 1952 en Alemania, también comparte una historia desordenada. Cuando era un adolescente, a principios de los años 70, viajaba haciendo dedo por toda Europa y sobrevivía haciendo varios trabajos extraños – desde trabajar en un matadero, hasta cumplir con su deber civil en una residencia de ancianos. Sufrió períodos de enfermedad y de vivir en las calles. Dijo en la entrevista que eligió vivir de esta manera porque quería

“estar libre de presión social y vivir el momento”. También pertenecía a la cultura punk, que alimentó aún más esta ideología alternativa de vivir cuestionando los valores establecidos del trabajo ordinario y los caminos de la vida común. Después de entrar y salir de todo tipo de trabajo, ilegal y legal, y el consumo de varias drogas, el padre de Moritz se acercó a su hijo cuando Moritz tenía 29 años y lo convenció de encontrar un trabajo más estable. Él ha trabajado allí desde entonces.

Moritz y Czeslaw ilustran diferentes secuencias de empleo y desempleo, desordenadas y vividas por individuos que cuestionan los valores básicos que forman parte de las trayectorias de trabajo en la vida ordinaria. Para algunos, la vida que querían vivir no encajaba dentro de las ideas prefijadas del trabajo de cuello azul. En su lugar, crearon y siguieron valores alternativos para evaluar su satisfacción en la vida, valores que también cuestionaban las leyes establecidas (por ejemplo, usando drogas y participando en actividades delictivas). Para otros, sus contextos familiares o problemas de salud hicieron que su conexión con el mercado laboral fuera errática. Este patrón constituye una pequeña, pero significativa parte de nuestros datos (29 de 211 entrevistas, más del 13% de los datos), desigualmente distribuidos en los siete países (encontramos 10 casos en Alemania y 8 en el Reino Unido y ninguno en Grecia). Como ilustra la historia de Moritz, algunas de estas narraciones también se conectan con la narrativa del tropiezo, en el sentido de que el desorden de la vida es limitado en el tiempo, antes de terminar en trabajos más estables posteriormente. Sin embargo, a diferencia de los que tropiezan, estas narrativas desordenadas se basaban en ideas alternativas sobre qué tipo de vida querían desarrollar, cuestionando los valores establecidos en la sociedad.

LA NARRATIVA DE LA GRAN CRISIS

Lo que se ha denominado como la narrativa de la Gran Crisis refiere a historias donde el desempleo está directamente relacionado con la crisis económica o con cambios políticos (por ejemplo, la transición de la Unión Soviética a la democracia capitalista en Europa oriental). Muchos dentro de esta categoría han trabajado varios años y con carreras exitosas en diferentes sectores. Sin embargo, lo que los une es el impacto de una crisis externa que transforma completamente sus vidas. Por lo tanto, las narrativas de la Gran Crisis son muy distintas de las otras tres categorías que hemos identificado, ya que el informante podía hacer poco para cambiar su situación. Encontramos la mayoría de estos ejemplos en Grecia, relacionados con la crisis económica de 2008, que tuvo un impacto específico sobre la economía y el mercado de trabajo de ese país. Sin embargo, también encontramos algunos casos en Reino Unido, así como en Europa oriental.

Alekos, de 58 años, de Atenas, puede servir de ejemplo de la narrativa de la Gran Crisis. Decidió trabajar como boticario de joven y había pasado casi treinta años trabajando en una farmacia cuando la crisis financiera golpeó duramente el negocio. Alekos fue despedido, y desde 2013, le ha sido imposible encontrar empleo – el único trabajo que ha conseguido desde entonces fue como sustituto de un portero en un supermercado. Incluso ese trabajo no duró. Alekos expresa:

“Debido a mi edad, no podía mantenerme. A pesar de conocer al gerente de recursos humanos, me dijo que con la misma cantidad de dinero pueden conseguir dos trabajadores de cuatro horas. Debido a mi experiencia, yo era más caro. Yo estaba recibiendo alrededor de 900 euros, que es muy bueno con las condiciones actuales.”

En resumen, encontrar un trabajo resultó muy difícil para Alekos en esas condiciones, pero no podía jubilarse tampoco porque era demasiado joven y se sentía atrapado en una situación difícil.

“Mira, cuando tú tienes 57 años, el mercado de trabajo te hace redundante y elimina tus opciones. Lo único que pido es que por favor, intenta darme cualquier trabajo durante una semana y si no soy bueno para ti, despídeme. Si quieres, puedo trabajar gratis. Un hombre de 57 años no puede sentarse dentro de una casa sin nada que hacer, te vuelves loco, te sientes desarmado. No es sólo la cuestión financiera, sino también tu salud mental y psicológica, todo se afecta cuando estás fuera del mercado.”

Como Alekos había trabajado durante décadas era particularmente difícil para él acostumbrarse a las nuevas condiciones de estar desempleado y le afectó mucho económica, social y mentalmente. Casi tres décadas antes Filip, que nació en 1951 en Sofía, Bulgaria, perdió sus oportunidades de trabajo debido a la caída del comunismo. El argumenta:

“Antes de 1989 había trabajo para todos. En la agricultura, los campos se trabajaban, todo se hacía, se producían cultivos... la gente tenía ganado, la gente de las aldeas también tenía ganado. Después de 1989 todo fue destruido. La agricultura fue destruida, las fábricas. Los comunistas primero las robaron, luego las compraron por nada, pusieron guardias de seguridad en ellas. Muchas plantas ahora tienen seguridad, pero no producen, en todas partes sólo almacenes, tiendas, pubs y guardias de seguridad “

A pesar de que Filip había podido adaptarse a las nuevas condiciones, se vio atrapado en contratos de corta duración y salarios bajos, alternando frecuentemente con desempleo de corta duración. Al

igual que Alekos, Filip, experimentó cómo grandes cambios políticos y económicos, fuera de su control, influyeron en su capacidad para encontrar trabajo. Sin embargo, para el búlgaro la crisis representó el cambio estructural del comunismo, donde según él “todos tenían trabajo” a una sociedad capitalista donde él y otros no eran valorados como mano de obra. Jimmy, nacido en 1971 en Sussex, Inglaterra, representa un caso diferente pero relacionado, ya que fue afectado por la recesión de 1994, cuando muchos de los que trabajaban en el comercio inmobiliario se quedaron sin empleo. Jimmy emigró para encontrar trabajo, pero después regresó a Inglaterra. En la entrevista, reflexiona sobre el hecho de que tuvo la suerte de ser joven y optimista cuando la crisis golpeó:

“Pienso que porque yo era bastante joven, era bastante resiliente. Pero creo que si usted fuera un poco mayor en el momento de perder el trabajo, sería mucho más estrés, sobre todo si usted tuviera una hipoteca u otras cosas. Creo que ahí habría golpeado mucho más.”

La reflexión de Jimmy se valida a la luz de la descripción previa de Alekos que habló sobre las dificultades de ser desempleado con 58 años, sólo una década antes de poderse jubilar. Siguiendo a Alekos, esta carga adicional está tanto vinculada al hecho de que las personas son menos propensas a contratar a personas de edad como a que uno se acostumbra a su trabajo previo, y resulta esforzada la búsqueda de empleo.

Todas las narrativas de la Gran Crisis correspondían a personas que habían perdido el trabajo debido a cambios externos en la economía o la política. A pesar de que éstos tuvieron diferentes consecuencias para cada individuo en cada contexto, una característica común fue que influyó en las relaciones familiares y formas de vida ya establecidas, ya que muchos tuvieron que enfrentar pasajes negativos de clase asociados con costos mentales. Mientras que la mayoría de estos casos se encontraron en Grecia (vinculados con la situación actual), encontramos casos relacionados en Bulgaria (Filip) y el Reino Unido (Jimmy), y en total estas narrativas constituyeron 13 del total de 211 entrevistas (6%).

En conjunto, las cuatro narrativas identificadas representan el panorama general que se deriva de las 211 entrevistas cualitativas del curso de la vida. Sin embargo, las cuatro narrativas deben ser entendidas como generalizaciones en el sentido de “tipos ideales” de Weber, ya que no pueden verificarse directamente en la complejidad del material empírico, sino que emergen como argumentos generales que unen las entrevistas del curso de la vida a través de las naciones. Lo que

denominamos cuatro narrativas generales implican interpretaciones de eventos específicos del curso de la vida, y las relaciones entre estos eventos. En ese sentido se conceptualizan mejor como lo que Tannen denominó narrativas con “N Mayúscula”, que son lecturas interpretativas de narrativas con “n minúscula”, que corresponden a lo que los sujetos han dicho. Más importante aún, todas estas narrativas generales abarcan diferentes formas de capacidades de los desempleados, ya que reflejan distintos grados de libertad y autonomía (Sen 2009). A continuación, sintetizamos los argumentos presentados y señalamos las implicaciones para la teoría existente y la investigación posterior.

CONCLUSIÓN Y DEBATE

El objetivo de este capítulo fue analizar las consecuencias subjetivas del desempleo entre los adultos jóvenes en Europa sobre la base de 211 entrevistas cualitativas, examinando el impacto del desempleo en el curso de la vida de las personas. Teóricamente nuestro análisis fue informado por las perspectivas de “tipos ideales” de Max Weber y el concepto de narrativas con mayúscula y minúscula de Tannen (2008), junto con la teoría de la capacidad de Amartya Sen. Cuatro narrativas generales se manifiestan en nuestros datos, que hemos denominado *la narrativa del tropiezo*, (ii) *la narrativa del precariado*, (iii) *la narrativa de la vida desordenada* y (iv) *la narrativa de la gran crisis*. La narrativa del tropiezo se caracterizó por consecuencias menores a largo plazo del desempleo, ya que el individuo fue capaz de recuperarse más tarde al encontrar trabajo nuevamente y vivir una vida de acuerdo con sus propios valores. Esta narración se distribuyó en forma pareja entre los países y parafrasea el estudio anterior de Gabriel, Gray y Goregaokar, en el que encuentran que muchos desempleados tienden a “ver a su desempleo actual como una interrupción temporal, un revés, pero uno del cual su carrera eventualmente se recuperará” (2010: 23). La narrativa del tropiezo también ha sido reportada por O’Reilly et al. (2015) y Eurostat (2015: 147). Traducido en los argumentos teóricos de Sen, *los que tropiezan* manifiestan una capacidad positiva, ya que los informantes en gran medida expresaron que, después de estar desempleados, pudieron vivir una vida de acuerdo a sus propios valores y visiones.

La narrativa del precariado puede ser considerada como lo opuesto, ya que está relacionada con experiencias de desempleo que tienen un impacto duradero en las posibilidades de las personas para encontrar empleo y para vivir una vida de acuerdo a sus valores. Aunque representaba una variedad muy heterogénea de individuos y subgrupos, las personas con discapacidad y las minorías étnicas constituían una parte sustancial de la narrativa del precariado, subrayando

la interacción entre ser precarizado en el trabajo y varios tipos de estigma y marginación social. En contraste con los que tropiezan, las historias del precariado se caracterizaron por no poder encontrar un trabajo duradero e integrarse plenamente en el mercado de trabajo. En cambio, muchos estaban atrapados en círculos viciosos de trabajo precario. Este hallazgo está en consonancia con muchos estudios (por ejemplo, Shildrick et al., 2012; MacDonald, 2009) y Guy Standing teoriza la noción de precariado como un nuevo grupo en la sociedad, definido por los “llamados contratos de trabajo ‘flexibles’; trabajos temporales; mano de obra ocasional, a tiempo parcial, o intermitente para los corredores de trabajo o agencias de empleo” (2014: 10). Standing define el precariado como una nueva clase de la población que ocupa el espacio por debajo del proletariado. Siguiendo a Standing, muchos ven a esta clase recién emergida como un resultado directo del capitalismo neoliberal moderno (ver por ejemplo McGuigan, 2016: 31). Leído a la luz de los argumentos presentados por Sen, las historias de vida retratadas en este grupo se caracterizaban por tener una capacidad negativa, ya que no eran capaces de vivir una vida de acuerdo a sus necesidades y deseos personales. La narrativa de la vida desordenada contrasta con las dos narrativas previas cuestionando los valores básicos del equilibrio tradicional de la vida laboral y las regulaciones legales del trabajo y la vida en general, involucrando así el trabajo ilegal y la delincuencia, el consumo de drogas y la búsqueda de sistemas de valores y culturas alternativos. A pesar de que estos sistemas alternativos de valores también se encuentran en otras investigaciones, como la de Paul Willies (2014) sobre los hippies y el influyente estudio de los punks de Dick Hebdige (1995), entre otras, pocos estudios han relacionado tales historias de vida con el desempleo. Esto también es cierto para el último grupo identificado, la narrativa de la gran crisis, que ha sido menos teorizada en la investigación existente. Mientras que los informantes que componían las narrativas de la vida desordenada reportaron una mezcla de capacidades positivas y negativas a lo largo del tiempo, ya que se esforzaban por definir nuevos parámetros de bienestar y libertad, la narrativa de la gran crisis comparte la capacidad negativa descrita por la narrativa del precariado. La capacidad negativa fue aún más fuerte entre los de las narrativas de la gran crisis, ya que muchos se habían acostumbrado al nivel de vida de la clase media y sufrían pasajes de clase negativos.

Si bien se da casi una relación dicotómica entre la narrativa del precariado y la del tropiezo, las otras se superponen. La narrativa de la vida desordenada podría por ejemplo a menudo ser agrupada dentro de una categoría más amplia de tropiezos, ya que muchos dentro

de este grupo más tarde consiguieron poner su vida de nuevo en orden. La narrativa de la gran crisis podría traducirse a su vez en todas las otras tres categorías, ya que estaba menos gobernada por las trayectorias del curso de la vida y definida por el impacto de eventos específicos. Como la mayoría de los informantes que se encuentran dentro de esta categoría eran de Grecia y formaban parte de la crisis financiera aún vigente, es imposible saber si estas narrativas se desarrollarán luego en categorías de vidas con tropiezos, precarizadas o desordenadas en el futuro. En resumen, no se puede trazar una línea firme entre las cuatro narrativas generales. Deben ser pensadas más bien como lentes conceptuales, basadas en la investigación empírica, que pueden proporcionar perspectivas teóricas y un marco comparativo para la investigación en el futuro. En esta nota también es importante destacar que sólo uno de los cuatro grupos identificados se correlacionó con los criterios de selección de nuestros datos: que los sujetos hubieran estado desempleados durante una crisis política o económica. De hecho, la mayoría de los datos analizados en este estudio no informaron ninguna relación clara entre el desempleo y el cambio político o las crisis económicas. Esto también refleja el hecho de que la crisis del petróleo de los años setenta, la crisis bancaria de los años noventa y la última crisis financiera iniciada en 2008 tuvieron un impacto muy diferente en los mercados laborales de los distintos países. Esto sugiere que las causas y consecuencias del desempleo entre los adultos jóvenes no pueden ser estudiadas aisladamente solo tomando en cuenta los cambios macro-estructurales a nivel internacional (político o económico) sino que se deben estudiar a través de un análisis multi-nivel (Hvinden e Halvorsen, 2018) que aborde la relación mutua entre las estructuras sociales, políticas y económicas y la agencia activa de las personas (Stones, 2005; Giddens, 1979; Hvinden e Halvorsen 2018). Los cuatro relatos identificados en este estudio encapsulan estos procesos y deben ser considerados como conceptos teóricos, empíricamente fundamentados, que pueden enriquecer la futura investigación cualitativa transnacional sobre las consecuencias de desempleo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayllón, S. y Nollenberger, N. 2016 "Are recessions good for human capital accumulation? Deliverable 5.1. en *NEGOTIATE working papers*.
- Bartels, K. 2009 "The Disregard for Weber's Herrschaft: The Relevance of Weber's Ideal Type of Bureaucracy for the Modern Study of Public Administration" en *Administrative Theory & Praxis* N° 31.4, pp. 447-478.

- Blustein, D. L.; Kozan, S. y Connors-Kellgren, A. 2013 “Unemployment and Underemployment: A Narrative Analysis about Loss” en *Journal of Vocational Behavior* N° 82 (3), pp. 256-265.
- Bonvin, J.M. 2006 “Promoting capability for work: the role of local actors” en *Transforming unjust structures the capability approach*, pp. 121-142.
- DiCicco-Bloom, B. y Crabtree, B. F. 2006 “The qualitative research interview” en *Medical Education* N°40 (4), pp. 314-321.
- Fahmy, E. 2014 “The Complex Nature of Youth Poverty and Deprivation in Europe” en Antonucci, L.; Hamilton, M. y Steven Roberts, S *Young People and Social Policy in Europe : Dealing with Risk, Inequality and Precarity in Times of Crisis* (EEUU: Palgrave Macmillan).
- Fryer, D. 1997 “International perspectives on youth unemployment and mental health: some central issues” en *Journal of Adolescence* N° 20 (3), pp. 333-342.
- Gee, J. P. 1999 *Social linguistics and literacies: Ideology in discourse* (London: Taylor and Francis).
- Giddens, A. 1979 *Central problems in social theory: Action, structure, and contradiction in social analysis* (California: California University Press).
- Gottuck, S. y Otto, H. U. 2014 “Creating Capabilities for Socially Vulnerable Youth in Europe” en *Social Work & Society* N° 12.2.
- Gabriel, Y.; Gray, D. E. y Goregaokar, H. 2010 “Temporary derailment or the end of the line? Managers coping with unemployment at 50” en *Organization Studies* N° 31 (12) pp.1687-1712.
- Hebdige, D. 1995 “Subculture: The meaning of style” en *Critical Quarterly* N°37.2, pp. 120-124.
- Hsieh, H. F. , y Shannon, S. E. 2005 “Three Approaches to Qualitative Content Analysis” en *Qualitative health research* N°15 (9).
- Hollywood, E., et al. 2012 “Methodological issues in operationalising the capability approach in empirical research: An example of cross-country research on youth unemployment in the EU” en *Social Work & Society* N°10.1.
- Kieselbach, T. 2003 “Long-Term Unemployment Among Young People: The Risk of Social Exclusion” en *American Journal of Community Psychology* N°32 (1/2).
- Lieblich, A.; Tuval-Mashiach, R. y Zilber, T. 1998 *Narrative analysis: Reading, analysis, and interpretation* (New Delhi: Sage Publications).
- MacDonald, R. 2009 “Precariadous work” en *Handbook of youth and young adulthood* (London: Routledge).

- McLaughlin, E. 2013 *Understanding Unemployment : New Perspectives on Active Labour Market Policies* (Hoboken: Taylor and Francis).
- NAV. 2016 "What is NAV?". Disponible en <https://www.nav.no/en/Home/About+NAV/What+is+NAV>
- O'Reilly, K. 2012 *International migration and social theory* (EEUU: Palgrave Macmillan).
- O'Reilly, J. et al. 2015 "Five Characteristics of Youth Unemployment in Europe: Flexibility, Education, Migration, Family Legacies, and EU Policy" en *SAGE Open* (January - March), pp. 1-19.
- Otto, H. U. et al. (eds.) 2015 *Facing Trajectories from School to Work: Towards a Capability-Friendly Youth Policy in Europe*. Vol. 20. Springer.
- Olejniczak, M. 2012 "Long-term unemployment and the capability approach—The case of the German labor market" en *Management Revue*, pp. 140-157.
- Sen, A. 2009 *The idea of justice* (London: Allen Lane).
- Shildrick, T. et al. 2012 *Poverty and insecurity: Life in low-pay, no-pay Britain* (London:Policy Press).
- Steigum, E. 2010 "Norsk økonomi etter 1980: fra krise til suksess." *Praktisk økonomi & finans* 27 (03), pp. 11-17.
- Stones, R. 2005 *Structuration theory* (Basingstoke: Palgrave/Macmillan).
- Strandh, M. et al. 2014 "Unemployment and mental health scarring during the life course" en *European Journal of Public Health* N° 24 (3), pp. 440-445.
- Tannen, D. 2008 ""We've never been close, we're very different" Three narrative types in sister discourse" en *Narrative Inquiry* N°18 (2), pp. 206-229.
- Tanum, S. y Krogstad, A. 2014 "Fortellinger om livet uten arbeid" en *Sosiologisk tidsskrift* N° 22 (3), pp.249-275.
- Vedeler, J. S. 2013 "Funksjonshemming og arbeid - om like muligheter for deltakelse " PhD, Institutt for sosiologi og samfunnsgeografi, Universitetet i Oslo.
- Wadel, C. 1991 "Feltarbeid som runddans mellom teori, metode og data" en *Feltarbeid i egen kultur* (Seek Flekkefjord), pp. 127-181.
- Wanberg, C. R. 2012 "The Individual Experience of Unemployment" en *Annu. Rev. Psychol.* N° 63, pp. 369-96.
- Weber, M. 2017 *Methodology of social sciences* (London: Routledge).
- Willis, P. E. 2014 *Profane culture* (Princeton: Princeton University Press).

SOBRE LOS AUTORES



ANDREA BAUTISTA LEÓN

Doctora en Demografía Aplicada por la Universidad de Texas en San Antonio (UTSA), Maestra en Población y Desarrollo por la FLACSO-Sede México y Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UNAM. Profesionalmente trabajó en UTSA como asistente de investigación en el Departamento de Demografía entre 2015 y 2016; en el Centro de Estudios

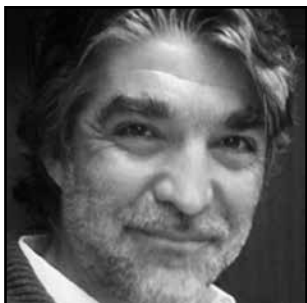
Demográficos Urbanos y Ambientales de El Colegio de México entre 2012 y 2014. Ganadora en 2016 de la Beca de investigación del Centro México de UTSA. Su investigación se especializa en: Transiciones de la escuela al trabajo, Demografía y Familia y Migración de Retorno a México desde Estados Unidos.



AGUSTINA CORICA

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Diseño y Gestión en Políticas y Programas Sociales de la FLACSO- Sede Académica Argentina. Licenciada en Sociología de la UBA. Es investigadora principal del Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO Argentina, programa en el que se desempeña como investigadora desde 2005. Do-

cente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de la USAL. Fue becaria de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Educación 2005-2006 y del CONICET 2008-2009. Actualmente becaria Post-doctoral del CONICET 2014-2017. Sus proyectos de investigación están vinculados a las temáticas de juventud, educación y trabajo, transición hacia la vida adulta, vínculos generacionales, familia y políticas públicas.



MANUEL CANALES CERON

Sociólogo, Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Miembro fundador del comité académico del Doctorado de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Destacan sus publicaciones sobre metodologías de la investigación y teoría de las ciencias sociales. Sus áreas de trabajo más recientes incluyen estudios sobre ruralidad, territorios, jóvenes y educación.



MARÍA CARLA CORROCHANO

Profesora Adjunta del Departamento de Ciencias Humanas y Educación de la Universidad Federal de São Carlos III / Centro de Ciencias Humanas y Biológicas. Graduada en Ciencias Sociales por la Universidad de São Paulo (1996) y magíster en Educación por la Universidad de São Paulo (2001). Es doctora en Educación por la USP (2008). Fue asesora del Programa Juventud de la Acción Educativa – Asesora y consultora de la OIT para la elaboración de la Agenda Nacional del Trabajo Decente para la Juventud. Fue jefe del Departamento de Ciencias Humanas y Educación / CCHB / UFSCar entre los años 2013 y 2017. Desarrolla investigaciones en Sociología de la Educación, Sociología de la Juventud y Sociología del Trabajo y de la Vida Económica.



LUIZ CARLOS DE SOUZA

Profesor Adjunto de la Facultad de Educación de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro (UNIRIO). Postdoctorado por el Programa Nacional de Post-Doctorado en Educación (UNIRIO). Doctor en Educación por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (2016). Licenciado en Historia y Maestría en Educación por la Universidad Federal de Minas Gerais (2001). Actualmente es investigador en el área de políticas públicas para la juventud y evaluación de programas y políticas educativas, con foco en aspectos relacionados con la gestión y la planificación educativa.

ADA FREYTES FREY



Licenciada en Sociología (Universidad del Salvador) y Doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesora regular e investigadora en la Universidad Nacional de Avellaneda y de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. En esta última Universidad se desempeña como investigadora del Observatorio de Calificaciones Laborales (OCAL). Ha sido becaria del CONICET y del Swiss National Center of Competence in Research North-South. Sus principales temas de desarrollo profesional son: políticas de acompañamiento a la transición educación-trabajo, políticas de inclusión socio-educativa, democratización de la educación universitaria, identidades juveniles, trayectorias educativas y laborales de jóvenes, estudios de género.



GUSTAVO GARABITO BALLESTEROS

Sociólogo del trabajo, es profesor investigador del Departamento de Estudios Sociales de la Universidad de Guanajuato. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I del CONACYT y Doctor en estudios laborales por la UAM Iztapalapa. Es miembro activo del *The International Alfred Schutz Circle for Phenomenology and Interpretive Social Scien-*

ce, la Asociación Latinoamericana de Sociología de Trabajo (ALAST) y la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET) del *Círculo Latinoamericano de Fenomenología* (CLAFEN), LASA Labor Studies Section, la Red Internacional de estudios de trayectorias educativo-laborales juveniles y de la Red Temática CONACYT Trabajo y condiciones laborales. Líneas de investigación: jóvenes y trabajo, prácticas y condiciones de trabajo.



FELIPE GHIARDO SOTO

Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. Se ha desempeñado como investigador del Centro de Estudios Sociales CIDPA, Valparaíso. Fue parte del cuerpo docente en el Diplomado Investigación y Acción en Mundos Juveniles impartido por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Su trabajo ha estado vinculado a edu-

cación y trabajo en niños y jóvenes, trayectorias educativas y laborales, y estudios sobre cambio sociocultural desde una perspectiva generacional.



KJETIL KLETTE BØHLER

Doctor en musicología interdisciplinaria de la Universidad de Oslo (2013). Musicólogo con experiencia en las ciencias sociales. Su principal área de investigación es la intersección entre la estética y la política, y la relación entre la música y la política. Ha realizado investigaciones sobre este tema en Noruega y en América Latina, con un enfoque en Cuba, Brasil y Haití. Trabaja

como investigador en temas relacionados con las consecuencias del desempleo, la democracia participativa y las personas con discapacidad. Es investigador en el proyecto NEGOCIATE Ha sido académico visitante en la Universidad de Berkeley, California (2011), y un Fulbright Fellow visitante en la Universidad de Texas, Austin (2011-12) como parte de su proyecto de investigación: “La política de la música en una América Latina cambiante: Brasil, Haití y Cuba”.



ANA MIRANDA

Doctora en Ciencias Sociales –FLACSO. Licenciada en Sociología y Magister en Políticas Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Independiente del CONICET. Docente de la materia Economía del Trabajo en la Carrera de Relaciones del Trabajo de la UBA. Coordinadora del Área de Sociedad y Vida Contemporánea de la FLACSO Argentina. Miembro del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST- 2013-2016). Se ha desempeñado como profesora en la Universidad Autónoma de Barcelona (visitante), Universidad de la República (Uruguay), FLACSO Ecuador, Universidad del Salvador, Universidad de Gral. Sarmiento, entre otras. Sus proyectos de investigación están vinculados a las temáticas de juventud, educación y trabajo, transición hacia la vida adulta, mercado de trabajo área sobre la cual ha desarrollado una fuerte actividad de transferencia hacia la gestión y el diseño de políticas pública.



MINOR MORA SALAS

Doctor en Ciencias Sociales por el Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México (2006); Master en Development Studies (Major in Employment and Labor Studies) en el Institute of Social Studies, The Hague, The Netherlands (1998) y licenciado en Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, (1992). Desde 2006 es Profesor Investigador adscrito al CES; de 2009 a 2012 fue Coordinador Académico del mismo centro; de 2003 a 2006 fue Profesor-investigador de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Costa Rica. Sus líneas de Investigación son: Desigualdad social y mercados laborales, Pobreza, vulnerabilidad y exclusión social; Jóvenes, trabajo y transición a la adultez.



JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

Sociólogo. Investigador de FLACSO desde 1981. Posee una Maestría en Sociología, Sorbona, Paris y en Estudios del Desarrollo, Institute of Social Studies, La Haya. Obtuvo su Doctorado en Economía en la Universidad Libre, Bruselas. Ha trabajado sobre temas de mercado laboral, pobreza y desarrollo económico local. Ha publicado extensivamente sobre distintos temas, entre ellos mercado laboral, empleo, globalización, pobreza, estructura social, entre otros.

entre ellos mercado laboral, empleo, globalización, pobreza, estructura social, entre otros.



ELIANE RIBEIRO

Profesora en la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro, en los cursos de Educación, Ciencias Sociales y en la Posgrado en Educación, con énfasis en las siguientes áreas: Políticas Públicas de Educación; Sociología de la Educación; Sociología de la Juventud y Educación de Jóvenes y Adultos. Postdoctorado en Ciencias Sociales. De la

Fundación Getúlio Vargas - FGV y postgraduada en Evaluación de Programas Sociales y Educativos por el International Development Research Center e Instituto Interamericano de Cooperación (IFFF) para la agricultura. Consultora de la Secretaría Nacional de Juventud, en el período de 2011 a 2014. Líneas de investigación: educación, juventud y políticas de juventud, programas y políticas sociales.



GABRIELA SANCHEZ-SOTO

Doctora en Filosofía de la Universidad de Brown (2011) y Máster en Sociología de Brown University (2007). Su investigación se centra en tres campos principales: migración e inmigración, demografía familiar y la transición a la adultez en los Estados Unidos y América Latina. En su investigación actual ha estudiado el impacto de la migración en el estatus

socioeconómico de las familias con migrantes, el papel de la migración internacional en la educación de la juventud y los efectos de la migración en la formación de la unión y la estabilidad sindical. En general, sus investigaciones se centran en explorar el impacto de la migración en las familias de los migrantes, así como el impacto demográfico de la migración en las sociedades de envío y recepción.



IDA TOLGENSBAKK

Historiadora cultural. Doctora en el Departamento de Estudios Culturales e Idiomas orientales (IKOS), de la Universidad de Oslo. Es investigadora en el Instituto Noruego de Investigación Social y en el proyecto NEGOCIATE. Sus investigaciones se centran en temas de desempleo, juventud, migración, cultura popular, redes sociales, entre otros.



JANIKKE SOLSTAD VEDELER

Doctora en Sociología de la Universidad de Oslo (2014). Tiene una especialidad en Antropología Social. Es investigadora senior en el Instituto Noruego de Investigación Social y en el proyecto NEGOCIATE. Sus investigaciones se centran en los grupos vulnerables dentro del estado de bienestar, con un enfoque particular en la discapacidad, desempleo juvenil, tercera edad, entre otros. Es, además, coeditora del *Scandinavian Journal of Disability Research*.

El campo de estudios sobre educación y trabajo tiene una amplia trayectoria en la producción académica y la formación, en las políticas públicas y el diálogo social. Los intercambios entre equipos de investigación, expertos, dirigentes sociales y sindicales, decisores de políticas públicas y organizaciones sociales son muy frecuentes y representan una de las actividades centrales de una historia de trabajo preocupada por el aporte a la mejora de las condiciones de vida y la justicia social. Como parte de esta tradición, en el año 2017 se fundó la *Red Latinoamericana de Transición Educación-Trabajo (RELATET)*. El libro, que integra los aportes de colegas con amplia experiencia en el análisis del vínculo entre juventud, educación y trabajo, aborda el debate teórico y metodológico, el análisis de la vulnerabilidad de las inserciones ocupacionales y la multiplicidad de sentidos subjetivos que las personas jóvenes construyen en torno al trabajo en América Latina.



LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION

Patrocinado por



Asdi
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-722-321-7



9 789877 223217